MARCOS CHAMUDES

EL LIBRO BLANCO DE MI LEYENDA NEGRA

EDICIONES P·E·C

MARCOS CHAMUDES

EL LIBRO BLANCO DE MI LEYENDA NEGRA

EDICIONES
P·E·G

© Marcos Chamudes, 1964
Inscripción Nº 28495

H. S. Limitada, Santa Isabel 0174, Santiago

Una tarea importante de la propaganda soviética es no sólo la de enredar a los crédulos, sino también reducir a aquellos que se dan cuenta claramente del peligro y lo proclaman celosamente, a un estado de impotencia. Contra esta gente se lanzan campañas que no tienen límites ni en intensidad ni en ignominia. Los comunistas tratan de convertirlos en verdaderos leprosos, de provocar verdaderos reflejos en la opinión pública, de modo que sea instintivamente asociado con su nombre un halo de odio. La maquinaria comunista y cripto-comunista echa mano de todas sus municiones para usarlas en esta tarea y no titubea ni ante la calumnia ni ante la provocación, la falsificación ni el chantaje. Aquí los auxiliares desempeñan un papel principal: el de traficantes del escándalo. En algunas oportunidades la maquinaria soviética denunciará a un anticomunista asegurando que es un comunista encubierto. Otras veces llevarán a la policía a creer que es un terrorista o un traficante. Las calumnias contra el escritor antisoviético Víctor Serge llegaron a tal punto, que hasta los bien dispuestos servicios de policía no sabían qué pensar.

La maquinaria de Moscú dijo que León Blum era auxiliar de la policía y proveedor de convictos y que De Gaulle había trabajado con el Servicio de Inteligencia alemán. Estas acusaciones pueden ser encontradas en la Enciclopedia Soviética o en artículos firmados por dirigentes como Maurice Thorez. Una de las peores infamias acaba de ser lanzada contra Guy Mollet: ha sido acusado nada menos que de haber denunciado a la Gestapo a gente internada junto a él. En esencia, éstos y otros ataques similares son invenciones desde el principio hasta el fin; desprovistos de todo fundamento y lanzados con pleno conocimiento de que constituían falsedades sin atenuantes.

En la atmósfera fácil de las democracias, la interminable repetición de ataques abusivos tiene un efecto devastador. Ciertamente que no constituye una exageración decir que hay pocas personas que, habiéndose convertido en blanco de los ataques comunistas, no hayan eventualmente perdido el coraje o se hayan hecho sospechosos ante la opinión pública.

La lucha contra los anticomunistas convencidos se basa en simples aseveraciones. La efectividad de esta lucha se debe al hecho de que sigue adelante sin desmayo y prácticamente en todos los tonos. La lucha se caracteriza por el uso de un vocabulario que incluye términos de ataques tales como "derechista", "fascista", "elemento negativo", "confidente de la policía", "anticomunista sistemático". Esta última expresión representa el más alto vituperio. Y hay hasta un buen número de demócratas que han estado tratando de convencerse de que existe algo represensible en ser un "anticomunista sistemático", olvidando que se enorgullecen de ser sistemáticamente antifascistas. Lo que es más, no ven nada incongruente en que los comunistas sean sistemáticamente antidemocráticos. Y es difícil ver cómo un mal sistemático puede ser combatido en otra forma que no sea por la oposición sistemática. Esta verdad simple no ha escapado a los comunistas. Ciertamente, una de las principales tareas de la propaganda comunista es la de mantener una atmósfera de constante denigración y crítica contra el anticomunismo consistente.

El éxito logrado por el comunismo en este campo particular ha sido tal, debido en gran parte al descrédito que provocan los métodos *macartistas,* que se ha producido en el mundo occidental una situación sin precedentes, en la cual el anticomunismo frecuentemente es considerado como un mal mayor que el comunismo. Cuando una de las partes en una lucha sin cuartel descubre que se considera como una mala forma de responder con las mismas armas, no es necesario decir que sus opositores han logrado una victoria de importancia en la batalla de propaganda que tiene por finalidad nada menos que la intimidación intelectual de esos opositores que con razón no quieren ser tildados de "cazadores de fantasmas".

De un estudio sobre "La Técnica de la propaganda soviética" presentado por la socialista francesa Suzanne Labin al Congreso Atlántico en Londres (5 al 10 de Junio de 1959).

"La salida del Partido Comunista fue, para mí, una fecha asaz triste, un grave luto, el luto de mi juventud. Y yo procedo de una tierra en la que el luto se lleva más tiempo que en otras partes. No se libra uno facilmente de una experiencia tan intensa como aquella de la organización clandestina del Partido Comunista. De ella queda algo que marca para siempre el carácter de una persona. Mirad, si no, cómo son reconocibles los ex-comunistas. Ellos constituyen una categoría aparte, como los ex-sacerdotes y los ex-militares de carrera. El número de los ex-comunistas forma ahora legión. La lucha final —he dicho a Togliatti en broma— será entre los comunistas y los ex-comunistas". (Ignacio Silone. De "Mi paso por el comunismo").

Este es

un conjunto ordenado y comentado de documentos auténticos e irrecusables. Su objetivo principal, el más imperativo y, si se quiere, el más apasionante, es mostrar cómo se forma una leyenda y cómo la gente, aún inocentemente, ayuda a esta labor. Creo que en tal sentido invita a meditar.

Traidor, renegado, apátrida, ladrón, hombre de vida pública y privada corrompida, aventurero internacional, irresponsable, pelafustán a sueldo, plumario, periodista mercenario, son algunos de los epítetos que se me han lanzado. Faltan muchos más, pero sería cansador citarlos todos. Ellos han adquirido tales proporciones, que en una ocasión, a raíz de unos que por allí me dedicaron, Hernán Díaz Arrieta (Alone) me escribió una carta en la que entre otras cosas me decía: "Uno cree siempre que los insultos que recibe son los más insultantes y las tonterías que se le dicen las más tontas de todas . . . Pero Ud. me la gana . . . Imaginaba detentar un record. Ud. me lo ha arrebatado. Lo saludo con el respeto debido a un campeón". (Ver Apéndice, documento Nº 30).

En la repetición de agravios han pretendido, incluso . . . suprimirme. Al parecer, no han llegado a conseguirlo porque aún están en la tarea. Mis nuevos títulos son ex-comunista, ex-diputado, ex-fotógrafo, ex-cabo yanqui, ex-funcionario de las Naciones Unidas, ¡ex-hombre! Ultimamente han omitido el prefijo, creyendo designarme así en forma más despectiva, llamándome sólo "el cabo yanqui". El señor Salvador Allende, con cierta tentación por el lugar común, cayó en llamarme ex-fotógrafo en una sesión del Senado. Quizás debería saber que el autor de ciertas obras, por ejemplo un libro, un cuadro, una fotografía, no es jamás un "ex". También debería recordar su admiración ante los retratos que le entregué para su campaña en 1952 y que sus propagandistas políticos usaron con gran soltura . . . sin mi firma.

Con mayor razón podríamos aplicarle el prefijo al señor senador llamándolo, por ejemplo' "ex-médico", pues hace más de veinte años que no ejerce y, si en las elecciones de septiembre fracasara, en su tercera tentativa, podría llamársele ex-candidato por antonomasia, por derecho propio, por título ganado durante 18 años de empeño en la carrera.

Al publicar en este libro, junto a los ataques, algunos documentos que me son favorables, siento la profunda molestia que implica aparecer mostrando "recomendaciones". Desgraciadamente, no lo he podido evitar. Deseo que se vea en ello la fuerza mayor de las mentiras desencadenadas por el Partido Comunista.

Expulsado de sus filas, hace ya 24 años, con las violentas acusaciones que hago figurar, disfruté de tranquilidad, en lo que a insultos se refiere, durante mi larga ausencia del país. Junto con regresar en 1951 me hizo sentir, por si lo hubiera olvidado, que él no ofrece paz ni cuartel al ex-comunista que no vuelve de rodillas.

Cuando me fui al extranjero llevé conmigo más de un sueño de retorno a las filas de mi militancia revolucionaria. Durante la II Guerra Mundial, cuando ya participaba en ella la Unión Soviética, me incorporé al Ejército norteamericano. La obligación de un comunista era comportarse en éste como un buen soldado, pues se trataba de una lucha común de Estados Unidos y la U.R.S.S., *aunque por distintos motivos, en contra del fascismo. Cumplí ese deber con creces.*

Diez años después, con el mismo sentido de responsabilidad con que obedecí antes al mandato de conciencia de tomar un fusil, tomé la pluma, como así se dice, y el micrófono, para luchar contra el comunismo. Doce años después, insisto en ello. No fue un despertar que se produjera en mí de la noche a

la mañana. Fue un penoso, largo y consecuente proceso de liberación mental que se desarrolló gracias a mi voluntaria expatriación y, sobre todo, a mi alejamiento de las filas partidarias. Empecé a ver en su símbolo, más que una hoz de campesino, una guadaña, y el martillo del obrero arrebatado por el funcionario encargado de clavetear los dogmas.

Comenzaron inmediatamente los insultos. Agregaron acusaciones que antes no se habían formulado, ni siquiera en la hora de la expulsión. La primera del cortejo fue la de ser yo un agente del FBI *(Federal Bureau Investigation), de los Estados Unidos. Después, quizás alguien les enseñó que a esta institución no le corresponden las funciones que se me atribuían; me señalaron entonces como agente del* CIA *(Central Intelligence Agency), que es en verdad la organización encargada de la lucha internacional contra el comunismo.*

Así comenzó mi leyenda negra. Para tejer la mía y la de otros —pues, aunque yo soy víctima con ensañamiento, no proclamo exclusividad— el Partido Comunista tiene unas manos muy pacientes y un ovillo de lana que crece y crece con los años, pues esto de expurgar, clasificar y condenar se ha vuelto la razón de su existencia.

En este trabajo los secundan además otras personas que, sin tener relación alguna con estos vendedores de una chacrita en la tierra, se han hecho eco de sus acusaciones, ya fuera por vacíos mentales, irresponsabilidad, intereses personales o maldad. El senador Julio Durán, desde su tribuna parlamentaria, dijo una vez que yo era un hombre "que se encuentra permanentemente acosado". En realidad, por diferentes razones, los aludidos parecen haber considerado que este hostigamiento era posible. Son los frutos innobles del comunismo que, en tal sentido, contamina la atmósfera, igual que el fascismo, de algo malsano y denigrante. El guardia de asalto nazi, más que el pobre judío con la estrella, quedó marcado en su condición humana.

Por ser mi temple resistente, las llamas del Santo Oficio Comunista apenas me han chamuscado, pero han ardido suficientemente para que se advirtieran las amenazantes represalias que otros sufrirían si siguieran mi camino.

Por todas partes podemos encontrar ex-comunistas que, no por escrúpulos de conciencia (que aún equivocados, serían respetables) sino por temor, no se atreven a volverse contra su pasado. Fuera del partido siguen, en una forma u otra, sometidos a su servidumbre. Si no los justifico, los comprendo. Se necesita una gran dosis de coraje para encarar el terror de la mentira organizada y colectiva.

Los documentos que por la índole de esta obra deben imperativamente figurar, a pesar mío, hablarán por ellos mismos. Me atrevo a pensar que ningún trabajo literario, por muy agudamente escrito, podría mostrar con mayor elocuencia la magnitud que alcanza la mistificación; aunque ella es tan vieja como el mundo, aquí la vemos, dirigida y perseverantemente usada por el comunismo, alcanzar aspectos siniestros que sólo encontramos igualados en la sociedad fascista.

Espero que este libro, en el cual no se dirá nada que no esté documentado cumpla con el objetivo de probar cómo la impostura y el comunismo marchan tomados de la mano.

La gravedad está en que el comunista es un mentiroso sincero, si es posible unir estos vocablos. Para él, mentir no es mentir si la mentira sirve a su sagrada causa. Cuando trata, por ejemplo, de justificarse de su pasada y vergonzosa adoración a Stalin, habla del "culto a la personalidad" (que afirma haber liquidado); en verdad lo que designa con esta frase es su culto a la mentira, puesto que sabe que los mitos y la idolatría surgen hasta el crimen en los pueblos desprovistos de las libertades esenciales para contrarrestarlos.

Comienza

esta historia hace ya casi 24 años: el 29 de Septiembre de 1940, cuando fui expulsado del Partido Comunista.

Esta medida se anunciaba en su diario oficial EL SIGLO *(edición del 30 de Septiembre de 1940), con el siguiente comunicado:*

"Desde hace tiempo la Dirección del Partido venía observando que la actitud del afiliado y diputado Chamudes no era la actitud digna de un comunista; por consiguiente, lo llamó varias veces al orden, pero viendo que no se corregía, se encargó a la Comisión de Control y Disciplina que hiciera una investigación más profunda sobre la vida pública y privada de Chamudes por sospechar que se trataba de un enemigo del Partido. Después de hacer esa investigación, y sobre la base de hechos y documentos incontrovertibles, la Comisión de Control ha llegado a la conclusión de que se trata de un sujeto corrompido y depravado, lleno de duplicidades, indigno de pertenecer al Partido.

Además, comprobó que esa degeneración y corrupción no eran recientes, sino que se trata de un individuo de vida doble que ha venido a nuestro Partido enviado por nuestros enemigos, con el fin de llevar a él la corrupción y tratar de disgregarlo.

Se me expulsa del Partido Comunista.

Por estas razones, la Comisión de Control y Disciplina ha decidido la expulsión del Partido de Marcos Chamudes, retirándole el mandato parlamentario, ya que se trata de un traidor, enemigo del Partido, del proletariado y del pueblo, y como tal lo denuncia".

La noticia de mi expulsión y las causales que, según el Partido, la determinaban, ocuparon los titulares y las columnas editoriales de la prensa nacional. Al día siguiente, aparecía en los diarios una carta que yo envié al diputado Carlos Contreras Labarca, entonces Secretario General del Partido Comunista; otra, al Presidente de la Cámara de Diputados, señor Gregorio Amunátegui; y otra, de mi esposa, Marta Vergara, enviada también a Carlos Contreras Labarca.

Estos documentos, junto con algunos comentarios de su propio peculio, fueron reproducidos por el importante semanario de esa época HOY, *en su edición del 3 de Octubre de 1940. Dijo* HOY:

"El Pleno Comunista, especie de Convención anual de esa organización política, se inauguró el domingo último, con extraordinaria concurrencia de delegados y miembros de la colectividad. En todas las esferas y sectores de opinión existía verdadera expectación por conocer las resoluciones políticas de aquella asamblea, especialmente en lo que se referían a la posición del Partido frente al Gobierno y como entidad integrante del Frente Popular. Pero todo ese interés ha desaparecido para concentrarse en la sorpresiva determinación que allí se tomó de expulsar de las filas del Partido al diputado comunista por Valparaíso, don Marcos Chamudes, una de las figuras más destacadas que tenía la representación parlamentaria comunista y a quien se consideró siempre como uno de los más activos, severos y diligentes propagandistas y sostenedor de las doctrinas comunistas.

La opinión pública se ha sentido sacudida por un sentimiento de estupor al imponerse de la forma cruel e inhumana en que la Comisión de Control y Disciplina del P. C. fundó su resolución de expulsión del diputado señor Chamudes, agravada con la publicidad que acordó darle el Pleno. En la resolución aprobada y dada a la publicidad, no se menciona cargo alguno específico; son todos de orden general: "sujeto corrompido y depravado, lleno de dupli-

cidades, que ha venido al Partido Comunista enviado por los enemigos de él y con el fin de corromperlo".

Aún más: no se presentó en contra mía ninguna prueba.

Lo curioso es que el señor Chamudes ha militado, en forma activa y sacrificada, en las filas del comunismo chileno desde hace diez años y que obtuvo, en las elecciones de 1937 la más alta mayoría como candidato a diputado por Valparaíso; durante diez años, el señor Chamudes no fue sospechoso de ninguno de aquellos cargos o acusaciones generales descubiertas ahora por la Comisión de Control y disciplina y fue tenido como uno de los espíritus más firmes y doctrinarios, y hasta con cierto parecido físico a León Trotsky.

Comentándose esta incidencia en un grupo de políticos, se decía la otra mañana que el P. C. Chileno había procedido en esta emergencia con propósito de formar en nuestro país un sucesor a la inmensa figura de Trotzky y que había elegido para asumir ese rol, al señor Chamudes. ¡El tiempo lo dirá!

En todo caso el señor Chamudes ha invitado públicamente, en una impresionante declaración entregada a la prensa el martes último, a que el Secretario General del Partido, señor Carlos Contreras Labarca, puntualice taxativamente los cargos que sirvieron de base para acordar su expulsión y diga claramente cuáles son los actos que pueden ser estimados como justificativos de las graves apreciaciones generales que se han hecho sobre su vida pública y privada.

Mientras tanto ha enviado al Presidente de la Cámara de Diputados una patética comunicación para significarle que no concurrirá más al Parlamento, que su dieta debe ser entregada al señor Contreras Labarca y que por propia resolución renuncia al fuero de congresal, tanto por sus actos políticos como privados.

La esposa del señor Chamudes la señora Marta Vergara, militante igualmente del P. C. ha enviado su renuncia de tal calidad y poniendo a la disposición del Comité Central el cargo que desempeña en la Caja del Seguro Obrero.

A todo esto la Derecha, que siempre fue extremadamente cuidadosa en cuidar del prestigio de sus hombres y en defenderlos de toda acusación apresurada o temeraria, se refocila con el incidente Contreras Labarca - Chamudes. Mira alegre la crisis del Partido Comunista y se frota gozosa las manos; ¡su prensa ya tiene material suficiente para lanzar dardos al Frente Popular!

El texto de la exposición del diputado ex-comunista, dirigida al líder señor Contreras Labarca dice así:

Mi respuesta al Partido Comunista

"La prensa ha informado ayer que el Pleno del Comité Central del Partido Comunista me ha expulsado de las filas del partido.

Especialmente el diario EL SIGLO, órgano del Partido Comunista, se refiere a esa expulsión, incluyendo un comunicado de la Comisión de Control y Disciplina en que se manifiesta que mi expulsión se debe a que las investigaciones hechas por ella sobre mi vida pública y privada demuestran que soy *un sujeto corrompido y depravado, lleno de duplicidades, de vida doble y que ha venido al Partido Comunista enviado por los enemigos de él con el fin de corromperlo y disgregarlo.*

En ese mismo comunicado se me dice traidor, enemigo del partido, del proletariado y del pueblo.

Que yo sea un elemento traidor enemigo del Partido Comunista, del proletariado y del pueblo, es una afirmación temeraria y discutible. Yo tengo la convicción de no serlo no ya consciente, sino tampoco inconscientemente y los que conocen mi actuación política no podrán menos que extrañarse de tales afirmaciones.

Lo que me preocupa, por ahora, es la primera parte del comunicado a que me refiero, pues tengo el deber de defender mi dignidad de hombre.

Yo entré al Partido Comunista en el Perú hace once años. Nadie de ese partido, que entonces me conociera, y que de cerca observara la forma digna con que supe soportar una larga prisión en la isla del Frontón, frente al Callao, podrá creer jamás que yo me incorporase a las filas del comunismo *enviado por los enemigos.*

He militado en el Partido Comunista durante diez años. Y quien recuerde que durante todos los Gobiernos que se han sucedido hasta llegar al del señor Aguirre Cerda me han hecho implacablemente víctima de sus persecuciones y prisiones sin lograr nunca que yo capitulase ante ellos, no podrá estimar que yo soy indigno de pertenecer a las filas del comunismo.

Por estimarlo así, el pueblo de Valparaíso me eligió su representante en el Congreso, dándole al Partido Comunista, en mi persona, la más alta cantidad de votos que diputado alguno haya obtenido en el país.

Yo he entrado al Partido Comunista en sus horas difíciles. Cuando éramos los comunistas perseguidos y acorralados. Cuando no había ninguna posibilidad de ser diputado del partido y no teníamos tampoco ninguna de participar en las responsabilidades del Gobierno. Si hubiera querido medrar o prosperar personalmente, tenía las condiciones económicas, sociales e intelectuales suficientes para buscar otra tienda política. Busqué las filas del comunismo por profunda convicción ideológica y miente miserablemente quien afirme que fui allí *enviado por el enemigo.*

Mi expulsión se debe a motivos muy distintos a aquellos a que alude el comunicado y a los cuales por ningún motivo quiero ahora referirme.

Emplazo a Contreras Labarca

Exijo, por lo tanto del señor CARLOS CONTRERAS LABARCA, como secretario general del Partido Comunista, que en forma responsable y documentada pruebe que soy *un sujeto corrompido y depravado lleno de duplicidades, de vida doble y que ha venido al Partido Comunista enviado por los enemigos de él con el fin de corromperlo y disgregarlo.*

Sin ser un santo laico ni un hombre perfecto, estoy orgulloso de mi vida política y privada, que es profundamente honesta y en la cual no hay nada que puede avergonzarme.

Hay un solo hecho que puede tal vez prestarse a dudas ante la opinión pública y cuya extraordinaria dificultad han tratado de explotar mis enemigos políticos: mi situación económica, que me ha impedido cumplir exacta y regularmente con mis acreedores.

Si hubiera sido en el partido *agente del enemigo;* si hubiera sido como parlamentario, gestor o un hombre deshonesto, no tendría ni acreedores ni deudas, y viviría en una cómoda prosperidad económica.

No es así y en cambio, estoy lleno de deudas. ¿Cuál es el origen de ellas? Lamento tener que explicarlas públicamente ya que la dirección del Partido Comunista, que la conoce, no sólo no lo ha hecho, sino que deja margen con su comunicado a que se crean las cosas peores en torno a ellas:

1.—Durante cuatro años, he tenido que vivir con $ 800 mensuales, pues los $ 1,200 restantes de la dieta parlamentaria los he entregado regular y disciplinadamente al partido.

2.—He firmado documentos bancarios, letras y cheques por $ 40.000 para el local del partido en Valparaíso y para los gastos de propaganda electoral de regidores de las comunas de Valparaíso y Viña. El Comité Regional de Valparaíso se comprometió a pagar oportunamente esta suma. Hasta ahora no ha pagado ni un solo centavo, teniendo que hacerlo yo personalmente mediante la concertación de otras deudas. Tengo en mi poder los documentos que pueden demostrar esta afirmación mía. Debo sí, reconocer que desde hace un

año y medio mi esposa obtuvo un puesto en la Caja de Seguro Obligatorio, que le ha significado una renta mensual de $ 1.500 y que pudo conseguirlo gracias al Consejero comunista de la Caja, por lo cual el partido ha estimado que en esa forma se me pagaba la deuda contraída por el Comité Regional de Valparaíso; y

3.—Ha agravado mi situación económica lo que podríamos llamar la *aventura* de la revista QUE HUBO, cuya publicación necesitaba el partido y cuya responsabilidad financiera afronté yo en vista de que el partido no podía distraer sus esfuerzos con la publicación del diario EL SIGLO. A pesar de la acogida que el público dispensó a la revista, comercialmente ha significado su publicación un desastre comercial, pues se comenzó a editarla mucho antes del estallido de la guerra. Con la conflagración europea subió en forma exorbitante el precio del papel, desfinanciando la revista en $ 3.000 mensuales más o menos. Es fácil imaginarse lo que esto significa en un año.

A raíz de la resolución que ha adoptado el partido no me queda otro camino digno por ahora, y hasta que el tiempo, que es el mejor juez, contribuya a aclarar mi situación, que el de retirarme de la política activa. Esto me permitirá dedicarme a trabajar y pagar a todos mis acreedores hasta el último centavo de lo que les debo.

Nada más tengo que decir y espero que el señor Contreras Labarca no se desentienda de la petición que le he hecho".

Además, el diputado Marcos Chamudes dirigió a la Presidencia de su corporación la siguiente carta*:

"Santiago, 30 de septiembre de 1940.

Señor Gregorio Amunátegui, Presente.

H. señor Presidente de la Cámara de Diputados:

Pongo en su conocimiento que a raíz de haber sido expulsado del Partido Comunista, éste me ha retirado su mandato parlamentario.

Renuncio a todo

Según estoy impuesto, no puedo, legalmente, renunciar a mi cargo de diputado; pero como tampoco moralmente debo usufructuarlo, le ruego a Ud. en su calidad de presidente de la Corporación, lo siguiente:

1.—Que ordene a la administración de la Cámara, que desde ahora en adelante pague mi dieta parlamentaria a la persona que determine el diputado Carlos Contreras Labarca, secretario general del Partido Comunista, pues comprendo que no me corresponde a mí, sino al partido que me eligió.

2.—Que obtenga un pareo mío con algún diputado liberal o conservador, pues en caso contrario me vería obligado a seguir concurriendo a las sesiones

* Cuando envié esta carta, no se me ocurrió pensar que veinte años después la actitud adoptada haría historia ejemplar. A raíz de la renuncia al Partido Radical de la diputada Ana Eugenia Ugalde, "El Diario Ilustrado", en un artículo editorial del 2 de Marzo de 1963, dijo: "El diputado comunista por Valparaíso, don Marcos Chamudes, al ser expulsado del Partido en que militaba, se abstuvo inmediatamente de concurrir a la Cámara y endosó el valor de su dieta a la tesorería comunista; y solamente asistió al hemiciclo, algún tiempo después, para el solo objeto de participar en una votación que interesaba vitalmente al Partido que le había expulsado de su seno, pero que, a la vez, era el mismo bajo cuya bandera había sido elegido diputado. Esa parece ser, a todas las luces, la sana doctrina y la buena práctica". Por su parte, "La Nación", comentando editorialmente en su edición del 18 de Octubre de 1963 la renuncia al Partido Liberal del diputado Enrique Edwards, dijo: "Ya hubo un caso en la historia del Parlamento. Cuando el Partido Comunista expulsó al diputado Marcos Chamudes, este dejó su banca, porque consideró, y con razón, que ya no representaba a su ex partido. Se abstuvo de cobrar su dieta, devolvió sus carnets de pasajes, dejó de concurrir al Congreso y anunció que renunciaría al fuero parlamentario, si el caso llegaba".

Dos comportamientos distintos: el mío y el de Ana Eugenia Ugalde

A este juicio sobre mi corportamiento habría que agregar que solo vine a combatir al que había sido mi Partido doce años después, cuando ya no le debía nada y cuando había pasado de la juventud a la madurez, o sea de un período mental a otro. Sin embargo, por estimar tal vez que mi esclavitud debió ser total, a lo largo de toda mi vida, me llamaron traidor. En cambio, a doña Ana Eugenia, que renunció al radicalismo en pleno ejercicio de la diputación obtenida gracias a su apoyo, que lo ataca para defender una candidatura presidencial enemiga, que se ha aferrado a su banca parlamentaria y se ha quedado con sus dietas, el Partido Comunista la recibe a su lado y la eleva a la categoría de una Juana de Arco de su causa. Para los comunistas, su escala de valores morales sube y baja según sus conveniencias partidarias (Nota de M. Ch.).

de la Cámara con el sólo objeto de no privar de mi voto al Partido Comunista, al Frente Popular y al Gobierno.

Por separado le envío mi pase libre para viajar por los Ferrocarriles del Estado y mi tarjeta rompefilas, que se me ha facilitado en mi carácter de diputado.

Aprovecho esta oportunidad para declarar públicamente que, desde ahora en adelante, renuncio a gozar de mi fuero parlamentario en cualquier circunstancia política o privada.

Sin otro particular, me suscribo de Ud. S. S. S.— MARCOS CHAMUDES".

Por su parte, la señora MARTA VERGARA DE CHAMUDES envió al líder Carlos Contreras Labarca la siguiente carta demostrativa de un recio temple de alma:

"Santiago, 30 de septiembre de 1940.

Señor Carlos Contreras Labarca, Secretario General del Partido Comunista Chileno.

La carta de Marta Vergara

Informada de la resolución tomada en contra de Marcos Chamudes, al expulsarlo de las filas del Partido Comunista chileno, deseo comunicar al partido que no estoy de acuerdo con ella en su forma ni en su fondo.

Considero que la expulsión de un miembro sin discusión y en forma sorpresiva, constituye una falta de democracia inadmisible dentro del partido y que viola abiertamente todos sus postulados.

Considero, además, que los cargos que se imputan constituyen una injusticia monstruosa que no acepto ni como su compañera, que lo ha visto vivir durante largos años, ni como militante del Partido Comunista.

Aprovecho la oportunidad de comunicar a usted que con esta fecha, he renunciado al cargo que tenía en la Caja de Seguro Obligatorio y que solicité el año 1939, por intermedio del Consejero comunista, como una manera de solucionar la difícil situación económica por que atravesábamos y atravesamos.

Queda al criterio del partido tomar, respecto a mi persona, la resolución que juzgue más conveniente.—MARTA VERGARA."

El Partido me contesta

Después de la publicación de mis cartas el Partido Comunista se refirió a mí una sola vez, en la respuesta que me hizo dar por intermedio de José Muñoz, entonces Secretario del Comité Regional de Valparaíso, y que apareció en EL SIGLO *del 2 de Octubre de 1940. La importancia de esta respuesta descansa en dos puntos: 1. El Partido Comunista no negó en ella que yo incurrí, a su favor, en los gastos indicados en la carta que le envié a Carlos Contreras Labarca por más que dijeran (en la respuesta de Muñoz, que va más abajo), que ese dinero era "ajeno" y que todas esas "inversiones las hacía siempre sin autorización del Comité Central y aún contrariando sus instrucciones expresas y los métodos que se usan en el Partido"; y 2. Que en ninguna prte de ella —a pesar de hablar de asuntos de dinero— se me acusó abierta o veladamente que yo me hubiera robado fondos del Partido , como se dijo años después. He aquí la respuesta de Muñoz:*

"Las medidas de orden disciplinario para la limpieza del Partido de influencias enemigas, y en especial la expulsión del diputado por Valparaíso Marcos Chamudes, debieron haberse tomado hace mucho tiempo, pues todo el mundo tenía conocimiento de estas cuestiones, especialmente de la vida y comportamiento relajados a que Chamudes pretendía inducir al Partido. De estas cuestiones tenía conocimiento la reacción y era lógico que Chamudes fuera su instrumento en el seno del Partido. Esperaban el momento oportuno para realizar una pro-

vocación en mayor escala y la que representa toda su inmunda vida en el Partido.

En una cínica declaración de prensa, Chamudes ha llegado a hablar de que el Partido le debe dinero. Tenemos que decir que ese elemento trata siempre de aparecer con gran desprendimiento económico hacia el Partido sobre la base del dinero ajeno, como una manera de granjearse simpatías personales y ocultar su labor disgregadora de instrumento vil del enemigo. Todas estas inversiones las hacía siempre sin autorización del Comité Central y aún contrariando sus instrucciones expresas y los métodos que se usan en el Partido.

La influencia del Partido entre las masas de Valparaíso se debe a la honradez de sus militantes y dirigentes, a su lucha de largos años en defensa del pueblo y de la clase obrera, y nada tiene que ver Chamudes en ese prestigio que hizo todo lo posible por enlodar.

Estas cuestiones sólo vale la pena recordarlas como enseñanza de la actividad corruptora del enemigo en la fila del pueblo y de la firmeza ejemplar del Partido Comunista y de este pleno del C. C. para limpiar sus filas de elementos de esta naturaleza. Debe servir a todos los organismos y Partidos frentistas como ejemplo para defender las filas del pueblo y elevar su prestigio e incorruptibilidad a los ojos de todo el país y en especial de la clase obrera".

Aunque expulsado del Partido, mi voto como diputado siguió siendo suyo

El 30 de Noviembre de 1940, es decir, exactamente dos meses después que se me había expulsado del Partido Comunista, motivo por el cual no regresé más a la Cámara de Diputados, se votaba en esta una Acusación Constitucional en contra del Ministro del Interior del Gobierno de Pedro Aguirre Cerda, el radical Guillermo Labarca Hubertson. Este perdió por 72 votos contra 53. Todos los diputados de la derecha votaron en su contra. Todos los del Frente Popular —radicales, socialistas y comunistas— votaron a su favor. Se abstuvieron, por razones políticas, cinco diputados componentes de un nuevo grupo: Socialistas de Trabajadores, entre los cuales estaban los dos actuales diputados comunistas, César Godoy Urrutia y Carlos Rosales, a quienes sus actuales camaradas acusaban entonces de ser "trotskistas".

En esa única oportunidad, y solamente para votar a favor de Guillermo Labarca, asistí a la Cámara. Fundamenté más que mi voto, mi presencia en el hemiciclo, con las siguientes palabras que reproduzco del Boletín de Sesiones de la Cámara de Diputados, del 30 de Noviembre de 1940:

«El señor chamudes.—Por razones que todos conocen me había hecho el propósito de no volver al Congreso después de haber renunciado a todos los privilegios que me daba mi calidad de Diputado. No habría regresado, y habría cumplido en este sentido con mi propósito si hubiera conseguido el pareo necesario para votaciones tan importantes como la que ahora se realiza. Ese pareo no lo he podido obtener, y siempre que estas circunstancias se repitan yo vendré al Congreso a cumplir con el deber que aún me queda: defender al Gobierno del Frente Popular. Por este motivo voto en contra de la acusación.

—Aplausos en la Sala.

A excepción de los comunistas, los diputados del Frente Popular aplauden mi actitud

El señor Alcalde.—¿Los comunistas no aplauden?»

Mi concurrencia a la Cámara de Diputados, por el imperativo ya indicado, fue mi última actuación política.

Los comunistas no se preocuparon más de mí, ni para bien ni para mal. Con mi propio silencio, se hizo en torno mío el silencio partidario. Un año después, en noviembre de 1941, partí al extranjero.

El "aventurero internacional", como después empezaron a llamarme los comunistas —a lo cual Salvador Allende, para serles grato, agregó más tarde

Los comienzos de un "aventurero internacional"

una infamia propia: "cuyas huellas digitales registran los archivos policiales de varios países"— empezó en Estados Unidos, para ganarse la vida, por hacerse de una nueva profesión: la de fotógrafo.

Unos dos meses después de mi llegada a Nueva York me enrolé en una escuela de fotografía, como consta del documento extendido por THE SCHOOL OF MODERN PHOTOGRAPHY (*Ver Apéndice, Documento Nº 4*).

Como testimonio de esa época de mi vida, he elegido un artículo de Manuel Seoane, quien pasó por Nueva York en calidad de Enviado Especial de la revista ERCILLA. *Apareció en su edición del 18 de noviembre de 1942, bajo el título* CHILENOS EN ESTADOS UNIDOS. *He seleccionado las palabras de Seoane, porque años después, en una polémica que tuvimos sobre Perón, se tentó, él también, en contestarme con los conocidos ataques del Partido Comunista. He aquí la parte de su artículo referente a mí:*

«¿De dónde salió la especie que el ex-diputado comunista por Valparaíso era secretario privado de Summer Welles? Sombrero para atrás, treinta y tantos, sonriente y sonrosado, él vino a trabajar a lo varón. ¿Por qué iba a asustarlo tomar las primeras fotos a los niños de las plazas? Llegaron la Academia de Fotografía, los primeros éxitos artísticos, y hay una exposición en vísperas. Chamudes tiene un estudio propio, por donde desfilan aristocráticas damas que posan lánguidamente para el ex-parlamentario comunista. Es el puchero. Pero él ama la foto súbita, periodística, nacida del azar, donde el dolor de su raza atisba el drama humano. He visto su colección neoyorquina que vale tanto como el libro de Michael Gold. Aquí hay el germen de un gran artista. ¿Volver? Todavía falta completar el estudio. ¿Política? El hombre que fue más leal que los leales no conoce ni la amargura ni el rencor. Y cada noche, junto a la taza de café, prosigue impertérrito en el arreglo del mundo».

Más leal que los leales

La acusación de elemento policial

que es muy concreta, no la incluyeron entre los adjetivos y generalidades con que se fundamentó mi expulsión del Partido.

Esperaron doce años para lanzármela; lo hicieron por primera vez, en una publicación comunista, DEMOCRACIA, *que reemplazó a* EL SIGLO *en ese tiempo en que el Partido, bajo el gobierno de González Videla, estuvo fuera de la ley. En su edición del 13 de Marzo de 1952, y ante mi sorpresa, que confieso me fué entonces muy dolorosa, salió la siguiente historia, en que de paso así se me agredía:*

«Ayer comentábamos en esta sección la historieta cómica según la cual el señor Santa Cruz se jacta de que se conseguiría "órdenes de Moscú" para aumentar el reducido contingente que acompaña al candidato yanqui señor Pedro Enrique Alfonso.

Es conocida la tradicional política soviética, de no aceptar confusión alguna de su diplomacia con los asuntos internos de ningún país. Es conocida, además, la independencia con que se rigen los partidos comunistas. ¿Cómo es posible, entonces, que haya algunos alfonsistas tan caídos del catre como para prestar oídos a la jactancia extravagante del señor Santa Cruz, personaje que, a su vez, se ha hecho acreedor en las Naciones Unidas por su posición servil ante Wall Street, al desprecio manifiesto de los delegados de la Unión Soviética y de las democracias populares?

El secreto de la acogida prestada en los altos círculos oficialistas al disparate del señor Santa Cruz, se encuentra en la intervención de los policías internacionales señores Osvaldo Sagües y Marcos Chamudes. Ellos se han dedicado a sostener, con aires de gran seriedad que "algo puede haber en lo que dice Santa Cruz". Confían, a lo menos, obtener así un efecto de la confusión política y reforzar la propaganda que realizan las agencias yanquis».

Por primera y última vez caigo en la ingenuidad de defenderme ante los comunistas

Inmediatamente envié una desesperada carta a DEMOCRACIA, *defendiéndome. No la publicaron íntegra, sino que la extractaron a su amaño, agregando nuevas iniquidades. Adviértase en su respuesta que en ninguna parte dicen que me expulsaron por policía y que muy misteriosamente, como si tuvieran otros secretos que revelar, susurran, con una frase que huele a chantage, que fue por "las razones que él bien sabe". Lo que prueba esta contestación (15 de Marzo de 1952), es lo que he dicho: que jamás antes se me acusó de policía y que aquí se inicia el proceso en relación conmigo, de rehacer la historia. Como se sabe, estas reparaciones es una labor general de los Partidos Comunistas de 24 horas al día, y en la cual ya van enterando 50 años:*

«Ayer recibimos una carta firmada por el señor Marcos Chamudes en que contesta a la referencia que nuestro diario hizo a él en la sección "La Noticia en Comprimidos" de la edición del jueves, en un párrafo que, en total, alcanzaba a 42 líneas, de las cuales solo 15 tenían que ver con su persona.

La carta del señor Chamudes abarca varias veces esa longitud; es una misiva desmesurada en relación al tema y a su autor. Sin embargo, con un ánimo estrictamente informativo, la resumimos a continuación basándose en sus propias expresiones:

"En la edición de ayer del diario que Ud. dirige, junto con atribuirme ciertas actitudes políticas, que no tengo interés en aclarar, ni en confirmar o desmentir, se me otorga el título de policía internacional... El Partido Comunista —al cual pertenece el diario—... Yo lo invito a que compruebe que yo haya sido policía internacional en cualquier momento de mi vida... Como es

sumamente difícil producir estas pruebas contra un policía internacional, yo le propongo la formación de un Tribunal de Honor que falle en conciencia, basado en la investigación que él efectúe de los antecedentes que Ud. o el Partido Comunista presenten, de la defensa que yo haga, del conocimiento que los miembros del Tribunal tengan de mi persona, y de las informaciones que puedan reunir de todo lo que yo he hecho en mi vida, en el pasado y en el presente, tanto en Chile como en el extranjero".

Dejamos constancia de que el señor Chamudes no ha podido desmentir la información concreta que dimos respecto de él y del señor Osvaldo Sagües, su entrañable e inseparable amigo.

En cambio pone en discusión el título de "policía internacional", sin ánimo de injuriar y únicamente para identificarlo objetivamente, lo hemos considerado no solo policía nacional, sino también internacional, basándose en los siguientes hechos:

1) Sus asiduas visitas a los señores Luis Brum Davoglio y Osvaldo Sagües.

2) Que, a continuación de haber sido expulsado del Partido Comunista, por las razones que el bien sabe, renunció a la ciudadanía chilena para alistarse en el ejército norteamericano en servicio especial.

3) Los privilegios que le han conferido y que solo se otorgan a personas de extraordinaria confianza de los servicios policiales internacionales, como por ejemplo la conocida entrevista a Tito cuando ella interesaba al explotador norteamericano.

Retraté a Tito. Los comunistas dicen que lo entrevisté. Una y otra cosa era para ellos una acción policial antes que se abrazaran nuevamente con el dictador yugoeslavo

4) Su calidad de fotógrafo de revistas norteamericanas vinculada al F. B. I.

Pero, no creemos, naturalmente, que el señor Chamudes sea el gran problema de Chile ni menos que pueda embarcar a 5 de las mas destacadas personalidades de nuestro país en un estudio que comprenda hasta todo lo que ha hecho en su vida. Más lógico sería y se lo proponemos al señor Chamudes, que encargue esa investigación sobre su persona a quienes saben de antemano bastante sobre el particular, como por ejemplo sus íntimos amigos señores Luis Brum y Osvaldo Sagües».

Hasta que apareció la acusación de DEMOCRACIA *y la perversa respuesta a mi defensa, transcrita más arriba, yo había sellado mis labios. Desde mi expulsión, no había atacado jamás al Partido Comunista y no había abrazado ninguna otra causa. La psicosis colectiva que precede a las elecciones presidenciales no me había aún alcanzado, no por indiferencia cívica, sino por el firme propósito que me hiciera en mi caso especial, de no volver a la política. Aunque me preparaba para votar por Pedro Enrique Alfonso, silenciosamente, como un ciudadano cualquiera, no había realizado a su favor, como me lo atribuía* DEMOCRACIA, *ninguna actividad directa ni indirecta. Al Partido Radical entré después de su derrota ante Ibáñez, porque creí necesario entonces tener una tienda política desde la cual luchar contra la dictadura del General, que se temía iba a repetirse. Tan ajeno estaba a las controversias políticas de esa época que, las personas que yo propuse para el Tribunal de Honor al que aludía* DEMOCRACIA *(ocultando cuidadosamente los nombres de los componentes sugeridos por mí), eran ¡Salvador Allende! ¡Guillermo del Pedregal!, ¡Clotario Blest!, Carlos Vicuña y Santiago Labarca. A mis dudas doctrinarias respecto al comunismo, que me había llevado a rechazar en París, en 1948, una invitación de Pablo Neruda*, para que volviera al Partido, se vino a agregar la respuesta de* DEMO-

Propongo hasta Salvador Allende para un Tribunal de Honor

Pablo Neruda me dijo que debía volver al Partido

* Pablo Neruda me dijo un día en Nueva York (1942-43) que yo tenía que volver al Partido Comunista. Le contesté que con el tiempo esperaba hacerlo, y por la puerta ancha, para lo cual, mientras tanto, quería comportarme como uno de sus miembros incorporándome al Ejército norteamericano, que en esa época era aliado del ruso en la guerra contra el fascismo. Posteriormente en París (1948) me hizo la misma invitación. Esas incursiones de Neruda fueron verbales, y como no tengo testimonios de ellas, no cuento el resto de nuestras conversaciones. Si el poeta, posteriormente, de hecho ha negado sus elogios a Stalin y Mao y sus ataques a Tito, con más razón negaría las palabras que me dijo. No podrá negar, sí, que estuvimos juntos,

CRACIA, *que me provocó un violento sacudón de conciencia. Hasta entonces yo no me había atrevido a preguntarme sobre la veracidad de los procesos de Moscú y las purgas de que fueron víctimas grandes figuras del comunismo. Stalin ya no era mi ídolo, pero tampoco era para mí, aún, el criminal que denunciaron después los propios comunistas**, rehabilitando en sus tumbas a los que él había asesinado. Y así surgió, por primera vez, el tremendo interrogante: ¿no habrían sido ellos, como yo, inmolados por la misma inicuidad que insistía en acusarme de elemento policial?*

No todavía como un enemigo del Partido, pero, como un hombre que cumple con el elemental deber de defender su honra, lo que puede advertirse en la carta que envié a varios matutinos y que apareció, entre otros, en EL DIARIO ILUSTRADO *del 16 de Marzo de 1952, de donde la reproduzco, encaré a* DEMOCRACIA *(que, como repito no publicó in extenso mi respuesta), en los siguientes términos:*

El diario DEMOCRACIA me acusó en su edición del jueves último de ser un "policía internacional".

Emplazado por mí, el director de ese diario, con razones fútiles, se ha negado a presentar a un Tribunal de Honor, —que fallaría en conciencia—, las pruebas que podría tener para afirmar su gratuita calumnia. Yo proponía para ese Tribunal a los señores Salvador Allende, Guillermo del Pedregal, Santiago Labarca, Clotario Blest y Carlos Vicuña.

Los comunistas se comportan como Goebels y Mac-Carthy

En cambio, ha preferido seguir el método del fascista Goebels y del norteamericano Mac-Carthy de repetir insistentemente una mentira hasta poderla transformar en algo que pueda aparecer como una verdad.

Y con la misma deshonestidad de ellos ofrece las siguientes "pruebas" para demostrar que el suscrito es un "policía internacional":

PRIMERA PRUEBA: Mis asiduas visitas a los señores Luis Brum Davoglio y Osvaldo Sagües. Siguiendo el método de razonar de DEMOCRACIA, tendríamos que caer en la barbaridad de aceptar como prueba contra el señor Armando Mallet, secretario general del Partido Socialista, de que él también es un "policía internacional" por el hecho de que no sólo visita al Sr. Osvaldo Sagües*** sino que mantiene con él relaciones comerciales y oficinas comunes en la empresa llamada ENCONAPO. No tengo por qué negar esas visitas, puesto que no han sido secretas. Tengo con los señores Brum y Sagües, como con muchos otros, las relaciones normales y abiertas derivadas de la vida diaria de ajetreos administrativos, negocios, intereses o afectos. Es verdaderamente infantil que al director del diario DEMOCRACIA le preocupen estas vinculaciones que mantiene a la luz del día un hombre independiente como yo. Podría, en cambio, preocuparle, como preocupaba en mis tiempos en el Partido Comunista el que uno de sus militantes acusara a otra persona de ser policía sin tener para ello las pruebas necesarias. Yo me acuerdo de que tal situación hacía sospechoso al acusador, no olvidando la vieja experiencia de que uno de los métodos habi-

---

cuando en su estada en Nueva York posó para mi cámara (la foto que se reproduce en el documento Nº 10 d del apéndice de este libro es de esa época). En esas ocasiones no hablamos del tiempo, sino de política, y en especial, de mi regreso al comunismo (Notas de M. Ch).

** Yo ataqué por primera vez al Partido Comunista a raíz del asunto de los once médicos judíos, acusados antes de la muerte de Stalin de asesinar a sus encumbrados pacientes del Kremlin, y que fueron puestos en libertad, como inocentes de todo cargo, inmediatamente después del fallecimiento del dictador (Nota de M. Ch.).

***Osvaldo Sagües nunca ha sido policía profesional, pues él llegó por primera vez al puesto de Director General de Investigaciones como un político de la confianza personal de Pedro Aguirre Cerda y de todos los partidos del Frente Popular, incluso del Comunista, donde tenía muy buenos amigos, masones, entonces, como él: Carlos Contreras Labarca y Jorge Jiles. No hay, tampoco, nada deshonroso en ser policía profesional. En la Unión Soviética, a los suyos los consideran héroes. Si a mí me molestaba que "Democracia" me acusara de tal, era porque con ello quería atribuirme una actividad de espionaje ocultada con otras apariencias (Nota de M. Ch.).

tuales de la provocación antipartidaria era señalar como policías a elementos inocentes.

Falsedad, omisión y cretinismo

SEGUNDA PRUEBA: Que renuncié a la ciudadanía chilena para alistarme en el ejército norteamericano en un Servicio Especial. Aquí, el director de DEMOCRACIA incurre, primero, en una falsedad, segundo, en una habilidosa omisión, y tercero, en un cretinismo. Es falso decir que yo renuncié primero a la ciudadanía chilena y después me incorporé en el ejército americano. Yo me incorporé a ese ejército, y cuatro meses después de estar en sus filas, automáticamente, sin solicitarlo, por las leyes especiales de los Estados Unidos, a mí y a todos los camaradas extranjeros que servíamos en el mismo batallón nos hicieron ciudadanos norteamericanos. La habilidosa omisión consiste en no mencionar cuándo estuve yo en ese ejército. Todos bien saben que fue durante la guerra contra el fascismo. Si en esa época me hubiera encontrado en Francia hubiera peleado en las filas de los "maquis" o en cualquiera otro ejército antifascista. Sólo un cretino puede dejar de respetar el hecho de que imposibilitado en esa época para hacer labor política contra el fascismo, tomara el fusil y lo hiciera como soldado.

TERCERA PRUEBA: Mi "conocida" entrevista a Tito, "cuando ello interesaba al espionaje americano". Lamento decir que nunca tuve la oportunidad de entrevistar a Tito, como la tuve en Bulgaria con Dimitrof. He estado en Yugoeslavia una sola vez: en los comienzos de 1947, cuando el "Cominforn" no había excomulgado aún a Tito. En esa ocasión, como fotógrafo oficial de la NU fotografié al lider yugoeslavo inaugurando el Parlamento de su país. Este sería un mundo de locos si los comunistas me acusaran de "policía internacional" porque he retratado a Tito, Eisenhower, Patton, Truman, Marshall, González Videla, etc., y los anticomunistas me señalaron como "agente de Moscú" porque mi lente ha captado a Dimitrof, Picasso, Vishinsky, Pablo Neruda*, etc.

CUARTA PRUEBA: Mi calidad de fotógrafo de revistas norteamericanas vinculadas al F. B. I., la policía secreta de Estados Unidos. El director de DEMOCRACIA, —pobre hombre!—, incurre aquí en un pequeño error. Yo no he trabajado ni trabajo para ninguna revista determinada. Siendo primero fotógrafo del ejército americano, después de la NU, posteriormente de algunos de sus organismos especializados, y ahora último de la agencia MAGNUM de París y Nueva York, mis fotos han aparecido en un sinnúmero de diarios y periódicos burgueses como LIFE O NEW YORK TIMES y además en el DAILY WORKER, diario oficial del Partido Comunista norteamericano; en periódicos búlgaros y polacos, en el diario comunista L'HUMANITÉ, de París, etc. Ah! Me olvidaba. La fotografía de don Salvador Allende que día a día publica DEMOCRACIA ha sido hecha por mí.

QUINTA PRUEBA: Que en mi comunicación a la prensa yo he denunciado que DEMOCRACIA es órgano del Partido Comunista. A este respecto pido que se me perdone mi error y mi ignorancia. Creo naturalmente que un Tribunal de Honor no me culparía a mí sino a los redactores de DEMOCRACIA por crear tal confusión. Pero no quiero insistir sobre este punto que no es de mi incumbencia.

Sólo deseo agregar que después de revisar los "fundamentos" de la acusación gratuita lanzada en contra mía, coincido plenamente con el director de DEMOCRACIA en que es absolutamente innecesario molestar a las personas que yo propuse para formar un Tribunal de Honor. El lo cree así por mi insignificancia. Yo, porque creo que la torpe calumnia lanzada en contra mía se ha desprestigiado por sí sola. La experiencia de lo ocurrido me llevará a no preo-

* Ver Apéndice documentos Nº 10 d, 18 a, 18 b y 18 c.

cuparme más de un diario que tan torpemente representa el espíritu del movimiento comunista internacional.

Ahora comprendo algo que entonces aún no veía: que "Democracia" representaba fiel, y no torpemente, el espíritu del movimiento comunista internacional

Los que en DEMOCRACIA *forjaron una nueva historia sobre mi persona, no habían sido por cierto unos irresponsables que trabajaran por su cuenta. La acusación de que yo era un elemento policial fue consagrada oficialmente en un libro que apareció poco después, en Junio de 1952, titulado* RICARDO FONSECA, COMBATIENTE EJEMPLAR.

El libro sobre Fonseca, hoy retirado de la circulación por mandato del Partido, se presentaba pomposamente como una obra que había sido elaborada "bajo la dirección del Secretariado del Partido Comunista, por la Comisión de Estudios Históricos* [!] *anexa a su Comité Central". Llevaba un prólogo de Galo González basado en las inevitables citas de Stalin . . . cuando éste estaba vivo. De sus funciones de Torquemada de la Comisión de Control y Disciplina el prologuista había pasado a ser Secretario General del Partido. Los fantasmas de esa Comisión de Estudios dijeron de mí en la página 115 de esa obra impresa por los Talleres Gráficos* LAUTARO, *Pacífico 2470:*

"El Noveno Pleno revisó la propia actuación del Partido, descubriendo que en su seno habían hecho mella esas influencias extrañas que tendían a ablandarlo, a hacerle perder su caracter combativo y a arrastrarlo a la zaga de la burguesía. Para preservar al Partido de tales influencias, el Noveno Pleno declaró incompatible la calidad de militante comunista con la de miembro de la masonería; expulsó al entonces diputado *Marcos Chamudes, que actuaba como un agente policial en el Seno del Partido;* criticó duramente la actitud de algunos dirigentes" . . . etc.

La Comisión de Estudios Históricos del P. C. (?), junto con atacarme, hablaba de la "traición de Tito"

* Esta medida seguramente se tomó porque en cada una de sus páginas, además de las citas de Stalin se le atribuía a Fonseca haber seguido siempre celosamente sus enseñanzas. También venían algunos ataques contra Tito. En la página 177 de ese libro, los mismos "historiadores" ponían en labios de Fonseca la siguiente meditación que deben de haberla estimado muy profunda: "Luego pasaba a comentar la traición de Tito. La Dirección del Partido Comunista de Yugoeslavia —decía— me produce la impresión de que estuviera en el Gobierno de Chile un Partido Comunista no como el nuestro, sino un partido de nombre comunista que reuniera en su dirección, en un solo cuerpo, a los traidores de todas sus épocas: Hidalgo, Mendoza, Bernardo Ibáñez, Hernández Parker, Chamudes, Guerra, Icaza, Albornoz, Hermosilla, Ascui. Ellos hablarían, dándoselas de comunistas, el mismo lenguaje asqueroso de Tito contra la Unión Soviética. Estoy seguro de que muy pronto los imperialistas yanquis van a descaretarse abiertamente apadrinando a Tito, editando sus discursos, tratando de desorientar y envenenar a los incautos con sus tergiversaciones y calumnias".

Todos sabemos lo que pasó después. La Unión Soviética se reconcilió con Yugoeslavia. Khruschev le pidió disculpas a Tito, en la losa del aeropuerto de Belgrado, diciendo que los insultos en contra suya habían sido fraguados por el policía Beria (explicaciones que como muñecos de un mismo ventrílocuo repitieron Fonseca, Neruda y los dirigentes y poetas comunistas de todo el mundo). Esta es la misma gente que a mí me ha acusado entre otras cosas de policía, cuando ha sido ella la que ha bebido en la fuente policial stalinista sus meditaciones, sus consignas y sus versos. (Nota de M. Ch.).

después de decirme policía, esta vez me dijeron ladrón.

Lo hicieron por primera vez en EL SIGLO, *el 10 de Noviembre de 1959.*

Los comunistas, en este caso, podrían alegar de mala fe que la suya era lo que en términos jurídicos se llama, según creo, compensación de injurias, porque tampoco yo los acusé de robo sino de DESVIACIÓN DE FONDOS. *Los hechos son los siguientes.*

A raíz de una huelga en el mineral de El Teniente, el vocero oficial del Partido Comunista llamó a contribuir a una gran colecta, para ayudar a los familiares de los huelguistas. Por la forma en que se jactaba EL SIGLO *de las grandes sumas de dinero que recibía todos los días para ayudar a los trabajadores, era de esperar que la recolección fuera mucho más importante que la muy pequeña declarada, ante la sorpresa de muchos, al final de la campaña.*

Una pregunta histórica: ¿Dónde está la plata?

¿Dónde está la plata? fué la pregunta natural que surgió de LA NACIÓN *—cuando yo era su Director— y que prendió por todas partes. En más de una tribuna en que se levantó un orador comunista, no faltó quien se la repitiera. Si dos amigos se encontraban, y uno le debía dinero al otro, este lo cobraba con esa interrogación. El ¿dónde está la plata? se hizo muy popular. Se insistía en la pregunta en los teatros de variedades, en las calles, en los cafés y en todo lugar.*

Los comunistas se enfurecieron, y no pudiendo defenderse, como les cabía hacerlo, presentando cuentas claras y concluyentes, me preguntaron a mí dónde estaba la plata, aquella según ellos que yo me había robado siendo tesorero del Partido. No quise entonces contestarles, ni esa ni ninguna otra acusación. Haberlo hecho habría sido caer en su juego, dejándome envolver en una discusión sobre mi persona y apartando el interés público del asunto que entonces importaba: el dinero que no se le había entregado a los familiares de los huelguistas. Recuerdo que frente al primer insulto que me lanzaron, les contesté más o menos lo siguiente: "Si ustedes así lo quieren, soy traidor, apátrida, cabo yanqui y ahora ladrón. Pero este no es el problema que se discute, sino otro: ¿dónde está la plata?".

Pasada ya hace tiempo esa batalla, voy a poner los puntos sobre las íes, frente a la calumnia que entonces me lanzaron:

1. ¿Por qué no me acusaron directa y concretamente en septiembre de 1940, cuando me expulsaron del Partido, de que yo le había robado sus fondos? ¿Por qué lo vinieron a hacer por primera vez, 19 años después y sin poder mostrar ninguna prueba?

Un desafío en defensa de mi honor

2. La verdad es que no sólo no toqué ni un solo centavo que le perteneciera al Partido, sino que por lo contrario, mi militancia, y en especial el ejercicio de su Tesorería me provocaron graves quebrantos económicos. Estos fueron superados, con mi trabajo y mi propio esfuerzo, desde que rompí con el Partido. Gracias a ello yo puedo desafiar a los comunistas y a cualquier persona que busque en mis últimos veinte años alguna irregularidad económica de mi vida, la cual la he encarado, después de mi amarga experiencia partidaria, con más estrictez que la de un Gerente de Banco. No le debo un peso a nadie, no he recurrido nunca a esa institución nacional que se llama el "sablazo" y no hay cheque, letra o cuenta que se me pueda mostrar sin que yo la haya pagado con la puntualidad que correspondía.

3. Por último tengo la prueba más concluyente que puede exhibirse en estos casos de cobro de fondos: el documento Nº 1 que aparece en el Apéndice de este libro es el recibo final expedido por Raúl Barra Silva, en esa época Sub-

Secretario General del Partido Comunista, ante el rendimiento satisfactorio de las cuentas que yo entregué como Tesorero.

He aquí la calumnia articulada de EL SIGLO:

La nueva calumnia: me acusan de ladrón

«Marcos Chamudes mantiene en "La Nación" una campaña de calumnia contra el Partido Comunista, en relación con la solidaridad prestada por los trabajadores de Chile a los ex-huelguistas de El Teniente. La campaña aparece día a día bajo el imaginativo título ¿Dónde está la plata?, e incluyó hace algunos días el siguiente párrafo inicial:

"Si un cajero no sabe dónde se encuentran las sumas que ha recibido o que han depositado en sus manos clientes o instituciones, o es un mal cajero o es un sinvergüenza que se ha alzado con el santo y la limosna".

La frase, en verdad, no es muy original. Una más ó menos idéntica sirvió, hace algunos años, como partida del proceso —tan lleno de curiosos detalles— que le instruyó la Comisión de Control y Cuadros del Partido Comunista a él, Marcos Chamudes, en su calidad de Tesorero Nacional del P. C.

Aquel proceso, como se sabe, terminó con la expulsión de las filas comunistas —por manejo doloso de dineros— del que hoy es campante y moralizante director del Diario del Gobierno.

El caso suyo es un caso para los psiquiátras. Su complejo de culpabilidad —muy justificado— lo hace delirar hasta en primera página del diario que dirige, todos los días, con un ritmo acesante, terrible: "¿Dónde está la plata?" Chamudes debe despertarse en las noches con un grito, asediado por la pesadilla y por la interrogante.

Pero cuando esos estados febriles pasan, Marcos Chamudes debe pensar: "¡Qué tontería!". Porque él sabe muy bien qué pasó con la plata.

¡Si el Gobierno supiera que tan complicado asunto de subconsciencia anda metido en tan altas esferas de su diario de batalla!»

de mi expulsión del Partido Comunista, Elías Lafertte, la persona de más alta responsabilidad en sus filas, pues fue su presidente hasta el día de su muerte, aludió nuevamente a esa medida en su libro titulado VIDA DE UN COMUNISTA (APUNTES AUTOBRIOGRÁFICOS), *cuya primera edición apareció en 1957, y la segunda —de la cual haré todas las citas— en 1961 (Talleres Gráficos Horizonte).*

Antes de referirse a la expulsión misma, Lafertte me nombra de paso en su libro en las siguientes ocasiones, ni una más ni una menos. Reproduzco sus palabras sin quitar ni agregar absolutamente nada:

- *Concurrí a los funerales de los dos jóvenes muertos por las balas policiales y allí encontré a algunos compañeros. En la noche llegó a Santiago Carlos Contreras Labarca y con él fui a la Universidad, donde conocí a varios jóvenes del* GRUPO AVANCE, *entre los que se hallaba Marcos Chamudes (pág. 227);*
- *En Tocopilla me embarqué para Arica, donde me esperaba Chamudes, que era uno de los oradores más fogosos del Partido (pág. 243);*
- *Las sesiones se realizaban en el Salón de Honor de la Universidad, mientras la radio, manejada por Chamudes, explicaba los planteamientos de nuestro organismo, cuyo objetivo era enderezar los rumbos del gobierno que se había instalado en la Moneda (pág. 248);*
- *Cerca de allí vivía Bernardo Ibáñez, y contra él y otros profesores dirigió su acción la policía. Gracias a un soplo dado por un ex marino sublevado, de apellido Jara, el prefecto de Investigaciones de Valparaíso, Rencoret, llegó a Santiago y me detuvo, hallándome en compañía de Marcos Chamudes (pág. 252);*
- *El partido estaba en la legalidad y un buen número de diputados había sido elegido, entre los que se contaban Carlos Contreras Labarca, nuestro Secretario General, Vega, Guerra, Andrés Escobar, Chamudes y Pairoa (pág. 294);*
- *También habló Chamudes y él y otros oradores plantearon la necesidad de unirnos en un fuerte y poderoso bloque (pág. 299).*

Después viene la historia de la expulsión misma, que se reproduce más abajo. En su lectura es necesario que se advierta:

1. Que Lafertte repite algunos de los cargos que se me hicieron, suprime otros y agrega novedades cuya importancia analizaremos;

2. Sus nuevas acusaciones, que no se hicieron en el Pleno, son las siguientes:

El santón comunista Lafferte agrega nuevas falsedades

I "... se dió el caso de un diputado comunista que se vestía de etiqueta para ir a jugar en la ruleta de Viña del Mar". La primera vez en mi vida que me vestí de etiqueta fue ya como ex militante comunista, en 1941, en Nueva York, donde tuve que comprar algo que es allá, casi hasta para los obreros, un artículo de primera necesidad: un "smoking".

II "... Como diputado por Valparaíso, debía asistir a concentraciones populares en los pueblos de su provincia y en vez de hacerlo, se iba a jugar a Viña. ¡Si hasta llegó a proponer al Partido que le dieran cinco mil pesos y él en la ruleta los convertiría en cincuenta mil". A falta de documentos para desvirtuar esta mentira del santón comunista Lafertte, recurriré a una forma de testimonio nacional: en Chile todos nos conocemos. Se conoce perfectamente quienes son entre la gente de la política, los negocios, el periodismo y la vida pública en general, los que juegan, y se sabe que yo no estoy entre ellos. No creo que en mi vida, antes y después del Partido, haya entrado más de una decena de veces al Casino, y no siempre a jugar. Además, tenía tanta fe en el talento de los dirigentes del Partido —hasta incluso en el de Lafertte— que no

me habría atrevido a proponerles tonterías y martingalas ruleteras para hacer dinero. El Partido ha obtenido y obtiene sus fondos por medio de otras martingalas.

III "Amigos íntimos suyos habían sido dos provocadores que vinieron a Chile . . ." Esto que cuenta Lafertte queda desvirtuado con lo inmediato que agrega después siguiendo esa misma frase: " . . . y a causa del caracter acogedor y espontáneo de los chilenos y del sentido fraternal, de internacionalismo proletario de los comunistas, se acomodaran entre nosotros y sembraron su mala semilla en el Partido". Es decir: todos los comunistas, y no solo Marcos Chamudes, fueron amigos de esos que él llama provocadores.

3. En ninguna parte de su libro insiste en los fundamentos —fuera de los que más arriba he citado— con que me expulsó el pleno comunista: " . . . se trata de un individuo de vida doble que ha venido a nuestro Partido enviado por nuestros enemigos, con el fin de llevar a él la corrupción y tratar de disgregarlo" o "se trata de un traidor, enemigo del Partido, del proletariado y del pueblo". Y mucho menos me adjudicó en parte alguna de su autobiografía los cargos que años después inventó el Partido: agente de la policía, ladrón de sus fondos, etc. He aquí el capítulo del libro de Lafertte (pág. 324-328):

«El Pleno de 1940 fue un acontecimiento importante dentro de la vida de nuestro Partido. Asentado sobre principios ideológicos inflexibles, con una base de estudios serio y fuerte sentido crítico y autocrítico, en ese pleno del P. C. tuvo una recia sacudida. Abundaron las críticas, de las cuales no se libró ni el secretario general. El subsecretario, Raúl Barra Silva, fue reemplazado en su alto cargo y pasó a ser un simple militante de base. Un diputado fue expulsado y otro severamente amonestado. El Partido acordó además la incompatibilidad de sus militantes con la masonería.

Incompatibilidad entre la masonería y el comunismo

¿Por qué se adoptó este acuerdo? ¿Acaso nuestras ideas no podían llevarse hasta el seno de las logias, como se llevan a todas partes? Efectivamente, pero un comunista no podía —se dijo en ese pleno— estar sometido a dos disciplinas: a la del Partido y a la de la masonería. Se consideraron otros factores además, la composición clasista de la institución masónica, etc. Todos los militantes comunistas que eran masones, renunciaron de inmediato y espontaneamente a las logias, cuando se enteraron del acuerdo del noveno pleno.

La verdad es muy otra, pues los expulsados del Partido Comunista son tantos que podrían formar juntos otro numeroso partido político. El país no conoce sus nombres, porque la mayoría de ellos pasan a ser sombras que desaparecen.

Una de las medidas calificadas de sensacionales fue la que se adoptó en esa oportunidad de expulsar a Marcos Chamudes, a la sazón diputado comunista, elegido con alta mayoría en Valparaíso. Hay partidos comunistas donde la grave sanción de la expulsión es usada con mucha frecuencia. El Partido Comunista chileno es muy parco en esta clase de castigos y jamás expulsa a uno de sus hombres sin agotar todos los medios para no perderlo: las conversaciones, los consejos, las amonestaciones. Con Chamudes todo fue inútil y su historial de mal comunista fue acumulando mayores y mayores calamidades. Había ingresado a nuestras filas nueve años antes, siendo estudiante, y se le dieron todas las oportunidades para que se desarrollara. Era orador de fuste y en una época lo creímos un buen revolucionario, hasta el extremo de acordar llevarlo como candidato a diputado en las elecciones de 1937. Pero su moral se relajó, sus contactos, en la Cámara y en los círculos políticos con personeros de la burguesía, lo ganaron para la vida fácil y se dió el caso así de un diputado "comunista" que se vestía de etiqueta para ir a jugar en la ruleta del Casino de Viña del Mar.

Como diputado por Valparaíso, debía asistir a concentraciones populares en los pueblos de su provincia y en vez de hacerlo, se iba a jugar a Viña ¡Si hasta llegó a proponer al Partido que le dieran cinco mil pesos y él en la ruleta los convertiría en cincuenta mil!

Amigos íntimos suyos habían sido dos provocadores que vinieron a Chile y, a causa del carácter acogedor y espontáneo de los chilenos y del sentido fraternal, de internacionalismo proletario de los chilenos comunistas, se acomodaron entre nosotros y sembraron su mala semilla en el Partido. Uno era un alemán que había estado en la URSS, Cazón, quien por largos meses convivió con nuestro Partido; en 1937, cuando luchábamos por hacer del Frente Popular una herramienta verdaderamente nacional, él había introducido un verdadero contrabando que prendió en algunos compañeros: el ibañismo. Afortunadamente fueron pocos los que comulgaron con esta rueda de carreta y cuando hubo que aclarar la posición del Partido en el "Mensaje al pueblo chileno", el Comité Central por unanimidad aprobó la fórmula de "los comunistas no somos ni seremos jamás ibañistas porque somos comunistas". Estoy convencido de que este Cazón, que después de andar en varias aventuras políticas se fue a Ecuador, donde murió loco, no era en esa época otra cosa que un agente de Ibáñez que se había enquistado entre nosotros.

"En menos que canta un gallo" fué Lafertte el que mintió, porque de ser cierto lo que afirmó en su libro, Ravines, por engañar al Partido chileno en algo tan grave como lo que se le atribuye, habría sido expulsado inmediatamente sin debilidad compasiva alguna, que por lo demás los comunistas no la conocen

El otro, era el famoso Eudocio Ravines, peruano, quien llegó a Chile por el año 1937, dando a entender que era un enviado de la Internacional Comunista... En menos que canta un gallo comprobamos que esto era completamente falso y le hicimos ver cortésmente que su deber, como comunista peruano, era irse a trabajar por la liberación de su país. Aceptó esta tesis y dijo que empezaría a arreglar sus maletas. Pero no se fue, sino que se quedó entre nosotros y, en parte por ayudarlo a ganarse la vida, porque se había casado con una chilena, y en parte por debilidad y por falta de cuadros, le dimos trabajo en publicaciones del Partido. Lo que ocurrió con él fue fantástico. Cuando en 1939, la URSS firmó el pacto de no agresión con Alemania, este individuo interpretó, o fingió interpretar, un convenio no activo sino simplemente de no atacarse, como una alianza ya no sólo militar, sino hasta ideológica entre los comunistas y los nazis... y las publicaciones en que él intervenía tomaron un caracter acentuadamente pro nazi que hubo que cortar de raíz. El secreto lo supimos después. Como lo que nosotros le pagábamos como periodista era un sueldo muy modesto, Ravines cobraba otro mucho más suculento de la Embajada de Hitler en Santiago... Todas estas villanías las reconoció ante los dirigentes del Partido, pues en el fondo aspiraba a algo que no se le iba dar en el gusto: su expulsión. Nosotros no podíamos expulsarlo, simplemente porque como extranjero, no era miembro de nuestro Partido. Quienes lo expulsaron después, y con justa razón, fueron los comunistas peruanos.

Después que rompimos con él y lo arrojamos de nuestros órganos de prensa, Ravines se fue a trabajar en el diario de Rossetti "La Opinión", que entonces era casi órgano pro-nazi. Luego abandonó nuestro país y se fue al Perú. Sus actividades posteriores de provocador internacional son bien conocidas. Culminaron ellas con un libro en el que deja escapar todo el veneno que lo llena por dentro, libro que los norteamericanos han traducido, publicado y divulgado en toda parte con sospechoso interés».

A Elías Lafertte le correspondió, como presidente vitalicio del Partido Comunista chileno ser el cultor máximo de la personalidad de Stalin. Lo citaba, al igual que el resto de los militantes en todos sus discursos, escritos e informes, viniera o no al caso, ya casi mecánicamente. Olvidarse de hacerlo, era incurrir en una grave desviación política, digna de ser observada por "el ojo vigilante" de Galo González. De esta preocupación hay montañas de documentos, que así lo prueban. Creía Lafertte, además, que había que seguir las enseñanzas del maestro aún en aquellos aspectos formales del rito de la adoración. Miles de trabajadores recordarán que hubo una época en que Lafertte, después de pronunciar un discurso, se auto-aplaudía al final, junto con los que le estaban batiendo pal-

mas. Lo hizo por primera vez al regreso de la Unión Soviética. Extrañados, le preguntamos el motivo de esa actuación. Con la gravedad del tono de la persona que trae la última novedad en la línea del comportamiento, nos contestó: "Así lo hace Stalin; cada vez que lo aplauden, él también aplaude; eso tiene un gran significado político». Y como aquí había que imitar todo lo que viniera de Moscú, existía también una manufactura nacional del Beria staliniano: Galo González. Antes de ser Secretario General del Partido, en reemplazo de Ricardo Fonseca, nuestro Beria fue el jefe de su Comisión de Control y Disciplina. El Pleno que me expulsó se basó en su informe y decisión. He aquí lo que sobre sus palabras informó EL SIGLO, *en su edición del 2 de Octubre de 1940:*

Los "compadres" se pusieron de acuerdo y me usaron como "cabeza de turco"

«Señaló los reflejos y manifestaciones en el mismo seno del Partido de influencias de ideologías burguesas y aún los intentos de los enemigos de introducir sus instrumentos en el mismo partido. Destacó como ejemplo el caso abyecto de Marcos Chamudes, expulsado por unanimidad y con todo el aplauso del Partido.

Destacó diversos otros casos y marcó a fuego actitudes tales como debilidades en el cumplimiento de las tareas; vida privada relajada; los intentos de torcer la férrea y vigilante actividad y disciplina proletaria; gastar mas de lo que se gana a espaldas del Partido; la charlatanería sobre las resoluciones; la actitud de reemplazar la camaradería por comportamiento de compadres en el Partido, todos recursos, burgueses».

En Diciembre de 1961 se reunió el 22º Congreso del Partido Comunista. Galo González ya había muerto (Marzo de 1958). Lafertte también (Febrero de 1961). El primero, cuyo recuerdo estaba menos fresco, pasó a ser el nuevo "cabeza de turco" en el cumplimiento de la orden de "desestalización" que tenían que cumplir todos los partidos comunistas. Los "compadres" le echaron la culpa a él de las injusticias que se habían cometido, así como Khruschev, en Belgrado, para disculparse ante Tito, responsabilizó a Beria —ya ejecutado— de la forma que en Moscú se lo había insultado. El Partido, como de costumbre, en ese 22º Congreso, se "golpeó el pecho", autocríticamente. Como cual más cual menos de los dirigentes tenían sus pecados, lo hicieron con extremada cautela, incluso para tratar a Galo González. Sobre la materia intervino un maestro de la salmodia, desconocido para el país pero muy importante en la burocracia comunista: Américo Zorrilla. He aquí su actuación —que descrita seriamente resulta un trozo de humorismo—, tal como la presentó EL SIGLO, *en su edición del 4 de Diciembre de 1961:*

«Américo Zorrilla inició su intervención diciendo que el 22º Congreso había despertado un interés inusitado en todas las capas sociales. En torno a él se ha abierto un gran debate en todo el mundo. El informe tiene la virtud de haber dado una posición clara frente a problemas delicados y controvertidos.

En el comunismo se realizará el sueño humano de la igualdad y desaparecerán por completo las diferencias entre las clases, las diferencias entre el trabajo manual e intelectual, entre la ciudad y el campo.

El culto a la personalidad fue, evidentemente, estimulado por Stalin y su grupo. Constituyó un freno para el desarrollo del Partido, una deformación del leninismo. Nuestra posición frente a este fenómeno, es justa y como consecuencia, es también justa frente a la equivocada postura del Partido Albanés del Trabajo, con la que aparece solidarizando el PC de China. Tal como en el frente interno es inconcebible, inaceptable, la existencia de fracciones, tampoco deben existir en el movimiento comunista internacional.

Yo le envío a Galo González, en su tumba, mis agradecimientos, porque con sus injusticias, me dió el gran empujón que me liberó de la iglesia comunista

El culto a la personalidad hizo también daño en nuestro Partido. No caímos en el endiosamiento de los dirigentes, pero sí en la aplicación de métodos equivocados. Respetamos profundamente a Galo González, y valorizamos el legado de su vida, pero hay que señalar también lo negativo; hay que decir que en la Comisión de Control él actuaba como un juez supremo, cuyas resoluciones eran inapelables. Como reflejo del culto a la personalidad, caímos también en la imitación mecánica de lo que se hacía en la URSS. El ejemplo más evidente fue la constitución de un "soviet" de obreros, campesinos y soldados en la Universidad, en 1932, lo que no correspondía a la realidad nacional ni a las circunstancias históricas».

He demostrado

hasta acá, basándome en los documentos que he reproducido:

1. Que mi expulsión no se fundamentó en ninguna acusación concreta y comprobada, sino que en arbitrarias generalidades, pre-fabricadas por la Comisión de Control y Disciplina del Partido Comunista.

2. Que la acusación de ser yo un elemento policial fue planteada, por primera vez, doce años después de mi expulsión; que el Partido Comunista, para sostenerla, no mostró testimonio alguno, y que por el contrario, rechazó la formación de un Tribunal de Honor que propuse, compuesto por personas que no eran miembros de ese Partido, pero que a él podían merecerles absoluta confianza, para que en conciencia y ante los alegatos y pruebas del Partido Comunista y las mías, determinara si yo podía ser o no un elemento policial.*

3. Que la acusación de que yo me robé fondos del Partido fue hecha también sin prueba alguna, por primera vez diez y nueve años después de mi expulsión; y que yo he podido destruir documentalmente esa calumnia.

4. Que el Fiscal y a la vez Juez de la causa en contra mía, como Jefe de la Comisión de Control y Disciplina del Partido, fue Galo González, a quien, después de muerto, los comunistas criticaron por actuar "como juez supremo, cuyas resoluciones eran inapelables".

Yo podría contar sobre mi expulsión y sus motivos —que fueron tanto de orden político como personal— mi propia historia, sin las falsedades en que ha incurrido el Partido Comunista. No lo hago ahora porque tendría que basarla, en gran parte, también, en mis propias palabras, y no exclusivamente en documentos, como todo lo que se ha expuesto en este libro. Si alguien tiene curiosidad de saber más sobre esta parte de mi vida, podrá encontrar lo que busca en "Memorias de una mujer irreverente" por Marta Vergara. Aunque esta obra ha sido juzgada por la crítica como profundamente honesta, no la invoco testimonialmente a mi favor por ser su autora mi esposa.

Pero puedo en todo caso afirmar que en mi expulsión no hubo nada que pueda avergonzarme y que la medida adoptada en contra mía fue semejante, guardando las proporciones, a la que en otros partidos comunistas, que estaban en el poder, se tomaron contra los checos Slansky y Clementis, el húngaro Rajk, el albanés Xoxe, el búlgaro Kostov y tantos otros que fueron llevados al cadalso, para que después de la muerte de Stalin, se los rehabilitara sobre sus tumbas.

A mí no me interesa ahora esa rehabilitación de los comunistas, y menos aún la necesito.

En todo caso no la tendría jamás de ellos por presentarles el grave inconveniente de estar vivo. Y sobre todo de espíritu.

* Cuando yo propuse a Salvador Allende para que constituyera el Tribunal de Honor, su identificación con el Partido Comunista no había alcanzado las proporciones actuales. En todo caso, a pesar de las vinculaciones políticas que él tenía entonces con mis calumniadores, no temí sugerir su nombre. En cambio, cuando años después, para defenderse de unos cargos que yo le hice, sobre actos cometidos con posterioridad al tiempo aquel en que yo confiara en su persona, él, también propuso la formación de un Tribunal de Honor, pero de composición más o menos familiar: por representantes de la CUT del Partido Comunista y del Partido Socialista (Nota de M. Ch).

Allende todavía no se había identificado con el Partido Comunista

Me hice soldado norteamericano

el 24 de Agosto de 1943, día en que me incorporé a las filas del Ejército de los Estados Unidos. Poco tiempo después me hicieron allí, casi automáticamente, ciudadano de este país.

La explicación de estas decisiones está en el artículo que reproduzco más abajo. No recuerdo a quien se lo envié a Chile, y hasta ahora no he sabido si fue o no publicado. No recuerdo tampoco por qué desistí de mandárselo a ERCILLA, *como primitivamente había pensado.*

La autenticidad de ese artículo la demuestro con la reproducción fotostática de la carta que me remitió desde Washington a mi Campo Militar, el 28 de Abril de 1944, la Oficina de Relaciones Públicas del Departamento de Guerra (Bureau of Public Relations. War Departament), dependencia que, por ciertos reglamentos, debía censurarlo. Este fue traducido para tal propósito al inglés, por la misma Oficina de Relaciones Públicas, y así aparece en la reproducción que va en el Apéndice de este libro (Documentos del 6 a al 6 j).

Mi texto en español, como puede comprobarse por la traducción inglesa, no ha sido ni siquiera alterado para eludir algunas debilidades literarias en las cuales caí siendo un simple periodista, y que ahora, al leerlas, me avergüenzan un poco.

No respetan ni mi antifascismo

Me enorgullece, sí, mostrar con este artículo, que entré al Ejército norteamericano movido por mi espíritu antifascista. Los únicos que, por su afán de atacarme, no han sabido posteriormente respetar ese capítulo de mi vida, han sido los comunistas. Me han tratado despectivamente de CABO YANQUI, *como si yo hubiera peleado en una guerra de exclusivo interés para los Estados Unidos.*

He aquí el artículo:

*Private** Marcos Chamudes, 32995039

Este es mi rango, mi nombre y mi número, el que me acompañará durante toda mi vida militar, y con el cual es posible reconocer mi ropa en la lavandería del cuartel, o mi hoja de servicio en el Departamento de Guerra en Washington, o mi propio cuerpo en algún campo de batalla.

Rango, nombre y número, en caso de ser hecho prisionero, son los únicos antecedentes personales que un soldado americano puede suministrar a sus enemigos.

¡Y cuidado con llevar a combate cualquier documento, aunque sea una inocente carta de amor! Mucho menos hablar, y muchísimo menos, de algo que tenga relación con nuestros armamentos, o de cuál es o dónde se encuentra la organización militar a que pertenecemos. Y por ningún motivo, ni siquiera por un cigarrillo o una taza de café, caer en la ya conocida trampa de la conversación "amistosa" con el interrogador. Es un tipo de charla en el que inocentemente pueden deslizarse muchas graves indiscreciones. A todas las preguntas deberemos contestar siempre, aunque sea monótonamente, con nuestro *rank, name and serial number.*

* * *

Esta introducción aparentemente ajena al motivo central del artículo, sirve de excusa a las reservas y los vacíos que hay en él y habrá en otros que pienso escribir.

La discreción, usada en fuertes dosis, puede matar a un periodista, pero debe ser ingerida necesariamente por un soldado, y más si él pertenece a un ejército en guerra.

*Private: soldado raso. (Nota de M. Ch.)

¿Por qué me he hecho ciudadano americano?. Pero no, no vayamos tan de prisa. Quiero primero contarles un hecho que, a simple vista, nada tiene que hacer con el fondo del problema, pero que explicará por qué ideé este artículo; que dará a conocer cómo se ventilan algunos asuntos en el Ejército americano y revelará algo de su aspecto democrático.

Se trata de la entrevista con el comandante de mi compañía.

Gracias a ella pude volver a mis viejos flirteos con el periodismo. Y en ella surgió también la idea de escribir estas líneas.

Una entrevista con el comandante es un asunto muy serio.

Ya sea un aristocrático oficial salido de West-Point; o un comerciante, o un político, o un pintor, o un profesor; venga de la antigua y restringida academia militar o de la moderna y amplia vida civil, el oficial del Ejército americano es la antítesis del figurín rígido y cicatrizado del militarismo prusiano. El norteamericano es un hombre, un ser humano como cualquier otro. Es el "hombre democrático" de Whitman, el "hombre común" de Wallace. Parece jefe de una Gran Brigada Internacional Contra el Fascismo. Su nombre puede ser Smith, Regnier, Robinovich, Radulescu, Komadromos, Reichsberg, Polonski, Sokuma, Van Orland, Soong, López... Nombres que traen a nuestra memoria el recuerdo de sufrimientos y luchas de todos los rincones del mundo.

En los hechos y en las formas, el oficial americano es un camarada de los soldados que comanda*. El mejor de sus camaradas. Un camarada responsable de muchas cosas: de la mantención de su equipo; de su alimento; de su salud. En el combate, responsable de su vida y de llevarlo a la victoria. En la instrucción militar, el hombre más consciente y más apasionado en la enseñanza de la ciencia de la guerra. Así como nunca olvidaré a la persona que por primera vez me dio a leer a Carlos Marx, así no olvidaré al joven capitán que pacientemente me enseñó a disparar el rifle y que después de apuntar ya por primera vez, a 500 metros, en un blanco que simulaba ser la cabeza y los hombros de un hombre, muy sobriamente me dijo: "*Private* Chamudes, usted puede ahora matar a un nazi".

Todavía me persigue el viejo Marx

Pero a este camarada, no porque a él lo halague (creo que, como buen americano, al fondo le fastidia), no porque él lo reclame, sino porque así es necesario, porque así lo impone la integridad de todos los Ejércitos del mundo, incluso el de Rusia, hay que tratarlo con la debida cortesía y disciplina militar.

* * *

El primer sargento me abre la puerta de entrada a la oficina del comandante. En más de una oportunidad, durante mi instrucción militar, yo había cambiado con él algunas ligeras palabras. Muchas veces el comandante había tratado, entre broma y broma, de refrescar, con mi ayuda, el castellano básico que había aprendido en sus lejanos años escolares.

Una vez que él me contesta el saludo, le digo la frase ritual, siempre cuadrado militarmente:

"*Sir,* tengo permiso del primer sargento para hablar con Ud.".

El comandante se sonríe, me ofrece asiento y cigarrillos.

El hielo de la disciplina se ha deshecho. Sin olvidarnos de la cortesía militar, podemos hablar como un buen par de amigos.

El sabe que soy uno de los *privates* que acaba de terminar su instrucción militar.

Esto significa que pertenezco a un grupo de hombres que son soldados, reales soldados. Y de la infantería. Soldados que sabemos desfilar en una línea más recta que un riel. Que no nos equivocamos —que no podemos equivocar-

* La excepción, en este caso, era muy limitada. El mal comportamiento de uno que otro oficial —y a quienes tuve algún tiempo en mi memoria como un mal recuerdo— no puede echar sombra sobre la inmensa mayoría de ellos, que mantenían con los soldados una actitud correcta y hasta fraternal (Nota de M. Ch.)

nos— en el mecanismo y ritmo preciso que en todo orden de cosas exije el Ejército. Que disparamos a la perfección nuestro fusil, la ametralladora, el mortero. Soldados expertos en lanzar granadas de mano, e imbatibles en la lucha cuerpo a cuerpo con la bayoneta. Soldados que marchamos de un respiro, 20 millas (más o menos diez veces la Alameda de las Delicias entre Plaza Baquedano y la Estación Central), bajo un sol abrasador, fusil al hombro, el casco de acero en la cabeza, los "bototos" en los pies, y la mochila a la espalda. Todo ello, 30 kilos. Y marchamos como quien toma un agradable paseo en la Quinta Avenida de Nueva York, de bastón, palm-beach y jipi-japa. Soldados que hemos aprendido a salvar toda clase de obstáculos. Que atravesamos, arrastrándonos en el barro, en la oscuridad de la noche, una posición que simula ser enemiga, sembrada de alambres de púas, y que soportamos un torrente de balas auténticas, balas de ametralladoras que silban por encima de nuestras cabezas. ¡Y hay del que la levante 20 centímetros del suelo!. Ese es hombre muerto antes de ir a combate. Soldados que han aprendido a cavar sus propias "trincheras" personales (los famosos fox-holes americanos), y dormir en ellas, a la intemperie, noches y noches de lluvia y de frío que hielan los huesos. En una palabra, soldados que, en el transcurso de la instrucción militar, han sido endurecidos y puestos en situación de resistir todo el horror de la guerra.

A pesar de mis 37 años (38 es la edad máxima para ser reclutado en este Ejército) soy uno de esos soldados. Allí está mi hoja de servicio militar que lo demuestra, y cuya copia tiene, precisamente en sus manos, el comandante.

Nuestra instrucción ha sido ruda. Se puede entender esto fácilmente. Ha sido hecha para algo muy serio, como es luchar contra un enemigo también cuidadosamente preparado. Y todos, cuál más, cuál menos, han tenido a honor el no desfallecer en este período preliminar, para demostrar que tienen condiciones necesarias para ir al combate.

—*Sir* —le digo al comandante— usted conoce mi *record*. Durante mi preparación militar no he procurado otra cosa que llegar a ser un buen soldado. La he terminado y he adquirido el visto bueno para ir "al otro lado". Usted sabe que, apenas se fijen en mi máscara antigás los vidrios especiales que requiere mi vista, seré enviado a un puerto de embarque. Pues bien, durante el tiempo de espera que permaneceré aquí, y en el cual dispondré de más horas libres, yo quisiera escribir algunos artículos para la prensa y magazines sudamericanos, y entiendo que, para ello, necesito su autorización.

El comandante, que, por la lectura de mi *record*, conoce mis pasadas actividades, me pregunta si, además de político, he sido también periodista.

Se ríe cuando le digo que en Sudamérica, generalmente, los periodistas pretenden ser políticos, y los políticos, periodistas.

Abreviando, el comandante acepta mi propisción. No sólo la acepta. Se muestra muy interesado en que la ponga en práctica.

—Usted debe saber, Chamudes, que en nuestro Regimiento tenemos otros hombres que, como usted., han sido miembros de los Parlamentos de sus países. Por ejemplo L., que aprendió a ser un buen soldado en la defensa de Madrid, lo fue del español; B., que alcanzó a huir de Francia después de negarse a aprobar el armisticio con Hitler, lo fue del francés; y Z., que perteneció al Reichstag alemán. Yo creo que uno de estos días, antes que todos Uds. se vayan, debemos constituir un Congreso Internacional de Parlamentarios . . .

—Muy buena idea—, le agrego. Le propongo que, siguiendo la endiablada costumbre americana de las sigla, le llamemos el COINPA.

En este tono se desarrolla la conversación.

—Yo creo que sus artículos serán muy importantes, —me dice el comandante— porque contribuirán a deshacer la mala atmósfera que allá en Sudamérica se ha hecho con respecto a nosotros.

Me apresuro a explicarle lo que todos ustedes ya saben al respecto. Que en verdad hubo un período en que mirábamos sólo con ojos indignados al coloso del Norte. Que todo lo que sabíamos de él eran las hazañas de ciertos "linchadores" de negros y las tropelías que en nuestros países hacían ciertos monopolios y magnates de Wall Street (hazañas y tropelías que son repudiadas y combatidas por el pueblo americano). Le explico la influencia que ha tenido en Sudamérica la política de "buena vecindad" del Presidente Roosevelt. Y agrego que, en esos países —conozco, por ejemplo, muy bien, el caso de Chile— se está casi unánimemente al lado de Estados Unidos.

Todavía recito el catecismo comunista

—Ahora, allá, —le digo— saben distinguir muy bien las fuerzas que están aquí por la democracia y el antiimperialismo, de las que procuran mantener un pasado de ignominia y desprestigio.

—¿Y qué reacción, —me pregunta el comandante— ha provocado entre sus amigos de Chile el que usted se haya hecho ciudadano americano? ¿Les ha explicado usted por qué dio un paso de tal magnitud?

La pregunta del comandante da como en el blanco. Planteada inocentemente, sin ninguna segunda intención, fue para mí una magnífica sugerencia.

Salí casi corriendo de su oficina. Tenía ya algo más que la autorización para escribir. Tenía lo que más aprecia un periodista: el tema del primer artículo.

* * *

Cuando un periodista chileno —que seguramente ese día no lo tenía y me tomó a mí para suplir la falta— cometió la humorada de hacer creer en Chile, que yo era en Estados Unidos una especie de eminencia gris del Departamento de Estado de Washington en los asuntos sudamericanos, y cuando pasquines chantajistas y pro-nazis afirmaron que yo había inspirado el discurso de Sumner Welles sobre Chile y Argentina, cuidadosamente no dije nada. No desmentí ni a unos ni a otros, siguiendo una línea de conducta que me tracé desde los acontecimientos que ocurrieron entre el que fue mi partido y mi persona: guardar en todo lo que políticamente se refiriera a mi nombre, el más profundo silencio. Un silencio de muerte . . . y de muerto.

Yo sé perfectamente que Marcos Chamudes ya no representa nada en la vida política del país. Y si ahora escribo este artículo, que puede parecer muy personal, es movido por una sola razón: no quiero ser utilizado por los quintacolumnistas en su miserable propaganda reaccionaria y racista.

A ellos, el ex-diputado por Valparaíso no les importa ya seguramente nada. Pero me los imagino diciendo, si es que ya saben la noticia de mi ciudadanía americana, que no otra cosa podía esperarse de un judío y comunista.

Sólo la idea de que ésto ocurra, me subleva. Es por este motivo que la pregunta del comandante ha sido como una siembra en una tierra y un clima propicios. Y aquí estoy pacientemente hablando sobre mi persona, cuando quisiera hacerlo sobre cosas más interesantes.

Nunca pensé que necesitaría defenderme nuevamente de los ataques comunistas

Ojalá que ésta sea, en mi vida, la última vez que lo haga.

* * *

Yo estoy en el Ejército de los Estados Unidos casi en calidad de voluntario.

Cuando me enrolé en él, no era ciudadano americano, ni siquiera inmigrante.

Ahora, ¿cuál es la situación de los extranjeros visitantes —como yo lo era— en este momento excepcional de la vida americana?

Primero, deben inscribirse (salvo los diplomáticos y los que tienen misión oficial) en los registros de reclutamiento militar.

Segundo, pueden ser llamados a enrolarse en las fuerzas armadas americanas.

Y tercero, tienen el derecho de rehusar el hacerlo, sin que esto signifique que tengan que abandonar el país.

Cumpliendo con estas disposiciones, me inscribí en una oficina de reclutamiento de mi vecindad, Washington Square, el corazón de la barriada bohemia de Nueva York.

Poco después recibía mi llamado a enrolarme.

En el Consulado de Chile, al informar yo esta situación, se me ofreció, como era natural, el formulario respectivo que debía firmar rehusando el incorporarme al Ejército.

No acepté este ofrecimiento. Ya tenía mi decisión tomada.

Era para mí un problema de conciencia el no refugiarme en ninguna triquiñuela legal para rechazar el llamado a las armas americanas; una manera de afirmar años de lucha antifascista; un camino para reincorporarme nuevamente a ella; una oportunidad para comenzar de nuevo.

* * *

Una vez en el Ejército, como es de rigor, todos los extranjeros fuimos invitados —entiéndase bien, invitados, no ordenados— a adquirir la ciudadanía americana.

¿Por qué me hice ciudadano norteamericano?

Acepté esa invitación como quien quema sus naves.

El naturalizarme era el paso complementario que debía dar después de haber entrado al Ejército. No era posible que permaneciera sólo con un pie dentro de él y que, con la macuquería criolla, dejara el otro fuera, por si acaso . . .

Una vez ciudadano, mi situación en el Ejército americano sería nítidamente clara; la misma de los Smith y los Jones, con idénticos derechos y obligaciones. Entre ellas, la fundamental: la de ir al campo de batalla. Como extranjero, podía eludirla; como norteamericano, no.

Y cuando en forma solemne juré frente a la bandera estrellada, que sería siempre un buen ciudadano americano, sentía la sensación de que estaba haciendo algo por mi Chile lejano, democrático, a quien siempre querré, al igual que Neruda, "como a una novia pobre" y siempre tendré en mi corazón.

MARCOS CHAMUDES

En un Campo Militar, Texas, Marzo de 1944.

Mi batallón se encontraba en la ciudad de Linz (Austria) cuando terminó en Europa la guerra, que seguía en el Pacífico. De la pesadilla bélica pasamos a un despertar reparador. La sacrificada existencia militar se transformó en una preparación para el regreso a la vida civil. París pasó a ser el centro de recreación de las tropas apostadas en el continente. Desde todos sus rincones llegaban soldados cuyos nombres se rifaban para ir a esa ciudad. Como la suerte se demoraba en favorecerme, pensé en un medio más seguro y le escribí a Oscar Schnake, Ministro de Chile en París. Yo que nunca he pedido un puesto público ni favor oficial, le hablé en mi carta de mis deseos de conocer la capital de Francia, antes de ser trasladado a Estados Unidos, donde sería desmovilizado. Schnake entendió inmediatamente de qué se trataba. Un día, estando yo en mi fotográfica sala oscura de Linz, llegó el capitán que estaba a cargo de nuestra Compañía. Traía una orden para que me trasladara inmediatamente al Cuartel General del Estado Mayor de la División 65, de donde partiría a París. Mi capitán no podía ocultar la satisfacción que le causaba mi buena estrella. Sin poderse explicar lo que ocurría, pensó que yo haría ese viaje con algún grupo de altos oficiales, en una misión, o algo parecido, donde haría de fotógrafo. Me dio orden de que cargara conmigo la SPEED GRAPHIC *del Ejército, máquina fotográfica a la cual, por lo pesada, le tenía fastidio. Tuve que obedecer, pero*

llevé también conmigo, como cualquier fotógrafo que quiere facilitar su trabajo ante todas las contingencias, mi propia Rolleiflex y mi Leica.

(En alguna parte conté después esta historia, diciendo que había llegado a París como un "racimo de cámaras", lo que le sirvió a alguien, cuando empezaron años después en Chile mis polémicas periodísticas y mis luchas contra los comunistas, para afirmar que yo me había dedicado durante la guerra al mercado negro de aparatos fotográficos).

Cuando me presenté en el Cuartel General del Estado Mayor, entendí de inmediato lo que pasaba: mi carta a Schnake había surtido efecto. Un oficial me entregó mis pasajes a París, de ida y vuelta, una tarjeta de autorización para estar allí tres días, cupones para pagar mis comidas y alojamientos en los hoteles dedicados a los ejércitos aliados y una carta del General S. E. Reinhart a Schnake, de la cual me hizo dar una copia y que decía en inglés:*

Honorable Oscar Schnake Vergara
Ministre du Chili en France 10 July 1945
My dear Sir:

I wish to acknowledge receipt of your letter of 29 June 1945 in reference to your compatriot, Technician 5th. Grade Marcos Chamudes, 265th. Engineer (C) Battalion, and to thank you for it and the friendly message which it brought me. I have known Chamudes personally, and he has done exceedingly fine work. I am very happy to have him as a soldier in my command, and I agree with you that it would be a fine thing for him to make you a visit in Paris. Accordingly, I have arranged for his departure from here on 11 July 1945 with permission for a three-days stay there. I will be very grateful for any favors which you may be able to give to him while there. He deserves them well.

Thanking you again for your letter and the generosity which led you to write it, I am

most sincerely yours

S. E. Reinhart
Major General, U. S. Army
Commanding

Fuera de esta carta del General Reinhart tengo otros testimonios de mi comportamiento en el Ejército norteamericano. En los documentos 8 a, 8 b del Apéndice, se exhibe una reproducción fotostática de la Copia de la Orden del 7 de Septiembre de 1944 en la que figuraba mi nombre entre los soldados del Batallón 265 de Ingenieros de Combate que obtenían en su preparación militar la Medalla

***Esta es la traducción de dicha carta:**

Honorable
Oscar Schnake Vergara **10 de Julio 1945**
Ministro de Chile en Francia

Mi estimado señor:

Deseo acusar recibo de su carta fechada el 29 de Junio que se refiere al Técnico con grado 5 Marcos Chamudes, del Batallón de Ingenieros de Combate N 265, y agradecerle el amistoso mensaje que me envía.

Yo he conocido a Chamudes personalmente, y él ha realizado un extraordinario buen trabajo. Yo estoy muy feliz de tenerlo como Soldado bajo mi comando, y estoy de acuerdo con usted que le haría a él muy bien visitarlo a Ud. en París. De acuerdo con esto, he tomado las medidas del caso para su partida desde aquí el 11 de Julio, con permiso para que permanezca allí durante tres días.

Yo le estaría muy agradecido por cualquier favor que Ud. pudiera hacerle durante su estada allí. El lo merece suficientemente.

Muy sinceramente suyo

S. E. REINHART
General Mayor, US Army
Comandancia

de Buena Conducta; en el documento Nº 7 la reproducción del recorte del 7 de Diciembre de 1944 del periódico de mi División, 65th. NEWS, *de una historia, si no heroica de mi vida guerrera, ya que más que mi fusil disparaba mi cámara, pues de fotógrafo fue mi trabajo militar; y por último, en el documento Nº 9 una reproducción del Certificado del Ejército de los Estados Unidos, otorgado el 18 de Octubre de 1945, al final de la guerra, por el cual se me licenciaba honorablemente de sus filas.*

Es un capítulo de mi vida del cual muy pocas veces he hablado, y si lo hago, mostrando algunas "recomendaciones" auténticas es porque deseo recalcar que ni siquiera éste ha sido respetado; que ha pretendido mancharlo cierta gente con la que me peleé en mi nueva vida de combatiente civil: la de periodista.

Cuando fui desmovilizado

me instalé en Washington D. C. Inmediatamente en Octubre de 1945, comencé a trabajar en mi profesión de fotógrafo. En Junio de 1946 (documentos del 10 a al 10 d) el "aventurero internacional" inauguraba en el edificio de la Pan American Union, hoy OEA *(para los que salten con la novedad del imperialismo les recomiendo el estudio, por lista, del pelaje político de los que han exhibido allí) su "Exposición de Retratos Fotográficos de Prominentes Personalidades de América Latina", patrocinada por el Embajador de Chile en Estados Unidos, Marcial Mora. Entre los retratos había uno de Pablo Neruda (ver documento 10 d), quien, cuando visitó Nueva York (1942-43), no tuvo escrúpulo alguno en posar para el "policía" y "ladrón de los fondos" de su Partido.*

Gesto inolvidable de Marcial Mora

Marcial Mora llegó a abrir oficialmente la exposición con un telegrama que había recibido desde Nueva York, de las oficinas centrales de las Naciones Unidas. A petición suya, se me aceptaba como fotógrafo, en la cuota de funcionarios que le correspondía a Chile. Junto con mi viejo uniforme militar, que ahora lo usaba para trabajar en la sala oscura, mantenía aún mi ciudadanía norteamericana, obtenida, o mejor dicho otorgada por el Ejército de los Estados Unidos. Marcial Mora al gestionar mi entrada a la NU, *en mi calidad de chileno, me dijo: "Usted, para nosotros será siempre un compatriota**".

Una vez que pasé el exámen de rigor sobre mis condiciones profesionales, rendido ante su Departamento de Personal, entré a la organización internacional. Cinco meses después de mi exposición en Washington, en la edición del 21 de Noviembre de 1946, aparecía en la UNITED NATIONS NEWS FEATURES, *una historia sobre tres funcionarios de la* NU. *Uno era yo (documento Nº 11). Ese periódico, editado en diversos idiomas, lo enviaba la organización a toda la prensa mundial para que usara libremente su contenido.*

Como se ha visto hasta ahora, documentalmente, si yo no estaba entonces en Chile, de regreso, politiqueando para satisfacer ilimitadas ambiciones políticas, tampoco estaba, según el decir de Salvador Allende, en ninguna cárcel ni oficina de identificación de delincuentes.

Pero sigamos mostrando documentos, que si no son suficientes en cantidad para aplastar físicamente al incansable candidato Presidencial del Partido Comunista constituyen de todas maneras una contribución para ayudar en algo a precipitar lo que él con toda justicia se está consiguiendo: su aplastamiento moral.

Un año después de incorporarme a la NU, *yo era seleccionado entre los tres que la organización tenía, como fotógrafo oficial de la Comisión Investigadora de los Incidentes Fronterizos de los Balkanes. Presidente de esa Comisión fue el representante de Colombia, Francisco Urrutia, Embajador entonces de su país en Bélgica y después en Argentina. Al final de mi misión, que si mal no recuerdo duró unos tres meses, Urrutia le envió a Benjamín Cohen, Sub-Secretario adjunto del Departamento de Informaciones de la* NU, *una carta muy elogiosa sobre mi comportamiento personal y profesional (documento Nº 12).*

Mis fotos de los Balkanes

Mis fotos de los Balkanes fueron exhibidas, como testimonios gráficos, en el Salón de los Delegados a la NU, *al empezar los debates del Consejo de Seguridad sobre los incidentes fronterizos. Estas fotos fueron reproducidas en todo el mundo. Gracias a ellas, fui el fotógrafo con más páginas en el anuario norteamericano de*

* En la sesión del Senado, del 17 de Agosto de 1960, en que el senador socialista Humberto Martones me atacó llamándome "cabo del ejército norteamericano", el ex-Embajador Marcial Mora, entonces senador radical, lo interrumpió para decirle, como consta del correspondiente Diario de Sesiones: "Estaba [Marcos Chamudes] enrolado en el ejército norteamericano, que defendía la libertad del mundo y la democracia". (Nota de M. Ch.).

las mejores fotos: U. S. CAMERA *1948*. Lo que me ocurría debe de haberse considerado un éxito por que* THE SCHOOL OF MODERN PHOTOGRAPHY, *en la propaganda regular que publicaba en la revista* U. S. CAMERA *(editora del anuario) publicó un aviso especial en su edición de Abril de 1948 diciendo que yo había estudiado en ese establecimiento (ver documento Nº 15). En los documentos 13 y 14 pueden verse reproducciones fotostáticas de lo que dijeron sobre mi exhibición, entre otros diarios neoyorkinos, los dos matutinos más importantes:* THE NEW YORK TIMES *y el* HERALD TRIBUNE. *Según el último, como puede leerse en la reproducción correspondiente, fui felicitado por el Embajador Gromyko, de la Unión Soviética. Sería cosa de que a él o al servicio secreto ruso los hubieran ya purgado, por no estar impuestos debidamente, en un asunto tan importante como el de los Balkanes, de que el chileno que entonces hacía de fotógrafo estaba acusado por los comunistas de su país de ser un miembro del servicio secreto norteamericano.*

Me felicita Gromyko

Pero también tendrían que castigar entre los suyos, a otros, por el mismo delito. Desde luego, a Pablo Neruda, quien no sólo posó para mí en Nueva York, como ya hemos visto, sino que se paseó conmigo, durante varios días, por diversas calles de París, en 1948. En los documentos (del 18 a al 18 c) muestro tres fotos de Neruda (entre muchas otras que tengo) tomadas por mí, en distintos días, con distintas vestimentas, con distintos sombreros y distintos amigos. En una está con Otero Silva (18 a), propietario y director de EL NACIONAL, *de Venezuela; en otra (18 b), con Víctor Contreras, el ex Ministro y actual Senador del Partido Comunista; y en otra (18 c), con el pintor español Manolo Angeles Ortiz. Cuando me encontré en París por primera vez con Víctor Contreras, ocho años después de mi expulsión del Partido, me dijo: "Te saludo no por una amabilidad de tipo burgués, sino por lo bien que te has portado". Es probable que Víctor Contreras, siendo un miembro disciplinado del Partido de la mentira total y dirigida, tenga que negar ahora esas palabras. Le sería fácil hacerlo, porque no tengo testigos que las escucharan. Pero la cordial sonrisa, junto a la de Neruda, que no se le otorga a un enemigo, y que puso ante mi cámara y ante el hombre que estaba tras de ella, esa, no la puede negar.*

Me saluda en París el actual senador comunista Víctor Contreras

De esa misma época, tengo de París una carta que me envió el novelista brasilero, miembro del Partido Comunista, Jorge Amado (documento 24), en que me decía fraternalmente: "Mi caro Chamudez" (documento 17). Me había conocido tres meses antes, en el Congreso de la Paz de Wroclaw, adonde fui contratado por los polacos, para que tomara fotografías (ver documentos 16 a, 16 b). Pero nuestras relaciones se hicieron más amistosas, gracias al contacto casi cotidiano que tuvimos en el círculo nerudiano de París.

Con estos recuerdos no pretendo hacer de delator ante el Partido Comunista —porque ahora hasta eso pueden atribuirme— de Gromyko, del servicio secreto ruso, de Pablo Neruda y Víctor Contreras, de Jorge Amado y los polacos organizadores del Congreso de Wroclaw, y tantos otros más (¿recuerdas, Salvador Ocampo?, ¿recuerdas, Luis Enrique Délano?). Lo que quiero demostrar, con estas remembranzas, áridamente documentadas por las necesidades de este libro, es que los comunistas me sacaron su amistad —que me la habían devuelto por el comportamiento ejemplar que tuve cuando me expulsaron de sus filas— y empezaron a insultarme de nuevo, llamándome por primera vez espía, ladrón y otras infamias, sólo cuando regresé a Chile y públicamente rompí con ellos.

*En "U. S. Camera 1951" apareció también mi cabeza de Picasso, que fue reproducida después en "Pro Arte", del 11 de Mayo de 1951. Esta revista la dirigía el ex-miembro del Partido y ahora comunista meritorio Enrique Bello. Como hasta entonces los comunistas no habían reanudado en mi contra sus ataques, al pie de la foto se dijo en "Pro Arte": "En la exposición de fotografías que Marcos Chamudes acaba de inaugurar en la Sala del Pacífico, encontramos esta hermosa cabeza de Picasso. Chamudes muestra en esta exposición un panorama verdaderamente apasionante del hombre de la actualidad. Son verdaderos reportajes

de mis dificultades, al contar mis relativos éxitos. En ellas me persiguió más de una vez la sombra de mi ex-militancia comunista.

Por ejemplo. Estaba en Ginebra en 1949, trasladado allí a la sucursal europea de la NU *(que funcionaba en el antiguo palacio de la Liga de las Naciones), cuando fui solicitado para trabajar en una organización auxiliar: la* INTERNATIONAL REFUGEE ORGANIZATION *(*IRO*). Esta actividad me tentó por el problema humano de los millares de seres desplazados por la guerra, en Alemania y Austria. Yo tendría que viajar constantemente por los campos de refugiados de estos dos países, aunque mi oficina central estaría siempre en Ginebra, adonde regresaría periódicamente, con los resultados de mi trabajo fotográfico y periodístico. A base de las fotos que tomaba y de las informaciones que recogía, se enviaban a todo el mundo artículos escritos en diversos idiomas.*

Ya había empezado mi labor en Alemania, cuando abruptamente fui llamado a Ginebra. Se trataba de que la ALLIED MILITARY PERMIT OFFICE *(Oficina Aliada de Permisos Militares), que todavía controlaba los viajes en los países ocupados, me cancelaba, sin más ni más, la autorización que días antes me había otorgado para que pudiera permanecer en Alemania y Austria. El periodista Robert Doty, a quien ahora he visto figurar como corresponsal del* NEW YORK TIMES *en Teherán, y que entonces era mi jefe, junto con preguntarme extrañado a qué se debía este contratiempo, me mostró la carta que al respecto había recibido. Decía, con la traducción que va en la nota correspondiente:*

ALLIED MILITARY PERMIT OFFICE

AMERICAN SECTION

78 Kirchenfeldstrasse (Berne)

REF: G/IRO WEB:mg 17-2-49

International Refugee Organization
Travel Branch
Geneve

Gentlemen:

Under date of January 29, 1949, this office issued a Military Permit valid for six months, repeated journeys, to Mr. Marcos Chamudes. We have now received an order to cancel his permit, the authorization having been withdrawn. We, therefore, request that before the end of this month the passport belonging to Mr. Chamudes be returned to this office so that the permit can be cancelled.

Mr. Chamudes will be obligated to leave Germany if he is now in the zone, since he is persona non grata. If Mr. Chamudes does not return his passport for cancellation before the end of the month, we regret that legal steps will have to be taken against him.

---

vivos de personajes y hechos que han de ser históricos. Nuestro compatriota que antes participara tan activamente en la política, presenta ahora una nueva fase de su personalidad. Si la fotografía es en más de un aspecto, un arte, es también el documento más dinámico de cada día de vida. Chamudes ha "enfocado" ambos aspectos. Viajó por toda Europa y América [oh!, "aventurero internacional"], visitó los campos de batalla de la última guerra y de los conflictos separados que surgieron de aquella. Es su exposición una novedad en todo sentido, y el público ha sabido darse cuenta del valioso trabajo realizado por este inquieto repórter de la actualidad mundial" (Nota de M. Ch.).

We shall greatly appreciate the cooperation of the International Refugee Organization in getting his passport to us at the earliest practicable date.

Very truly yours,

WILLIAM E. BEAUCHAMP JR.
Military Permit Officer*

¿Que había pasado en Alemania?, fué la inquieta pregunta de Doty. ¿Había yo quebrantado algún reglamento del Gobierno Militar? ¿Había traspasado algún sitio señalado como OFF LIMITS *o había sido sorprendido operando en el mercado negro, delitos ambos en que incurrían muchos en los países ocupados?.*

Vuelve el pasado

Por supuesto que no. Nada de eso. Francamente le dije a Doty lo que yo sospechaba. Algo que nunca ocultaba, pero de lo cual hablaba cuando solamente era necesario: hacía unos diez años, yo había militado en el Partido Comunista de Chile. Ah, eso debe ser, me dijo Doty. ¿Y qué piensa usted hacer?, me preguntó, pues de nada nos sirve si usted no puede libremente viajar por Alemania y Austria. Le contesté que pelearía por mi caso. Me encontró razón, y me dió un plazo, más o menos razonable, para ver los resultados. Mientras tanto, permanecería en Ginebra disfrutando de mi sueldo como que nada había pasado. En estas circunstancias le llegó a Doty, desde Alemania, una carta que reproduzco, porque es para mí, en esta clarificación de mi vida, otra buena "recomendación".

Bad Kissingen
2525 Ext. 133

21 Feb. 1949
CTR kmr

Mr. Robert C. Doty
Director, Office of Public Information
IRO HQ
GENEVE, Switzerland.
Dear Bob:

As I mentioned over the telephone to you earlier today, it is quite a blow to us in the U.S. Zone to have Marcos Chamudes recalled so abruptly.

In the short time he has been here I have been able to observe his work and his manner of working to the extent that I am convinced he can do a better job for IRO in the pictorial field than any other man I have seen. He has a

*He aquí la traducción:

OFICINA ALIADA DE PERMISOS MILITARES
SECCION AMERICANA
78 Kirchenfeldstrasse (Berna)

REF: G/IRO WEB:mg

17-2-49

Organización Internacional para los Refugiados (IRO)
Departamento de Viajes
GINEBRA

Muy señores nuestros:

Cancelación de mi permiso para trabajar en Alemania y Austria

Esta oficina emitió, con fecha 29 de enero de 1949, un Permiso Militar válido por seis meses, para viajes reiterados, a favor del Sr. Marcos Chamudes. Ahora hemos recibido una orden para cancelar su permiso, al haberse dejado sin efecto la autorización. Solicitamos, por lo tanto que el pasaporte perteneciente al Sr. Chamudes nos sea devuelto a esta oficina antes de fin de mes, a fin de que sea cancelado el permiso.

El Sr. Chamudes será obligado a salir de Alemania, en el caso de encontrarse en la Zona, ya que es persona non grata. Si el Sr. Chamudes no devuelve su pasaporte para su cancelación antes de fin de mes, será lamentable para nosotros que hayan de adoptarse medidas legales en su contra.

Apreciaremos debidamente la cooperación de IRO en la obtención de su pasaporte para hacérnoslo llegar a la mayor brevedad posible.

Muy atentamente,

WILLIAM E. BEAUCHAMP Jr.
Oficial de Permisos Militares para
Civiles de los EE. UU.

feeling for this kind of work and is able, without a detailed shooting script, to develop the kind of picture stories we need to tell the story of the displaced person.

He is returning to Geneve today, leaving untouched more than two months of steady work which has been mapped out. Ralph Hoddinott of Vienna told me this morning he had a solid ten day's schedule booked in Austria. In the U. S. Zone I had laid out four major feature projects that required more than a month to complete. Needless to say, nothing can be done on either Ralph's projects or mine until Chamudes returns or is replaced. Both Ralph and I woul prefer his return to his replacement.

I hope the difficulty which causes his return to Geneve can soon be settled and he can again return to this very important work.

Sincerely yours,

CHARLES T. REYNER
Chief, Office of Public Information*

Robert C. Doty, para ayudarme, escribió por su cuenta la siguiente carta:

23rd February 1949

Sir,

Mr. Marcos Chamudes, bearer of this letter, is a United States citizen employed by the International Refugee Organization as a Public Information Photographer. In performing his duties it is essential that he spend a great part of his time in the U.S. Zones of Germany and Austria. Accordingly, when Mr. Chamudes was appointed in January, IRO made application for a US Zone military entry permit for him which was granted. In a letter dated 17 February from William E. Beauchamp, Jr. Military Permit Officer in Berne, IRO was notified that the military entry permit of Mr. Chamudes was revoked, that he is "persona non grata" and requiring surrender of his passport for cancellation of the permit before the end of February.

I have informed Mr. Chamudes that unless this action can be rescinded to permit him to work in Germany it will be necessary for IRO to cancel his con-

*Esta es la traducción:

*Bad Kissingen
2525 Ext. 133

21 Febrero 1949
CTR/kmr

Sr. Robert C. Doty, Director
Oficina de Informaciones Públicas
Dirección General de la IRO
GINEBRA, Suiza

Estimado Bob,

Tal como se lo hice presente por teléfono anteriormente, en el día de hoy, el hacer que Marcos Chamudes sea retirado tan abruptamente representa un rudo golpe para nosotros en la Zona de los EE. UU.

En el breve período que él ha permanecido aquí he podido observar su trabajo y su manera de actuar hasta el punto de convencerme de que él puede realizar mejor que cualquiera otro que yo haya conocido un trabajo eficiente para la IRO en el terreno gráfico. Para esta labor cuenta con sensibilidad personal y está capacitado para desarrollar, sin necesidad de una detallada descripción de tomas, la clase de narraciones fotográficas que necesitamos para dar a conocer la historia de los desplazados.

Otra buena "recomendación"

El viaja hoy de regreso a Ginebra, dejando sin tocar más de dos meses de labor permanente que ha sido proyectada. Ralph Hoddinott de Viena, me expresó esta mañana que él tenía ya en Austria un programa de diez días comprometido. En la Zona de los EE. UU. había yo establecido cuatro proyectos distintivos principales que exigían más de un mes para ser llevados a término. Innecesario es decir que nada puede hacerse, sea en los proyectos de Ralph o en los míos, hasta que Chamudes regrese o sea reemplazado. Pero tanto Ralph como yo preferiríamos su regreso a su reemplazo.

Espero que la dificultad causante de su regreso a Ginebra puede resolverse pronto y que él pueda volver nuevamente a esta muy importante labor.

Suyo sinceramente,

Jefe Oficina de Informaciones Públicas
CHARLES T. REYNER,

tract and replace him. In consequence, Mr. Chamudes has indicated that he will make every effort to clarify his status promptly.

In the short time Mr. Chamudes has been with IRO, he has proved himself to be a capable technician and there has not been nothing in his conduct to cause doubts as to his fitness for a position on the IRO staff. Further, I sympathize most heartily with his determination to discover the reasons for his exclusion from the US Zone of Germany where he fought as a US soldier, an exclusion which places his livelihood in jeopardy.

Mr. Chamudes already had taken the decision to solicit your help and I have volunteered to ad my voice to his in requesting that you receive him, hear his case and offer whatever assistance may be appropiate.

I have the honor to be, Sir,

Your obedient Servant,

ROBERT C. DOTY
Director of Public Information*

His Excellency John Carter Vincent,
Minister Plenipotentaire,
United States Legation,
BERNE

Yo, por mi parte, escribí la siguiente carta:

Consejo Combinado de Viajes
Bad Rothenburg, 8 marzo 1949
Westphalia, Alemania

El 4 de enero del presente año fui contratado como fotógrafo oficial de la Organización Internacional para los Refugiados.

Mi labor como fotógrafo en esa Organización se desarrolla en su mayor parte en Alemania y Austria, y principalmente en las zonas americanas de dichos países.

La copia de carta que se acompaña, dirigida por el Sr. Robert C. Doty, Director de Informaciones Públicas de la IRO a Su Excelencia, el Ministro Plenipotenciario de los Estados Unidos en Suiza, señor John Carter Vincent, con fecha 23 de febrero de 1949, demuestra claramente cómo, para este propósito, debo disfrutar de la más completa libertad para entrar y permanecer en Alemania y en Austria.

El 24 de enero de 1949, tras una solicitud presentada por la IRO, obtuve un permiso militar para ingresar en la Zona Americana de Alemania, habiendo obtenido ya un permiso para Austria.

Mientras actuaba para la IRO en Alemania y Austria recibí de mi jefe,

*Esta es la traducción:

23 Febrero de 1949

Excmo. Señor:

El señor Marcos Chamudes, portador de esta carta, es un ciudadano de los Estados Unidos empleado por la Organización Internacional para los Refugiados (IRO) como Fotógrafo de la Oficina de Informaciones Públicas. En el desempeño de sus funciones es esencial que pase gran parte de su tiempo en las Zonas Americanas de Alemania y Austria. En consecuencia, al designar en enero al Sr. Chamudes, la IRO solicitó para él un permiso de entrada en la Zona Militar de los EE. UU., lo que fue concedido. En carta fechada el 17 de febrero, proveniente del Oficial de Permisos Militares en Berna, William E. Beauchamps Jr., se notificó a la IRO que el permiso de entrada otorgado al Sr. Chamudes por la autoridad militar fue revocado, que él es "persona non grata", exigiendo la entrega de su pasaporte para cancelar el permiso antes de fines de febrero.

Nada censurable en mi comportamiento

He informado al Sr. Chamudes que, de no dejarse sin efecto la medida, permitiéndole trabajar en

el Sr. Doty, con fecha 19 de febrero, la orden de regresar de inmediato a Ginebra. Naturalmente, dí cumplimiento a esta orden sin demora.

En Ginebra, el Sr. Doty me mostró una carta recibida por el Travel Branch de la IRO, fechada el 17 de febrero, y enviada desde Berna por el Sr. William E. Beauchamp Jr., Oficial de Permisos Militares para Civiles de los EE. UU., por medio de la cual se me retiraba el permiso concedido en razón de ser yo "persona non grata" en Alemania. Incluyo copia de esta carta.

El 24 de febrero viajé a Berna y me entrevisté con el Sr. Beauchamp, a quien hice entrega de mi pasaporte a fin de que pudiese adoptar las medidas adecuadas.

Una vez efectuada la formalidad de cancelación de mi permiso, solicité del Sr. Beauchamp, de serle posible, que me explicase los motivos de que me fuera retirado el permiso que, ya se me había otorgado. Como podía esperarse, el señor Beauchamp expresó que no tenía conocimiento de tales motivos y me aconsejó que si deseaba tener yo mayores informaciones me dirigiese a Uds.

De allí que les escriba la presente.

Me temo que si les escribo a Uds. pidiéndoles una explicación la respuesta sea muy breve; vale decir, que Uds. no pueden darla. Como no es mi deseo dejar pasar el tiempo sin aclarar mi situación, me estoy tomando la libertad de sugerir que la única razón que Uds. podrían haber estado considerando es estrictamente de índole política.

En ningún país he sido declarado persona "non grata"

En mis 42 años de vida, tanto en mi país natal, Chile, como en los Estados Unidos, mi país de adopción, así como en las diversas partes del mundo en donde he estado, nunca se ha registrado cosa alguna en mi comportamiento o en mi honestidad personal que pudiera haberme hecho "persona non grata" en país alguno. Mucho menos ha habido nada relativo a espionaje, contrabando o mercado negro, que son las actividades cuya erradicación se persigue actualmente en Alemania y el Austria.

Así pues, creo que la única razón que puedan Uds. haber tenido en consideración, dada la actual situación internacional, es el hecho de que en mi temprana juventud, en Chile, mi país natal, fui miembro del Partido Comunista Me retiré del Partido en 1940; el caso está registrado en el Consulado General de los EE. UU. en Santiago (Chile), en donde meses más tarde solicité visación norteamericana.

En noviembre de 1941 me dirigí a los Estados Unidos con la intención de dar comienzo a una nueva vida libre de toda actividad política.

Estoy cierto de que Uds. están en situación de comprobar mis antecedentes en los Estados Unidos o en cualquiera otro país en donde haya residido desde entonces. Les demostrara claramente que, desde noviembre de 1941, cuando llegué a los EE. UU., y antes de esa fecha, desde mi rompimiento con el Par-

---

Alemania, será necesario que la IRO cancele su contrato y le reemplace. En consecuencia, el señor Chamudes ha manifestado que hará cuanto esté de su parte para aclarar prontamente su situación.

En el breve tiempo que el Sr. Chamudes ha estado con la IRO ha demostrado ser un técnico competente y nada ha habido en su comportamiento que deje dudas respecto a sus aptitudes para ocupar un cargo en el personal de la IRO. Más aún, simpatizo muy de veras con su decisión de descubrir las razones de que se le aleje de la Zona de los EE. UU. en Alemania, en donde luchó como soldado norteamericano; exclusión que pone en riesgo sus posibilidades de subsistencia.

El señor Chamudes ha adoptado ya la decisión de solicitar su ayuda y yo agrego voluntariamente mi voz a la suya al pedir que Ud. le reciba, escuche su caso, y le ofrezca cuanta ayuda pueda ser procedente.

Tengo el honor de ser, Excmo. Señor,

Su obsecuente servidor,

ROBERT C. DOTY,
Director de Informaciones Públicas

Su Excelencia,
John Carter Vincent, Ministro Plenipotenciario
Legación de los Estados Unidos
BERNA

tido Comunista, no me he dedicado a ninguna actividad gremial o política en absoluto, no he ingresado a organizaciones de ninguna especie, y que he dedicado mis esfuerzos exclusivamente a ganarme la vida honestamente en mi profesión de fotógrafo.

En agosto de 1943 ingresé a las fuerzas norteamericanas, y primero como fotógrafo en la 65.a División y después en la 26.a bajo el mando del Mayor General S. E. Reinhart, presté mis servicios en el teatro europeo de operaciones. Antes de entrar al Ejército como fotógrafo, creo que el FBI, o el Servicio de Inteligencia del Ejército, procedió a revisar mis antecedentes, y cuando regresé a los EE. UU. me informaron algunos amigos que agentes de uno de estos departamentos se habían acercado a ellos para solicitarles informaciones sobre mi persona. La investigación de mis antecedentes debe haber sido satisfactoria, porque durante los dos años que permanecí en el Ejército —a excepción del período que pasé en Entrenamiento Básico— fui asignado como fotógrafo. Más aún, mi hoja de servicio militar es excelente. En apoyo de esto no solamente están las frías recomendaciones de mi hoja de servicios, sino un documento de cierto calor humano del cual incluyo copia. Es una carta de mi ex Comandante General dirigida al Ministro de Chile en París, Sr. Oscar Schnake, que contiene referencias entusiastas sobre mí.

En la Casa Blanca me autorizaron tomar la foto de Truman y la Mistral

Al retirarme del Ejército, me establecí en Washington, D. C., en donde trabajé como fotógrafo libre por espacio de ocho meses. En esa época, el Embajador de Chile en Washington, S. E. don Marcial Mora, solicitó permiso de la Casa Blanca para que yo tomase su fotografía en compañía del Presidente Truman y de la Srta. Gabriela Mistral, poetisa chilena que fue recibida en audiencia especial por el Presidente después de haber recibido el Premio Nobel de Literatura, en 1945. Pude tomar esa fotografía una vez que el Servicio Secreto de la Casa Blanca había dado su aprobación luego de examinar mis antecedentes.

En julio de 1946 ingresé a las Naciones Unidas como fotógrafo oficial, y trabajé con esta organización hasta el 31 de diciembre de 1948. Mis antecedentes en ella podrían demostrar a Uds. que cumplí mi cometido con el espíritu del juramento que hice en la fecha de mi ingreso; es decir, el de ser "un leal servidor público internacional". Como fotógrafo, tomé parte en el trabajo del Comité de Investigación de los incidentes en los Balcanes, viajando durante cuatro meses en Grecia, Bulgaria y Yugoslavia. Algunos miembros del Secretariado de las Naciones Unidas que tomaron parte en las labores del Comité fueron acusados "extraoficialmente", por sus actividades de esa época, de ser comunistas o "compañeros de ruta". Otros fueron acusados públicamente de estas cosas en la prensa de los Estados Unidos. No me corresponde decir si dichas acusaciones eran o no falsas; pero puedo declarar que en modo alguno tales acusaciones me fueran hechas. Por el contrario, siempre se elogiaron mi labor y mi conducta, hasta por delegados libres de toda simpatía con el comunismo. En apoyo de esto incluyo una carta del Sr. Francisco Urrutia, delegado de Colombia en la Comisión de los Balcanes, Ministro de su país en Bélgica y, según las últimas informaciones que tengo, Embajador actualmente en la Argentina. (Ver en el Apéndice, documento Nº 12).

También puede Ud. comprobar mi comportamiento en la Comisión de los Balcanes con el Sr. Mark Ethridge, Jefe de la Delegación de los EE. UU.

Cuando regresé a los EE. UU., las fotografías que yo había tomado fueron exhibidas ante los miembros del Consejo de Seguridad, y expuestas al público en Lake Success. Incluyo recortes de prensa referentes a esta exhibición. Tanto los delegados como la prensa estuvieron de acuerdo en que mis fotografías eran imparciales, dignas de un servidor público internacional, y uno de los recortes, el de "Herald Tribune", expresa que por esta razón fui felicitado tanto por el Sr.

Gromyko de la URSS, como por el Sr. Austin, delegado de los EE. UU. (Documento Nº 14).

Más tarde, en 1948, regresé a Grecia, y cuando volví a Ginebra, en el mes de junio, fui destacado en Italia por espacio de una semana. En ambos países estuve trabajando para una de las agencias especializadas de las Naciones Unidas, la Organización Mundial de la Salud. (Ver las copias de cartas que se acompañan, del Dr. Goodman). El Dr. Vine, y el Dr. Farfor pueden proporcionar a Uds. información adecuada sobre mi comportamiento en Grecia y en Italia, en donde estuve trabajando bajo sus órdenes.

Más "recomendaciones" de las que no guardé copias

En Agosto de 1948 estuve por algunos días en Polonia. En este caso, podría haber algunas dudas referentes a ese viaje y deseo ampliar un tanto el punto.

Estuve en Polonia por razones estrictamente personales, aprovechando las vacaciones autorizadas por las Naciones Unidas. Como fotógrafo, que vive temporalmente en Europa estoy profundamente interesado en visitar los países orientales del continente. Es este un interés estrictamente profesional, ya que cualquier material fotográfico o periodístico obtenido en esos países tiene valor considerable en periódicos de los EE. UU. Como funcionario internacional contaba con más oportunidades —aunque no muchas más— que otras personas para la obtención de visas. Escogí Polonia, en particular, porque en esa época se efectuaba allí, en Varsovia, un Congreso Internacional de Intelectuales a Favor de la Paz. Por esta razón las puertas de Polonia estaban abiertas para cualquiera persona que deseara tomar parte en el Congreso como miembro, como periodista o como fotógrafo. Solicité visación en el Consulado Polaco en Berna, como fotógrafo que representaba la Agencia Fotográfica PIX de Nueva York. Si Ud. quisiese investigar el asunto, será muy fácil comprobar que tomé parte en dicho Congreso exclusivamente en calidad de fotógrafo, evitando cuidadosamente cualquiera actividad o actos que pudieran haberme identificado con uno de los congresales. Las fotografías que tomé allí fueron enviadas inmediatamente a PIX, que dió publicidad a algunas de ellas en periódicos norteamericanos (Documento Nº 19).

Unos cuantos días más tarde puse fin a mis vacaciones y regresé a Ginebra y a mis labores en las Naciones Unidas.

En septiembre de 1948 fui enviado a París por las Naciones Unidas, a trabajar en el Palacio Chaillot con la Asamblea General. Permanecí en París desde el 6 de septiembre hasta el 12 de diciembre. Será fácil para Ud. comprobar que durante dicho período no me dediqué a ninguna otra actividad fuera de mis labores en las Naciones Unidas, y que nada se registra en mis antecedentes en Francia, si desease yo regresar, que pudiera convertirme en "persona non grata" en dicho país.

Cuando regresé recientemente a Ginebra, renuncié a las Naciones Unidas para ingresar a la IRO, con la cual estoy trabajando actualmente y en donde permaneceré si logro vencer la dificultad que ha surgido para conseguir acceso en las Zonas Americanas de Alemania y de Austria. Mi comportamiento durante las dos últimas semanas que he pasado allí no puede, en modo alguno, haber dado a Uds. motivos para declararme "persona non grata".

En resumen, contemplando mis antecedentes y mi pasado, cierto de mi conducta en el presente, y analizando mis intenciones sinceras y profundas para el futuro, estimo que puedo declarar solemnemente que cuando se me otorgó la ciudadanía norteamericana, como soldado norteamericano, tenía plena conciencia no tan sólo del honor y del privilegio que obtenía, sino también de las serias responsabilidades que asumía al hacer el solemne juramento exigido

en ese acto. Puedo afirmar con una tranquila y clara conciencia que he ajustado mi vida de acuerdo con ese solemne juramento.

La decisión que Uds. han adoptado ha sido para mí y para la IRO extremadamente perjudicial, como podrán Uds. verlo por la copia de la carta enviada por el Sr. Reyner, Jefe del Servicio de Publicidad de IRO en Alemania, al Sr. Doty. Para mí resultará todavía más perjudicial si no revocan la decisión que han adoptado. En tal caso, la IRO se verá obligada a poner fin a mis servicios. No tendré otra alternativa que regresar inmediatamente a los EE. UU. sin contar, por supuesto, con trabajo. Una vez en los EE. UU. no desearía buscar trabajo de ninguna especie hasta no hacer todos los esfuerzos posibles para aclarar mi situación y evitar el tener que vivir como una especie de persona desplazada en mi nuevo país.

En resumen, me atrevo a solicitar de Uds. respetuosamente lo siguiente:

1. Autorizar *de inmediato y en forma temporal* la extensión de un permiso, para reemplazar el que fue cancelado. *Juro solemnemente que todas las declaraciones hechas aquí por mí son la verdad y nada mas que la verdad y que no hay en ellas ninguna falsedad, y que no se ha ocultado cosa alguna con la intención de desviar la justa decisión que Uds. puedan tomar.*

2. Una vez que Uds. hayan corroborado la verdad de mis declaraciones y hayan hecho todas las investigaciones que mi caso requiera, para lo cual pueden Uds. contar con sus fuentes de información comunes así como también con las que he indicado en el relato de historia personal dada más arriba, reinvindicar mi nombre, no temporalmente, sino una vez y para siempre.

Séame permitido declarar con todo énfasis que, así como resulté apto para ir a Alemania como soldado de los EE. UU., tengo también ahora las cualidades necesarias para ir, como civil, como funcionario público internacional y como ciudadano norteamericano, a ganarme el sustento. Hace cinco años estuve en Alemania, como leal ciudadano de los EE. UU., luchando contra sus enemigos. En cinco años ha cambiado la situación política internacional, pero mi lealtad permanece invariable y continuaré siendo el mismo contra cualquier enemigo de mi país de adopción.

Reconocido por su atención, quedo como su muy atto. y S. S.

MARCOS CHAMUDES

Apelo al General Clay

Como la respuesta a mi carta enviada el 8 de Marzo de 1949 al Consejo Combinado de Viajes se demorara, y ya me vencía el plazo que me había dado Doty para que conservara mi puesto en la IRO, le envié al General Lucius D. Clay el siguiente cable (la fecha no se indica en la copia que guardé):

General Lucius D. Clay,
Frankfurt

El Consejo Combinado de Viajes de Baden Rothenfeld canceló mi permiso militar de entrada con fecha 17 de febrero de 1949 PD El 8 de marzo apelé contra su decisión puesto que mi subsistencia como fotógrafo de la Organización Internacional para los Refugiados depende de mi capacidad para actuar en las zonas ocupadas de Alemania PD El CBV no ha dado respuesta pese a las repetidas peticiones PD Como el ciudadano de los EE. UU. y en mi calidad de veterano de las Operaciones del Tercer Ejército en el Teatro de Operaciones Europeo estimo firmemente que la actitud del CBV es injustificada PD Solicito respetuosa y urgentemente su intercesión PD Si no recibiere respuesta hasta alrededor del 25 de abril perderé mi empleo en IRO. Firmado Marcos Chamudes.

Así las cosas, un día recibí un cable, que no ha aparecido en mi archivo, y que no recuerdo exactamente si era del propio General Clay (como creo), o del Consejo Combinado de viajes, diciéndome que mi situación había quedado solucionada después de una comunicación oficial que se había enviado a la IRO *en Ginebra.*

Como constancia de dicha solución, recibí la siguiente carta:*

Mr. M. Chamudes,
Office of Public Information.

Dear Mr. Chamudes,

This is to confirm the discussion I had with you this morning concerning the status of your employment with this Organization.

On the basis of the fact that you have now received a temporary permit allowing you to go into the U. S. Zone for a period of 30 days and as there seems to be considerable hope that a regular permit will be issued to you in the near future, we are cancelling the notice of termination given to you on 6 April. Your employment with I.R.O. will therefore continue at least until such time as it is known whether or not a regular permit will be issued, to you, which you believe you will be able to find out personally in the very near future. If a regular permit is issued there is of course no longer any problem and your employment under the contract already issued to you will continue in the usual way.

However, should it happen that you are unable to secure your military entry permit, it will be necessary to terminate your services for security reasons in accordance with Regulation 29 of the Personnel Regulations.

It is sincerely hoped that such action will not become necessary and that you will be able to continue your service with I.R.O. for such time as you are needed.

Yours sincerely,

H. V. ACREE
H. Q. Personnel Officer

*Esta es la traducción:

IRO
Ginebra

Palais Wilson
Rue des Pâquis
Genève
3 mayo 1949

*Sr. M. Chamudes
Oficina de Informaciones Públicas
Estimado Sr. Chamudes,

Esta tiene por objeto confirmar la conversación que tuve con Ud. en la mañana de hoy con respecto a la situación de su empleo en esta Organización.

Basándonos en el hecho de que Ud. ha recibido ya un permiso temporal que le permite ingresar en la Zona Norteamericana por un período de 30 días, y puesto que parece haber una esperanza digna de considerar en el sentido de que se le otorgará un permiso reglamentario en un futuro próximo, estamos procediendo a dejar sin efecto la notificación de desahucio que le hicimos con fecha 6 de Abril. Así pues, su cargo en la IRO seguirá como de costumbre, por lo menos hasta la fecha en que se sepa si se le otorga o no a Ud. un permiso reglamentario, lo que Ud. cree podrá averiguar personalmente en un futuro muy próximo. En el caso de que se le otorgue un permiso reglamentario no habrá, por supuesto, problema alguno; de modo tal que su empleo bajo contrato ya extendido a Ud. seguirá en la forma acostumbrada.

Sin embargo, si llegara a ocurrir que Ud. no lograra obtener el permiso militar de ingreso, será necesario poner término a sus servicios por razones de seguridad, de acuerdo con lo dispuesto en el Reglamento 29 de los Reglamentos del Personal.

Esperamos sinceramente que no se haga necesario adoptar tal medida y que Ud. pueda continuar sus funciones en la IRO por cuanto tiempo Ud. sea necesario.

Muy atentamente,

H. V. Acree, Funcionario del Personal
Dirección General

Mi permiso para viajar por Alemania y Austria, que había sido cancelado el 24 de Febrero de 1949, fue concedido nuevamente el 5 de Mayo por un mes y renovado el 10 de Junio de 1949, por un año, hasta el 10 de Julio de 1950. La misma visa fue nuevamente renovada el 28 de Junio de 1950 hasta el 11 de Enero de 1951.

Quería adoptar una actitud neutral

Pero yo había ya resuelto regresar a Chile. Después de diez años de ausencia, estaba por lo menos a medio luto, como podría decir recordando la frase de Ignacio Silone. La prueba de que no me lo había sacado del todo, está evidentemente en la decisión tomada, como creo que ya lo he dicho, de no volver a la vida política. No le rendiría más pleitesía al que fue mi Partido, pero tampoco lo combatiría.

En Noviembre de 1959 renuncié indeclinablemente a IRO, *después de dos años de servicio. En el documento 21 del Apéndice de este libro reproduzco la copia fotostática de la carta en que se pueden leer los términos encomiásticos con que el Jefe de mi Departamento se despedía de mí, al verse obligado a aceptar mi dimisión. Me pedía sí, que antes de partir empezara un reportaje fotográfico sobre unos desplazados especiales que residían en Austria, los kalmucos, el cual terminaría en mi viaje de regreso a Chile, cuando ellos llegaran a Paraguay, adonde se instalarían definitivamente. El plan fracasó, porque entre el Gobierno de Asunción y la* IRO *no llegaron al respecto a ningún acuerdo. De todas maneras, aunque mis vinculaciones con la* IRO *habían terminado, ésta me encomendó una última misión: como viajaría en barco con destino a Buenos Aires haría hasta allí de oficial de escolta de unas 150 a 200 personas que iban a la Argentina, en calidad de inmigrantes. En retribución por este postrer servicio, me pagaban mi pasaje y el de mi esposa, además de algunos dólares que me daban para el bolsillo (documento 22).*

Mientras tanto, al saber que yo había dejado de trabajar con la IRO, *recibí algunas proposiciones, para que me quedara en Europa. Un representante de la conocida agencia fotográfica* PIX, *de Nueva York, de paso por Ginebra, me reiteró un ofrecimiento que ya me habían hecho en Diciembre de 1948: hacerme el fotógrafo Nº 1 de su organización en París (documento 19). Igualmente, Joseph Handler, Jefe de Informaciones Públicas de la Organización Internacional de la Salud, quería también que le prestara mi colaboración, como ya me lo había solicitado en Mayo de 1949 (documento 20).*

Lo de siempre: la nostalgia por Chile

Pero no me dejé tentar, pues lo único que yo quería, vehementemente, era regresar a Chile.

En Enero de 1951 llegaba a Santiago, con mi esposa, poniendo fin así a las luchas que había tenido en otras tierras. Luchas por mis principios en la guerra, y por mi existencia, en la paz. Un tiempo después, a pesar de haberme comportado en ese decenio de mi vida en forma casi ejemplar —y digo casi por el respeto que tengo a esa cosa tan difícil de alcanzar, que es la perfección— los comunistas me llamaron "aventurero internacional". Lo repitieron tan sostenidamente, como ellos lo saben hacer cuando se proponen destruir a una persona, que no faltaron inconscientes o miserables que les hicieran eco.

A pesar de estos esfuerzos vividos, que no a todos les es dado realizarlos, Marcos Chamudes y aventurero internacional constituyen en Chile una identidad por obra y gracia del Partido Comunista.*

* En cambio, si se llamara "aventurero internacional" al Che Guevara, nacido, como dice su apodo en Argentina; que estuvo al servicio del gobierno boliviano, trabajando bajo las órdenes directas de Fellman Velarde; que ha actuado en la vida política de varios países; y que ahora, en calidad de ciudadano cubano, comparte con Fidel Castro la dictadura de una nación con la cual ha roto relaciones diplomáticas su país de origen, los comunistas pondrían el grito en el cielo. (Nota de M. Ch.).

en su calidad de Vice-Presidente del Senado, presidió la sesión del 5 de Septiembre de 1951 (ocho meses después de mi llegada a Chile), en la que se acordó por unanimidad eximir del trámite de Comisión y aprobar el proyecto originado en moción del entonces Senador Raúl Rettig, para que se me rehabilitara como chileno.

La unanimidad se consiguió gracias a que los senadores comunistas Elías Lafertte y Salvador Ocampo se retiraron de la Sala. Aunque no quisieron darme sus votos, no se atrevieron a ponerse contra la mayoría. El proyecto de Rettig, que se puede leer en el Diario de Sesiones del Senado 5 de Septiembre de 1951, decía:

«Honorable Senado: El ex-parlamentario don Marcos Chamudes ha perdido su nacionalidad chilena por la causal del Nº 1, Art. 6 de la Constitución Política del Estado.

El Senado, unánimemente, me rehabilita como chileno

En efecto, encontrándose en Estados Unidos de Norte América durante la última guerra, decidió enrolarse en el Ejército norteamericano y en virtud de ello se vió obligado a hacerse ciudadano norteamericano.

En la actualidad ha regresado a Chile, su patria, donde nació y donde tiene sus familiares y demás vínculos que ligan a una persona con su país de origen.

Se justifica plenamente entonces rehabilitarlo en su nacionalidad chilena y, para este efecto, tengo el honor de someter a vuestra consideración el siguiente

PROYECTO DE LEY

ARTÍCULO ÚNICO.- Rehabilitase a don Marcos Chamudes Reitich en su nacionalidad chilena, que la había perdido por la causal del Art. 6, Nº 1, de la Constitución Política del Estado».

Salvador Allende, cuando se me rehabilitó como chileno, le prestó amplio apoyo a la iniciativa de Raúl Rettig. Aparte de los motivos derivados del asunto en sí, nos unía la amistad desde 1937. Los dos fuimos elegidos diputados por Valparaíso, en la misma lista del Frente Popular. Solía molestarlo cuando en tono de broma le recordaba que yo había obtenido individualmente más de 4.000 votos (la más alta mayoría marcada en el país en esas elecciones generales), y que él apenas había redondeado unos 2.000.

Allende apoya mi rehabilitación

Cuando fue por primera vez candidato a la Presidencia de la República, me pidió que le hiciera la fotografía para su campaña. Esta se exhibió, repetidamente, por supuesto sin mi nombre, en la prensa comunista.

Posteriormente me solicitó que le tomara otra, más espontánea, más agitativa, en el acto de su proclamación, en el Caupolicán. Como yo todavía no me había peleado políticamente con nadie y menos con los comunistas, y además no me había pronunciado públicamente aún por ninguna candidatura (aunque estaba dispuesto a votar por Pedro Enrique Alfonso), acepté, pero advirtiéndole que tenía que garantizarme el buen comportamiento comunista. Total, se trataba de ayudar a mi amigo Allende, quien, de todas maneras, no constituía entonces peligro alguno de que se lo eligiera. Su papel fue el de primer "catapilco" de nuestra historia política. Su candidatura le restaba votos populares a Carlos Ibáñez, favoreciendo al candidato derechista Arturo Matte.

Allende fue el primer "catapilco"

En vísperas del "caupolicanazo" de Allende, en el cual yo le sacaría las fotografías prometidas, me dejó en mi casa una tarjeta, cuya reproducción fo-

tostática aparece en el documento 23 b del Apéndice de este libro, y que decía:

Cuando Allende me llamaba su amigo

"Querido Marcos: Gracias por todo. Ya hablaremos. Tu prestigio se ha consolidado [por la foto que ya le había sacado].

Una pésima noticia. El P. C. me ha notificado que con toda seguridad tu presencia creará dificultades y dará origen a incidentes. Me ha dicho te lo diga oficialmente. Tú sabes lo desagradable que es para mí por la invariable amistad que he tenido contigo y por el cariño que le tengo a Marta. Tú resolverás. Estaré en casa a la hora de comida. Cordiales saludos.—Salvador Allende".

Este incidente no quebrantó nuestra amistad. Comprendí perfectamente que no iba él a perturbar sus relaciones con los comunistas, siendo su candidato presidencial, por imponerles en el Caupolicán a su fotógrafo.

Dos años después, en Agosto de 1954, Allende hacía una peregrinación a la Unión Soviética.

Mientras tanto, llegaba a Chile Ilya Ehrenburg.

Los dos hechos como se verá después, están relacionados. Por lo tanto, se me perdonará que reproduzca lo que sobre la visita del escritor ruso, y los incidentes que se produjeron a su arribo, dije en mi audición radial de esa época, en COOPERATIVA VITALICIA, *el 8 de Agosto de 1954 (copia del libreto correspondiente debe estar, por los Reglamentos de Radio, en la Dirección de Informaciones del Estado):*

Lo que pasó en Chile con Ilya Ehrenburg

Sin necesidad de hacer mayores averiguaciones, estoy convencido de que son meras historias policiales aquellas que le atribuyen a Ilya Ehrenburg haber traído consigo dinero y documentos con instrucciones secretas para los comunistas de Chile. Podemos estar seguros, (a no ser que en Moscú se estuvieran poniendo imbéciles) que los envíos de fondos no se van a hacer por intermedio de un hombre tan conocido como Ehrenburg. Lo mismo reza para los documentos con instrucciones secretas. A la policía chilena le pasa lo mismo que a las de otros países, sean ellas el F. B. I. de Estados Unidos, la Sureté de Francia o Scotland Yard de Inglaterra, que en su lucha contra la delincuencia, la subversión o el espionaje concluyen —algunos de sus miembros— por contagiarse con los métodos practicados en esos sectores que ellos se dedican a combatir. Pero, en todo caso, en nuestro país y en los otros que he nombrado, contra los excesos policiales presionan, como fuerza moderadora, los sistemas democráticos, con el control de los gobiernos, del parlamento, de la prensa y la opinión pública. Pero, ¿quién podría por ejemplo contener a los esbirros del "justicialismo", policía a la que me siento tentado a mencionar porque por allí anda también protestando de lo de Ehrenburg el senador Izquierdo Araya? ¿O, ayer a la Gestapo de Hitler? ¿O a la GPU de Rusia? Ante los abusos policiales, que no queremos ver cometidos contra nadie, tienen derecho a protestar todos, menos los comunistas. Si ellos mañana nos gobernaran implantarían aquí los mismos métodos que tanto admiran y defienden de la policía soviética. ¿Creen, acaso, que nos hemos olvidado que desde las columnas de la prensa comunista se justificó la acusación policial contra los once médicos rusos, los que habrían ido al cadalso si no los hubieran salvado las intrigas por el poder, producidas a la muerte de Stalin? ¿No defendieron ayer los comunistas todas las acusaciones policiales hechas por Beria y después todas las hechas contra Beria? Pues bien, siguiendo en el asunto de como fue recibido Ehrenburg, no puede considerarse sino como un absurdo que se le diera una visa para que una vez llegado a nuestro puerto aéreo se le hiciera víctima de inaceptables vejaciones. Pero, de esto puede protestar el diputado falangista Ignacio Palma, o cualquier otra persona respetable, menos, lo repetimos una vez más, los camaradas del P. C. "Le han

dado una visa y ahora lo atropellan" claman las niñas artistas y uniformadas de artistas que visitan la casa de Michoacán. ¿Qué esta gente no recuerda lo que hicieron en Moscú, después de la guerra, con el gobierno polaco en exilio, que se había formado en Londres? Cualquier atropello constituye un juego de niños comparado con la aventura de los polacos. Stalin los invitó a Rusia, para discutir con ellos la suerte de Polonia, les dio salvoconductos, que significan algo más que visas diplomáticas y una vez que estuvieron en sus manos, los metió a todos en prisión, como rehenes, hasta que las potencias occidentales para liberarlos aceptaron que en Polonia se formara un gobierno satélite de Rusia. ¿De qué protestan entonces los comunistas? Aquí a nadie se le ocurriría dejar a Ehrenburg como rehén. Hasta el señor Luis Valdés Larraín, con toda su pasión anticomunista, protestaría de tal procedimiento. Por último, si nuestra policía en el repudiable asunto de los Cerrillos ha echado a volar invenciones truculentas, los comunistas y en especial Pablo Neruda, debieran tomarse calladitos esta porción de su propia medicina. Porque para mentir, nadie se la puede ganar ahora a los comunistas y el poeta, como buen militante, suele contagiarse. Y pruebas al canto. Tengo a la mano una revista, que puedo mostrársela a quien me la reclame, y cuyo título traducido al español es PARALELO 50. Se edita en París. Es un semanario político, literario, órgano oficial de la Embajada de Checoeslovaquia en Francia. En el número 154, del 2 de septiembre de 1949, aparece una entrevista hecha por Ilya Ehrenburg a su amigo Pablo Neruda. Después de que el vate relata lo que el llama el "Golpe de Estado de González Videla", Ehrenburg, también textualmente, como resultado de su conversación con Neruda, dice: "Poco después su residencia, donde se encontraba su preciosa biblioteca y su colección de objetos de arte, fue incendiada por los agentes de González Videla". Según tal historia, la residencia, adonde ahora se hospeda el visitante y la biblioteca, por cuyo cuidado el dueño de casa recibe un sueldo de la Universidad, fueron quemadas. ¿Qué autoridad moral tienen entonces ellos para reclamar contra las mentiras policiales? ¿No es esto una falsificación de la verdad?

Una fábula de Neruda

Mientras acá ocurría el incidente Ehrenburg, Salvador Allende, desde Moscú y por intermedio de la agencia soviética TASS, *protestaba indignado ante el mundo entero por el atropello que en Los Cerrillos había sufrido el escritor ruso. Allende magnificó seguramente, para serle grato a sus anfitriones, un hecho que se había caracterizado más por su torpeza que por su gravedad. Parte de la prensa chilena le respondió airada al ausente. Yo no podía dejar de comentar lo que había ocurrido. Y en la próxima audición radial, recordando mi amistad con Allende, tomé el asunto con pinzas. Dije a través de* COOPERATIVA VITALICIA *el 15 de Agosto (copia del libreto debe estar en los archivos de la* DIE*):*

Cuando aún yo tenía por Allende consideraciones que no se merecía

En la época en que los socialistas europeos —y entre ellos los laboristas ingleses— recibían de los comunistas los epítetos de social-colaboracionistas, social-fascistas, social-patriotas, social-traidores y otros, circulaba el siguiente chiste: ¿En qué se parece —se preguntaba— el Partido laborista a un violín? En que a los dos los toma la izquierda y los toca la derecha, era la respuesta. Recuerdo que el día en que retraté al líder búlgaro y ex-secretario general de la Internacional Comunista, George Dimitroff, no hallando como obtener una expresión más animada en su cara de aspecto cansado y enfermo, le pedí al intérprete que le contara este chiste mientras trabajaba, y tuve éxito.

Ahora lo recuerdo nuevamente a raíz de la recepción que le ofrecieron en Moscú a los líderes del laborismo inglés. En esa comida de cuatro horas, destinada a festejar a Clement Attle y a sus acompañantes, de paso hacia la China

Roja, y a la cual asistió excepcionalmente y por gran deferencia, Malenkov, hubo seguramente órdenes terminantes que no se hicieran alusiones de este tipo, y, que por el contrario, se emplearan con los huéspedes las frases más cordiales, de esas que los comunistas prodigan como nadie cuando quieren ejercitar la diplomacia. La doctora Summerskill, una de las dirigentes laboristas, le contaba después a los periodistas que de la comida sólo recordaba que se hicieron entre 17 y 18 brindis, con vodka, "algunos de ellos triples". Otro participante, Morgan Phillips, el secretario del Partido Laborista, eludió la curiosidad de los muchachos de la prensa declarando: "Se bebió tanto, que no puedo recordar lo que se dijo". Con los vodkas le salió al irritable jefe del ala izquierda del laborismo, Aneurin Bevan, el orgulloso patriota y caballero inglés que hay en el fondo hasta del más modesto obrero de la metrópoli imperial. En su país, Bevan ha sido implacable para combatir a Churchill y al Partido Conservador, pero en el extranjero, y entre rusos, no pudo escapar a la tentación de decirle a estos textualmente: "En Inglaterra todos somos amantes de la paz. Tanto como los laboristas lo son los conservadores y en especial mi enemigo político, el señor Churchill".

Informándonos por el cable de todo esto que comentamos, no podemos menos que lamentar que el senador Allende no haya disfrutado en Rusia de la misma cantidad de vodka y de las mismas atenciones ofrecidas a los laboristas ingleses. Irrita un poco nuestro orgullo patrio la evidente diferencia con que ahí han recibido a la delegación presidida por Clement Attle y a la que encabeza el doctor Allende. Los dos son jefes socialistas, pero el primero venía de Londres y el segundo de Santiago, la capital de un modesto país al que ellos, a pesar de su campaña anti-imperialista, tratan, como todas las grandes potencias, igual que a las colonias o países insuficientemente desarrollados.

La protesta de Allende pudo evitarse con vodka

Es decir con una mezcla de lástima y desprecio. Malenkov ni siquiera recibió a Salvador Allende, malográndole así sus ambiciosos planes de entrevistar para la prensa mundial a los cinco grandes del mundo. Volviendo a lo del vodka pensamos que aunque nuestro senador no es dado a la bebida, de haber sido festejado como laborista inglés, lo habría tomado en grandes cantidades, tal como la casi abstinente doctora Summerskill y nos habría ofrecido entonces la oportunidad de verlo comportarse a la manera de Bevan de Inglaterra, es decir, como un auténtico embajador, de Chile en este caso, y no como un mero repetidor de los slogans comunistas. Hay un Allende que nosotros conocemos en la intimidad: es el gallito de pelea, que reta a duelo a sus colegas y que como norma de acción cacarea y siempre ataca primero. Con su buena dosis de alcohol en el cuerpo les habría lanzado a los rusos algunas verdades. En vez de que Chile quedara como un país en el que no se respeta a la persona humana, como se desprende del telegrama enviado desde Moscú, con resonancia mundial, en el cual protesta por el incidente Ehrenburg, nuestro senador le habría sostenido a sus anfitriones que el escritor soviético, a pesar de lo ocurrido en los Cerrillos, de unas inocentes inscripciones murales y de algunos discursos que escuchó en su lengua materna, gozó en general aquí de una libertad y tranquilidad que bien hubiera querido encontrar en Moscú un visitante no deseado por las autoridades. Al tercer brindis, estoy seguro que el socialista chileno habría imitado a Mister Bevan de Inglaterra. No le habría permitido a ningún ruso que hablara mal de nuestros agricultores (entre los cuales el Vice-Presidente del Senado tiene, además, muy buenas relaciones). Por lo menos les habría declarado, en términos marxistas, que los señores feudales de la tierra chilena son muy progresistas, a pesar de sus defectos, sobre todo si se los compara con otros de la América Latina. Y aunque después no recordara nada de lo dicho (como Morgan Phillips) ya en los brindis finales, les habría gritado que al hablar de independencia mejor sería referirse a aquella de que no disfrutan los países bal-

kánicos y que la necesitan, evidentemente, mucho más que Chile. Pero, desgraciadamente el Doctor no bebió vodka y se expresó con todo el control que da la buena educación al encontrarse en casa ajena. Se privó así de hablar con esa sinceridad envuelta en lo que por algo se ha llamado *in vino veritas.*

Allende me retira el saludo

A su regreso de Moscú, Allende me retiró el saludo. Nunca supe si esta actitud la adoptó en verdad molesto por lo que yo había comentado en la radio, o porque ya mi amistad le complicaba en sus relaciones con los comunistas, y usaba el enojo como útil pretexto. Por mi parte, no me preocupé más del asunto.

Al regresar en 1959 de Buenos Aires, después de haber trabajado ahí tres años como corresponsal de la revista VISIÓN, *Allende me dio un tarascón verbal frente a una jauría del Partido Comunista, que le escuchaba en el Caupolicán. Aunque yo estaba a cargo, desde el 1º de mayo, de la dirección del diario* LA NACIÓN, *por tratarse de un asunto personal, preferí contestarle en un nuevo programa dominical que había iniciado en la radio del Banco del Estado (hoy Corporación). En la* DIE *debe haber copia de mi audición del 14 de Julio de 1959, en la que dije lo siguiente:*

Hablemos de teatro, pues hablaremos de Allende

Los coros los encontramos en los orígenes del teatro. En la tragedia antigua danzaban y cantaban. El espectáculo era al aire libre. En España surge el drama junto a la iglesia. De este drama religioso se separó otro tipo de teatro: *los autos* que se representaban fuera de la iglesia. En éstos se sustituye el latín por la lengua vulgar. Tal sustitución se ha interpretado como una indicación de que el público no sólo quería entender sino también que se le hablara de la actualidad. Y cuando se habla de la actualidad —dice un entendido— se deja de hacer gran teatro. El teatro que da forma incidental a la actualidad es la comedia. *El auto,* en la lengua vulgar, tiene carácter de comedia. Los personajes que se introducen son cómicos. Los más importantes son el bobo y el fatuo. Entre los primeros autores conocidos (siempre en España) encontramos en el siglo XVI a Torres Naharro que nos habla de dos tipos posibles de comedia: las basadas en hechos conocidos, que llama "comedia a noticia" y las inventadas por el autor, que nombra "comedia a fantasía". Su nombre está unido al género llamado "Pasos". Es famoso su "Paso de las aceitunas". Las escenas entran a montarse en el Siglo de Oro en lugares cerrados. Se escogen patios o corrales. Se construyen pequeñas plataformas. A los lados están las ventanas de las casas. Se colocan tejados. Se crea una nueva atmósfera. En el escenario hay decoraciones. Pero no existían los carteles. No había prensa para publicar anuncios. El título de la comedia se escribía en la pared del teatro y los actores daban a conocer la comedia por la ciudad. Algo muy parecido a lo que aún sucede en ciertos lugares con el circo. Uno de los grandes autores de comedias del Siglo de Oro es Juan Ruiz de Alarcón y una de sus obras más notables es "La Verdad Sospechosa": su protagonista tiene el vicio de mentir. Aludo a ella no sólo porque se ha dicho que acaso es una de las más importantes de todo el teatro español sino porque el público de Santiago la conoce muy bien por su reciente interpretación entre nosotros. Alarcón estudia en su obra por qué se miente y qué valor tiene la mentira. Todo indica en ella que se miente por jactancia. Aparece con la obra el personaje llamado *de figurón.* Cuando el héroe está perdiendo su realidad específica, el autor dramático, que siente la necesidad de crear héroes y no puede hacerlo, crea estos personajes que cuando son más o menos cómicos se les llama *de figurón.* Este paso del heroísmo espiritual a la fanfarronería se encuentra en "La Verdad Sospechosa". El figurón deriva de esa persecución de la fama temporal.

En esta disertación sobre teatro se me ocurre pensar que la invención o truco introducido por el senador Allende el domingo pasado, que consistió en decir él la primera parte de una tirada y otras voces del coro la segunda podría usarse en diversa ocasión, distinto sitio y con otros personajes. Por ejemplo que alguien dijera: "¿Qué nombre podríamos darle a un senador de la República que preside una Comisión del Senado encargada de juzgar la devolución de su ciudadanía a un chileno que la perdió por ir a pelear contra los nazis, que vota favorablemente la devolución, al igual que todos los demás, y que años después dice que el personaje en cuestión dejó sus huellas digitales en oficinas de la policía de los países extranjeros?". El coro tendría que responder que el senador era un necio antes, o un embustero ahora.

Allende hace un mal juego: "resube" las infamias comunistas

Digo todo esto, señores auditores, porque el domingo pasado, desde el tabladillo del Caupolicán, el senador Allende, ante un coro que gritaba ¡Marcos Chamudes!, a una sola voz de mando, y como si fuera todo previamente preparado, dijo, criticando las designaciones del actual gobierno: "Y hasta cayó un puesto en manos del algún aventurero descalificado, cuyas huellas digitales registran los archivos policiales de varios países, y por desgracia tiene donde publicar sus mercenarios adjetivos".

Sobre adjetivos, mejor que el senador Allende no hable. El, que pretende ser tan fino y elegante, ya no sabe manejarlos. En contacto con los comunistas, ha adquirido malas costumbres, agravadas en las comidas que ultimamente ha tenido con VOLPONE. Pero hay que hacerle justicia a VOLPONE. De sus injurias se hacía personalmente responsable. No se escondía, como el senador Allende, tras el eco irresponsable de una multitud. Desde este micrófono yo emplazo al senador Allende a que demuestre los cargos calumniosos que me ha lanzado. Comprendo que su tarea le será imposible, pero ya es tiempo que de una vez terminemos en Chile con esta forma de polémica tan ajena a los métodos de una limpia vida democrática. Quedo, pues, en espera de la respuesta del senador Allende. Su silencio no hará más que agravar su situación.

El señor Humberto Martones

pasó del ibañismo —al cual se adhirió en esa época dictatorial del primer gobierno del General— al Partido Socialista. Llegó a ser senador, y tanto como colega y correligionario de Allende estimó necesario, en su defensa, decir en el hemiciclo algunas palabras en respuesta a mi emplazamiento. Del DIARIO DE SESIONES DEL SENADO, *del 17 de Junio de 1959, reproduzco su discurso:*

"Señor Presidente: el señor Marcos Chamudes, director del diario LA NACIÓN en un programa que transmite los días domingos por RADIO CORPORACIÓN, expresó el domingo pasado conceptos bastante ofensivos para nuestro estimado colega, camarada de Partido y Presidente del FRAP, Salvador Allende. En dicha intervención el señor Chamudes desafió al Honorable señor Allende para que explicara una serie de puntos contenidos en el libreto leído por aquél y que yo solicité al Director de Informaciones del Estado, señor Eleazar Vergara. Dice textualmente el señor Chamudes que, si el doctor Allende mantiene silencio, no hará más que agravar su situación.

Yo quiero expresar desde esta tribuna,, al director del diario LA NACIÓN, que el doctor Allende se encuentra en el Sur del país, que regresará a fines de la semana en curso y que, por lo tanto, la falta de respuesta oportuna no la considere como un propósito de guardar silencio frente al desafío lanzado al Presidente del FRAP desde las ondas de RADIO CORPORACIÓN. Tan pronto como el Honorable señor Allende regrese y se imponga de lo dicho por el señor Chamudes, estoy seguro de que él o cualquiera de nosotros, aunque no con tanto brillo, daremos respuesta al desafío".

Martones, en nombre de Allende, contrae un compromiso que no pudo cumplir

Volvió Allende del Sur, y dejó mi emplazamiento sin respuesta. No dijo sobre la materia una palabra. Tampoco lo reemplazó en su deber el señor Martones ni ninguno de sus colegas de partido, como lo había prometido. Probablemente para cumplir con su deuda pendiente, el ex senador socialista encaró esa obligación, después de un año, con el conocido expediente de girar más contra los fondos de su acreedor. Es decir, a los insultos de Allende, agregó su propia provocación. En un debate del Senado, sobre otro asunto, y sin que viniera al caso, se refirió a mí en los términos que reproduzco del DIARIO DE SESIONES DEL SENADO, *17 de Agosto de 1960:*

Y como no cumple, me insulta

"Quienes defienden la posición del Gobierno tienen grandes recursos y medios de propaganda, empezando por el diario LA NACIÓN, continuando con la RADIO CORPORACIÓN y una serie de publicaciones de radiodifusión y de prensa, a lo largo y ancho del país. Somos impotentes para contrarrestar la política de propaganda mal intencionada que desarrollan elementos que, en más de una oportunidad, renegaron de su condición de chilenos para servir a países extranjeros. Me refiero al señor Chamudes, a ese cabo del ejército norteamericano, al plumario a sueldo que está dirigiendo, en muy malas condiciones, el diario LA NACIÓN. Contesto así a los Senadores de las bancas de enfrente, quienes con sus gestos, parecían preguntar el nombre de esa persona.

El señor MORA MIRANDA.—Estaba enrolado en el ejército norteamericano, que defendía la libertad del mundo y la democracia.

El señor MARTONES.—No estaba enrolado para defender la libertad y la democracia, sino para sacar fotografías, y después de dos años de estar en ello, perdió su condición de chileno, y por disposiciones de las leyes norteamericanas, pasó a ser ciudadano de ese país. Fue nuestro Parlamento el que le restituyó su caracter de ciudadano chileno, y el Senador que habla, entre muchos otros,

votó favorablemente su repatriación sin pensar que ese individuo, en el transcurso de su vida, iba a tener un comportamiento tan despreciable como el que tiene en esta oportunidad y que todo Chile repudia. No creo que alguien lo pueda defender con entereza, con la convicción de que él está procediendo con ética periodística, en forma digna de aplauso".

Humberto Martones, al atacarme así, creyó que la impunidad lo ayudaría. Pero su discurso tuvo inmediata respuesta. Provino de Julio Durán, quien al intervenir sobre el debate que entonces estaba en el tapete, no dejó pasar en silencio las palabras de mi irresponsable injuriador. He aquí su defensa, reproducida del DIARIO DE SESIONES DEL SENADO, *del 17 de agosto de 1960:*

En el Senado me defiende Julio Durán

"El Honorable señor Martones ha calificado, en forma agresiva y gravemente injuriosa, a un correligionario de los Senadores de estos bancos; para referirse al director del diario LA NACIÓN, señor Chamudes, en términos tan ofensivos que me recuerdan, en forma comparativa, las palabras cordiales y afectuosas tenidas con otro director del mismo diario en tiempos del gobierno anterior [Volpone], cuando el Senado, la Cámara de Diputados y los dirigentes políticos de las distintas colectividades, en una especie de galería de delincuentes, aparecían junto al comentario aleve e injurioso de ese rotativo oficial. No ha acontecido lo mismo en los casi dos años del actual Gobierno.

El señor Senador puede discrepar de todos los juicios emitidos por el diario LA NACIÓN sobre asuntos públicos o problemas personales. Pero no es justo, ni lógico, ni varonil, ocupar esta alta tribuna para emplear, respecto de quien no está en condiciones de defenderse, los exabruptos y las expresiones violentas e injustas escuchada esta noche en nuestro hemiciclo.

He oído repetir, en forma casi majadera, para combatir al señor director de LA NACIÓN, por otra prensa o por comentarios radiales, esto del "ex cabo del ejército norteamericano", pues, de tal manera se ha ido perturbando el criterio de quienes defienden determinada posición internacional, que ya se mira a las fuerzas armadas de un país amigo como algo tenebroso, cuya conducta es causa de ignominia o deshonor.

¿Qué ha acontecido con el señor Chamudes? Es un ciudadano chileno que vivía en el extranjero durante la época de la última guerra mundial. Era fotógrafo. ¿Es pecado serlo? ¿Está dentro de los trabajos vedados a los hombres honestos? No, señor: es una labor interesante, con una serie de ribetes artísticos. El señor Chamudes era fotógrafo asimilado a la tropa y movilizado a distintos frentes de combate en una lucha donde se fijaron los destinos de la humanidad.

Se me dirá que ganaba sueldo. ¡Pero ganar sueldo tampoco es pecado! ¡Y vaya si lo ganaba con sacrificio!

Y este cabo de uno de los ejércitos que lograron para la humanidad clavar las banderas de la victoria sobre la violencia desatada del nacismo, no puede merecer, para un demócrata sincero, los calificativos duros y violento escuchados esta noche.

Pero hay más, señor Presidente. Al regresar el señor Chamudes a Chile, solicitó del Senado se le restituyera la calidad de ciudadano chileno, y esta alta corporación, por la unanimidad de sus miembros, en una sesión que para el señor Chamudes debe ser memorable y que, por extraña circunstancia, si no recuerdo mal, presidía el entonces Vicepresidente Honorable señor Allende, le devolvió su calidad de ciudadano chileno.

En tales condiciones, ¿es justo o es lógico que a un hombre que está cumpliendo funciones periodísticas, por discrepar del juicio de algunos señores senadores socialistas, se lo trate en los términos empleados esta noche? ¿Por qué ser tan unilateral en el análisis del problema periodístico? ¿Qué acontecería en

el seno de este hemiciclo si cada uno de nosotros se quejara— no digo con el mismo tipo de lenguaje, sino en términos simplemente parlamentarios— de la violencia, de la mala intención con que la actitud de algunos señores senadores que no militan en ese partido es juzgada por la prensa que comparte el criterio de Sus Señorías? Bastaría leer algunos órganos de esa prensa, que son numerosos. Porque hay algo extraño e injusto en la actitud del Honorable señor Martones cuando manifestó sentirse un poco en la indefensión y nos hizo presente que, no obstante su debilidad en el orden informativo, seguiría luchando. ¡Qué tremenda indefensión la del señor Senador! Yo me atrevo a afirmar que, en el orden de la información periodística y de radio, sobre el cincuenta por ciento tiene una inspiración similar a la de Su Señoría, y muchas de las radioemisoras pertenecientes, según la expresión de algunos señores Senadores, a sectores políticos de Derecha, tienen comentaristas que permanentemente califican todo tipo de acción proveniente de los Parlamentarios que no comparten el criterio de Sus Señorías.

Es más: en el orden de la amplitud de las informaciones, el propio señor Presidente del Senado ha debido formular quejas que hasta hoy no son resueltas. Sin embargo, yo no he escuchado, para calificar al director del diario EL SIGLO, de LAS NOTICIAS DE ULTIMA HORA o de LA LIBERTAD, expresiones tan violentas respecto de hombres que no están en condiciones de defenderse en el seno de nuestra Corporación.

Por estas razones de carácter general con relación al respeto de la información y del comentario dentro de la democracia, por un imperativo de fraternidad dentro de un partido político y porque declaro tener amistad con el señor Chamudes —y por qué no decir, señor Presidente— en muchos aspectos hasta admiración, yo me he sentido en el deber de levantar mi voz esta noche.

Lo que no todos comprenden tan bién como Julio Durán

Es muy duro, en una democracia, haber militado en el Partido Comunista, alejarse de él y tener la entereza de enfrentar sus dogmáticas líneas políticas nacionales e internacionales. Es muy duro marginarse; se recibe la agresión y la violencia.

De ahí que haya deseado dejar constancia de mi protesta, en mi nombre y en el de los Senadores radicales, por las expresiones del señor Senador [quien, por lo demás enmudeció después de estas palabras], que no se compadecen con el respeto debido a esta corporación y a la investidura que él mismo tiene".

Martones, al referirse a mi paso por el Ejército norteamericano cometió el mismo error en que había incurrido hacía nueve años. Lo repetía, hay que reconocerlo, de buena fe, porque al hacerlo la primera vez, cuando se consideró en la Cámara el asunto de mi rehabilitación como chileno, el trató de favorecerme. En las dos oportunidades dijo lo mismo, probablemente porque su cabeza no podía concebir otra cosa: que yo me había enrolado durante la guerra solamente para tomar fotografías.

Como hasta ahora no me había interesado hablar en tono de "cabo retirado" de mis pasadas actividades militares —cosa que hoy quebranto por las necesidades de este libro— se hizo posible que la teoría que se había fabricado Martones fuera creída por otros. El la repitió de nuevo esa noche en el Senado, con tanta convicción, que Julio Durán la tomó por cierta, lo cual lo llevó a decir, y con toda razón, que nada deshonroso era ser fotógrafo, y como tal, haber estado "asimilado" al ejército norteamericano. Consta por la documentación de este libro, que me enrolé como soldado raso, que sólo después de haber terminado el especialmente duro ejercicio de mi instrucción militar, pues se trataba de ir a pelear contra los nazis, me asignaron al trabajo de fotógrafo y que esto me ocurrió en consideración a mis antecedentes profesionales.

Por lo demás, no fui "reporter gráfico" en el Ejército, sino que, primero fotógrafo de un Batallón de Ingenieros de Combate y después, del Estado Mayor de su División.

De todas maneras, este error, descartando por cierto las injurias, no fue el delito más grave que cometió Martones. Incurrió en otro, dañino para su prestigio, no seguramente por mala memoria como por la facilidad que tiene esta clase de gente para atacar o defender a una persona, de acuerdo con sus propias conveniencias, y no en relación a lo que es esa persona en sí. Pruebas al canto: las palabras que más abajo se reproducen las pronunció Martones el 13 de septiembre de 1951, cuando él fue diputado y a raíz de que el proyecto de ley de mi rehabilitación como chileno, que había sido aprobado unánimemente en el Senado, después incluso de obviar el trámite regular de la Comisión, estaba siendo demorado en la Cámara de Diputados. He aquí lo que dijo Martones:

Martones entonces no me insultaba; me defendía

"Es curioso el criterio observado por la Honorable Cámara en esta misma sesión. Se ha aprobado segunda discusión para un proyecto de ley que tiende a rehabilitar en su calidad de chileno a un ex Diputado por el solo delito de que este ex parlamentario, para poder desempeñar funciones de ex reporter gráfico en el Ejército de Estados Unidos se vio obligado a aceptar la ciudadanía norteamericana cuando este ciudadano, este ex parlamentario, este ex miembro del Congreso de Chile, regresa a su patria y solicita se deje sin efecto su calidad de ciudadano norteamericano y se le rehabilite como chileno, se pide sesión secreta para tratar la materia, y segunda discusión para el proyecto respectivo.

En este caso, Señor Presidente no hay sesión secreta [para una solicitud que se estaba considerando], a pesar de que se trata realmente de algo grave: de conceder amnistía a un ciudadano que, según el informe que tengo a mano, fue condenado por el cuasi delito de homicidio".

¿Cuál fue el epílogo del debate de la Cámara, que de todas maneras fue secreto? Por clara mayoría, 31 votos contra 12, se aprobó mi rehabilitación. Nunca supe ni me preocupó averiguarlo, quienes votaron a favor o en contra. Supongo que en los contrarios se encontrarían comunistas, aunque no estuvieran entonces en el Parlamento en calidad de tales, algunos de la extrema derecha que me tenían aún por comunista y quizás otros que juzgaron, gracias al señor Martones, que si yo había perdido mi ciudadanía de chileno por ir a sacar fotografías bien podía seguir con ella perdida. De todas maneras, con nadie contraje compromiso alguno sobre mi futuro comportamiento político, y nadie se atrevió a exigírmelo. La limpieza de tal conducta no cabía en la mentalidad de Martones, pues fue él quien sugirió casi cínicamente en el Senado, con sus propias palabras, que no habría votado por mí, a pesar de la justicia de mi causa —que él mismo entonces defendió— si hubiera siquiera sospechado que en el futuro yo no sería de su hacienda política.

Recupero mis plenos derechos de chileno, sin tener que hipotecarlos

Por Ley de la República, Nº 10.133, promulgada el 19 de Noviembre de 1951 con la firma del Presidente de la República de entonces, Gabriel González Videla y de su Ministro del Interior, Alfonso Quintana Burgos, recuperé todos los derechos de un hombre nacido en esta tierra, y ellos no los he hipotecado ni los hipotecaré a favor de los Martones ni de nadie. Por motivo alguno.

Rompí con mi pasado

pública y abiertamente, en un ataque que, por primera vez le hice al Partido Comunista, a raíz de la acusación a los once médicos judíos, que más tarde salvaron sus vidas gracias a la muerte de Stalin. Cuando se conocieron en Chile las primeras noticias de lo ocurrido, RADIO SOCIEDAD NACIONAL DE AGRICULTURA *me pidió que yo hablara sobre la materia. Lo hice el 9 de Abril de 1953. Días antes, el 15 de Marzo, Salvador Allende había pronunciado su famoso discurso de homenaje, sin reserva mental alguna, a Stalin y al stalinismo, y del cual años después, en carta enviada a* EL MERCURIO *(3 de Junio de 1964) se justificó por primera vez, diciendo: "Ignoraba yo en esa época [Marzo, 1953], como todas las gentes, intimidades de los acontecimientos políticos de la* URSS *que después fueron revelados". Mis palabras, en* RADIO SOCIEDAD NACIONAL DE AGRICULTURA, *reproducidas íntegramente al día siguiente, 10 de Abril de 1953 en* EL DIARIO ILUSTRADO, *fueron las siguientes:*

Allenda había ya elogiado a Stalin y al stalinismo

"Recuerdo que hace doce años, pocos días después de mi separación del Partido Comunista, tuve en la calle un encuentro que me impresionó en forma especial. Una obrera me saludó con el característico "camarada" de la militancia del Partido. Mi curiosidad me hizo acercarme a ella y preguntarle si era comunista.

Mi primer ataque al Partido Comunista

—¡Claro que sí, camarada!, me contestó. ¿Qué no se acuerda de mí?

—¿No sabe, le respondí, que he sido expulsado del Partido y que ningún militante puede quebrantar la disciplina manteniendo relaciones conmigo? ¿No sabe Ud. que ni siquiera puede saludarme?

Nunca me olvidaré de su respuesta, con sus sencillas palabras: "Yo no puedo comprender por qué es un acto de indisciplina estimar y saludar a un compañero como Ud. ¿Cómo voy a olvidarme que yo entré al Partido después de escuchar sus discursos y que Ud. en plena persecución venía a instruir nuestra célula en esa casita de la Legua, con peligro de su libertad?

Tuve que hacer grandes esfuerzos para ocultar mi emoción.

Es a millares de hombres y mujeres como esa modesta obrera, que seguía llamándome camarada, a quienes he querido ser leal.

Y ahora, al romper mi silencio, estoy firmemente convencido de que no traiciono ese propósito.

Mi deber: desengañar a los que engañé, cuando yo estaba engañado

Mi lealtad para con esos seres que creyeron en mí, toma ahora una nueva forma. Haré todo lo que está de mi parte para arrancarles de sus cabezas fanatizadas, los dogmas que les han clavado a golpes de martillo.

Si no hiciera esto, entonces les sería profundamente desleal. La lealtad mía para con ellos me obliga a desengañarles de los falsos espejismos con que yo, también engañado, los engañé.

Lamento, en cierta forma, el título con que se ha anunciado esta charla radial. Temo que con él pueda defraudar a algunas personas que me escuchan, pues no pienso hablar de ninguna clase de misterios, sino de los hechos que ya son objetivos y comprobados, descartando todo lo que sea antojadiza especulación o interesada propaganda.

Es un hecho objetivo que, después de la muerte de Stalin, se han producido en la Unión Soviética, rápidamente, ciertos cambios inesperados no sólo para la militancia comunista internacional, sino para todo el mundo en general.

Es imposible hablar por ahora, responsablemente, sobre las causas de estos cambios, sobre los propósitos que ellos encierran, sobre su duración y profundidad. Todo lo que al repecto se diga, con los antecedentes que ahora tenemos, es mera especulación.

Si la persona muerta no hubiera sido Stalin, sino el gobernante de un país democrático, no habríamos dudado respecto a las causas de su muerte; habríamos esperado la elección democrática de su sucesor; nos habríamos impuesto del programa de gobierno de los candidatos y, sin muchas dificultades, tendríamos a nuestros ojos un panorama más o menos claro del rumbo que ese país iba a tomar.

Preguntas a los comunistas, que quedan sin respuesta

Pero, ¿cómo lo podemos hacer con la Unión Soviética?

¿Cómo podemos orientarnos, cuando muchos de sus líderes, no han terminado sus vidas de muerte natural?

¿Cuándo sus médicos más distinguidos, son acusados de asesinar a sus muy altos pacientes?

¿Cuándo los purgadores de un día son ellos mismos después purgados?

¿Cuándo hombres que eran saludados como jefes y maestros insignes, son descubiertos repentinamente como espías, saboteadores y agentes del enemigo?

¿Cuándo la sucesión del poder no se hace por votación popular sino en cónclave secreto?

¿Cuándo no hay prensa libre que oriente y que informe?

¿Cuándo las resoluciones más importantes sobre la paz y la guerra, sobre la alimentación y la cultura y sobre todos los problemas del país son tomadas en sorpresivas, secretas y misteriosas reuniones del aparato dictatorial y no son sometidas después, para su discusión a un Parlamento democrático, sino a un remedo de Congreso en que todos aplauden y dicen amén?

¿Qué pasa hoy en la Unión Soviética? Este es el enorme interrogante.

Al analizar los hechos, la imaginación puede correr libremente. ¿No se les ha ocurrido a ustedes, por ejemplo, pensar que Stalin haya sido asesinado? ¿Quién es el comunista que va a atreverse hoy día sinceramente a condenarme por sembrar tal clase de dudas? Y el que intente hacerlo que se cuide de ello; no vaya mañana a arrepentirse de sus propias palabras, como tienen que arrepentirse de aquellas que le dedicaron a los médicos judíos cuando les dijeron "asesinos con diplomas, monstruos vestidos de blanco, chacales del imperialismo, etc., etc."

No quiero seguir por este camino de interpretación de lo que ocurre en la URSS, basado sólo en meras conjeturas. No tenemos aún suficientes antecedentes para afirmar que los nuevos líderes soviéticos quieran o no cambiar fundamentalmente la política de Stalin. No sabemos a ciencia cierta si existe o no una sórdida y medieval lucha por el poder entre Malenkov y Beria o si estos dos juntos luchan contra Molotov o si hay o no conflicto entre el Ejército y la policía secreta, o si hay o no descontento en el interior del país. Por no hablar de estos problemas no descarto la posibilidad de la existencia de esas luchas y ese descontento. Lo normal es que esos fenómenos ocurran en un país como la Unión Soviética.

Dudas que fueron justas, pero que los comunistas no tuvieron

¿Podrían aclarar ahora los comunistas por qué el repentino humanitarismo de Chou-en-Lai se ha manifestado después y no antes de la muerte de Stalin?

¿Podrían contestar por qué la condición suprema de la NU (la repatriación voluntaria de los prisioneros de guerra) era inaceptable para la Unión Soviética antes de la muerte de Stalin, y es acogida ahora?

Yo quisiera también que estas preguntas las contestara una educadora distinguida como Olga Poblete, que espero que aún sea una persona independiente y no enrolada, y que en sus actividades pacifistas ha demostrado tanto amor por el pueblo chino. ¿Cómo es que ese amor no se rebela al ver que las tierras de Corea están inundadas de sangre inútilmente derramada sólo para servir la política staliniana, que era justa cuando vivía el hombre que la inspi-

raba, y que parece que hoy, repentinamente, tiene después de su muerte que ser cambiada?

Le hago estas preguntas a los comunistas, exigiendo como respuesta razones y no insultos; hechos, y no divagaciones dialécticas; verdades comprobadas y no mentiras prefabricadas.

Y ahora pasemos al inaudito caso de los médicos judíos.

El caso de los médicos judíos

Recuerdo que, a un conocido periodista de filiación comunista, que parece estar plenamente autorizado por sus actividades profesionales para hablar de vez en cuando con un excomulgado como yo, le hice dos preguntas inquietantes: 1.—¿Es o no un infierno de país aquel en que se acusa a un grupo de médicos de haber cometido conscientemente un asesinato político en la persona de uno de sus pacientes?; 2.—Supongamos que las acusaciones de la policía soviética tuvieran una base real: ¿es o no un infierno de país aquel en que los médicos necesiten recurrir al asesinato de sus pacientes como arma política? En qué otro país ocurre monstruosidad igual? Las preguntas quedaron sin respuesta. En su fuero interno, esa pobre alma sumida en el obscurantismo de la línea dogmática no quería pensar más sobre el asunto. Para contestar, esperaba las resoluciones del Comité Central.

No sé de ningún comunista que haya públicamente confesado sus dudas, o que por lo menos haya corrido siquiera a la dirección del partido a decir: no puedo creer en esta acusación; por favor, explíquemela; este nuevo proceso no desprestigiará a los imperialistas, sino que a la Unión Soviética, etc., etc. Es que ese militante tiene que creer en su catecismo, en las resoluciones del Congreso, en las informaciones de la agencia Tass, en las patrañas que repite EL SIGLO.

La "plancha" de Volodia Teitelboim

Es verdaderamente patético lo que le ocurre a los comunistas. Aún no se había secado la tinta del artículo inevitable de Volodia Teitelboim, justificando, por supuesto, la acusación contra los médicos judíos, cuando éstos salían en libertad, limpiados de toda culpa, desocupando sus celdas para que en ellas fueran detenidos sus propios acusadores. Yo no sé cómo al pobre Volodia no le dan deseos de suicidarse intelectualmente. ¿Cómo es posible que un escritor, que no es del todo malo, y que por añadidura es abogado, pueda aceptar a "fardo cerrado" las más absurdas fantasías policiales? ¿O es que él creía también en la infabilidad de la policía soviética? Hago otra pregunta más ¿puede un intelectual libre, que se estime, sentarse con esta clase de gente a discutir en una trampa que se llama Congreso de la Cultura?

¿Cómo justifican ahora los periodistas de EL SIGLO el rudo golpe que han sufrido? Algo tienen que decir. No pueden cerrar el diario y quedarse callados. La solución es inefable: elogiar la justicia soviética, que felizmente a tiempo reconoce sus errores y no teme confesarlos. Me extraña que un hombre como Juan de Luigi, al que conocí años atrás como periodista respetable, repita tan pobres excusas. ¿Cree él sinceramente que si Stalin no hubiera muerto, y que si a su muerte no hubieran irrumpido las intrigas por el poder, esos doctores habrían gozado del milagro de su libertad? No le quepa duda, por un minuto, que ellos habrían seguido la trágica suerte de los checos Slansky y Clementis, del húngaro Rajk, del albanés Xoxe, del búlgaro Kostov, y tantos otros. Hubo una época que yo también creí devotamente en todo lo que se me dijo sobre los grandes camaradas de Lenin: Kamenev, Bujarin, Zinoviev. Mis primeras letras del marxismo las leí en un libro de Bujarin. En 1938, Stalin lo hizo fusilar, junto con los otros. Después vinieron muchos más, todos ellos purgados por esa honrada justicia soviética, tan elogiada por Juan de Luigi. Pero doce años de libertad espiritual me permiten ahora analizar los hechos, sin la actitud fanática del militante, más aún cuando he sido en carne propia víctima de esa clase de falsificaciones históricas. Si el "ojo vigilante" de

Palabras que pronuncié antes de que las víctimas de Stalin fueran rehabilitadas en sus tumbas

Galo González ejerciera en Chile el poder dictatorial —¡que Dios nos libre de ello!— yo habría corrido la suerte del cadalso, como otros revolucionarios rusos y balcánicos. Mis dudas sobre la seriedad de la llamada justicia soviética me hacen ahora pensar que Kamenev, Bujarin y Zinoviev también fueron asesinados en aras de la concentración staliniana del poder. No me extrañaría que Pablo Neruda tuviera un día que ocultar a la historia su poema de la decadencia poética, leído en honor de Stalin en un teatro de Santiago. "Pero Malenkov ahora continuará su obra", dice el verso nerudiano. ¿Quién le asegura que esa obra no terminará en la prisión y en el cadalso? ¿Quién le garantiza que mañana no tendrá que tañer su lira en honor del policía Beria?

Neruda también se equivocó con Malenkov

Y hablando de periodistas, poetas e intelectuales, quiero volver a Teitelboim, no por su persona, sino por su actitud, que es la típica de un comunista; el hecho que voy ligeramente a recordar, encierra para nosotros grandes enseñanzas.

En el mismo artículo en que Teitelboim insultaba a los médicos judíos, hacía también toda clase de equilibrios dialécticos para negar la existencia del antisemitismo en el mundo soviético. ¡No!, afirmaba él, campanudamente. En Rusia no se persigue a los judíos. Stalin, que es el continuador del internacionalismo proletario, no es antisemita, sino que un inocente antisionista. Stalin, no lo recuerda Teitelboim, aplicaba la teoría de que un político revolucionario no debía titubear en olvidarse de los principios en aras de la lucha de clases. No se le hizo escrúpulos el alentar el movimiento sionista y en ayudar al establecimiento de la patria de Israel. Se trataba con esta maniobra de crearle dificultades al león inglés. El pobre judío Slansky, ex secretario general del P. C. checo, reposa ahora bajo tierra por haberse entusiasmado con una actitud que era tan transitoria como otras en la cambiante política staliniana. Nunca pensó que llegaría un día que el maestro y jefe querido tendría que flirtear por necesidad imperativa de su política internacional, con los países árabes del Cercano Oriente. Para ello, Stalin no rehusó pagar su precio: deshacerse de sus colaboradores judíos. Antisemitismo menos o antisemitismo más no eran factores que pudieran hacer dudar al dictador. En todo caso, no faltarían los Volodias que a través del mundo afirmarían que toda era una simple y sencilla lucha contra el sionismo. Pero después de la muerte de Stalin, la falacia de esta disculpa también ha quedado al descubierto. Tan claro era que se trataba de un dramático resurgimiento del antisemitismo, con todos los visos de alcanzar a las peores épocas del hitlerismo, y que hacía arrancar por millares a los judíos de la órbita soviética, que "Pravda", acusando editorialmente a los funcionarios de la policía que fraguaron el proceso de los médicos, dice: "*... que habían tratado de enardecer con antagonismos nacionales a la sociedad soviética, que está forjada por la unidad moral y política, y por las ideas del internacionalismo proletario*". Como ustedes ven, el internacionalismo proletario —hermosas palabras en los escritos de Carlos Marx— sirve a sus falsos herederos tanto para un barrido como para un fregado.

Volodia Teitelboim negó el antisemitismo de Stalin. Después, desde la Unión Soviética lo confirmaron

Intrigas, maniobras inescrupulosas, asesinatos, repetición martilleante de mentiras, falsificación de la historia, etc., etc. son las características del stalinismo. Yo me he preguntado más de una vez, y me pregunto ahora: ¿es aceptable que el fin por el que los comunistas creen luchar justifique el empleo de sus métodos? ¿Es que alguien puede negar, como lo vemos en la Unión Soviética que los medios siniestros se han transformado en razón y fin de la vida?

Los comunistas me han acusado de traidor. Seguramente, lo harán de nuevo en el día de mañana. Pero tengo la conciencia tranquila de que no soy yo el traidor. Son ellos los que me han traicionado. Son ellos los que han traicionado a toda una generación que románticamente se enroló en sus filas

creyendo luchar por muchas cosas bellas que ahora han pisoteado. Son ellos los que han traicionado a esa modesta obrera de La Legua que hace doce años me emocionó con sus sencillas palabras.

Los comunistas son los traidores

Junto con la reproducción de mi alocución radial EL DIARIO ILUSTRADO, *en su página editorial del 10 de Abril de 1953, publicó con el título* OTRO DESENGAÑADO, *el siguiente artículo:*

«Forman legiones los hombres que de buena fe abrazaron la causa del comunismo, y que ahora regresan, desilusionados, a formar en las filas de la libertad y de la democracia.

En nuestra América, especialmente, la intensa siembra de ideas marxistas rindió abundantes frutos en las clases obreras, estudiantiles e intelectuales. No tener inclinaciones a la fementida igualdad soviética, era ser reaccionario, retrógrado. Cantar la Internacional, dirigir una huelga política, arremeter contra los ricos y soliviantar a los pobres, era ser progresista, era ser avanzado.

Y nuestro país aportó una cuota considerable de neófitos, tan considerable, que llegó a ser clasificado en 1948 como el país que después de Rusia, tenía, proporcionalmente se entiende, el mayor número de afiliados . . .

Nadie podía explicarse que juventudes universitarias inteligentes y generosas como las nuestras; que maestros y educadores cultos que están al día en el conocimiento de las atrocidades y la realidad del régimen soviético; que escritores, profesionales y periodistas que tienen al alcance de su mano la voluminosa documentación objetiva que establece las monstruosas interioridades del sistema gubernativo soviético y la consiguiente estrangulación de todos los valores humanos, no dieran marcha atrás en sus impulsos ideológicos, que se cerraran herméticamente para no descubrir la verdad y se obstinaran en seguir agrediendo, dentro de sus propias patrias, con increíble y humillante sumisión, la convivencia democrática de los pueblos libres.

El cubano Miralles fué uno de los primeros desencantados de la ideología comunista que abrazara fervorosamente en su juventud. Le bastó vivir y penetrar en la gris existencia de Rusia, para tener el coraje y la honradez de decir la verdad con el fin humanitario de evitar que siguieran cayendo ingenuos en la hábil trampa de los comunistas. Su libro, difundido por toda la América, es un grito dramático de alerta y una formidable denuncia de las miserias, las persecuciones, el terror y la esclavitud existentes en las Repúblicas Socialistas.

El doctor Cruz Goyenola, uruguayo, escribió dos intensos libros sobre la desilusión que sufriera en el territorio soviético, país donde residiera con una misión diplomática confiada por su gobierno. Las páginas del médico uruguayo dejan en el espíritu una sensación de repugnancia y de espanto. El colombiano Michelson con iguales experiencias, rubricó otro informe que circuló por todo el continente y en que acusaba a Rusia como un país en bárbara regresión. Podríamos citar a cien expertos, diplomáticos, observadores, periodistas, maestros, que han tenido la valentía de abjurar de sus errores pasados, en presencia de la realidad descubierta.

Entre nosotros, hay varios ciudadanos que han tenido el arrojo de decir que estaban equivocados. A este número pertenece, desde ayer, el ex diputado comunista señor Marcos Chamudes, que ha resuelto sacar la venda que cubre los ojos de muchos de sus compatriotas lamentablemente engañados. Habló desde la Radio Sociedad Nac. de Agricultura, con acento varonil, propio del hombre que sabe lo que dice, qué responsabilidades afronta y qué fines persigue. El también fue de los ilusos que creyeron en la buena fe comunista, que sirvieron sus consignas, que obedecieron sus órdenes. Doce años de reflexiva concentración de sí mismo han sido necesarios para que sintiera que la luz penetraba en su es-

píritu. Y, decidido a decir la verdad, somete a sus ex camaradas a terribles preguntas que seguramente van a ser contestadas con el viejo estilo comunista del insulto y de la injuria.

Pero no importa. La causa de la libertad necesita no tanto de la defensa de sus adictos como de la destrucción de los mitos falaces que la asedian. La verdad empieza a brillar en el amanecer de una larga noche nefanda de mentiras. A la luz de la nueva aurora, el "paraíso de los trabajadores" empieza a dibujarse tal como ha sido siempre, un vasto cementerio lleno de cruces».

EL DIARIO ILUSTRADO *no necesitó esforzarse para acertar como profeta cuando afirmó en su editorial: "[Chamudes] somete a sus ex camaradas a terribles preguntas que seguramente van a ser contestadas con el viejo estilo comunista del insulto y de la injuria". Así fue. En* EL SIGLO, *del mismo 10 de Abril de 1953, salía en su primera página, en un cuadro y con título "Propaganda Policial", lo siguiente:*

Técnica comunista: no discutir, sino insultar

"La policía yanqui ha estrenado simultáneamente en Santiago una película titulada *Yo trabajé para el* F. B. I. y una charla a cargo del agente Marcos Chamudes que, por su tema, puede titularse *Yo trabajo para el* F. B. I.

Dice este policía internacional que durante algunos años ha guardado silencio. Ahora sus amos le ordenaron romperlo. Eso demuestra que el imperialismo norteamericano está demasiado escaso de gente. Recurrir a un Marcos Chamudes no pueden señalarlo como un acierto".

Al día siguiente salieron, en su columna cotidiana de EL SIGLO, *algunos insultos del actual diputado Carlos Rosales, que escribe, si a eso se llama escribir, con el seudónimo de Ciro Rojas, y que no superaban ni en novedad ni en imaginación a los que ya me habían dedicado.*

Y al subsiguiente, en la edición del 13 de Abril de 1953, aparecía la pedrada inevitable del colega de Rosales, en la Cámara, en el periodismo, en el ex trotskismo, en el stalinismo y en las autocríticas frente al culto de la personalidad", César Godoy Urrutia, que tiene más talento, naturalmente, que el primero, pero que se le ha atrofiado con los años de militancia en el "glorioso Partido" de las frases manoseadas):

Godoy Urrutia: un talento que se atrofia

"Justamente los mismos días en que la prensa publicada en Chile, pero dictada de los Estados Unidos, a través de los hilos de la AP o de la UP hace esfuerzos ináuditos para especular acerca de lo que sucede o *sucedería* en la Unión Soviética, después de la muerte de Stalin, empresa en la que interviene desde Eisenhower y Foster Dulles hasta Carlos de Baraibar y Marcos Chamudes, vale decir, todo el F. B. I. de capitán a paje, por mucho que sea el poder de simulación, en las mismas columnas tiene que ocuparse de lo que pasa en América Latina bajo el régimen de la democracia burguesa y de la civilización occidental y cristiana.

Abramos por ejemplo "El Felón Ilustrado", del viernes último, donde Chamudes deposita su vómito negro".

Lo que SUCEDERÍA *en la Unión Soviética lo vimos tiempo después, cuando Nikita Khruschev se vió obligado a descorrer la cortina que ocultaba los crímenes del stalinismo.*

en su acción de intento de destructor de una persona enemiga, la sufrí personalmente y en toda su magnitud en un incidente que tuve, durante la Administración Ibáñez, con el Ministro Secretario General de Gobierno, señor René Montero.

Yo tenía entonces un programa dominical de radio, llamado CUIDADO, NO ME DESMIENTA. *Sobre su trascendencia podría citar muchos testimonios. Reproduciré solamente lo que dijo la revista* ERCILLA, *en su edición del 30 de Marzo de 1954:*

"La vida de Marcos Chamudes —periodista, encendido polemista, orador arrollador y fotógrafo de renombre continental— ha sido calificada justamente como una "vida sin tregua". Con sus ataques y críticas encendió los micrófonos de Radio Sociedad Nacional de Agricultura y su audición CUIDADO, NO ME DESMIENTA, alcanzó rauda resonancia, convirtiendo algunos apacibles domingos en conmocionantes días políticos".

Mi incidente con René Montero

En uno de esos domingos, me referí a René Montero. Las razones de cuando, por qué y cómo lo hice, se desprenden de la copia del mismo libreto que ahora reproduzco (aparecido en una recopilación impresa en las rotativas de la EDITORIAL DEL PACÍFICO, S. A., *1954, al final de esa jornada radial que terminó precisamente por ese incidente con Montero).*

Aunque no estoy arrepentido de nada de lo dicho y que volvería a repetirlo en las mismas circunstancias, y con muy insignificantes enmiendas no repito ahora con agrado mis palabras. Le puse punto final a lo ocurrido, cuando el entonces Ministro Secretario General de Gobierno dejó de ser la persona poderosa que era durante el ejercicio de ese cargo; si vuelvo ahora al asunto lo hago movido sólo por la naturaleza de este libro, en el que no debo ocultar nada de este muy duro combate en el que se ha fabricado mi leyenda negra:

Desde aquí suprimo todas las notas marginales que puedan agregar más de lo necesario a este incidente, y recurro únicamente a aquellas que coinciden con el propósito de este libro. Reproduzco in-extenso lo que le dije a René Montero, lo que él me contestó, lo que yo le volví a replicar y las palabras finales que expresé cuando por su presión ministerial me cerraron mi audición radial, sólo para mostrar la diferencia entre los fondos y las formas de nuestras posiciones

Semanas atrás me aventuré en las oficinas de la Secretaría General de Gobierno. Pedí hablar con el señor René Montero. Me hizo contestar, por su ayudante, que estaba muy ocupado y que en pocos días más me concedería una entrevista (ofrecimiento que hasta ahora no ha cumplido). Yo tenía interés en conversar más o menos detenidamente con él, para formarme una impresión directa de su discutida personalidad. Pero, después de escucharlo obligadamente el domingo, mientras esperaba que la onda de la SNA estuviera libre para la transmisión de este programa, creo absolutamente innecesario indagar más acerca de las características de nuestro personaje. Ellas se reflejaron, más que en sus conceptos, a los cuales ya nos vamos acostumbrando, en el para mi inédito tono de su voz y en la floridez de su estilo. Así como en el discurso que dijera en la Moneda, cuando el Embajador De la Cruz Guerrero le condecorara en nombre del gobierno del señor Perón, don René Montero volvió a hablar en Cañete sobre su tema favorito: la "chilenidad". Modestamente, creemos que respecto a las características de nuestro pueblo pueden decirse muchas palabras vagas y aún arbitrarias. Los mismos lugares comunes usados por el señor Montero podrían aplicarse en Lima a la "peruanidad" y en Buenos Aires a la "argentinidad". Pero si alguna característica indiscutible tienen los chilenos —y que en estos momentos es muy interesante destacar— es una que se refiere a sus oradores, ya sean oficiales, parlamentarios o populares, y de condición serena, apasionada, suave o violenta; todos poseen en general un cierto

sentido de la mesura, de la sobriedad, del buen tono, que es totalmente ajeno al estilo que el señor Montero usara en Cañete.

A raíz de esta hazaña del Secretario General de Gobierno no puedo escapar a la tentación de contar un cuento que le escuché a mi padre. Una vez una mujer judía se acercó al rabino, a quejarse del comportamiento que su marido había tenido en la ciudad vecina, donde todos los domingos concurría al mercado. Interrogada respecto a los motivos de su querella, la mujer no se atrevía a contestar. Se limitaba a decir que él había cometido una falta grave. "¿Tu marido se embriagó?" —le preguntó el rabino. "No, algo peor" —fue la respuesta. —"¿Se jugó el producto de la venta de los animales?" —"Mucho peor, rabino". —"¿Te burló con otra mujer?" —fue ya la pregunta alarmada del anciano. —"No, rabino" se apresuró a decir la desolada Rebeca. "Pero, entonces, dime de una vez, qué pecado ha cometido tu marido". "Rabino —dijo la mujer, ya en el tono de la persona que se decide a hacer una tremenda revelación—, "mi marido pronunció un discurso". "¿Y qué hay de malo en ello?" fue la respuesta del rabino. "Yo también suelo hacerlo". —"¡Ah!... dijo la desesperada esposa—, "es que antes sólo yo sabía que a mi marido le fallaba un poco la cabeza. Ahora, lo sabe todo el pueblo".

En su discurso de Cañete, el señor Montero atacó a diestra y siniestra. Para este caballero amante de la soledad política, (a la cual pretende arrastrar al señor Ibáñez), tanto los amigos como los enemigos del Gobierno son, según sus propias expresiones, elementos inconformistas, agresivos, descontrolados, mentecatos y ambiciosos. Ahora bien, suponiendo una hipotética legalidad para usar este lenguaje, ¿qué autoridad moral, nos preguntamos tiene el señor Montero para hablar en esta forma? Nadie le conoce, que sepamos, acciones extraordinarias o ejemplares, ni conocimientos superiores, ni virtudes excelsas, de esas que llevan a la ciudadanía a colocar a un hombre en el templo de sus héroes. En su lote humano parece haber recibido, como todos, su buena parte de debilidades, y quizá, en algún momento, alguien le dirigió a él, creyendo que le eran aplicables, esos objetivos de "agresivo, descontrolado, mentecato, etc.".

Quizás se los lanzaron, más de una vez, porque algo ha sido indudablemente la causa de su inadaptación, del disgusto con su medio, y por ser éste hoy el que es, esta distancia se traduce actualmente en sus ataques de epilepsia política.

Llega a afirmar que la politización le resta a Chile energías creadoras. Aquí hay evidente confusión respecto al concepto y a su aplicación, porque a pesar de los errores y extravíos evidentes que en este campo varias veces han cometido los chilenos, siempre se ha admirado aquí y en el extranjero la conciencia y la madurez política de nuestro país. Germán Arciniegas, en su bello libro "Entre la libertad y el miedo" nos presenta como nación rectora del Continente.

Veamos ahora qué es lo que en su vida podría el señor Montero mostrar con superior orgullo como creación suya.

En cuanto a periodista, redactor de discursos y autor de libros de propaganda política no hay muchas esperanzas que don René pueda aspirar a la Academia ni al Premio Nacional de Literatura. Como militar, por el camino de los ascensos regulares sólo llegó al grado de teniente. Como viajero, que si bien algunos lo son por su fortuna, los hay también por aventura esforzada o por becas meritorias, él lo fue como enviado del señor Ibáñez, a Estados Unidos, en las postrimerías de su pasada administración, cuando, según la frase de Pablo Ramírez, el Mandatario se quiso tardíamente "desmonterizar". No sabemos que después, a su regreso, haya hecho nada notable en la vida de los negocios, o haya creado una industria, o haya trabajado la tierra, o se haya esforzado en tener un oficio o una profesión. Por comparación podemos citar la etapa ejemplar del actual Ministro del Trabajo, señor Oscar Herrera, que reti-

rado del Ejército, se esforzó en titularse de abogado, pagándose los estudios y manteniéndose entre tanto él y los suyos con clases privadas de gimnasia y con cobranzas que hacía para la Cía. de Gas. Nada de eso hizo el señor Montero. El año 1932 consiguió que el señor Alessandri lo nombrara Martillero Público, trabajo en el cual sólo se mantuvo hasta mil novecientos treinta y cuatro. Hace poco más de quince años entró a la Compañía Chilena de Tracción y Alumbrado, gracias al apoyo de un líder radical, entonces Presidente de esa empresa, el señor Humberto Mardones. Su primera misión en la Compañía fue la de Jefe de los Vigilantes de patios. Después pasó a la Administración Fiscal, como Jefe de Tráfico. Allí lo encontró el señor Miguel Vergara Imas, designado Administrador Gubernamental por el Intendente de ese entonces, el señor Ramón Vergara Montero. Por considerarlo un mal funcionario, el señor Vergara le canceló al señor Montero su contrato. Cuando en 1945, se dictó la ley que creara la Empresa Nacional de Transportes, que absorbió la ex Compañía Chilena de Tracción, el señor Montero hizo una presentación al Consejo de esa nueva entidad para que considerara su reincorporación. Además de tener en esa ocasión el apadrinamiento político de otro dirigente radical, don Luis Alberto Cuevas, el señor Montero contó con el apoyo del Primer Presidente de la ENT, el señor Guillermo del Pedregal.

Para satisfacer al señor Montero, se le creó un puesto estimado absolutamente innecesario, el de Gerente Administrativo. Tan poco trabajo le demandaba ese cargo, que aún recuerdan sus ex compañeros como transformó el señor Montero su oficina en una biblioteca con toda clase de novelas. Además, por estimar su sueldo un poco limitado, el señor Montero hizo una presentación al Consejo, para que se lo ayudara, designándosele así a su hijo como subordinado suyo en su propio departamento. A raíz del triunfo de la beneficiosa revolución del cuatro de Septiembre, para los caballeros de la escoba, el señor Montero renunció a su puesto, —en forma que merecerá capítulo aparte— a fin de hacerse cargo de la Secretaría General de Gobierno. El último episodio de su estada en la Empresa Nacional de Transportes, apenas los 450 mil votos se volcaron en las urnas, fue obtener, de la noche a la mañana, la renuncia del gerente general señor Rioja, aunque le faltaban dos años de contrato. Las escuálidas cajas de la Empresa Nacional de Transportes tuvieron que pagarle al señor Rioja, como indemnización, una suma cercana a los dos millones de pesos. Así pudo el ex secretario del señor Montero don Enrique Méndez saltarse a todos los antiguos funcionarios técnicos y hacerse cargo de la Gerencia General de dicha empresa.

Veamos ahora cómo ha aplicado el señor Montero la política de la austeridad que él preconiza. Una vez que su ex-secretario llegó a ser hombre poderoso de la ENT, consiguió, casualmente, que ésta —a pesar de encontrarse desfinanciada hasta el extremo de no poder cancelar regularmente los sueldos de sus empleados— le otorgara en pago de sus quince años de servicios, una jubilación equivalente al 50% del sueldo que ganaba —me dicen que unos doce mil pesos al mes— más una indemnización de un mes por cada año de servicio, con gratificaciones y otros beneficios. Total, más o menos medio millón de pesos. Y que conste que desde el año 1948 hay más de mil empleados de la Empresa Nacional de Transporte no con quince años de servicios, como el señor Montero, sino con 20, 30 y más, que hasta el momento tramitan ante los poderes públicos su justa y merecida jubilación.

Y ya que de austeridad es el tema planteado por el señor Montero, debemos mencionar otras cosas más: sus relaciones con algunas compañías de seguros. Cuando este comentarista estuvo averiguando para una audición muy anterior, los diversos cargos que tenía el Subsecretario General de Gobierno señor Claudio Troncoso, el señor René Montero, su Jefe directo, se apresuró a renunciar a su

puesto de Consejero de la CHILENA CONSOLIDADA. Frente a las alusiones que cierta prensa le hiciera al señor Montero del disfrute de algunas consejerías, éste muy ufano mostró esa tardía renuncia. Pero el señor Montero, cuidadosamente no habló de otras dos Consejerías más: la de la compañía LA PREVISIÓN que obtuvo como delegado de la ex Caja de Crédito Hipotecario y hoy parte del Banco del Estado, y de LA PROVINCIA. En LA PROVINCIA además, es Presidente, percibiendo por este motivo sueldo y participación en las utilidades de la Compañía.

Vicepresidente de LA PREVISIÓN es su subordinado, don Claudio Troncoso, el cual ahora está actuando en la venta de algunas de sus propiedades. Por razones muy particulares, los señores Montero y Troncoso hicieron renunciar al gerente de la Compañía, señor Daniel Barros Varela.

Veamos ahora lo que ha ocurrido en LA PROVINCIA. Esta Compañía fue fundada por el señor Juan Antonio Ríos, quien, entre paréntesis, a pesar de haber nacido en Cañete, no fue citado en su discurso por el señor Montero.

Gerente de esta Compañía es el mismo señor Barrios Varela, quien se mantiene en su cargo porque hasta ahí no han podido alcanzar las furias del señor Montero. En cambio, al señor Montero, sí le alcanzó el espíritu fiscalizador del senador Isauro Torres, el que en su condición de Consejero de la Compañía hizo que se le aplicara al Secretario General de Gobierno, la ley de Sociedades Anónimas, que obliga a vacar un cargo al Consejero que falta a sesiones durante un determinado período de tiempo. En su reemplazo, se nombró al distinguido abogado, Fernando Ríos Ide, hijo del ex Presidente de la República.

Probablemente molesto con lo que le había ocurrido, el señor Montero influyó para que el Banco del Estado, cancelara el contrato del señor Daniel Barrios Varela de la gerencia que ejercía, a su vez, en la AHORRONAC, compañía de seguros perteneciente a la institución.

No conforme con ésto, quiso hacer víctima de sus iras al señor Fernando Ríos, tal vez por el reemplazo mencionado, gestionando su separación de la Compañía de Acero del Pacífico, donde es abogado. Pero aquí, desgraciadamente, para el binomio de la Secretaría General de Gobierno, les salió al paso el señor Marcelo Ruiz Solar, quien después de una discusión que tuvo con los señores René Montero y Claudio Troncoso, consiguió de su amigo el señor Carlos Ibáñez que cesara la persecución contra el hijo del ex Presidente Ríos.

Frente a las violentas adjetivaciones que usara el señor Montero en su discurso de Cañete, he creído cumplir con un deber de periodista dando a conocer objetivamente, y sin calificativos, algunos datos para su biografía.

No podemos terminar sin referirnos a las amenazas que seguramente al señor Montero le son gratas, ya que a menudo las profiere. Ahora, una vez más, el Ministro-Secretario anuncia que al Gobierno se le puede terminar la paciencia.

Es este un lenguaje extraño, porque en los países democráticos, regidos por una constitución, leyes y poderes públicos con atribuciones bien definidas, hay poco margen para las explosiones temperamentales. Todo está previsto para que ni el gobierno ni los gobernados soporten ni mucho más ni mucho menos de lo que deben soportar.

Así, a nuestro entender, si el que tiene el poder recurre a los gritos y cae en los desbordes demuestra solamente que, o no tiene cargos valederos que presentar o le faltan dotes para gobernar.

Responde René Montero

René Montero contestó a lo que dije en mi programa radial con una defensa contra-ataque que publicó la prensa y que se le leyó al país en todas las radios, por cadena oficial. Como a él se le había emplazado desde EL DIARIO ILUSTRADO *a que no se desentendiera de mis críticas —ya que su costumbre era no contestarlas— la respuesta divulgada en todas partes fue una copia de su carta que*

apareció en la edición de ese rotativo del 12 de Febrero de 1954, de donde la reproduzco:

Señor Director de "El Diario Ilustrado".—Presente.

Muy señor mío:

Dentro del proceso de desintegración moral del país que el Presidente Ríos consignara en histórica frase, hace cerca de diez años, ocurren hechos que impresionan y desconciertan por la extrema decadencia del sentido ético de la sociedad que revelan y por la inconcebible confusión de valores espirituales que tienden a producir.

No otra reflexión puede suscitar en mi ánimo la lectura del artículo "Silencio Acusador" que, bajo la firma del señor Manuel Vega, se publica ayer en la página editorial de ese diario.

El señor Vega exalta la figura del comentarista político Marcos Chamudes, ponderando la valentía con que "el orador ha levantado el tono de audición en audición, no temiendo recordar la biografía de tales o cuales personajes en relación con episodios desconocidos u olvidados". Y agrega textualmente el señor Vega: "Es indudable que la fuerza de sus ataques proviene de la prolija documentación en que se apoya. Ya lo advirtió desde el primer día al dar nombre a su audición: ¡Cuidado, no me desmienta!"

Lo anterior se refiere a la violenta diatriba lanzada en mi contra el último domingo por el señor Chamudes, y a la cual, por razones obvias, el infrascrito no había dado respuesta. Pues bien, señor Director, en las páginas de su respetable diario, bajo la firma de uno de sus prestigiosos redactores, se califica esta actitud perfectamente explicable como "un insólito desconocimiento del sentido de la responsabilidad" y se aboga por el retorno a las antiguas normas de "decoro nacional".

Es decir, señor Director, que ha llegado el caso de rasgar las vestiduras y deducir que su silencio resulta acusador, porque el Ministro Secretario General de Gobierno, hombre modesto pero limpio, de una línea de acción pública perfectamente clara y definida,, que en ciertos aspectos, como en su decidida y enérgica posición anticomunista, debiera merecer alguna consideración al diario conservador, no estima del caso tomar en cuenta las insolencias y desmanes de un individuo descalificado, cuyo prontuario humano constituye un hacinamiento inmundo de pestilencia y de traición. Y esto, repito, lo estampa en sus columnas de honor un diario donde hay hombres que me conocen, que saben bien que no soy un advenedizo ni un aventurero, que pertenezco a un hogar de honrosas y enaltecedoras tradiciones y que represento dentro del Gobierno una posición política que, junto a la del Presidente de la República, significa la más sólida garantía de preservación y resguardo de los altos y permanentes intereses de la nación.

¿Quién es él que con este lenguaje habla?: ¿el anticomunista René Montero o el Partido Comunista?

Las altas clases dirigentes de este país, su oligarquía feudal y terrateniente, caen en un peligroso e inconcebible renuncio, cuando desde las páginas de EL DIARIO ILUSTRADO se estampan estas incongruencias y cuando desde su Radio Nacional de Agricultura se permite que un sujeto de la calaña de Chamudes insulte semanalmente a los hombres de gobierno, con el mayor desparpajo, con la más inverecunda audacia.

No me habían preocupado los dicterios del renegado Chamudes ni las torpes y groseras mentiras que me dedicó desde el espacio radial que con estulta y vanidosa jactancia titula: ¡Cuidado, no me desmienta! Creía que este título había sido prefabricado para los pobres de espíritu; que sólo tendría eficacia ante el ánimo adocenado de los ingenuos que se dejan impresionar por las bravuconadas de un irresponsable y amoral. Pero EL DIARIO ILUSTRADO y su conspicuo redactor don Manuel Vega me demuestran que si bien mi aprecia-

ción anterior es exacta, no es menos cierto que las pasiones políticas arrastran a los hombres más allá de los límites del decoro, del sentido común, de la decencia y de cierta saludable solidaridad que, cualesquiera que sean sus divergencias del momento, deben unir en el seno de la sociedad a los hombres honrados.

Me veo, pues, compelido, muy a mi pesar, a conceder tribuna a un oscuro aventurero, a prestarle la solvencia moral de mi nombre y de mi alto cargo y a demostrar ante la opinión pública, desde las columnas de su mismo diario, que cada una de las afirmaciones que ha hecho en su última edición, no pasa de ser una vulgar impostura.

No entro al terreno de la interpretación política que Chamudes hace arbitrariamente de mi discurso de Cañete, ni de las apreciaciones personales que le merece mi estilo. Son éstas cuestiones de apreciación, en las que, a juzgar por los cientos de felicitaciones recibidas por mí, las opiniones se encuentran algo divididas. Malo o bueno, el estilo de mis discursos y documentos políticos agrada a mucha gente, fatigada, tal vez, de esa truculenta oratoria de mitin que ha llegado a ser común en esta época ramplona y vulgar. Por ejemplo, un hombre que goza de mucho prestigio en esa casa, y a quien el más eminente de nuestros críticos literarios exaltó, hace poco, como candidato a Académico de la lengua —mi distinguido amigo don Oscar Fenner—, me dedicó a raíz de la última campaña presidencial, el siguiente autógrafo:

"El 4 de septiembre de 1952 superó una normal victoria electoral para "convertirse en la más trascendental. Revolución pacífica y triunfante de nues- "tra historia, porque el movimiento cívico, casi religioso que le dió vida; repre- "sentado por el único hombre que podía encarnarlo, el General Ibáñez, contó, "además, con la herramienta milagrosa: el verbo de que René Montero fue su "creador y animador insuperable".

Pero, no es esto lo que importa, sino demostrar que nadie es tan fácil de desmentir como el calumniador Chamudes. Voy a hacerlo objetivamente:

1. La calumnia

Errores, pero no calumnias

Afirma Chamudes que después de una carrera rutinaria y sin brillo, me retiré del Ejército con el grado de Teniente.

—La verdad

Me retiré del Ejército en 1932 con el grado de Capitán, después de una carrera militar sobresaliente, acreditada por brillantes calificaciones y en circunstancias que desempeñaba uno de los cargos más honrosos a que puede aspirar un oficial de ese grado: Capitán Ayudante de la Escuela Militar. Figuro en el Cuadro de Honor de ese plantel por mi aventajado desempeño. Mi prestigio en el Ejército y en el país eran tan sólidos que, no obstante las pasiones desencadenadas después del 26 de julio de 1931, conservé mi carrera en honroso reconocimiento cívico a la corrección e inquebrantable rectitud moral con que había desempeñado durante cuatro años, y siendo aún muy joven, el delicado cargo de Secretario General de la Presidencia de la República.

2. La calumnia

Pretendiendo presentarme como un oportunista, dice Chamudes que en 1932 "conseguí" que don Arturo Alessandri me designara Martillero Público y de Hacienda de Santiago.

—La verdad

Como consta del decreto supremo respectivo, fui designado en ese cargo por el Vicepresidente de la República, General don Bartolomé Blanche.

3. La calumnia

Afirma Chamudes que fui nombrado funcionario de la Compañía Chilena de Electricidad, hace quince años, a cargo de los vigilantes de patio, gracias al apoyo del líder radical don Humberto Mardones, a la sazón presidente de dicha Compañía.

En 1936 ingresé a la Compañía Chilena de Electricidad, como consta del contrato respectivo, en calidad de Ayudante del Departamento de Laguna Verde. No existía en esa fecha el cargo de presidente de la Compañía, que fue creado años más tarde, en virtud del Contrato Ross-Calder. Su primer presidente fue don Ernesto Barros Jarpa.

4. La calumnia

Sostiene Chamudes que fui mal funcionario de la Empresa de Transportes; que por esa causa me separó de mi puesto el Interventor, don Miguel Vergara; que fui reincorporado por gestiones del dirigente radical don Luis Alberto Cuevas; que nombré a mi hijo para un alto cargo, a fin de incrementar mis ingresos; que tenía mi oficina llena de novelas por desempeñar un cargo inútil, y que influí para que don Enrique Méndez fuera designado gerente de la Empresa, a fin de obtener por su intermedio un grueso desahucio y una subida jubilación.

—La verdad

No puedo yo mismo juzgar mi desempeño como funcionario de la Empresa mencionada; pero hay circunstancias que hablan por sí mismas, como por ejemplo, el hecho de que haya contado en todo instante, durante quince años, con el cariño y el respeto de todo el personal de empleados y obreros de esa institución; el hecho de que mis calificaciones, dos de ellas firmadas por don Alfredo Rioja, anoten el más alto puntaje que permite el Reglamento; y la circunstancia no menos significativa de que, cuando divergencias de servicio producidas con el señor Vergara, determinaron mi alejamiento de la Empresa, no fuera yo ni el señor Luis Alberto Cuevas, quienes impulsaran mi defensa y obtuvieran mi reincorporación, sino los sindicatos de obreros y empleados, los que, sin ninguna excepción, y con rara unanimidad, dieran porfiada y noble batalla en favor de un hombre que no tenía partido político, que no había halagado a nadie, que había mantenido la disciplina del gremio, con energía y firmeza sin precedentes, y que había asentado su prestigio y obtenido tan enaltecedora expresión del sentimiento de sus subalternos por el duro camino de una justicia ejemplar. Estos hechos ocurrían en las postrimerías del Gobierno de don Juan Antonio Ríos, de quien el señor Cuevas estaba separado por hondas divergencias políticas y personales, careciendo, en consecuencia, de todo influjo. Mi hijo, que por motivos de salud debió interrumpir sus estudios, y a quien, por razones muy humanas aspiraba a formar junto a mí, ingresó a la Empresa en 1943, en un modesto puesto de obrero, con salario de $ 35 al día, y obtuvo después algunos modestos ascensos por estricto mérito. En cuanto a los libros que había sobre mi mesa, siempre han estado cerca de mí, aún en horas, como las actuales, de duro trabajo, sin que su noble contacto interfiera en el cumplimiento de mis deberes, ni implique necesariamente que mi puesto sea inútil. La jubilación y el desahucio modestos, acordados en mi favor por el Consejo de la Empresa en reconocimiento a mis buenos servicios, y en un acto

con numerosos precedentes, tuvo lugar en la sesión de fecha 17 de octubre de 1952, siendo gerente don Alfredo Rioja, y tres meses antes que don Enrique Méndez fuera designado gerente de la misma. Debo dejar constancia que el señor Méndez ascendió a ese cargo desde el mismo puesto que lo hiciera don Alfredo Rioja, o sea, el de Superintendente de Tráfico. No hubo, pues, atropello desusado de otros derechos, como también sostiene Chamudes.

5. La calumnia

Prosiguiendo en sus mentiras, Chamudes, con su acostumbrado y jactancioso énfasis, afirma que yo me apresuré a renunciar al cargo de Director de la Compañía de Seguros la chilena consolidada tan pronto supe que él, para "una audición anterior", reunía datos sobre los puestos que desempeña el señor Claudio Troncoso; que por razones inconfesables he perseguido al gerente de la Compañía de Seguros la previsión, señor Barrios Varela, y que, solo debido a la intervención del Presidente de la República, provocada por gestiones del abogado señor Ruiz Solar, yo habría renunciado a la venganza que preparaba contra el señor Ríos Ide, que a requerimiento del H. Senador don Isauro Torres, me reemplazó como Consejero de la Compañía la provincia.

—La verdad

Renuncié espontáneamente al Directorio de la la chilena consolidada, el 3 de agosto de 1953, mucho antes que el señor Chamudes —a quien ignoraba absolutamente así como a sus torvas actividades— iniciara, según propia confesión, sus ominosas averiguaciones. No he perseguido al señor Barrios Varela, a quien traté siempre con la mayor consideración, limitándome a aceptar el criterio de vicepresidente de la previsión, señor Troncoso, quien me representó las razones de buen servicio que existían para relevarlo. En cuanto al incidente con el señor Ríos Ide, éste se resolvió en la forma más digna y cordial en una entrevista que este caballero me solicitó, y en la que llegamos a un perfecto entendimiento, del cual no resultó el menor perjuicio para él. En ello no intervino para nada el Presidente de la República, y la gestión de mi distinguido amigo, don Marcelo Ruiz Solar, se limitó a explicarme las interioridades del incidente, para dejar constancia de que el señor Ríos Ide, como pude comprobarlo con agrado, era completamente ajeno a su gestación y desarrollo. Estos hechos pueden atestiguarlos las propias personas mencionadas.

Ya puede usted, señor Director, juzgar el libelo de Chamudes, y creo que no lo hará sin alarma, considerando que autorizó el artículo del señor Vega: ¡Mentiras, mentiras y mentiras!*

Este es el flamante "orador" que la oligarquía ha buscado para que insulte y denigre a los hombres de Gobierno; éste, el vocero político oficial de la Sociedad Nacional de Agricultura; éste, la vestal que se siente amenazada porque

(*) El señor Montero contestó a mi audición en términos a los que me referiré en el próximo capítulo. En esta nota sólo deseo aclarar algunos de sus pretendidos descargos y sin otro propósito que el de cuidar mi nombre como periodista, ya que todas mis informaciones las calificó dicho señor de calumniosas.

La primera calumnia que me atribuyera —porque para hacer su respuesta más impresionante las fue enumerando una por una— se refiere al grado con que abandonó el Ejército. "Afirma Chamudes que después de una carrera rutinaria y sin brillo, me retiré del Ejército con el grado de Teniente", dice el señor Montero, al destacar su "sobresaliente y brillante" hoja de servicio militar, que terminó con el grado de Capitán. Pongamos las cosas en su sitio. La única alusión que hice a la carrera militar del ex Secretario General de Gobierno (a la cual no iba a referirme como si hubiera sido la de Napoleón), fue la siguiente: "Como militar, por el camino de los ascensos regulares, sólo llegó al grado de Teniente". Ni una palabra más ni una palabra menos. Y lo que dije fue correcto.

A la segunda calumnia que me atribuye arguyó: "Pretendiendo presentarme como un oportunista dice Chamudes que en 1932 conseguí de don Arturo Alessandri me designara Martillero Público y de Hacienda de Santiago". La verdad —se contesta el señor Montero— es "que fui designado en ese cargo por el Vicepresidente de la República, General Bartolomé Blanche". Reconozco que en este asunto incurrí en un involuntario error, pero éste no permite elevarlo a la categoría de calumnia. Por accidente omití el nombre

el Ministro infrascrito ha recordado a cierta gente que la paciencia tiene límites, como si en este mismo caso no fuera facultativo del Gobierno aplicar el severo Reglamento, dictado por los gobiernos radicales, que rige el funcionamiento de las radiodifusoras, entregadas, casi sin excepción, a una labor sediciosa y revolucionaria, cuya impunidad removerá, sin duda, en su tumba las osamentas o el polvo de Job.

Ahora comprenderá el señor Director por qué no creí digno contestar a tal aventurero internacional, convertido por obra y gracia de la falta de ética y estética de algunos grandes señores, en mentor espiritual de la nación, y la opinión pública —que a veces calla y vacila desorientada por el oleaje de las pasiones, pero que nunca se equivoca cuando por fin discierne su fallo soberano, y ubica donde corresponde a los malvados— comprenderá también, por qué no puedo seguir ocupándome de este apátrida descastado, que, seguramente, tratará de subir el tono de sus despreciables calumnias.

El infantable "aventurero internacional", ahora en boca de René Montero

En conformidad a la Ley de Imprenta ruego al Sr. Director dar cabida a esta carta en la página editorial de EL DIARIO ILUSTRADO.

Saluda atte. a Ud.

RENÉ MONTERO MORENO
Ministro Secretario General de Gobierno

---

del señor Blanche, que antes y ahora, sobre todo ahora, como Vicepresidente de la Caja de Retiro de las Fuerzas Armadas, ha sido un gran protector del señor René Montero. Pero mal hace don René en atribuirme por ello malas intenciones. Por ese nombramiento de Martillero no lo acusé ni directa ni indirectamente de oportunista. Nunca se me hubiera ocurrido hacerlo por el solo hecho de que él consiguiera un favor del señor Arturo Alessandri. Si solicitar el apoyo del gran enemigo político de su jefe don Carlos Ibáñez del Campo, es estimado por el señor Montero como oportunismo, quiere decir que no yo, sino el mismo es el que se autoacusa de fea conducta. Ahora también es verdad que si don René Montero no le pidió al señor Alessandri ese puesto, en cambio, cuando éste último era Presidente Electo, después de la corta Vicepresidencia del señor Blanche, recibió la visita de Montero, quien fue a pedirle que no lo exonerara como Martillero ("La verdad sobre Ibáñez", por René Montero, página 182).

La tercera calumnia que denunció el señor René Montero habría sido aquella en que yo afirmaba que el señor Humberto Mardones había intercedido para que él obtuviera un puesto en la Compañía de Electricidad. Investigaciones posteriores que he hecho me permiten insistir en que el señor Montero recibió una vez el apoyo del señor Mardones, cuando éste era Presidente de la Compañía en la Administración Aguirre Cerda. Gracias a él, pudo el señor Montero ser designado en el cargo que aspiraba: Superintendente de Tráfico.

La cuarta calumnia que me atribuyó el señor Montero se refería a la pequeña historia que hice de él como funcionario de la Compañía de Electricidad. Don René alega que se retiró de la Compañía por "divergencias de servicio" con el Sr. Miguel Vergara Imas, entonces interventor del Gobierno. Las hojas de antecedentes de los ex-funcionarios de esa Compañía están en poder de la actual Empresa de Transportes, de la cual es gerente un gran amigo del señor Montero, el señor Enrique Méndez. Si el señor Montero está tan orgulloso de su "record", lo extraño es que no hubiera conseguido (cosa que no puedo hacerlo yo), que el señor Méndez autorizara la publicación de los antecedentes del señor Montero. Habría sido aplastante para mí (o para él) que se hubiera publicado esa parte de la historia que se refiere a las causales que dio el señor Vergara Imas para separar de su cargo al señor René Montero, basado en un informe de técnicos que investigó su labor funcionaria. Así la opinión pública habría sabido apreciar el grado de las "divergencias de servicios" entre los señores Vergara Imas y Montero. Y por último, la quinta calumnia que señaló el señor Montero se relacionaba con lo que conté sobre las actividades del binomio Montero-Troncoso en las Consejerías de ciertas Compañías de Seguros, y la persecución que en ellas desató contra los señores Daniel Barrios Varela y Fernando Ríos Ide. El señor Montero dice textualmente refiriéndose al primero: "lo traté siempre con la mayor consideración, limitándome a aceptar el criterio del Vicepresidente de La Previsión, señor Troncoso, quien me representó las razones de buen servicio que existían para alejarlo". Tengo en mi poder copia fotostática de una carta que el señor Montero, como nuevo Presidente de la Compañía de Seguros "La Previsión" le envió a su antiguo gerente, el señor Daniel Barrios Varela, en la que le comunicaba a éste, oficialmente que, después de 22 años de servicios en esa Compañía, sin cargo alguno en su contra, no le renovarían su contrato y le ordenaba hacer entrega inmediata de su cargo al Sub-Gerente de la Compañía. Nunca se divulgaron cuáles eran las razones de "buen servicio" que escuchó el señor Montero de boca de su Subsecretario General de Gobierno y colega de consejerías. Pero puedo asegurar que ellas no fueron jamás satisfactorias para el Sr. Daniel Barrios Varela; como éstas no lo han sido para centenares de funcionarios honrados y capaces que el actual régimen separó de sus cargos por exigencias políticas o para satisfacer reprobables intereses. Y para terminar, el caso Ríos Ide. En éste, el señor Montero procura escamotear el problema. Todo lo que en mi audición dije sobre su incidente con el señor Ríos fue 99% la verdad. Mi único error (el 1% que le regalo a Don René) fue afirmar que don Marcelo Ruiz Solar había intercedido ante S. E. el Presidente de la República a favor del perseguido. Lo que ocurrió, y esto lo he sabido posteriormente por el propio señor Ruiz Solar, fue que éste le manifestó al ex-Secretario General de Gobierno que si se insistía en perjudicar injustamente al señor Ríos Ide, él hablaría con don Carlos Ibáñez. Después de imponernos de la entrevista Ruiz Solar-Montero, comprendemos que este último haya llegado con el señor Ríos Ide a un "perfecto entendimiento". (Nota de M. Ch. aparecida en la recopilación de sus audiciones radiales "Cuidado, no me desmienta", pág. 284, prensas de la Editorial del Pacífico S. A., 1954).

Por supuesto, le respondí a Montero el domingo siguiente, 14 de febrero de 1954, en mi correspondiente espacio radial, (respuesta reproducida después en el libro CUIDADO, NO ME DESMIENTA*). Esto fue lo que dije:*

Mi réplica a Montero

"El domingo pasado, al comentar el discurso de Cañete, hube indudablemente de referirme a su autor, don René Montero. Sus palabras en esa oportunidad, fueron extraordinariamente violentas y determinaron un interrogante general. ¿Por qué habla en ese tono? ¿Cuáles son sus títulos y derecho para hacerlo?

El periodista es como una antena que recoge las vibraciones de esa onda inquieta que es la opinión pública. Por haberla captado me veo ahora víctima de un ataque de quien está colocado en situación preponderante. En el país existen actualmente profundas preocupaciones. Personas con sentido de responsabilidad se preguntan ante los problemas: ¿Qué ocurre? ¿Qué pasará mañana? ¿Qué debemos hacer? ¿Cómo podremos salir de la dramática situación presente?

Como periodista, en la medida de mis fuerzas, tengo el deber de recoger lo que se dice y se propone para acallar las inquietudes. Y no puedo, por lo tanto, dejar de lamentar ahora, que estos escasos minutos dominicales deba emplearlos, muy a mi pesar, en esta réplica inevitable. Tengo la conciencia que el Domingo pasado no cometí ninguna extralimitación en el uso de la sagrada y constitucional libertad de expresión y que no incurrí ni en injurias ni en calumnias. De serlo así habría sido arrastrado a los Tribunales, lo cual casi es de lamentar que no ocurriera, pues allí las cosas se ventilan en otra forma. En cambio se me ha hecho víctima de una respuesta insólita, mediante la cual se me ha querido descalificar como periodista y se me ha pretendido ultrajar en mi honor. Ninguna razón puede ser ahora para mí suficientemente poderosa, ni siquiera la de subsistir, para que silencie mi voz frente al ataque recibido.

El señor René Montero me ha acusado, textualmente de "individuo descalificado, cuyo prontuario humano constituye un hacinamiento inmundo de pestilencia y de traición". Agrega después los siguientes calificativos: *renegado, irresponsable, obscuro aventurero, calumniador, aventurero internacional, apátrida, descastado.*

Cuando tanto el personaje como el simple hombre de la calle se limitan a insultar es generalmente porque no tienen a mano razones claras o poderosas. No creo haber sido en mi vida un santo laico, pero si me pruebo, uno después de otro, los calificativos que me dedica el señor Montero, no encuentro francamente que ninguno me venga. Y así, aunque me moleste muchísimo hacer referencia a mi persona, como soy el que más la conoce y no puedo solicitarle a otro esta tarea de descargo, debo hablar algo de mí mismo.

Este "obscuro aventurero" fue Diputado de la República y en las elecciones de 1937 obtuvo la más alta mayoría de votos que alcanzara candidato alguno en el país en esa elección general. Cuando fui separado de mi partido por divergencias que no es ahora del caso discutir, no sentí la atracción de seguir en la política en tienda diferente. (El disgusto al comunismo es un proceso lento). A pesar de mi modesta situación económica renuncié a mi dieta parlamentaria y sólo volví a la Cámara una vez, para dar un voto decisivo en un asunto transcendental. Mi actitud de ese entonces fue señalada como un ejemplo de decencia política.

En 1941, me fui a los Estados Unidos. Anclado allá decidí estudiar fotografía. Fue un esfuerzo, en un comienzo, con gran cortejo de privaciones y hasta hambres. Me ganaba malamente la vida, retratando a los niños en las plazas de Nueva York. ¿Cabría aquí el calificativo de obscuro aventurero que me lanza mi poderoso contrincante? Pero si se piensa que el gran fotógrafo Roberto Capa hizo lo mismo y que muchos de los mejores pintores y escritores se fueron

por los muelles, es difícil dejarse convencer por don René Montero que hay razón para sentir apocamiento ante el deseo de vivir una experiencia de la cual cualquiera puede enorgullecerse. Y al ver pasar a los soldados que marchaban a defender sagrados principios, sentí el sonrojo de quedarme en la retaguardia. No solicité influencia alguna para evitar la conscripción. Si, por otra parte, durante años había hecho profesión de fe antifascista, me pareció absurdo no enrolarme para luchar contra los nacis por haber nacido en otra parte. Y no pudiendo ir al frente de batalla como chileno, acepté la ciudadanía norteamericana. Sentí escrúpulos de escudarme tras mi pasaporte o una excusa de turista. Pensé que siempre en la vida es fácil o posible hacer un trueque de timbres, libretas o papeles pero que ahí en ese momento, entre el partir o el quedarme, no había trueque de igualdad posible. Y así fui fotógrafo de combate, bajo las órdenes del General Reinhart, en el Séptimo Ejército de Patton. ¿Es esto ser un apátrida descastado, un aventurero internacional? Difícil sería para mis detractores sostenerlo ante ningún tribunal civil o militar.

Es verdad que en el Ejército no llegué a Capitán; ni siquiera fui sargento, porque mi carrera militar sólo duró 26 meses. Al término de la guerra fui licenciado honorablemente.

El cambio de ciudadanía que me había permitido la posibilidad de ir a morir, no me sirvió después para nada cuando volví a ser civil. Por el contrario, era sólo una preocupación. A José Maza, Hernán Santa Cruz y muchos otros, les consta mi deseo de recuperar mi ciudadanía chilena. Entré a las Naciones Unidas apoyado por Marcial Mora y si fui en misión a los Balcanes, lo hice como técnico fotográfico. Si más tarde pude desempeñar otro cargo en la Organización Internacional de Refugiados lo fue gracias a mi calificación profesional y no gracias a la ciudadanía norteamericana. En los archivos de nuestro Ministerio de Relaciones Exteriores debe existir una copia fotográfica de una carta del que fuera mi jefe en esa institución, quien, al pedirme que no insistiera en mi renuncia, la que formulé al decidir mi regreso a Chile, expresaba su estimación al hombre y al profesional.

Que mis auditores me perdonen estas alusiones personales que he hecho muy en contra de mi voluntad. Pero estaba obligado a defender mi reputación y no tengo tiempo ni podría urgir a nadie que lo hiciera por mí en estos momentos.

Ante los ataques me era forzoso probar que durante 10 años viví en el extranjero honorablemente, gracias a mi propia iniciativa, sin que le costara al Erario Nacional un sólo peso y que después de esos 10 años, no regresé a Chile con automóviles, ni artefactos eléctricos, ni historias de contrabando, sino con los cajones de mis libros, mis revistas y mi equipo fotográfico. Al llegar a Chile, Raúl Rettig presentó una moción al Senado para que se me devolviera mi nacionalidad, la que fue aprobada por unanimidad. En consecuencia, el más Alto Tribunal Político del país me consideró digno de recuperar mi calidad de chileno. Nadie, después de esto, tiene derecho a calificarme apátrida o aventurero profesional.

En su carta a EL DIARIO ILUSTRADO, el señor René Montero apela a su decidido y enérgico anticomunismo para merecer, —dicen sus palabras textuales—, alguna consideración del diario conservador. Lo extraño es que ahora él me ataque, usando, precisamente los mismos epítetos que han venido usando en contra mía solo en el diario EL SIGLO y otros órganos de prensa sucursales en que escriben periodistas del Partido Comunista. Los militantes de este partido, que piensan como fanáticos, como yo pensaba también hace 15 años, no me perdonarán jamás que después de mi liberación espiritual, de mis viajes, de contactos con otros hombres, otros libros y otras ideas, yo haya dejado de ser comunista. Ninguna persona de espíritu amplio y de libre criterio para pensar,

podría condenarme por ello, llamándome renegado, como lo ha hecho el señor René Montero.

Mi mayor anhelo, en esta respuesta, es no rebajar los términos del debate y lamento que el Ministro Secretario General de Gobierno, en un explicable deseo de impresionar al público y de mostrarme en una posición falsa, haya calificado de calumnias las aseveraciones que hice en mi anterior audición.

Cuando la dirección de la radio contrató mis servicios de periodista, expliqué al público el alcance del nombre de este programa: CUIDADO, NO ME DESMIENTA, haciendo saber que era, más que un desafío, una obligación que me imponía para ser veraz y establecer los hechos con la mayor precisión. Con ese título he querido hacer una promesa: decir siempre la verdad o por lo menos buscarla en sus fuentes de información.

Aunque no soy infalible, creo que hasta ahora he logrado cumplir con ese compromiso. Si en alguna oportunidad he cometido errores, ellos han sido de mera circunstancia, detalle o fecha. Es lo que puede deducirse de las rectificacaciones que me ha formulado el Ministro Secretario de Gobierno.

Que él llegó hasta capitán y no hasta teniente; que él no fue nombrado martillero por el señor Alessandri sino por el General Blanche; que él no ingresó a la Compañía de Electricidad en Santiago sino en Laguna Verde; que él se retiró de la Empresa Nacional de Transportes sin enojos ni informes en contra; y que él había renunciado a la Consejería de la Compañía de Seguros LA CHILENA CONSOLIDADA, obtenida durante la actual administración, cuando yo suponía que todavía estaba en funciones, etc., etc.

¿Quién puede calificar de calumnias estas pequeñas diferencias de tiempo, lugar, modalidad o grado?

Ninguna razón tenía yo para calumniar al señor Montero, cuando lo único que perseguía, dentro de mi labor informativa, era hacer una biografía de su actuación pública, para lo cual tenía a mi disposición los antecedentes necesarios. Que un empleado al informarme sobre un nombramiento incurriere en equivocación, nada substancial agrega en contra del comentarista, y en cambio nada substancial agrega en favor del señor Montero, el que hubiera debido renunciar a un cargo aceptado voluntariamente después de ocupar sus altas funciones.

El comentarista que habla ha tenido siempre un escrupuloso respeto por la tribuna que ocupa y por el auditorio que lo escucha. Jamás ha pretendido hacer política de partido en un programa destinado exclusivamente a la información. Por la lealtad que debe al director responsable de esta emisora, trató siempre de fundar sus aseveraciones en hechos ciertos y si, por cualquier motivo, hubo necesidad de rectificarlos, llano estaba siempre a hacerlo, con la hidalguía que el caso requiriera.

Y sin ir más lejos, recientemente, al informar sobre la delegación militar que irá al Brasil, criticando el excesivo número de sus componentes, y el elevado costo que ella representaría para el erario, recibí una observación del señor Ministro de Defensa, por intermedio de su ayudante el señor Mayor Valenzuela. Se me explicó, con las mejores palabras, que el costo de aquella delegación en nada afecta a las arcas fiscales, porque sus integrantes eran invitados del Gobierno brasileño.

En cierta oportunidad yo critiqué al General don Abdón Parra por la actitud que adoptó con el diputado Enríquez. En esta ocasión no puedo menos que destacar que el gesto que ha tenido con este comentarista envuelve una verdadera enseñanza acerca de cuáles deben ser las relaciones en un país democrático como el nuestro, entre la prensa y los gobernantes.

Ya que en este debate se han hecho los cargos y descargos, deseo apartarme de lo personal y deprimente para obtener alguna conclusión que sea más útil y constructiva.

El señor Ministro Secretario General de Gobierno dice que hay grupos que me han buscado para que insulte y denigre a los hombres públicos. Al comentarista no lo ha buscado nadie con ese objeto; ni podría suponerse tal intención en una radiodifusora respetable. El único fin que persiguió al iniciar y al mantener su programa, fue mostrar a los hombres públicos los errores que cometían y perseguir su rectificación. El mejor ejemplo de que ésta ha sido la única línea seguida a través de Radio Sociedad Nacional de Agricultura, es lo que ocurrió con las críticas al ex Ministro de Economía, don Rafael Tarud, todas confirmadas por la prensa y por el Congreso, por ex Ministros de Estado que hoy ya no ejercen sus cargos y por la opinión pública en general.

Yo invitaría al señor Montero a no ahondar la lucha de clases, que existe pero es inconveniente para el país, aseverando que hay sectores empeñados en desprestigiar o insultar a los hombres públicos. Con el señor Montero podríamos coincidir en algo más importante: si él, como yo, considera que en este país existe una clase alta, si hay una clase media, si hay una clase obrera; y si entre todas ellas existen divergencias e intereses contrarios, ¿no sería lo patriótico que en la dramática hora actual de Chile, hiciéramos un esfuerzo supremo para no agudizar sus diferencias, y crear, con un impulso incluso místico, una imprescindible unidad nacional, en que todos pusieran su cuota de sacrificio, ricos y pobres, los primeros más que los segundos? Una unidad que los gobernantes provocaran y dirijeran sin partidismos, sin persecución de los vencidos, sin protección a los clientes políticos y con un mayor acento de austeridad y sacrificio.

Hay hombres en las filas de la oposición, a la cual el señor Montero ha invitado a realizar una labor constructiva y nacional, que tienen la esperanza de que el Ministro Secretario General de Gobierno, por su contraposición ideológica con los dirigentes septembristas del señor Tarud y por declaraciones precisas que ha hecho en momentos de serenidad, pudiera influir para que el Gobierno enmiende lo que está mal, y tome rumbos más convenientes al interés de toda la Nación.

El señor Montero, y con él todos los hombres de Gobierno, pueden tener la seguridad de que la opinión pública, la prensa y las radios prestarían su colaboración para una política de rectificación de rumbos.

Pero, acusar de elementos sediciosos a los que hasta ahora sólo han combatido en el terreno democrático, no contribuirá, indudablemente, a traer la paz a los espíritus.

Los innecesarios gestos de autoridad no podrán calmar la angustia y el descontento.

Chile, en más de una oportunidad, ha demostrado que sólo puede resolver sus problemas y sortear sus dificultades, cuando es gobernado dentro del más puro ambiente de libertad".

A raíz de mi polémica con Montero se ejerció sobre Radio Sociedad Nacional de Agricultura, una gran presión oficial para silenciarme. Al domingo siguiente, 21 de Febrero de 1954, tuve que poner fin a mis audiciones, lo que hice (ver también libro CUIDADO, NO ME DESMIENTA*) con las siguientes palabras:*

Termino mi audición "Cuidado, no me desmienta"

"Desde el día dos de Agosto del año pasado, durante 29 semanas, Domingo a Domingo, se ha venido transmitiendo este programa.

Hoy tengo que hacer un balance final de lo que ha sido.

Mi intención primera —y en líneas generales creo haberla mantenido— fue no combatir ni a izquierdas ni a derechas, ni a pobres ni a ricos, ni a trabajadores ni a capitalistas. Mi voz salió al aire con la intención de unir a todos los chilenos en un propósito común: defender nuestro sistema democrático, que a pesar de todas sus limitaciones y defectos, ha hecho de Chile el país más respetable de la América latina. He combatido todos los elementos totalitarios, sean comunistas o neonacistas, porque además de atentar ellos contra principios fundamentales de la dignidad humana, anhelo que nuestro país no sea víctima de los sueños e ilusiones que crean los fanatismos dogmáticos y las demagogias irresponsables.

No me arrepiento de ninguna de mis palabras, (como parecen hacerlo ahora, tardíamente, los mismos que fueron partidarios del *eje Santiago-Buenos Aires,*) de haber estado a favor del mundo democrático, de haber defendido la unidad *interamericana,* y de haber deseado, en la conveniencia de Chile y dentro de su mayor independencia y dignidad, la cooperación con los Estados Unidos.

Durante seis meses desde el día en que naciera mi audición, creo haberle hecho honor a su título CUIDADO, NO ME DESMIENTA. Muchas denuncias y acusaciones que llegaron a mis manos, no salieron jamás al aire, a pesar de su aparente veracidad, debido sólo a que no tuve los medios para confirmarlas. En todos mis comentarios usé un lenguaje que podría ser ejemplar para más de alguno de mis detractores. Y si alguna vez hubiera mentido, calumniado, injuriado o hecho a alguien víctima de un tratamiento procaz, indudablemente se me habría llevado a los Tribunales de Justicia.

Señores auditores: este será, por ahora, el último Domingo de CUIDADO, NO ME DESMIENTA. La semana pasada hice la defensa de mi honor de hombre y de periodista. Mañana lo haré ante los Tribunales de Justicia. En mi audición anterior atenué el tono de mi voz, no por cobardía personal, defecto que jamás se me ha imputado, sino por las mismas razones que le ponen hoy punto final a mi programa. Ese Domingo hube de experimentar el penoso sentimiento de callar muchas cosas, pues la libertad de expresión está limitada para las emisoras por un drástico reglamento que aunque es legal, no fue jamás aplicado por el Gobierno anterior. A él se ha recurrido ahora en forma amenazante para la vida misma de las Radios. No quiero repetir en el futuro mi sacrificio de hace una semana. Me lo impide la naturaleza misma de este programa. En las condiciones actuales sería imposible para este comentarista seguir diciendo la verdad, sólo la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad. En este caso, para mi programa, es preferible el silencio, actitud que se justifica mucho más cuando en resguardo de mi honor he debido entablar una querella criminal por injurias en contra de mi poderoso ofensor el Ministro Secretario General de Gobierno*. Lo único que anhelo para el futuro de Chile es que mi silencio no marque el comienzo del *silencio total*".

* Así lo hice. Pero el 26 de Marzo asumía la Secretaría General de Gobierno el señor Osvaldo Koch, en reemplazo de René Montero, quien perdía su poder en una disputa palaciega con Rafael Tarud.

A raíz de este incidente, la prensa de Santiago publicó ese mismo día un comunicado firmado por mí anunciando el retiro de mi querella judicial en contra de René Montero, quien había pedido ya infructuosamente a los Tribunales su sobreseimiento. El texto del comunicado decía:

"A una crítica enérgica, pero serena, que le hice al ex Secretario General de Gobierno por su discurso de Cañete, éste contestó con injurias graves que atentaban contra mi honor, y con la pretensión de rectificar algunos cargos haciendo resaltar detalles insignificantes de grados, nombres y fechas. Por circunstancias sobre las cuales no insisto, renuncié a entrar en nuevas aclaraciones, en relación con dichos detalles, destinadas a probar la veracidad de todo cuanto dije.

"Al ser injuriado me ví obligado a recurrir a los Tribunales de Justicia, pero no lo hice movido por el odio o espíritu de venganza, sino principalmente como un ciudadano que se ampara en la ley de defenderse del uso abusivo del poder. Mi disputa era contra el omnipotente Secretario General de Gobierno; no contra el señor René Montero, quien, según ha declarado, se retira ahora a la vida privada. Como deseo que ésta la disfrute por largo tiempo, y con la mayor tranquilidad, me he dirigido a mi abogado, don Raúl Rettig, solicitándole se sirva retirar del Juzgado la querella que entabló en mi nombre.

Durante mi polémica con René Montero se disparaba contra Ibáñez desde el Partido Conservador al Comunista, pasando por el Radical, el Liberal, el grupo socialista de Allende (que estaba peleado con su partido) y la Democracia-Cristiana (entonces Falange Nacional).

Ni siquiera por estas circunstancias EL SIGLO, *a pesar de ser yo en esa época un comentador radial de la oposición, tuvo un gesto de solidaridad conmigo. Por el contrario, y tal como yo lo esperaba, utilizó la resonancia que sus insultos habían tenido en la caja de René Montero, reproduciéndolos con el siguiente título: "De apátrida descastado califica el gobierno a Marcos Chamudes" ¡Qué más querían!*

Cómo los comunistas practican la solidaridad periodística

Para este ejercicio de la solidaridad periodística, o para la retribución agradecida, los comunistas tienen sus normas propias; de acuerdo con ellas olvidaron completamente lo que yo había dicho, (a raíz de que durante este mismo gobierno de Ibáñez les clausuraron EL SIGLO *por diez días) en unas declaraciones de personas e instituciones publicadas en* EL DIARIO ILUSTRADO *(que también supo cumplir con su deber), en su edición del 30 de Abril de 1953. Mis palabras fueron las siguientes:*

En cambio, una vez yo protesté porque clausuraron "El Siglo"

Es obvio que yo no tengo ninguna simpatía por EL SIGLO, tanto por la causa que defiende como por la forma en que lo hace. Mi modesta persona ocupa un sitio de honor entre todos aquellos que reiteradamente han sido insultados y calumniados por los periodistas del comunismo criollo. Pero la persecución a cualquier órgano de prensa, sea cual sea su posición o sus métodos, hiere nuestros principios democráticos. Ni siquiera con el pretexto de defenderlos podemos permitir que se silencie al vocero del Partido Comunista. Seguir por tal camino sería implantar en Chile los mismos sistemas totalitarios que por amor a la democracia nosotros condenamos.

Una figura del ibañismo, Sergio Recabarren, que llegó a ser Ministro de Hacienda de su régimen, y que cuando a mí me expulsaron del Partido Comunista actuaba en las tropas de asalto mapochinas del nacismo, tuvo también que repetir en contra mía las acusaciones de sus ex enemigos. Puede ser que méritos como estos, le dieran después títulos suficientes para ser candidato a diputado del FRAP *en una elección complementaria por Santiago (cuando lo derrotó el doctor Gustavo Monckeberg).*

LA NACIÓN *del 16 de Febrero de 1954 reprodujo el siguiente telegrama de adhesión que él le envió a René Montero:*

Uno que cuando fue nacista le creyó al Partido Comunista

«Desde mi posición inconformista sincera, lo felicito por la valentía para destacar a torpe contubernio de la oligarquía financiera con Chamudes. Personeros serios de la derecha no pueden compartir tan inicua deformación de la libertad de expresión. Conviene recordar que el Partido Comunista lo expulsó por carencia de condiciones de respetabilidad. Formulo votos para que continue la política de prudente energía dentro de la Ley. Atte. SERGIO RECABARREN»

A las agresiones comunistas se agregaron las de un sujeto que desempeñaba la profesión de periodista mezclada con otras.

El nombre con que aparecía era el de Moisés Silva. Es posible que en el desempeño de sus actividades —de las cuales ahora nos informamos por los

---

"Creo, además, haber demostrado, al llevar este asunto a los Tribunales, mi ningún temor de que el señor Montero pudiera justificar las injurias que me lanzara movido por su conocido temperamento.

"Junto con la solicitud que le envié al señor Rettig, fueron también para él mis agradecimientos por su alerta devoción y nunca bien estimada eficacia en defensa de los periodistas". (Nota de M. Ch. aparecida en la recopilación de sus audiciones radiales "Cuidado, no me desmienta").

hechos de policía— use otros; en esa época del incidente con René Montero su arma de atraco periodístico se llamaba ¿QUE HAY?

En su edición del 26 de febrero de 1954, seguramente estimulado, como veremos más adelante, por los elogios del Ministro Secretario de Gobierno, publicó, bajo el título "Rostros peligrosos de la política", una fotografía mía y la siguiente descripción de como él veía mi persona:

Otro "camarada de ruta" en el libre uso de las infamias

"Pertenece a Marcos Chamudes, de nacionalidad norteamericana, adoptada oportunamente en tiempo de guerra. Perteneció al Partido Comunista, entidad que lo expulsó bajo graves acusaciones de uso indebido de fondos. Fue diputado. Fue fotógrafo de la NU. Ingresó al Partido Radical días antes de las elecciones del 4 de septiembre, porque alguien le había dado como infalible el triunfo de Alfonso. Opera en máquinas fotográficas, radios y de corredor político. Se le ha bautizado como "insultador profesional". La partícula "ex" se ha hecho familiar a su nombre y oficios. Así se dice: Chamudes, ex comunista, ex fotógrafo, ex diputado, ex chileno. Se le puede agregar otros "ex", como ex ecrable, ex agerado, ex humano, y, dentro de algún tiempo, también ex tinto".

No falto a la verdad cuando hablo de estímulo oficial. Agradecido por unos comentarios muy de su estilo que Moisés Silva hizo sobre mi polémica con Montero, y en los que empleó el infaltable "ex comunista que salió del Partido bajo dolosos cargos" (¿QUE HAY?, 19 de febrero, 1954), el Ministro Secretario General de Gobierno le envió a su mazorquero una carta que éste reprodujo, en sitial de honor, y que decía:

"Santiago, 18 de febrero de 1954.
Señor Moisés Silva.
Director de la Revista ¿QUE HAY?
Presente.
Mi estimado amigo:

Acabo de imponerme con especial agrado de la sabrosa crónica publicada en el ¿QUE HAY? de esta misma fecha, en que con tan singular ingenio el autor de ese artículo, se refiere a la "plancha fotográfica" en que ha incurrido el comentarista Chamudes al enfocar la modesta vida pública y funcionaria del infrascrito bajo ángulos perversos y absolutamente ajenos a la verdad y a la justicia.

En la persona de su distinguido Director y estimado amigo, agradezco este notable gesto de ¿QUE HAY? y le expreso mi profundo reconocimiento por los conceptos con que me honra al referirse a mi persona.

Lo saluda con sentimiento de especial consideración y afecto su amigo y servidor.

(Fdo.) RENÉ MONTERO MORENO".

Al "camarada" Silva la policía lo persigue por estafa

El señor René Montero vive ahora en su retiro. No me preocuparé más de él. ¿Y qué pasó con Moisés Silva? Cuando ya me había olvidado de su existencia, leí en el vespertino GOLPE, *del 14 de Mayo de 1964, y bajo el título "Becas para estudiantes: olor a estafa" la siguiente información de policía:*

"Un individuo que dice llamarse Moisés Silva ha descubierto un lucrativo negocio. Ofrece por su cuenta y riesgo supuestas becas para que estudiantes universitarios perfeccionen sus conocimientos en EE. UU. y solicita, para conseguir este objetivo una suma considerable de dinero. Varias de las personas ilusionadas con esta beca que nunca llegó a materializarse hicieron la denuncia correspondiente al Servicio de Investigaciones.

El individuo, que dice llamarse Moisés Silva, debió devolver las sumas ilícitas percibidas ante el enérgico requerimiento de los funcionarios policiales".

Pero no todo ha sido mugre. Una escritora, Virginia Cox, a la que nunca podrá manchar la influencia que ejercen los comunistas, en EL DIARIO ILUSTRADO *del 11 de marzo de 1954 colocó sobre mi audición radial el siguiente epitafio:*

La limpia palabra de una mujer: Virginia Cox

«Meses atrás fue sorprendida la opinión pública con una audición radial de un vigor poco común, de una valentía extraordinaria.

La voz de Marcos Chamudes adquirió rápidamente una innegable autoridad.

Domingo a Domingo aumentaron sus oyentes y se puede afirmar sin exagerar que su audición titulada CUIDADO, NO ME DESMIENTA, pasó a ser, casi de golpe la más importante y esperada del país.

¿A qué se debió este éxito sin precedentes? Ciertamente no sólo a la inteligencia y agudeza del periodista que supo imprimir a sus charlas un giro nuevo y original.

Las revelaciones sensacionales hechas por Marcos Chamudes en el curso de estos meses respondieron a una necesidad imperiosa. Entre un clima de inquietud y desconfianza, de fracasos y desaciertos administrativos, se hacía indispensable para el público desorientado y afectado directamente, el contar con una fuente de información clara y verídica que lo impusiese en forma precisa y responsable del curso exacto de los hechos y acontecimientos políticos, de la economía nacional, del sinnúmero de problemas vitales internos y externos del país.

En el momento preciso cristalizó Marcos Chamudes un profundo anhelo nacional».

en contra de sus adversarios más poderosos o más odiados, funciona siempre muy bien bajo la dirección inspiradora del Partido Comunista. Cuando trabaja en organizaciones frontales o auxiliares, con gente que no le es afín, dice algo muy sabio (que los divididos sectores democráticos bien debieran aprender para defenderse): "dejemos de lado todo lo que nos separa y acordémonos sólo de lo que nos une en contra del enemigo común".

Otros frentes de combate los comunistas los montan con una paciente labor de convencimiento. Los Frentes Comunes de la Difamación surgen para sus fines, espontáneamente. Siempre encuentran luchadores listos para emplear esta clase de armas.

Un trotskista y los comunistas se unen en los insultos

Uno fue el que formaron con el abogado y redactor de CLARIN *Oscar Waiss, quien en esa época era personaje del Partido Socialista y del Gobierno de Ibáñez. Entre Waiss, por su trotskismo y el Partido Comunista, las relaciones nunca han sido de luna de miel. El insulto a Marcos Chamudes los unió transitoriamente en una batalla. Si no pelearon codo a codo, Waiss por lo menos usó pólvora del arsenal comunista.*

¿Qué había pasado? Al parecer, en una audición radial yo había anunciado que los socialistas de Allende y los de Ampuero, junto con un Partido del Trabajo (de cuya existencia, importancia y propósitos ni siquiera me acuerdo), formarían una Federación de Partidos Socialistas.

Desgraciadamente no guardé copia del libreto de esa audición, pero muy a disgusto de Waiss (que entonces odiaba a Allende), debo de haber hecho ese anuncio, como se desprende de mi respuesta (que vendrá más abajo), a este grito destemplado que se me lanzó desde LA NACIÓN *del 2 de Agosto de 1954:*

Por prever en 1954 la reconciliación Ampuero-Allende, Oscar Waiss me ataca

«Don Oscar Waiss, Secretario General de Propaganda del Partido Socialista Popular, nos pidió desmentir terminantemente un anuncio hecho ayer en la audición radial, MARCOS CHAMUDES INFORMA Y COMENTA en el sentido de que, según este comentario, los socialistas de Allende, Ampuero y el Partido del Trabajo formarían una federación de partidos socialistas.

Al respecto el señor Waiss, junto con desmentir la especie, dijo "que se trata de una vulgar mentira, por cuanto no se puede llegar a formar una entente o bloque con traidores, [Allende, según Waiss] ni menos con un padrino que es un aventurero político internacional, como el Sr. Marcos Chamudes".

Agregó que este desmentido lo hace a nombre del Partido Socialista Popular, entidad que hoy entregará una declaración sobre el particular».

Mi respuesta a Oscar Waiss la dí en mi audición dominical de COOPERATIVA VITALICIA, *del 8 de Agosto de 1954. Copia del libreto que guarda la* DIE). *Dije:*

"Cuando la semana pasada dí la noticia, obtenida de una fuente de información política insospechable, que se avecinaba la organización de una Federación de Partidos Socialistas, ni yo ni nadie podía presumir que tal información provocara un ataque histérico y un brote de groserías. Y así ha sido. El señor Oscar Waiss, secretario de propaganda del Partido Socialista Popular, (a quien sólo le contesto porque habla a nombre de un organismo de militancia respetable y de personalidades dignas de ella, como son entre otros Eugenio González, Raúl Ampuero* o Felipe Herrera) me ha llamado aventurero político internacional en medio de un ataque de delirio furioso.

* No borro de acá el nombre de Raúl Ampuero, (cuya opinión sobre él he revisado), solamente por mantener la integridad de todos los documentos de este libro (Nota de M. Ch.).

Muchos de mis auditores, que son a la vez mis mejores colaboradores, se han apresurado a traerme diversos antecedentes para que yo califique a mi turno al señor Waiss de aventurero en Ovalle; aventurero en el Servicio de los Lavaderos de Oro; aventurero en el Servicio Médico Nacional de Empleados; aventurero en la Presidencia de la Asociación de Empleados; aventurero en un loteo de una población en Renca; aventurero en la venta del cobre a Hamburgo, etc. Pero no tengo ni deseos ni interés de seguir por este camino. En cuanto al patrocinio que se me supone de esta fusión de los partidos socialistas, cabe destacar que la falta de control del señor Waiss, lo ha llevado aún a faltar al raciocinio más elemental. Como yo no soy socialista, ni personaje político, no sé en qué forma podría hacerlo. Ahora, claro, mi opinión es que tal fusión sería por demás beneficiosa. Creo, como muchos, que el rápido crecimiento del Partido Socialista y su consecuente disgregación, en los años del Frente Popular, fue una desgracia, y que hoy hace falta como nunca un partido fuerte, de predominante extracción obrera y sin influencia extranjera como factor determinante.

En cuanto al pretendido insulto de haber cambiado de ciudadanía no voy a insistir en esta monserga, gritada a menudo por los comunistas, y de la cual se harán eco cada vez que no tengan otra cosa que decir algunas personas de la misma calidad espiritual. Quiero sólo referirme a una ocasión durante la guerra en que tuve tiempo para pensar en ese cambio de ciudadanía y en la consecuente aventura política internacional que estaba viviendo. Durante semanas estuve en un campo militar en Francia, tendido, inmóvil en la cama, porque los pies se me habían helado con la nieve. No sabía si finalmente, como a muchos otros de mala suerte, tendrían que amputármelos. En general, durante la acción y el movimiento no se detiene uno a pensar en su propio caso y su destino, pero forzosamente ahí hice un balance de lo que podría ocurrirme, y de lo que, de ser yo diferente, me habría evitado. Y no diré que a continuación me acordé particularmente de Oscar Waiss, miembro de mi misma raza, pero sí de los millones de judíos como él; pensé en los campos de concentración en Alemania, en los ghettos y las cámaras de gases, en los jabones y las pantallas fabricadas con la materia de sus cuerpos. Y me dije que mi aventura política internacional era digna de vivirse y que yo había hecho bien de llegar hasta allí, bajo la bandera de las franjas y las estrellas a pelear contra los enemigos de la humanidad.

Una "aventura" internacional "que no me avergüenza: haber sido soldado en la guerra contra el anti-semitismo, a pesar de que también hay judíos como Oscar Waiss

Pues bien. El destemplado de Oscar Waiss, que me había gritado "aventurero político internacional", era después expulsado de su propia casa partidaria, por un Pleno Nacional de Dirigentes, en los primeros días de Agosto de 1961.

¡Las vueltas que da la vida! El mismo Waiss, que en un artículo reciente de la página de redacción de CLARIN *(11 de mayo de 1964) decía que "la decencia es un artefacto político que actualmente está cayendo en desuso" se volvió violentamente contra la gente de su partido al día siguiente que lo expulsaron. Yo, el "aventurero político internacional" guardé silencio, en las mismas circunstancias y sólo me levanté contra mi pasado después de un proceso de doce años de choques espirituales. Además —y no sé si en este sentido me he portado bien o mal, pero no podría haberlo hecho en otra forma— ni después ni ahora, y mucho menos entonces, como resultado de ese rompimiento, he revelado secreto partidario alguno del que me hubiera impuesto durante aquellos años en que me los confiaron por mi activa militancia.*

¿Qué hizo Waiss, en cambio, al día siguiente, repito, de su expulsión? Publicó un folleto con copias de documentos, prologado por él, el 11 de Agosto de 1961, titulado "Socialismo sin gerentes" (Imprenta "Victoria", Arturo Prat 273), en que hacía las acusaciones más demoledoras en contra de los que ha-

bían sido sus camaradas. Las reproduzco no porque quiera hacerme eco de ellas —no me uno con esta clase de gente en ninguna clase de frente común— sino, para que sin necesidad de recurrir a adjetivos, se vea si Waiss tenía autoridad moral suficiente para hacer en mi contra de PADRINO *de los insultos comunistas. Dijo Waiss en su folleto:*

«En el último Pleno, el que me expulsó, Salomón Corbalán reconoció estos hechos [se discutían denuncias de Oscar Waiss sobre manejos de fondos del Partido], por lo que a confesión de parte, relevo de prueba. El expresó las siguientes aberraciones:

"Voy a confesarles una cosa. Tengo que dar a conocer un gran secreto, relativo a un dinero que he recibido para el partido desde el extranjero. Esto es tan secreto que no se lo pude dar a conocer a los miembros del Comité Central, ni se los puedo dar conocer a ustedes. Nombren una comisión para que oiga este secreto, y ella les dirá a ustedes si procedí bien o mal, si soy honesto o deshonesto".

Aunque parezca increíble, pero con estos dirigentes no hay nada ya que pueda asombrarnos, el pleno designó una comisión, presidida por el abogado Napoleón Jobet, distinguido socialdemócrata de Temuco. Algo sabemos ya de lo que "confesó" Corbalán a estos sacerdotes: dijo que el dinero era de Cuba y que se había empleado en comprar armas. Ustedes comprenden que denunciar este "secreto" era un crimen revolucionario. Los que hayan visto los afiches electorales y escuchado las audiciones radiales de ciertos candidatos del partido, saben de antemano lo que se hizo con la plata».

Hablan a favor de mi decencia, dos actitudes distintas: la de Waiss y la mía

Una reflexión más en este asunto: Oscar Waiss, a los pocos días de ser expulsado de su partido, reveló secretos, diciendo la verdad o mintiendo, sobre el manejo de sus fondos y las fuentes de donde provenían. Yo, en cambio, insultado por él con esa resonancia que como personaje oficial y lider socialista entonces Waiss tenía, me he comportado en forma absolutamente distinta: jamás, ni siquiera ahora en el ardor de la pelea —lo puedo afirmar de manera rotunda e indesmentible— he contado o he inventado historias de cómo y de dónde mi ex partido recibía sus fondos. Nunca tampoco he dicho de ningún comunista, por mucho que me hubiera atacado o por muy alto que estuviere colocado —y este es un paréntesis que viene al caso, aunque nada tenga que hacer directamente con lo de Waiss— de ser un "vendido al oro de Moscú" porque me daría vergüenza repetir al revés la tan manida frase que me dedican a mí y a otros (suelo estar a veces en este sentido en buenas compañías), de ser "vendido al oro norteamericano". Pero el hecho de haberme comportado de acuerdo con mi conciencia y mis principios en forma muy distinta a la de mi atacante, y de repudiar esa forma odiosa de polemizar, con la pregunta inmediata al contrincante de quién es el que paga eso, no quiere decir de manera alguna, (lo contrario sería abismante ingenuidad) tener la menor sombra de duda: 1. Sobre la existencia del funcionario chileno al servicio de Moscú (sin que eso signifique tampoco estar "vendido"), y 2. Sobre un hecho incuestionable: que todo el movimiento comunista mundial está financiado en su mayor parte por la Unión Soviética, y en el caso particular de América Latina, y muy especialmente de Chile en esta hora, con la colaboración de Fidel Castro.*

Baltazar Castro critica en forma implícita a sus amigos comunistas

* Baltazar Castro, que sin ser miembro del Partido Comunista recibió su apoyo y sus votos para llegar al Senado, cuando era diputado pronunció un discurso, en la sesión de la Cámara del 20 de Enero de 1954, en el que entre otras cosas dijo: "En este país es muy fácil decirle a la gente: "Usted es un vendido". Si uno expresa: "La Unión Soviética no es un país de salvajes", le dicen: "Usted es un vendido a Moscú". Si uno manifiesta: "Estados Unidos es una democracia ideal" con facilidad asombrosa le imputan que está vendido a los Estados Unidos". Recurro a esta cita, porque estoy de acuerdo con lo que expresa, aunque no metería mis manos al fuego de que Baltazar Castro, con el ejemplo de sus malas compañías, no se hubiera tentado alguna vez en repetir lo que él aquí condena. (Nota de M. Ch.).

El asunto Waiss, para terminar, tiene su moraleja: la unión socialista (Ampuero-Allende) llegó a ser una realidad, y yo por el solo delito periodístico de haberla previsto, aumenté un poco más mi reputación de ser un "aventurero político internacional".

Aunque a veces he sabido que, por ahí, algún ser luminoso ha dicho que mi pelea con el Partido Comunista es "tongo" supongo que, fuera de estos casos, nadie creerá que si he recalcado la decencia de mi conducta ha sido para hacer méritos ante mi enemigo. Quiero también recalcar que mi silencio se debió al hecho que cuanto pude saber estaba condicionado en esa época al hecho de ser yo militante comunista. El conocimiento nuevo que pudiera obtener después el actual "no militante" pasa a ser regido por el código del enemigo.

Aparece Volpone

Cuando las críticas al Gobierno de Ibáñez arreciaban, este resolvió incorporar a su servicio a su viejo amigo Darío Sainte Marie, que en la campaña presidencial de 1952, se equivocó jugando a ganador con un candidato que ni siquiera le dió premio placé. Para obtener de nuevo el favor de palacio —sin el cual se siente como cesante— Sainte Marie chantageó a Ibáñez, ya Presidente, atacándolo desde el vespertino ULTIMA HORA. *El mandatario de entonces bajo la presión de los ataques enemigos y de su "amigo" hizo lo que nunca ha querido hacer el de ahora, Jorge Alessandri, por su propio prestigio (y lo cual explica el odio que le tiene Sainte Marie): lo llevó a su lado, como Director de* LA NACIÓN. *Su trabajo, al que, en su beneficio personal le agregó algunos negocios marginales y la publicación "a la negra" de su actual tabloide* CLARIN, *consistiría en "tapar a insultos" a quien se enfrentara al gobierno. Aportaba para ese objetivo su especial condición humana, un diccionario de sinónimos y el entrenamiento adquirido en la etapa descamisada en Argentina, desde donde recién regresaba después de haber insultado al servicio de Perón en las columnas de* LA PRENSA *robada a Gainza Paz. Con su seudónimo* VOLPONE, *no elegido por casualidad (el personaje de Ben Jonson decía entre otras cosas: "tomar oro enemigo en una y otra mano y reunirlo"), se dedicó a aterrorizar el ambiente político y periodístico. Yo fui uno de sus blancos —a honor lo tengo— en vista de mi opositor programa radial. Su primer ataque, que no lo reproduzco (porque vendrán después reproducidos otros, aún más insultantes), pero cuyo contenido se desprende de mi propia respuesta, lo contesté en mi audición dominical del 8 de Agosto de 1954 (Archivo de la* DIE), *con las siguientes palabras:*

«El señor Darío Sainte Marie, director del diario del Gobierno, ocupó un día de esta semana una de sus páginas editoriales con un largo artículo dedicado a mi persona. En el sitio que debió destinarse al estudio o información de problemas nacionales, trató de mofarse de mi estada en Norte América, de mi profesión de fotógrafo, de mi actuación radial, de mi libro CUIDADO, NO ME DESMIENTA, etc. Como no creo que deba ser yo, ni menos en este espacio, el llamado a hablar mayormente de mis éxitos o fracasos no voy a polemizar sobre las historias que allí se tejen y se destejen. No creo, por lo demás, que el asunto tenga importancia. Que yo llegara a Nueva York, como lo dice Sainte Marie, es cosa que hace mucha gente. Por ejemplo, el nombra entre otros a Chaplin y si mi memoria no me traiciona, es en esa película de la primera época, titulada EL EMIGRANTE, en la que aparece *otro tipo* que también llega a la gran ciudad. Es el villano de la película, ostentoso, pasajero de primera clase, nuevo rico de abrigo con gran cuello de piel; mira al pobre vagabundo con todo el desprecio del que juzga a los hombres de acuerdo con su criterio enano de lo que es el éxito. El tiene en su poder la *lámpara de Aladino* del dinero y el ser humano no le quita el sueño. Si, a Nueva York llega mucha gente. Ahora que ya instalado en ella yo retrataba a las guaguas por las calles y las plazas. ¿Es eso motivo de vergüenza? Siempre les cobré el justo precio. *Nunca exploté guagua alguna.*

Cierto es también que no triunfé en Estados Unidos como Capa, Cartier-Bresson u otros grandes* fotógrafos, pero él no tuvo tampoco los éxitos de Porfirio Rubirosa. Pretendiendo ser más divertido y despectivo en su artículo me llama Marcos Chalán. ¿Y si a él, en vez de llamarlo por su pseudónimo VOLPONE le dijéramos LOPONE?** ¿Crée el señor Sainte Marie que vale la pena seguir por este camino dada la escasez aguda de papel de diarios y lo corto del tiempo que tengo yo para mi audición?»

El matón de los improperios recibe su merecido

En los últimos 25 años de mi existencia, durante quince, he estado viajando por el extranjero, y durante diez, he estado interrumpidamente en Chile. En mi frecuente peregrinación, por los Estados Unidos y Europa, ya fuera como soldado norteamericano o como funcionario internacional de las Naciones Unidas; ya fuera recorriendo Grecia, Yugoeslavia y Bulgaria, como fotógrafo oficial de la Comisión Investigadora de los Incidentes Fronterizos de los Balkanes; ya fuera saliendo y entrando de Polonia, contratado por su Embajador en Ginebra, Katz-Suchy, para que tomara fotografías en el Congreso de la Paz de Wraclaw; ya fuera atravesando durante tres años, todos los meses, las fronteras de Suiza, Alemania y Austria, cuando trabajaba para la Organización Internacional de Refugiados; ya fuera viajando tres años entre Argentina, Uruguay, Paraguay y Bolivia, cuando era corresponsal de VISIÓN*; y dos años y medios después, en la misma calidad, volando todas las semanas entre Buenos Aires y Montevideo y todos los meses entre Buenos Aires y Santiago, ya fuera en tiempos de guerra o paz nunca fui acusado de participar ni siquiera remotamente en algo de lo cual siempre he estado totalmente ajeno: mercados negros o actividades de contrabando. Pero en la fabricación de mi desprestigio no podía dejarse de lado este nuevo elemento. Lo aportó por primera vez Darío Sainte Marie*** en la respuesta que me dedicó en* LA NACIÓN, *del 9 de Agosto de 1954, con el seudónimo de* ASOMANTE, *que era uno de los tantos con que él reemplazaba su ya desprestigiado* VOLPONE:

Volpone ayuda a los comunistas con una afrenta que les faltaba: dijo que fui a la guerra para operar en el mercado negro

"Un día Marcos Chalán se presentó vestido de árbol ante nuestro Embajador en París. Era un árbol frondoso, lleno de ramas y ramajes y de variados frutos y raíces. En la copa del árbol, en su cabeza y en sus hombres, amarradas por sólidos cordeles, un sin fin de máquinas fotográficas Leica, Contax, Rolleiflex, y más abajo del pescuezo, en el tronco, nutridas colecciones de artefactos valiosos que iban desde una máquina de coser hasta otra para fabricar longanizas. Tan curioso pino, abeto o cedro, se movía pesadamente por el amplio hall de nuestra

* Sin embargo, años después, podía yo decir que allá había triunfado como fotógrafo (dentro de lo que son los triunfos de este mundo), cuando fui invitado a participar en la exposición "La Familia del Hombre", organizada por el Museo de Arte Moderno de Nueva York (Ver Apéndice, documento Nº 27).

** No volví a emplear este juego de palabras. Además de no querer caer, como al que se lo aplicaba, en su jadeante repetición de seudónimos, pienso que no todos los días tiene uno que sacarse la chaqueta. Esta fue la primera y creo la última vez que lo hice ante la agresión de un matón de los improperios.

*** La audacia de Sainte Marie no tuvo límites para hacer las más inicuas acusaciones. En "La Nación" del 10 de Octubre de 1956, cuando él era su Director, apareció a todo lo ancho de su primera página una especie de galería policial de varios políticos chilenos, entre ellos algunos senadores, y entre éstos, don Salvador Allende. Se titulaba "Principales maleteros y contrabandistas de Chile". Se les decía a todos en general: "El país ya conoce a estos difamadores, pero es menester exhibirlos una vez más para que el baldón de su propia infamia les hiera su conciencia, si es que la tienen, y puedan de ese modo reintegrarse —reeducados— a la sociedad en que viven, sin peligro para ésta". Y en particular de Salvador Allende, las siguientes palabras, que reproduzco con desagrado, y solo para mostrar, sin comentario alguno, las calidades morales del acusado y del acusador, quienes, sin haberse dado explicación pública alguna, se unieron muy campantes, en la misma empresa de 1958 y 1964: llegar juntos al gobierno, uno como candidato presidencial y el otro como su propagandista. Dijo "La Nación" sobre Allende: "Salvador Isabelino del Sagrado Corazón de Jesús Allende Gossen más conocido con el apodo del Chicho Allende. Ha realizado viajes múltiples a los Estados Unidos, Europa y últimamente a Rusia y China. Aprovechando su fuero introdujo en sus viajes un equipaje, según está comprobado, de 175 bultos. Sin pagar derechos aduaneros hizo pasar dos frigidaires, cocinas eléctricas, un sistema de aire acondicionado para su yate de Algarrobo, automóviles y una cantidad apreciable de colorantes y productos químicos que usará en los bares lácteos de su propiedad. Por lo tanto, lo clasificamos como maletero y contrabandista".

Cosas peores le dijo Volpone a su actual amigo Salvador Allende

Embajada, y cuando lo sacudía una ráfaga de viento, o de euforia, extraños y politonantes ruidos escapaban de sus gajos y oquedades.

Nuestro Embajador no acertaba a salir de su sorpresa frente a ese gigante semoviente de las estepas nórdicas, que aunque tenía las raíces congeladas se desplazaba de un lado para otro y al cual no podía ofrecerle asiento porque los árboles crecen, luchan, se congelan, mueren de pie, pero no se sientan, y porque, además, corría el riesgo de que, si lo sentaba, una espina o un fino bisturí "garbanceado" en una clínica de Leipzig, se introdujera en alguna de las partes blandas del equinodermo cuanto arbóreo personaje.

Diose a conocer Marcos Chalán a nuestro Embajador por medio de una tarjeta de visita y de una antigua placa que se le había otorgado en un lejano y pequeño país, cuando "garbanceaba" noticias confidenciales con un privadísimo departamento policial. Luego acreditó por medio de documentos, que él, a la sazón, era norteamericano, soldado a las órdenes del General Eisenhower y que, por lo tanto, se le dijera "mister". Repuesto de su sorpresa, nuestro representante diplomático, pudo escuchar la historia que el ya descongelado héroe venía a relatar, quien, sin desprenderse de su cuelguda y colgaraja apariencia, dijo que él había contribuido a la liberación de Alemania. Y para demostrar que así era fue señalándole a su atónito interlocutor y ex compatriota, todos y cada uno de los artefactos mecánicos que había "liberado" de los hogares teutónicos, los que, en total, sumaban, mal contados, diez o doce mil dólares. Y luego de contada su historia de heroísmo y de liberación, se marchó al mercado negro a liquidar sus trofeos.

Ayer, por radio, Marcos Chalán narró a medias su vida guerrera. En su autoapología se calló estas y otras "fazañas" de su "garbancesca" vida, y de la que iremos dando cuenta con mayor precisión a medida que él continúe sumiendo en el suspenso a sus radioescuchas "callampilandones", y siga, por este motivo, llenándole la cachimba de tierra al salitroso cachimbero que lo "garbancea".

El Frente Común volponiano-comunista

El ataque de Sainte Marie no me arrancó, por cierto, lágrimas. Ser su blanco, en ese momento, de tener más importancia habría sido un honor. Si he reproducido lo que nos dijimos, es para señalar, al margen, la actitud que entonces adoptaron los comunistas. En esa época las relaciones de éstos con su buen amigo de hoy, Sainte Marie, no eran de las mejores, ya que éste defendía a Ibáñez y los primeros lo combatían. Podríamos llenar páginas y páginas de lo que entonces se dijeron ellos. En* LA NACIÓN *del 14 de febrero de 1955, en un largo artículo sobre* EL SIGLO, *se leía entre otras cosas: "La tonta maldad del diario comunista ha creado un nuevo tipo de extravagante periodismo, que es ya ciertamente delictuoso, prontuariado, cogoteril. Si la expresión es dura, también es justa. Lo que se pretende es cogotear la buena fe de aquel que por cualquier sorpresivo azar —más que nada* EL SIGLO *es artículo utilizado en cantinas y boliches— llega a leer las infamias y calumnias que borronean "alias Ciro Rojas" [el alias responde al actual diputado Carlos Rosales] y los otros de la pandilla". Por su parte,* EL SIGLO, *en otra oportunidad (14 de Octubre de 1954), decía sobre* ASOMANTE *(después de afirmar que este, Sainte Marie y* VOLPONE *eran la misma persona): "No se podría decir que* ASOMANTE *escribe mal. No*

"Dime con quien andas y te diré quién eres"

* La reconciliación de los comunistas con Darío Sainte Marie viene desde lo alto. En el tabloide "Clarín", del 19 de septiembre de 1963, aparece una fotografía a 4 columnas, con la siguiente información: "A bordo del "Reina del Mar" regresó ayer el Presidente de la Empresa Periodística Clarín, Darío Sainte-Marie, acompañado de su esposa y de una de sus hijas, luego de realizar una jira por Europa y el Medio Oriente. En Valparaíso fue recibido por familiares, amigos y jefes del diario, destacándose la presencia del Doctor Salvador Allende". Al pie de la foto viene la siguiente lectura: "Darío Sainte-Marie acompañado del Senador Salvador Allende y rodeados del Gerente General Adalberto Fernández Ferreira y del Director Alberto Gamboa. En el rincón izquierdo el Jefe de Informaciones Hernán Millas y en el derecho, el diputado Carlos Altamirano". (Nota de M. Ch.).

escribe bien. [sic] Le da vueltas a las cosas, tiene memoria. Puede ser un buen polemista. Escribe periodismo de tercera página, de ese relleno que refleja la personalidad, pero no la interpretación de los problemas a través del contacto personal. Pero Al Capone también es inteligente. No se le pueden negar sus atributos.

Se unen los delincuentes

Pues bien, en la lucha contra el "policía" Marcos Chamudes, la "pandilla" de EL SIGLO, *calificada así despectivamente por* LA NACIÓN, *le dió su apoyo, contra el enemigo común, a la banda esa de "Al Capone" a quien* EL SIGLO *temía, pero en el fondo respetaba. El 16 de Agosto de 1954, en el diario comunista, se festejó el ataque de* ASOMANTE, *con la siguiente versería, que a lo mejor fue escrita por Pablo Neruda, quien ya me había amenazado con hacerme inmortal:*

"Matasiete, Matasiete / al que llamaron Chalán / a aquel que te desmintiera / amenazabas matar, / pulverizar, masacrarlo, / convertirlo en carcamal; / te enfrentó un desaforado / deslenguado por tu mal / y en lugar de matasiete / te puso nombre Chalán; / te recordó tu pasado / de soplón confidencial / de renegado y de jote / convertido en orinal; / que tenías muchas patrias / y ninguna honestidad / y que fuiste disfrazado, / soldado de carnaval / a arramblar lo que pudiste / allá en el suelo alemán / para luego en bolsa negra / lo arramblado traficar. / Te amenazó muy ceñudo / que si en lugar de callar, / si no echabas siete nudos / a tu transmisión radial / y no guardabas la lengua / en seguida en el morral / se dedicaría tu vida / y fazañas a contar. / ¿Qué te hiciste, matasiete / di, qué te hiciste, Chalán? / Muy triste suerte la tuya / matasiete de corral; / la lengua echaste al bolsillo, / tu furor al basural; / Chalán, has tenido miedo / tuviste miedo, Chalán / el matasiete ahora / un pollito de corral / que no dice ni pío pío / de miedo al qué le dirán. / El matón se ha desinflado / se ha metido en un dedal / miedo le tuvo a su sombra, / Ay, pobre Marcos Chalán".

Pero ni ese chantaje de Darío Sainte Marie, al que se alude en los versos anteriores, ni algunos otros actos de su terrorismo periodístico, pudieron jamás acobardarme. Cuando he tenido que aludir a su persona, lo he hecho sin temor alguno y en la medida que se merecía.

En una oportunidad lo dejé sin habla, desorientado por la sorpresa. Me había atacado nuevamente en su tabloide CLARÍN, *del 26 de noviembre de 1959 con su último seudónimo,* AGAPITO. *Para mostrarle que su arma, de tanto usarla, estaba ya mellada y que no espantaba a nadie (y para sacar, como se verá, otra conclusión), al día siguiente, en la página editorial de* LA NACIÓN, *reproduje textualmente su embestida, con el título "Una muestra del volponismo". Hela aquí:*

La frescura de Volpone: yo convertí "La Nación" en un prostíbulo.

"En el prostíbulo periodístico de la calle Agustinas, el "come-moco" está escribiendo su trajinada biografía. Se llama "El Recogido".

Los capítulos son los siguientes: Recogido por el Partido Comunista en 1932; recogido por la Policía Confidencial en 1938; recogido por el FBI en 1942. En 1944 no lo recoge nadie y se dedica a fotógrafo langosta. Después de ímprobos esfuerzos, lo vuelven a "recoger" los norteamericanos y lo mandan a captar rumores a Europa, en un servicio especial.

Regresa al país en 1951 y lo recoge, por primera vez, el Ruca Vergara, para que le haga propaganda a Huachipato.

En 1951, Volpone lo quiere recoger, a fin de que ejecute estas mismas actividades en la candidatura presidencial de Arturo Matte, pero es bajado violentamente del avión, por uno de los familiares del candidato, quien lo acusa de espía e infidente.

Esta recogida frustrada lo hace radical derechista, y se pone orgullosamente en su rabo galileico la cola de Pedro Enrique Alfonso.

Después vienen sucesivas "recogidas". Lo recoge Osvaldo de Castro, en EL DEBATE. Lo recoge Pedro Ibáñez, quien le financia su audición "Cuidado, no me desmienta". Lo recoge la revista VISIÓN y lo despacha a Buenos Aires, servicio que debemos agradecer, pues con su ausencia comenzó una necesaria profilaxis radial.

Y ahora, nuevamente, lo recogió el "Ruca" y lo puso frente a LA NACIÓN para que le haga todos los bajos menesteres al Gobierno. Será su última aventura. Después lo recogerá la perrera y concluirá sus días ladrando en el corral de los quiltros vagos. De todas maneras habrá sido un perro afortunado, ya que si no lo extraen cuando cachorro de los ghettos de Besarabia a lo mejor habría terminado de longaniza o embutido, predestinado como estaba, a ser carne de presidio y de pogrom".

La otra conclusión a que yo quería llegar, reproduciendo el anterior artículo del "agapito" Sainte Marie, se desprende de la NOTA DE LA DIRECCIÓN, *que puse al pie, y que decía:*

El "artículo" que antecede, figuró ayer en la página editorial de EL CLARÍN, tabloide de propiedad de Darío Sainte Marie Sorucco (Volpone)

Es lo que se denomina "volponismo".

Lo reproducimos para demostrar hasta que punto ha sido injusto calificar algunos comentarios recientes de LA NACIÓN de "vuelta al volponismo".

Nos habría sido muy fácil sacar de su error a quienes incurrían en semejante ligereza, sin más que reproducir otras muestras del "volponismo" referentes a sus personas. Pero eso habría sido ofenderlas, sin causa ni justificación.

Ciertas lacras suelen curarse exponiéndose a la luz del sol.

Es lo que hacemos, a falta de una acción más eficaz del Colegio de Periodistas, y con el perdón de nuestros lectores.

Años después tuve que preocuparme nuevamente de Sainte Marie. Eran días en que desde su tabloide CLARÍN *magnificaba chauvinísticamente uno de los tantos incidentes fronterizos que tenemos con Argentina. El clamaba por la guerra. Como sospeché que algún negocio había de por medio, en mi semanario* PEC *(Política, Economía, Cultura), del 20 de Enero de 1964, apareció lo siguiente, bajo el título "Repartición de un trabajo: noticias y armamentos":*

Siempre marchan juntos: el patrioterismo y el negocio de armamentos

"En la biografía de ese extraordinario, inescrupuloso y criminal personaje que fue William R. Hearst, el magnate fundador de la prensa amarilla en los Estados Unidos, es muy conocido ese episodio del periodista que Hearst envía a Cuba para recibir informaciones sobre la guerra que ahí se libra entre España y Estados Unidos. "No veo aquí esa guerra por ninguna parte", escribe el corresponsal. "No importa", le responde su patrón, "mándeme informaciones que la guerra la hago yo desde aquí".

Hearst en verdad la hizo y también su gran negocio: armamentos, azúcar, intercambio comercial. Además vendió muchos diarios explotando en el pueblo norteamericano emociones patrióticas y sentimentales con noticias falsas y sensacionalistas. Contó, por supuesto, con la ayuda de políticos inescrupulosos. Entre ellos no faltaron ejemplares de senadores; algunos por ser demasiado vivos y otros por estar mentalmente muertos.

Chile tiene también su magnate de la prensa amarilla. Naturalmente al decir esto hay que guardar las proporciones correspondientes a las actividades

de un gangster y un ratero. En este orden de cosas, allá tiene todo que ser infinitamente más grande. Pero a la orilla del Mapocho también se puede hacer una guerrita local o amenazar con ella y ganar algunas comisiones vendiendo armamentos o por lo menos repuestos. El negocio de los oficiales de la FACH, que ahora se ventila ante la Justicia Militar, se hizo precisamente a raíz del incidente del Snipe.

En nuestras dificultades fronterizas con Argentina, se están otra vez tocando a rebato las *clarinadas* belicistas, tanto aquí como al otro lado de los Andes. El dueño del clarín hace por supuesto, dentro de las posibilidades de Chile en este orden de cosas, su gran negocio. Mientras tanto el pobre diablo que, seguramente tan sólo por un sueldo miserable, hizo sonar el instrumento, está en la cárcel de Capuchinos por abuso de sonajera. Claro es que él trata de aparecer como héroe defensor de los intereses de la patria amenazada. El era quien enviaba las noticias desde Palena. El patrón aquí hacía la guerra. Ahora está intentando hacer otra con las noticias alarmantes que los vendedores de armamentos y repuestos ordenan fabricar tanto en Santiago como en Buenos Aires".

Al parecer, por la reacción que provocó, el artículo de PEC *dio en el blanco. El "pobre diablo" que entonces estaba en la cárcel de Capuchinos, por unos procesos de abuso de publicidad, y que desde ese recinto escribía diariamente en* CLARÍN *para mantener el fuego sagrado de su «heroicidad», se encargó de contestarme, en la edición del 22 de Enero de 1964, en su nombre y el de su patrón. Se llama Raúl Morales Alvarez, y se firma con el seudónimo de Sherlock Holmes. ¿Quién es él? Muchas cosas podría decir y contar yo de su persona de lo cual me privo porque por ahora, no tengo documentos con qué comprobarlas. Pero, por su obra en la que está su propia mugre mezclada con la de los comunistas, lo conoceréis. La reproduzco obligado por la índole de este libro, y no porque sea de mi agrado exhibir este aspecto de los bajos fondos del "periodismo":*

Un botón para muestra: lo que es un periodista de los bajos fondos de la profesión

«La corrupción del régimen permite que hieda peor esta bazofia. Chile, sin embargo, conoce muy bien y desde antes su presencia canallesca. La bazofia anda en dos pies, se llama Marcos Chamudes, basilisco señalado por el desprecio público que lo calza con la clara justeza de un escupo, y pertenece —como lo sabéis— a la clase de los miserables que viven arrastrados por la obsesión definitiva de ir sudando pura mugre, alimentado por sus propias babas. Dueño del oficio abellacado de un abadejillo, no abadejo, ladra a cada instante como el perverso quiltro faldero de que dispone lo más amaricado de un alessandrismo sin pantalones y con el traste al aire en la ruina vertical de su caída. Propicio a la traición, siempre dispuesto a negociar la compraventa de sí mismo, ha pretendido convertirse más de una vez en un enfurecido escualo de tragedia. Pero sólo ha logrado ser un minúsculo y dramático lametambembes de los amos que lo patean y le pagan por desparramar la hechura más neo-oficialista de la mentira y la calumnia organizadas. En este menester se le acaba de sorprender ahora, y ya no es, entonces, un abadejillo, un quiltro, ni siquiera una maligna salamandra. La dura realidad de los hechos lo define, más bien, como a un putillo. Ninguna ramera se ha prostituido más que Marcos Chamudes. Es lo que explica su condición de hongo envenenado, capaz de flotar en toda charca. Así se le ve hoy, conducido del hocico a lo villano con su hocico aplastado en lo nefando para engendrar con su hocico lo podrido, como si lo más abominable o repugnante fuese nada más que un simple subproducto del putillo. Rodeado y cubierto por una basura nacional de grandes ladrones y graves pederastas entorchados, castrándose con sus mismas manos para facilitar más la acción de la ramera que le domicilia el alma, Marcos Chamudes está demostrando, con

este suceder, la profunda verdad actual de las palabras que Manuel Antonio Matta pronunció en el pasado: "Cuando la ignominia y la inmundicia están en La Moneda, la honradez y la libertad marchan a la cárcel". Se encuentra, pues, en el Gobierno el impúdico espejo donde sólo la bazofia puede verse reflejada.

Las dignidades de la Patria, y la propia Patria, no existen para este robot enloquecido como lúgubre rufián profesional, a veces payaso y granuja siempre, pelotilludo aprendiz de megalómano, técnico industrial en felonías y falte usufructuario que el Ruca sostiene en sus rodillas, de la misma manera que Agudiez a Don Pánfilo para darles dientes y voz a sus negocios, haciéndolo agente de relaciones públicas de la póstuma maffia de gerentes, esa como funesta "Cosa Nostra" que ya nos mercó la soberanía chilena de Palena, revolcándola en la humillación con que nos veja la Argentina. Defender a Chile no representa ninguna inversión que dé buenos dividendos al putillo. Su comercio está, precisamente, lo mismo que el de sus patrones, en la indefensión de Chile. Le pagan para eso, y él, entonces, de acuerdo a la soldada que recibe, prodiga sus abundantes vómitos. Pretendiendo ofender nuestra campaña de Palena, revelándose como el más sucio de todos los ascárides, este como escarabajo dilóptero, del tipo escribidor de una garrapata, ha injuriado soez y ferozmente a Chile. Es decir, la ramera ha vuelto a desnudarse en público.

Hacerlo parece constituir la pasión preferida y delirante de un Marcos Chamudes disciplinado por la infamia. Así, desnudo, mostrando su impudicia, lo vi para la histórica noche en que fue coimeado por Joaquín Escudero, dueño del lujoso garito de Viña del Mar. Por orden del tahur, Fabián Mateo —que era su "alter-ego", como dicen los solemnes cursis currutacos— separó los billetes del soborno. El dinero pagaba, entre otras cosas, la traición que el "pencudo cabroncillo", según el picaresco hablar castizo que usaba Don Quijote, le haría al Partido Comunista, donde entonces militaba. Lucas Arroyo Sanhueza, el hombre "de capa y espada" de Escudero en esos días, le entregó "la torta" a la entrada del Puente Casino, donde aguardó Chamudes emponchado en lo obscuro, a lo bandido. En ese instante, tocando su cuerda monótona en la charca del Estero, hundidos en la sucia fetidez del lodazal, los sapos estaban sin ninguna duda más limpios que Chamudes.

Me habita desde entonces una sospecha no menguada. Creo que Chamudes no fue parido como ser humano. Me parece, más bien, que a él lo defecaron. Debe ser por eso, acaso que se halla a sueldo de nuestra opalescente escatocracia, oficiando tan a su gusto como lametrastes».

De maleante del periodismo a "honorable" diputado comunista

La insinuación que había hecho Darío Sainte Marie, sobre mi inclinación al contrabando, no había que dejarla caer. Se encargó de esa tarea la persona que en EL SIGLO *se firma Ciro Rojas y en el Congreso no deja de llamarse honorable. Se trata del diputado comunista Carlos Rosales. En su columna "Política y Políticos", del 28 de Mayo de 9155, escribió lo siguiente:*

«Un corresponsal en Santiago de la revista yanqui VISIÓN [Marcos Chamudes] viajó a Arica. Fue a la ciudad del Morro con el pretexto de sacar avisos para este quincenario que tiene la misión de desparramar por todo el Continente el veneno antidemocrático por cuenta de los imperialistas norteamericanos. De manera que lo de "sacar avisos" no pasa de ser un cuento, porque esta publicación esta dirigida y financiada por los magnates de Wall Street.

Pero sigamos con el viaje de ese corresponsal de VISIÓN a Arica. Como lo de los avisos no era el objetivo principal, se dedicó a adquirir especies aprovechando las franquicias que existen en esa zona y el contrabando que se hace en escala sin precedentes.

Cuando el "diligente" corresponsal se presentó en la Aduana, el vista respectivo reparó en estas especies, todas las cuales estaban afectas al pago del impuesto correspondiente. El funcionario sacó las cuentas y le dijo al agente de VISIÓN que debía pagar la suma de $ 18.000 [de 1955]. El corresponsal montó en cólera y protestó primero y luego amenazó; pero todo fue inútil. El funcionario se mantuvo firme, y por último, le dijo:

—Mire, señor, yo no estoy aquí para perder el tiempo. Ud. puede reclamar al tribunal correspondiente. Le advierto que allá lo obligarán a pagar $ 60.000.

Ante esta situación, a ese corresponsal no le quedó otra cosa que pagar los $ 18.000 y retirarse calladito con lo que adquirió en Arica. Nos olvidamos decir que ese corresponsal de VISIÓN es un conocido aventurero internacional, que renegó de su ciudadanía chilena para hacerse súbdito yanqui».

¿Qué había pasado para que esta cabeza con anteojeras, que merecía medidas disciplinarias por carecer del talento fundamentalmente necesario a la tarea de contar mentiras, inventara esta historia?

En verdad, yo había ido a Arica, para hacer una información sobre el puerto libre destinada a VISIÓN, *del cual era y soy su corresponsal, y no a contratar avisos. Mucho más falso aún era el incidente que me atribuyeron.*

Inmediatamente puse un telegrama a la Aduana de Arica, para que si recordaban mi tránsito por ella, desmintieran a EL SIGLO. *Así lo hicieron. En su misma columna, del 17 de Junio de 1955, Ciro Rojas, con esa poca conciencia y pocas luces peculiares de su naturaleza, sin dar explicación alguna —fuera de aquella de comadre "que se nos había asegurado"— y sin siquiera excusarse, no ya ante mí sino que ante sus lectores, publicó lo siguiente:*

Lo sorprenden en una calumnia, y el muy impúdico se abanica

«En esta columna expresamos en la edición del 28 de mayo que se nos había asegurado que el corresponsal de la revista VISIÓN había tenido dificultades con los funcionarios de la Aduana de Arica con motivo de un viaje aéreo. Agregamos que por algunas especies adquiridas en esa ciudad del Morro, había tenido que pagar derechos aduaneros.

Ayer se nos exhibió un certificado del Administrador de Aduanas de Arica expresando por oficio Nº 341, fecha 4 de Junio de este año, que en el viaje que hizo ese corresponsal "no tuvo ningún incidente con los funcionarios encargados de la revisión", como "tampoco con el Administrador de Aduana", que su equipaje "fue revisado en la forma ordinaria" y "con igual tratamiento que a los demás pasajeros" y que "no se le cobró ningún derecho de internación".

A los comunistas se les agrega un nuevo aliado: el "pincho" Ojeda

Al Frente Común de la Difamación en contra mía se incorporó también un diputado del ibañismo, entonces gobernante, y que en los rings de box había hecho famoso su nombre de "pincho" Ojeda. En la campaña presidencial de 1952 publicó un pasquín llamado LA ESCOBA, *que junto con barrer para adentro su propia basura, ayudó a entrar al Congreso algunos extraños personajes.*

El "pincho" Ojeda salió a la palestra en contra mía, al aparecer el siguiente artículo en EL DEBATE *del 2 de mayo de 1955, en la columna "Los Lunes de Marcos Chamudes":*

"Pocos son los que de niños no llevaron trajes marineros o jugaron a la guerra con soldaditos de plomo. No es de creer que haya nada malo en ello, aunque algunos educadores estimen que el uso de uniformes y cierta clase de entretenimientos contribuyen a despertar instintos bélicos. Yo recuerdo a un compañero de infancia, al que en nuestros primeros juegos le gustaba hacer de banquero. Se ponía tras de una silla para que, por entre los listones del respaldo,

nosotros depositáramos papeles que hacían las veces de billetes. Posteriormente, su vida ha sido la negación de esas preferencias infantiles. Un niño tiene todas las posibilidades, al desarrollarse, de cambiar sus aficiones. Lo grave es cuando se llega ya a una edad de la vida, en que en un anticipo de reblandecimiento cerebral, las personas adultas o maduras se comportan como criaturas y siguen entreteniéndose con soldaditos de plomo y con uniformes. Y mucho más grave, cuando tales inclinaciones las muestra un gobernante. Entonces es de temer por la suerte del país que le cabe dirigir. Este fue el caso de Alemania y su último Kaiser.

Guillermo II, víctima de sus complejos y frustraciones, y de su espíritu de mando incontrolado, no lograba ocultar su dramática inseguridad y su profunda cobardía con vanidosos gestos wagnerianos y provocativa oratoria, con la cual amenazaba un día al parlamento nacional y otro a algún país extranjero. Los "golpearé con puño de hierro", decía. Pero sus manos las usó sólo para cambiarse de uniformes, y su imaginación, para elegir el traje más deslumbrante y apropiado para la ceremonia que él, como Kaiser, debía presidir. Cuando huyó a Holanda —que los fanfarrones siempre huyen— dejando tras sí las ruinas de una Alemania derrotada, tuvo también que dejar abandonado su rica guardarropía de uniformes y trajes marciales.

Veamos ahora, como enseñanza, el caso de una vida paralela, aunque en tiempo actual: Eisenhower. Seguramente para muchos, en especial para los miembros del Partido Demócrata norteamericano, este Presidente de los Estados Unidos no es el ideal del gobernante, pero es, indudablemente, para todos, el ideal del militar que llega a ser gobernante. Lo que más se le pide a tal persona, en una democracia bien organizada, es que considere que manda en un país y no en cuartel, que dirige ciudadanos y no subalternos, que gobierna y no da voces de orden, que su conducta se rige por la ley y la Constitución y no por la arbitrariedad armada. Es decir, que conduce a su país con un espíritu civil. Es precisamente por esto que, el primer paso de aclimatación que dieron los partidarios de Eisenhower, fue el de hacerlo nombrar Presidente de la Universidad de Columbia. A pesar de sus glorias militares, más méritos para llegar a la Casa Blanca le daría la toga del catedrático, que el uniforme de general.

Tanto respeto tiene ese mandatario por su nuevo cargo, por la democracia que gobierna, y al mismo tiempo por la "chaqueta Eisenhower", con que mandara a sus tropas en la guerra, que desde entonces se viste como un simple ciudadano. Nunca recibe a los diplomáticos extranjeros con los absurdos entorchados de algunos mandatarios de América Latina. Ni siquiera a las ceremonias de West Point —adonde él fuera alumno— asiste con ese uniforme que tanto honró cubriéndolo de estrellas y medallas. Invariablemente vestido de civil —porque civil es su actual cargo presidencial— concurre a todas las reuniones y fiestas militares, y con más razón a las que anualmente celebran los "policemen" o sea esa especie de "carabineros" que vigilan el orden y la seguridad.

El Partido Demócrata de Estados Unidos ha podido, en elecciones recientes, vengarse de la derrota que le infringiera el Republicano, con Eisenhower como candidato, pero hasta ahora no ha logrado socavar el prestigio de éste como Presidente. Es que para el que ayer venciera a la cabeza de los ejércitos aliados, gobernar en tiempos de paz no ha consistido en correr todos los días a las paradas militares o policiales, mucho menos disfrazado como quien va a un carnaval. Los norteamericanos pueden perdonarle a Eisenhower su inclinación a jugar "golf", pero no el que caiga en las penosas y ridículas debilidades kaiserianas.

Ningún pueblo, en una democracia seria, puede permitirlo".

El "pincho" hace de oficioso defensor del General Ibáñez

En ninguna línea de mi artículo había yo siquiera mencionado el nombre del General Ibáñez. Pero el "pincho" Ojeda, con lo que le quedaba de facultad de comprensión después de sus innumerables boxeos, creyó necesario defenderlo, poniéndose en el ring parlamentario los guantes del Partido Comunista. En una tormentosa sesión de la Cámara de Diputados, en que repartió puñetes verbales a diestra y siniestra, lanzó también algunos dirigidos a mi cuerpo, como se desprende de esta parte de la versión oficial de la sesión del 3 de mayo de 1955: (los puntos suspensivos aparecen en dicha versión, porque responden a palabras o frases hechas retirar de acuerdo con los reglamentos de la Cámara):

"El señor OJEDA.—Escribía este.....en la edición de ayer lunes, una serie de sandeces y recordaba a un compañero de la infancia que en sus juegos se ponía tras una silla, para que entre los listones del respaldo, los demás niños depositaran papeles que hacían las veces de billetes....

—HABLAN VARIOS SEÑORES DIPUTADOS A LA VEZ.

El señor MONTANE, Vicepresidente.—Ruego a Sus Señorías guardar silencio.

El señor OJEDA.—Desafío a cualquiera de ustedes a que demuestren quien es más preparado; en hechos....

—HABLAN VARIOS SEÑORES DIPUTADOS A LA VEZ.

El señor MONTANE, Vicepresidente.—Honorables señores Durán y Ojeda, llamo al orden a Sus Señorías.

El señor SEPULVEDA GARCES.—¡No saque el dedo Su Señoría, que va a perder la línea de lo que estaba leyendo....

—HABLAN VARIOS SEÑORES DIPUTADOS A LA VEZ.

El señor DURÁN.—El Honorable señor Ojeda sigue amenazando.

El señor OJEDA.—No amenazo a nadie.

—HABLAN VARIOS SEÑORES DIPUTADOS A LA VEZ.

—El señor MONTANE, Vicepresidente.—Honorable señores Ojeda y Durán, amonesto a Sus Señorías.

—El señor OJEDA.....hacía el banquero; y, seguramente, el narrador recuerda este episodio con envidia, llevado por algún milenario ancestro....

SUPRIMIDO DE ACUERDO CON EL ART. 12 DEL REGLAMENTO

—El señor MONTANE, Vicepresidente.—Honorable señor Ojeda, ruego a Su Señoría retirar esas expresiones, pues son antireglamentarias.

—HABLAN VARIOS SEÑORES DIPUTADOS A LA VEZ.

El señor MONTANE, Vicepresidente.—Honorable señor Durán, Su Señoría ya ha sido amonestado.

El señor OJEDA.—Señor Presidente, ¿No se habla aquí todos los días en contra de países vecinos? ¿En contra del régimen del General Perón, por ejemplo?

El señor SEPULVEDA GARCES.—En contra del señor Perón, sí; no en contra de Argentina; no es lo mismo.

El señor MONTANE, Vicepresidente.—Ruego a Sus Señorías se sirvan guardar silencio y no hacer diálogos.

No era comunista, pero se molestaba por mi ex-comunismo

El señor OJEDA.—Más adelante, en su libelo, este chileno, ex-norteamericano, ex-comunista.....a fin de ofender a Su Excelencia, hace risa del glorioso uniforme del Cuerpo de Carabineros de Chile, al escribir textualmente: "¿No ha insistido en correr todos los días a las paradas militares o policiales...?"

El señor DURÁN.—¡De "Boy-Scout"...

El señor OJEDA.—Se refiere el plumario al hecho de que el Excelentísimo señor Ibáñez asistiera, hace poco, a un desfile que en su honor realizara el Cuerpo de Carabineros frente a La Moneda.

¿Acaso, para ese apátrida, el uniforme del Cuerpo de Carabineros de Chile, una institución benemérita, es igual a un disfraz? Y no me extraña, señor Presidente, que esto se diga por quien ayer fuera primero chileno, luego comunista internacional, para continuar siendo ciudadano yanqui y luego reintegrarse a nuestra nacionalidad».

¿Y que pasó, por último, con este pintoresco personaje, que así me atacaba con la ayuda de los "seconds" comunistas? Yo también me había olvidado de él, como de ese otro de su clase, Moisés Silva. Y, al igual que en este caso, me impuse por LA TERCERA DE LA HORA, *del 11 de septiembre de 1961, cual había sido su destino:*

«Desde hace algunas semanas se halla de regreso en Santiago el ex diputado ibañista Sergio Ojeda Doren, que durante la administración de Ibáñez se trasladó repentina y secretamente a Venezuela, donde residía. El ex parlamentario tuvo malos negocios con unas parcelaciones de pinos y no pudo afrontar pecuniariamente sus obligaciones.

A su regreso a Santiago, se entregó voluntariamente al Magistrado a cargo del proceso, quien ordenó su inmediata detención, dejándolo en libre plática.

Sergio Ojeda, popularmente llamado "El Pincho Ojeda", famoso boxeador en su juventud, integró desde 1953 a 1957 la brigada parlamentaria agrariolaborista en la Cámara, y en la campaña presidencial fue el entusiasta propietario y animador del diario LA ESCOBA».

Al igual que a Ciro Rojas aquel que fabricó la historia de mi incidente en la Aduana de Arica, sorprendí en las mismas actividades delictuosas en contra de la honestidad del periodismo, a José Gómez López, quien había sido de las juventudes comunistas, y que en su madurez ayuda al Partido desde fuera (si es que por lo mentiroso no está dentro, de escondidas). Este "periodista objetivo", que es la disculpa que se da para mantenerlo como Jefe de Informaciones, en Valparaíso, de Radio Sociedad Nacional de Minería (su Presidente es el senador liberal Hernán Videla Lira), urdió la siguiente historia en el vespertino socialista ULTIMA HORA, *del 28 de Julio de 1959:*

Otro que fabrica mentiras en mi contra: José Gómez López

"Marcos Chamudes, Director de LA NACIÓN, asistió hace unas cuantas noches a una comida en casa de José Maza, en la que se celebró la designación de Santiago Labarca como Embajador de Chile en Italia. Como la comida era de carácter diplomático, Chamudes le dijo a Teresa Orrego Lyon de Marchant —hija de la dueña de casa—, que él estaba empeñado en una campaña en contra de los elementos comunistas del Teatro Experimental, por lo cual le solicitaba que le diera los nombres de todos los miembros de ese partido que trabajan en el Instituto del Teatro de la Universidad de Chile. La señora Orrego de Lyon le contestó: "El hecho de que usted está en la mesa de mi madre, me impide contestarle, como sería mi deseo". De inmediato la señora abandonó la casa.

Pero como no todos tienen la inteligencia de los gatos escaldados, Chamudes le ofreció la redacción del Suplemento Literario de LA NACIÓN a César Cecchi, también del Instituto del Teatro de la "U", quien rechazó el ofrecimiento. "Pero es que si Ud. no me acepta", dijo Chamudes, "no tendré más remedio que entregárselo a Jorge Iván Hübner": Cecchi contestó que ése no era problema suyo, en vista de lo cual Chamudes le pidió la lista de los comunistas. Cecchi le dijo: "Perdone, señor, yo no trabajo en eso"...

Yo no conozco a la señora Teresa Orrego ni siquiera de vista; no estuve en la casa del señor José Maza más que una vez, y por cortos momentos, a mi regreso de Buenos Aires, en 1959, y nunca ocurrió ese incidente. El fue o bien inventado por la señora Orrego bajo la influencia que ejerce el teatro sobre los que lo rondan o bien por la influencia que ejercen los comunistas sobre los que rondan el Teatro de la Universidad, máxime si se trata de una de esas señoras que toma té a las 5 para hablar de la Revolución. O bien simplemente fue inventado por Gómez. No hubiera querido hacer ningún comentario sobre la señora Orrego, pero todo puede imaginarse en su caso, porque a pesar de estar informada de la hazaña que le atribuían, nunca quiso decir la verdad. En cambio César Cecchi, impuesto pocos días después de lo ocurrido, envió al vespertino ULTIMA HORA *el siguiente desmentido que yo reproduje en* LA NACIÓN, *del 10 de Agosto de 1959, con la siguiente Nota de la Dirección: "Algunos elementos introducidos en la prensa no vacilan en inventar irresponsablemente el testimonio de personas conocidas para fabricar sus noticias o historias, contando con que los aludidos no se molestarán en desmentirlas, unos por cobardía moral y otros por cálculos interesados. Agradecemos esta carta de César Cecchi, como anteriormente lo hicimos con una de Benjamín Subercaseaux, tanto por lo que ella significa para nosotros como por la contribución que indirectamente presta en la gran tarea de limpiar el periodismo nacional". Decía la carta de Cecchi:*

Una señora que toma té hablando de la Revolución

Desmiente César Cecchi

Santiago, 7 de Agosto de 1959
Señor Director de ULTIMA HORA
Presente.—
Estimado señor:

He leído con retraso una edición del diario que usted dirige, de fecha 28 de Julio del presente año, en la que se publica una supuesta conversación sostenida entre el señor Marcos Chamudes y el que suscribe. Ruego a usted desmentir dicha información, porque es totalmente falsa.

Atentamente,

CÉSAR CECCHI

Unos dos años después, perduraban todavía las consecuencias de la intriga tejida sobre ese supuesto incidente mío con la señora Orrego, lo que seguramente llenará de orgullo a José Gómez López. ¡Qué servicio prestado a la causa! Volvieron a contar su historia, a raíz del siguiente artículo que se escribió en mi semanario PEC, *Nº 18, de la Primera Semana de 1963:*

La próxima semana, según se ha anunciado, estará ya en Santiago Atahualpa del Cioppo, que fue invitado por el Instituto del Teatro de la Universidad de Chile, para dirigir *El Círculo de Tiza Caucasiano*, de Bertolt Brecht, obra que ocupará la cartelera de la sala Antonio Varas, una vez que allí terminen con la presentación de *Los Físicos*.

¿Por qué invitaron a Chile a Atahualpa del Cioppo?

¿Por qué se ha invitado a Atahualpa del Cioppo? Las referencias que existen sobre él es que se trata de un buen director, pero nada del otro mundo. En Uruguay hay otros directores que están a su altura, o a una superior. ¿Por qué tenía precisamente que ser él el invitado?

No queremos pecar de suspicaces, pero, conociendo muy bien las uvas de nuestro majuelo, creemos tener la explicación en el conocimiento de la posición política de Del Cioppo, que podemos verificarla una vez más con palabras de él, que reproducimos de una polémica que ha tenido en Montevideo a través de la revista MARCHA. Son las siguientes:

Nosotros no nos olvidamos de Stalin. Ni de sus defectos [que nunca los mencionaron durante su vida], *ni de sus virtudes. Nosotros no compartimos, desde luego, los errores cometidos por Stalin.* [¿Los señalaron alguna vez antes del discurso de Khruschev?]. *Compartimos sí las virtudes de un sistema que, a pesar de Stalin, ha hecho de la* URSS *la sociedad más evolucionada, más culta y creadora que existe hoy; el sistema que sin Stalin ha llevado a las Democracias Populares* [Hungría] *y la China* [provocadora de guerras, según Moscú], *al sitial en que se encuentran; el sistema que sin Stalin está haciendo de Cuba el país más avanzado y libre de América* [¡ !]

He aquí la razón por la que se ha invitado al señor Del Cioppo a Chile. Y con el dinero de los democráticos contribuyentes chilenos.

EL SIGLO *del 10 de Mayo de 1963, respondió a mi comentario sobre Atahualpa del Cioppo, y utilizó la historia de la señora Orrego. Dos pájaros de un tiro.*

«Atahualpa del Cioppo es uno de los más prestigiosos hombres de teatro de Latinoamérica e indiscutiblemente el más talentoso de los directores escénicos de su país, Uruguay. El ITUCH le ha contratado para dirigir "El Círculo de Tiza Caucasiano" de Bertolt Brecht, autor del que es una de las autoridades mundiales.

Los actores del conjunto universitario están felices con él; aparte de las enseñanzas que reciben de su parte, Del Cioppo es un hombre cordial, de buen humor, sencillo, sin divismo.

Pues bien, el conocido agente del FBI Marcos Chamudes ha tratado de denigrarlo en un boletín policial que reparte gratuitamente por correo. Le molestan las ideas democráticas de Del Cioppo y trata de llevarlo a los fuegos de una hoguera maccartista siempre encendida con los dólares que recibe en abundancia. La reacción de los actores no se hizo esperar, han solidarizado con Del Cioppo sin excepciones. Recibe todos los días explicaciones y le han informado de la catadura de su interesado detractor que hace tiempo busca entre la gente de teatro delatores de "comunistas peligrosos" que no están en su lista. Se recuerda a propósito cierto incidente de hace algún tiempo. El policía Chamudes fue invitado a comer a casa de José Maza. Se sentó al lado de Teresa Orrego, pariente de Maza y directora teatral. Sin mucho disimulo Chamudes le pidió a la dama que le mencionara los nombres de los actores y directores que fueran "comunistas emboscados" y que trabajaran en los distintos conjuntos santiaguinos. La respuesta no se hizo esperar. Teresa Orrego se levantó indignada y le dijo más o menos textualmente a Chamudes:

—¡Sólo porque estoy invitada a esta casa no le contesto lo que Ud. merece. En vista que encuentro intolerable compartir la mesa con un individuo de su categoría prefiero irme y no vuelva a dirigirme más la palabra . . . !

Chamudes y los invitados se quedaron con un palmo de narices. Teresa Orrego abandonó la cena».

Silencio protector de mentiras

Gracias a su silencio la señora Orrego entró definitivamente al historial comunista. ¡Allá ella y su conciencia!, aunque desgraciadamente no es sólo ella, son complicidades de este tipo las que van abriéndole camino a las grandes mentiras. A la muerte de Stalin el Partido increpó a los mentirosos por no haber hablado. ¡Claro ya se había servido de ellos!

Le puse punto final al asunto, después del comentario de EL SIGLO, *con un artículo que se publicó en el Nº 20 de* PEC *en la tercera semana de mayo.*

Que el diario EL SIGLO le diga al Director de PEC, agente del FBI no es algo digno de considerar; a los miembros de la vieja guardia del Partido Comunista

ruso les dijeron en la Unión Soviética agentes del *Intelligence Service* y además los fusilaron; años después, cuando sus cuerpos ya se los habían comido los gusanos, los proclamaron inocentes.

Tampoco el Director siente placer en tratar un asunto aparentemente personal y por demás estúpido; sólo lo hace porque encierra una enseñanza.

Hace bastante tiempo en ULTIMA HORA un periodista dijo *vamos a contar mentiras,* tal vez para no perder la costumbre ni el respeto de la casa. Contó dos. Una, que Marcos Chamudes, entonces director de LA NACIÓN, le había ofrecido un cargo al señor César Cecchi, pidiéndole en cambio una lista de comunistas disfrazados y otra de un requerimiento similar, en una casa, hecho a una señora o señorita Orrego. El señor Cecchi, caballerosamente, desmintió, pero la señora o señorita Orrego, que no es Regina Orrego sino Teresa Orrego, consideró quizás que una mentira no es cosa de importancia o que el sujeto político, al que se trataba de ensuciar, no gozaba de sus simpatías; el caso es que nunca desmintió. Cada persona tiene su moral particular.

No es Regina, sino Teresa Orrego

Ahora el vocero comunista EL SIGLO recoge el incidente que no se desmintió y lo cuenta en forma truculenta, estilo novelón. Marcos Chamudes en cumplimiento de sus funciones de agente de la Policía Internacional le habría pedido durante una comida a su vecina, la llamada señora o señorita Orrego [la trataba así porque después, de dos años hasta me había olvidado de su existencia] que le diera los nombres de los comunistas emboscados en el teatro. En este mismo instante el trabajo de espionaje del agente quedó a descubierto, pues la dama se levantó indignada, desdeñó la categoría del sujeto-policía y le impidió que le dirigiera la palabra. Sólo le contuvo el deseo de insultar su condición de invitada, aunque daba la casualidad que se encontraba en la casa de su madre. El asunto, como se ve, está bien hilvanado, pero, los comunistas saben que de la mentira siempre algo queda. Máxime cuando cuentan con la complicidad del silencio de las personas cuyos nombres indebidamente utilizan.

En la Nota de la Dirección, con que se comentó en LA NACIÓN *la carta desmentido de César Cecchi, aludí a una, de la misma naturaleza, de Benjamín Subercaseaux, por otra historia tramada en* VISTAZO. *Publiqué su copia en* LA NACIÓN, *con la nota que va más abajo:*

Santiago, Agosto 4 de 1959.
Señor Director de la Revista VISTAZO
Santiago
Estimado señor Director:

En el Nº 359 de la Revista que Ud. dignamente dirige, se alude al suscrito bajo el título: "SUBERCASEAUX EN EL INDEX DE CHAMUDES". Luego, se da como un hecho de que mi artículo sobre el libro del doctor Lipschütz ("Tres médicos contemporáneos") publicado en el diario LA NACIÓN del miércoles 29 de Julio, habría sido entregado al Jefe de Crónica de ese diario, el cual lo habría publicado sin consultar al Director del mismo, señor Marcos Chamudes, motivo por el cual habría recibido serias reconvenciones de su jefe.

Benjamín Subercaseaux no se presta para el juego

Ignoro si esto último es efectivo, y no me concierne en manera alguna. Lo que si me concierne es la información errada de VISTAZO, que se ha dejado sorprender con una versión totalmente imaginada de los hechos. El referido artículo fue entregado por mí, personalmente, al señor Chamudes, previa consulta telefónica sobre la oportunidad del mismo, y el señor Chamudes después de enterarse del texto, procedió gustoso a su publicación.

Como siento un profundo aprecio por Ud. y su Revista, de la cual soy asiduo lector por considerarla una de las mejores que se publican en el país; ade-

más, como esta publicación ha sido particularmente deferente con el suscrito, ruego darle publicación a esta carta, a fin de evitar interpretaciones erradas e injustas.

Saluda a usted, cordialmente. BENJAMIN SUBERCASEAUX.

NOTA DEL DIRECTOR.—La buena fe de Benjamín Subercaseaux le hace suponer que VISTAZO fue sorprendido con la información que desmiente. Pero no se engañe. Esa revista es una publicación comunista, editada en prensas comunistas, para servir los intereses comunistas, y en el caso de que se trata no ha sido sino uno de los instrumentos que se han estado utilizando en sostenida campaña contra mi persona por razones políticas que es innecesario destacar. Esa campaña ha tenido, reiteradamente, la osadía de usar los nombres de otra gente, atribuyéndoles cosas que nunca han dicho o hechos en los cuales nunca han participado, amparados en la tan corriente falta de valor moral de muchos para defender la verdad, aun cuando ello les acarree molestias. Por ello agradezco el gesto de Benjamín Subercaseaux, que lo enaltece apreciándolo en todo lo que vale.

VISTAZO *se vio obligada, en su edición del 11 de agosto de 1959, a publicar la carta desmentido, con el siguiente título a dos columnas: "Subercaseaux no está en el Index", y una fotografía del escritor con este pie de lectura: "No fue así...".*

Pero en vez de excusarse o por pudor quedarse siquiera callados, agregaron al desmentido de Subercaseaux el siguiente comentario con los inevitables insultos en contra mía. (¡El de delator se justificaba porque yo había revelado el gran secreto de que VISTAZO *era comunista!):*

«Marcos Chamudes publicó esta carta en LA NACIÓN y le agregó una "Nota del Director". El ex fotógrafo norteamericano, afirma en ella que VISTAZO es comunista. El pobre hombre, en su afán delatorio, cree que aún vivimos bajo la Ley de Defensa. Afortunadamente ya pasaron los tiempos de estos macarties que cambian de nacionalidad como de pañuelo».

¿Aparece o no "Vistazo" como una publicación comunista? Por decir que lo era, me dicen delator.

Si al señor Alessandri le faltaran argumentos para defender su gobierno, lo que, por cierto, no le ocurre, le quedaría por lo menos uno: la honestidad de su Administración. Entre las críticas que se le han hecho, justas algunas, injustas otras, esa es la única que nadie se ha atrevido responsablemente a formular.

Desde luego el señor Alessandri no tuvo a ningún VOLPONE *en la dirección del diario del gobierno. Pasadas las pasiones que provocan algunas polémicas político-periodísticas, nadie podrá insistir en lo que en esos tiempos una o dos personas insinuaron, de mala fe: que yo peleaba con las armas del "volponismo". Y menos aún (eso en realidad nadie lo dijo) que siguiera el ejemplo de esos métodos usados en la anterior dirección en* LA NACIÓN, *determinantes en la iniciación de pleitos contra el creador de esta forma de "periodismo", después de su salida, para cobrarle deudas millonarias por la impresión de* CLARIN. *Deudas que los Tribunales de Justicia le obligaron a pagar, pero que ya estaban muy desvalorizadas.*

Alessandri no tuvo en mi a un Volpone

Una vez solamente, y con un rotundo fracaso, se trató de enlodarme, con la fabricación de una historia de manejos deshonestos en el diario que yo dirigía. El asunto comenzó y terminó con una intriga desesperada y burdamente organizada por dos o tres ex funcionarios de la Empresa que, antes de ser desahuciados, necesitaban ocultar sus propios errores. Para armar su máquina se aprovecharon de la ingenuidad de uno de esos prematuros gerentes, que todo lo han aprendido en la Universidad y que se apresuran a mandar cuando nada

todavía han aprendido en la escuela de la vida. Yo tuve con él el conflicto que siempre existe en una empresa periodística entre el hombre que maneja sus fondos y el que maneja las ideas, entre el que se inquieta por el DEBE *y el* HABER *y el que se preocupa por la buena información y presentación de sus páginas; conflicto que sólo se soluciona con la derrota completa de uno u otro o con un buen balance de poderes, lo que en mi caso no pude conseguir por la arrogancia del precoz gerente.*

A espaldas de ese joven, o con su tácita autorización, o con su estímulo —nunca lo supe ni me interesé en averiguarlo— los funcionarios en peligro, que, por lo demás, él había incorporado a la empresa como gente de su confianza, consiguieron, para la intriga contra el Director Marcos Chamudes, la cooperación periodística y radial de los que siempre han estado prestos a participar en el Frente Común de la Difamación.

Un "frentista" de la difamación: René Olivares

El primer grito lo lanzó un "frentista" muy activo, René Olivares, desde su audición ENTRETELONES *del 21 de Octubre de 1960 (copia del libreto enviado a la* DIE*):*

«LOCUTOR: "¿Dónde está la plata?", le dice el gerente de LA NACIÓN a Marcos Chamudes; el plumario no quiere dar cuenta de los vales que paga su séquito de incondicionales.

LOCUTOR: El gerente del diario LA NACIÓN, Víctor Wiederhold, está librando silenciosa batalla en contra del Director de ese rotativo, Marcos Chamudes, que se niega a dar cuenta a esa gerencia de varios milloncejos gastados en vales y otras dispensas.

LOCUTOR: En la pelea, el gerente recibió la adhesión incondicional de los jefes administrativos de esa empresa, que también están harto molestos con el plumario del diario del Gobierno, que no ha dejado arbitrariedad por cometer, fuera de las diarias metidas de pata que hace en la parte periodística.

LOCUTOR: Y como las cosas se están poniendo cada vez mas feas en LA NACIÓN, el gerente de ese diario y todos los jefes administrativos decidieron tomar el toro por las astas y se fueron al Ministerio del Interior donde denunciaron al Dr. Sótero del Río las irregularidades que a diario está cometiendo el inefable señor Chamudes.

LOCUTOR: Hay mas o menos 10 millones de pesos en el aire y numerosos vales con que Chamudes paga a sus incondicionales, para que le escriban artículos injuriosos y despotriquen contra medio mundo, y sobre los cuales la gerencia de LA NACIÓN no recibe aún cuenta satisfactoria.

Como el gerente de ese diario no quiere responsabilizarse de estas irregularidades, hizo la denuncia al Ministro del Interior, Dr. Sótero del Río, pidiéndole que la transmitiera al Presidente de la República para que una vez por todas se adopte alguna resolución al respecto, que dignifique la dirección de un diario que representa al Gobierno, aún cuando se trate de afirmar lo contrario».

Durante tres o cuatro días la prensa comunista y comunizante se hizo eco de esa intriga, creyendo jubilosa que ya me tenían en sus manos. Darío Sainte Marie unido a ella, hizo que su CLARIN *tocara a rebato. Olivares, estimando que la resonancia de su audición* ENTRETELONES *no era todavía suficiente, volvió a la carga el 24 de Octubre con la misma historia y con nuevos insultos en el otro programa que tiene, de los duendes o algo parecido.*

Pero todo terminó dos días después. En la primera página de LA NACIÓN, *del 26 de Octubre de 1960, se le tapaba la boca a mis gratuitos difamadores, sin necesidad de "mordaza" alguna, con la siguiente información:*

«Se reunió en el día de ayer el Consejo Directivo de la Empresa LA NACIÓN y tomó conocimiento de afirmaciones de carácter calumnioso en contra del Director de nuestro diario publicadas por algunos tabloides y propaladas desde algunos espacios radiales. Se acordó ante la reiteración de ésta, hacer pública la siguiente declaración:

"Frente a publicaciones y comentarios radiales sobre presuntas diferencias del Director del Diario LA NACIÓN, Don Marcos Chamudes con la Empresa y el Consejo, respecto de gastos que no habrían contado con la autorización respectiva o no se habrían justificado debidamente, declaramos que esas afirmaciones son de falsedad absoluta y que el Director ha procedido con la aprobación y el conocimiento del Consejo, sin que se haya producido ninguna discrepancia al respecto. CONSEJO DIRECTIVO DE LA EMPRESA PERIODÍSTICA LA NACIÓN S. A.»

Una calumnia que no pudo prosperar

René Olivares, al día siguiente tuvo que reconocer su derrota, viéndose obligado a leer en su micrófono la aclaración del Consejo de LA NACIÓN. *Lo hizo terminando con una frase en la que se mezclaba el despecho con la infamia: "Al parecer en* LA NACIÓN *se aplica aquello de que entre gitanos no deben verse la suerte". Los "gitanos" de que él habló era un grupo respetable de personas; entre ellas el Presidente del Consejo, Fernando Claro Salas, actual Embajador de Chile en la Argentina y otro de sus miembros. Eiler Herud, muy conocido en las actividades comerciales y que como consejero se ocupaba especialmente de defender los intereses de la empresa pues tenía, y tiene, comprometidas en ellas grandes inversiones. Demás está decir si se podía contar con el señor Herud para "gitanear" en las finanzas.*

¿Y qué pasó a todo esto con las "silenciosas batallas" que al decir de René Olivares estaba librando en contra mía el Gerente de la empresa, señor Víctor Wiederhold? Terminaron de inmediato con su renuncia indeclinable y con su reemplazo antes de un mes, exactamente el 17 de Noviembre de 1960, por un nuevo Gerente: Antonio Ferreira. Dos o tres funcionarios que habían llegado a la Empresa con el señor Wiederhold, precisamente los de las correrías por las radios y tabloides que me atacaban, fueron inmediatamente separados.

A pesar de que esa intriga se deshizo como espuma de jabón, alguien trató en otra oportunidad de poner en duda la corrección de mis procedimientos de orden económico en LA NACIÓN. *De esta tentativa se hizo cargo el senador Carlos Vial Espantoso. Yo entonces sostenía una polémica con Salvador Allende. Tuve que contestarle algunas de sus injurias y calumnias, a página entera, en el diario que yo dirigía (22 de Enero de 1960). Terminé esa respuesta diciendo: "Si en mi defensa he tenido que hacer algunas alusiones inevitables sobre el señor Allende, me hago enteramente responsable de ellas. Las hago con mi firma y mi dinero, pues consciente de que el diario que dirijo no ha sido creado para mis querellas personales, he pagado esta inserción, y por propia decisión, a la empresa propietaria de* LA NACIÓN". *Inmediatamente instruí a la Gerencia que me enviara la cuenta de esa página con el descuento correspondiente que se le hace a los empleados de la empresa por publicaciones de orden personal que solicitan por uno u otro motivo.*

Allende, en el Senado, quizo de todas maneras responsabilizar al Gobierno por mis palabras. El senador Gregorio Amunátegui le contestó: "No es un artículo de página editorial; no es un artículo de responsabilidad de la redacción del diario; es una inserción publicada con la firma responsable de alguien que dice: "Esto lo pago yo con mi propio dinero". Entonces, Carlos Vial Espantoso, como consta de la versión oficial del Senado, del 30 de agosto de 1960, se lanzó voluntariamente en ayuda de Allende, con la siguiente interrupción: "Seguramente el señor Chamudes no la pagó".

Carlos Vial Espantoso: genio y figura

Una vez más el señor Vial se "equivocó" para juzgar mi persona. En el mismo mes de agosto de 1960, la Gerencia, cumpliendo mis instrucciones, me había enviado la factura Nº 84163, con el cobro de esa página, que se titulaba "El honorable Senador Allende y yo".

Un "tapaboca" para Carlos Vial Espantoso

La copia fotostática de la cancelación de esa factura consta del documento Nº 31 del Apéndice de este libro.

Ya que he mencionado a dicho senador, voy a agotar el tema sobre su persona, en atingencia solamente con los propósitos de este libro.

A causa de una polémica en que me ví envuelto con él, por publicaciones aparecidas en mi semanario PEC, *el señor Vial Espantoso inició una querella judicial en contra mía.*

Por este motivo le hice públicamente al señor Vial la siguiente proposición, que apareció en PEC *Nº 69, del 27 de Abril de 1964:*

Se anunció públicamente que el Senador Carlos Vial Espantoso había iniciado una querella judicial en contra mía.

Supongo que, resultado de ella es el juicio que me ha iniciado la Ilustrísima Corte de Apelaciones por infracción a la Ley Sobre Seguridad Interior del Estado, ya que por orden del señor Ministro Sumariante ha visitado las oficinas de PEC un funcionario del Servicio de Investigaciones para solicitar la entrega de los originales de los artículos sobre el señor Vial, aparecidos en esta publicación.

Esta es la primera vez que en mi carrera periodística profesional, tengo que encarar una acción judicial. Y aunque en este caso espero tranquilo el pronunciamiento de los Tribunales, me permito solicitar del señor Vial que postergue hasta el 5 de Septiembre, es decir, hasta exactamente un día después de las elecciones presidenciales, cualquier trámite referente a su querella.

No hago esta petición movido por temor alguno. Entre los ataques que ha provocado mi actividad pública hay uno que jamás se me ha hecho: el de ser un cobarde. Si doy ahora este paso, para mí tan difícil, es por la necesidad de no distraer mis trabajos periodísticos en contra de la candidatura de Salvador Allende con ninguna otra clase de conflictos. PEC inició sus artículos referentes al señor Vial cuando la lucha para salvar nuestro sistema democrático no se presentaba en los términos tajantes presentados después de la elección de Curicó.

Aunque no sea del agrado del señor Vial ni del mío, estamos los dos en trincheras que son cercanas. El, procurando que sea elegido el señor Frei. Yo, que sea derrotado el señor Allende.

Probablemente lo que ahora le solicito sea para él un sacrificio aceptarlo, ya que debe de suponer que su honor está, en este incidente, de por medio. Pero nada ganará ni perderá él en su defensa si posterga la acción judicial hasta después de las elecciones presidenciales. Yo estaré listo para responder a ella.

Por lo demás, en esta petición, yo también pongo mi cuota de sacrificio.

Esta es una hora en la que todos en Chile tenemos que sacrificarnos.

Espero la respuesta del señor Vial.

MARCOS CHAMUDES

La única respuesta que tuve fue una citación del Ministro sumariante para comparecer a su tribunal. La querella seguirá su trámite.

Pero lo curioso es que, apenas fue publicada mi proposición al señor Vial, se encargaron de comentarla dos diarios, EL SIGLO *y* CLARIN, *como respondiendo a una misma petición de algún "public relations man".*

Entre el señor Vial Espantoso, a quien ha atacado más de una vez por su

comportamiento patronal, y Marcos Chamudes, EL SIGLO *en su edición del 17 de Abril de 1964, tomaba tácitamente partido a favor del primero. ¡Con razón, decía Silone, la lucha final será entre comunistas y ex comunistas! Reprodujo truncado malignamente el texto de mi proposición, con la siguiente introducción:*

Muy explicable: entre Carlos Vial Espantoso y Marcos Chamudes, "El Siglo" prefiere al primero

"En el boletín de circulación confidencial y de carácter maccartista PEC, de la Embajada de Estados Unidos, Marcos Chamudes publicó violentos ataques contra el senador Carlos Vial Espantoso. Este respondió iniciando una querella contra Chamudes.

Lo ocurrido molestó a los patrones yanquis del aventurero internacional, interesados como están en promover la "Santa Alianza" contra Allende, en torno a Frei. En la última edición del boletín, Chamudes publicó una carta a Vial en la que dice, entre otras cosas, lo siguiente". [Hasta acá la introducción de EL SIGLO].

CLARIN, *cuyo propietario en una oportunidad "volponeó" al señor Vial Espantoso, siguió en su edición del 28 de Abril de 1964, (¡ah, ese maravilloso telefonazo del "public relations man"!), el ejemplo de* EL SIGLO:

...y Volpone también

«Un viril ejemplo de valentía volvió a dar el ex cabo del Ejército norteamericano Marcos Chamudes. En su semanario PEC en el que alabó a Ortúzar por la Ley Mordaza, porque serviría para defender las honras, víctimas de la injuria y de la difamación", injurió y difamó al senador Carlos Vial Espantoso. Este se querelló contra Chamullo [lo de Chamullo es de marca "volponista"]».

Y ya que en este capítulo del Frente Común de la Difamación estamos a nivel de senadores, me referiré a Jonás Gómez, quien estimó necesario, para defender su honor, atacar irresponsablemente el mío. En mi semanario PEC, *Nº 57, correspondiente a la cuarta semana de Diciembre de 1963, me referí a un tema que sin duda, por muy cuidadosamente que se tocara —como yo lo hice— no podía ser de su agrado:*

Aparece Jonás Gómez

Actualmente existe en Arica una industria callampa, que se limita a armar máquinas japonesas. Su propietaria es la firma Gómez Hermanos, a la cual está vinculado el senador por Tarapacá y Antofagasta Jonás Gómez, campeón del regionalismo, en cuyo nombre se defienden los privilegios de Arica. Las importaciones de máquinas de coser significan una salida anual de divisas que alcanza a los dos millones de dólares. Una vez introducidas por el puerto libre son armadas y enviadas al resto del territorio con un pago muy bajo de derechos e impuesto. Se justifica ampliamente la instalación en Chile de una verdadera industria de máquinas de coser, del tipo que ya existen en Argentina, Brasil, Colombia y México. En Perú, últimamente se ha iniciado una. Indudablemente es preferible importar capitales para instalar esa industria y no importar las máquinas. Estamos seguros que así como han ido a otros países de América Latina, dichos capitales vendrían al nuestro. Pero al igual que en ellos, demandarían algunas medidas de seguridad. La más elemental: no tener que afrontar la competencia desleal de los callamperos de Arica. La fabricación de máquinas de coser, además del ahorro gradual de divisas por el orden de los dos millones de dólares, daría trabajo a muchas personas y fomentaría un grupo apreciable de industrias complementarias a las cuales, como en el caso de los países ya citados, se ofrecería asistencia técnica y un mercado estable para productos de precisión.

Una maquinación comercial provechosa para sus dueños, pero perjudicial para el país: montar en Arica máquinas de coser

Ante este comentario de PEC *Jonás Gómez reaccionó en el Senado con un discurso al que* EL SIGLO *del 30 de Enero de 1964 le rindió los honores del caso.*

Cómo no hacerlo si su "camarada de ruta" en la difamación y en el apoyo clandestino a la candidatura de Allende se apresuraba a repetir, desde esa alta tribuna, y sin poner nada de su propia imaginación, los insultos comunistas. Informó EL SIGLO:

«En el acalorado debate del Senado sobre Arica, el representante radical por esa región, Jonás Gómez, hizo dos denuncias interesantes. Por la primera dijo que Chile, que vendió salitre a China Popular, "no cumplió su compromiso de comprar productos, por igual cantidad, en China. Se adujo que en dicha nación no había productos que comprar. China hará una exposición muy pronto, y entonces se podrá ver si tiene o no productos que Chile pueda comprar para poder venderle salitre".

La otra destaca porque proviene de un senador de las filas gubernamentales que debe saber de estas cosas:

Jonás Gómez: imaginativo para muchas cosas, pero repetidor para los insultos

—Un señor a sueldo de estos gerentes, socios de funcionarios que han hecho contrabando en Talcahuano, en Valdivia y en todo el país y que sacuden no sólo la vida de Chile sino que su honra; un pelafustán a sueldo de esos intereses que están metidos en todas las sociedades anónimas de Santiago y que manejan los negocios textiles del vestuario, de la industria metalúrgica y de todos los negocios, se permitió en la revista PEC —que dicen que es la sigla de política, economía y cultura—, atacar al senador que habla.

TARUD: ¡Correligionario suyo!

GÓMEZ: ¡Ex correligionario, ex fotógrafo, ex comunista y ex hombre también! Ese individuo atacó de una manera soez al senador que habla. Mi reacción frente a este ataque está contenida en una petición de oficio que hice con fecha 6 de enero de este año; tan pronto salió la publicación envié al señor Presidente de la Corporación una petición de oficio, la que fue cursada y enviada al señor Ministro de Economía con fecha 7 de enero, con el objeto de que fuera dicho Secretario de Estado quien contestara al señor Chamullo o Chamudez, personaje que está a sueldo en las esferas de Gobierno en este país».

Con la serieded que da el saber que se defiende una causa justa y que cuando no se tiene nada indecoroso que ocultar no se precisa "tapar a insultos" al contendor, le respondí al señor Gómez en PEC, *Nº 57, del 3 de Febrero de 1964:*

En una sesión que desgraciadamente no honra al Honorable Senado chileno, ni por la decisión ahí tomada ni por la forma en que se llevó el debate, se rechazó un veto aditivo del Ejecutivo para establecer un impuesto adicional de hasta un 100% (valor CIF) para las mercaderías de origen extranjero incorporadas en productos elaborados, semielaborados, manufacturados o armados en las zonas que gozan de regímenes aduaneros especiales (Arica).

Durante ese debate, el senador Jonás Gómez me atacó con trilladas y penosas groserías que reproducimos en cuadro aparte; asímismo las palabras nuestras, causantes de esa reacción.

La desproporción entre los términos empleados por una y otra parte son de una elocuencia que ahorra comentarios sobre como entiende un periodista el cumplimiento de sus deberes profesionales y de como cree un senador que debe explicarle al Senado y al país su comportamiento en defensa de un puerto del territorio nacional. El descenso de la forma va a la par con el asunto de fondo, pues la defensa concluye siendo de algunos intereses de "industriales" allí radicados.

Utiliza el hemiciclo del Senado para abusar en mi contra

El senador Gómez, al pronunciar su discurso en el hemiciclo del Senado ha cometido un acto de abuso. Lo desafío a que publique bajo su firma las palabras alusivas a mi persona, en cualquier parte, incluso en PEC, cuyas páginas le ofrezco desde luego para tal objeto.

Esto me permitiría querellarme en su contra por injurias y calumnias, a pesar de su fuero, en el cual sería de esperar que no se amparara. Con esta acción judicial no sería tanto mi interés en llevar a la cárcel a un senador, que desgraciadamente, para el prestigio de su partido es radical, sino en ofrecerle la oportunidad de que los tribunales respectivos investiguen mi vida privada y periodística, así como los libros y documentos de mi publicación. Ni yo recibo otros sueldos fuera de las publicaciones extranjeras para las cuales he trabajado en Chile y en otras partes como corresponsal, ni mi revista PEC recibe otra entrada que las suscripciones con las que la favorecen sus lectores.

Tampoco estoy a sueldo ni del Gobierno ni de la Administración Pública, lo cual en ningún caso sería para mí ni para nadie motivo alguno de deshonra. Tengo la satisfacción de decir que fuera del cargo que tuve de director de LA NACIÓN, en mi calidad estrictamente profesional de periodista, no he tenido ni he solicitado en mi vida cargo oficial alguno. No he necesitado de ninguna influencia partidaria para vivir, trabajar o viajar. Todo lo que he conseguido en mi existencia ha sido por mi propio esfuerzo.

No todos pueden decir lo mismo: la política no ha sido para mí ni una profesión ni un negocio

La política no ha sido para mí ni una profesión ni un negocio y cuando en 1937 llegué al Parlamento en brazos del Partido Comunista, no fue para medrar con mi representación, sino para luchar por las que entonces eran mis ideas.

Rotas mis relaciones con dicho partido —rompimiento que con el tiempo se transformó en una actitud espiritual de la cual estoy orgulloso— me retiré definitivamente de la política activa, para lo cual incluso me ausenté por diez años de Chile.

Después de mi regreso ingresé al Partido Radical, tras de ser éste derrotado en las urnas por el señor Carlos Ibáñez, y cuando se pensaba que por tal motivo dicho partido —que ahora es el mío— no volvería a levantar cabeza, ni mucho menos serviría a algunos malos elementos que desgraciadamente los hay como en las demás tiendas políticas, para sus manejos y negocios personales y familiares.

Volví al periodismo, especialmente radial, abandonando mi profesión de fotógrafo —en la cual alcancé toda clase de honores— precisamente para luchar contra algunas amenazas y aspectos del gobierno del señor Ibáñez, como el del negociado del acero que se pretendió hacer con el argentino Jorge Antonio y su firma IMPEX. Desde entonces he cumplido con mis deberes profesionales sin dejarme amedrentar por ninguna clase de abusos en contra de mi persona.

No honra precisamente al señor Jonás Gómez el que no sepa respetar mi vida y mi comportamiento.

Es todo lo que quiero decir frente a sus palabras.

MARCOS CHAMUDES

Hasta ahora, el Ministerio de Economía, que se sepa, no ha contestado las observaciones de PEC *sobre la "industria" ariqueña de las máquinas de coser, como anunció en el Senado Jonás Gómez que lo haría a petición suya. Por lo demás, responder en este asunto era deber del senador y no del Ministerio, ya que este no estaba envuelto, ni directa ni indirectamente, en la controversia.*

Tampoco hasta ahora mi alto insultador ha aceptado mi desafío, que no le he hecho por bravuconería, sino por defender mi honor ante la justicia: que publicara bajo su firma, en cualquier parte, incluso en PEC, *las palabras con que aludió a mi persona en el Senado, donde su comportamiento está protegido por los privilegios que le otorga su cargo. Para sus componentes, esa Corporación debiera ser, por dichos privilegios, un sitio en que cada palabra se pronunciara con un estricto sentido de responsabilidad. Para el señor Jonás Gómez, el Senado es como otro puerto libre.*

que había vivido muchos años entre nosotros, como asilado político, llegó nuevamente a Chile como Embajador de su patria, cuando cambió la suerte de su partido.

Yo era entonces Director de LA NACIÓN *y su nueva investidura lo llevaría posiblemente a mi despacho, pues forma ya casi parte del protocolo que, después de presentar sus credenciales al Presidente de la República, los Embajadores visiten los diarios importantes de la capital.*

Felizmente, para el caso, me encontraba en los Estados Unidos, invitado por su Gobierno. Fue una oportuna coincidencia; un encuentro con Seoane, por los motivos que explicaré, habría sido muy difícil para los dos.*

No habíamos cultivado una amistad especial, pero de todas maneras existían entre nosotros relaciones civilizadas, en las cuales yo ponía mi cuota de agradecimiento por la cordialidad con que escribiera sobre mí en un momento penoso, difícil y solitario de mi vida (ver pág. 14).

Pero vinieron los días de Perón-Ibáñez, cuando desde el otro lado de los Andes nos llenaban de agentes y propaganda "justicialistas". Manuel Seoane, como lo informó la prensa, tuvo una entrevista privada con el ex dictador argentino, cuando este nos visitó. Desde entonces se transformó en uno de sus apologistas, lo que influyó para que yo evitara cualquier encuentro. No me habría agradado discutir con él sobre un problema que en esa época nos apasionaba, casi tanto como a los mismos argentinos. A la caída de Perón, que sus contrarios celebramos aquí jubilosos, se publicaron en ULTIMA HORA *tres artículos seguidos, de Manuel Seoane, Aníbal Jara Letelier y Clodomiro Almeyda, en los que se derraban lágrimas de duelo. El de Seoane apareció en la edición del 20 de Septiembre de 1955 del vespertino fidelista, y decía:*

Lamenta la caída de Perón

«¡Tachín, tatachín! Ya se les oye por la radio. Son los mismos que derribaron a Irigoyen en 1930 y que olímpicamente disponen: "El mayor Tal ocupará el cargo Cual, por orden del coronel Zeta...". ¿Con qué derecho? ¡A callarse señores! Tachín, tatachín. Son los mismos que derrumbaron la República Española. Y allí están: "El general Equis juró su cargo ante el Obispo de Cuyo, que le dio su bendición". Y más fanfarria y más cornetas. Son los mismos que aparecieron en Guatemala contra el régimen popular y que también prometían: "Venimos a restaurar la libertad, pero aquel que no nos obedezca será pasado por las armas". Son aquellos que suicidaron a Getulio y que hoy también perjuran: "Respetaremos las conquistas alcanzadas por los trabajadores, pero a base de un severo orden, estricta disciplina, y rigurosa jerarquía".

¿Y esto querían algunos liberales e izquierdistas? Perón se fue por no derramar sangre argentina. El, el "tirano", el "dictador", se va sentimentalmente. Contra él usaron la técnica de los gángsters de Chicago: "La Bolsa o la Vida". Vale decir: "el Poder o el bombardeo". ¿En nombre de Dios, de la libertad, de la democracia? Y ahora volverá el pituco Gainza Paz y le devolverán su "Prensa" para decir desde ella lo que piensa la aristocracia vacuna y callar en

* La invitación me fue hecha por intermedio del Embajador norteamericano de entonces, Walter Howe, en una carta firmada por él: "Estimado señor Chamudes: Tengo sumo agrado en hacer llegar a usted, de parte del Gobierno de los Estados Unidos de América, una invitación para visitar ese país por un período de dos meses. Sería para mí motivo de gran satisfacción saber que le es posible aceptar esta invitación, pues estoy seguro de que su visita a los Estados Unidos redundaría en beneficio recíproco de nuestros dos países, contribuyendo a estrechar nuestros ya tradicionales lazos de amistad. Si le fuera posible realizar este viaje, el Departamento de Estado tendría el mayor agrado en conocer sus sugerencias a fin de elaborar un programa de visitas de acuerdo a sus intereses para que su viaje sea tan provechoso como a la vez agradable. Asegurándole que la Embajada estará a su disposición para cualquiera otra información que desee al respecto, saluda a usted muy atentamente, Walter Howe".

ella lo que sientan los obreros. Y reconstruirán el lujoso Jockey Club para que ladren al caído los foxterriers de Mr. Braden. Y beban whisky con sangre de toro Shortorn a la salud de los descamisados vencidos.

Por esto se alegran todos los ricos. Ayer, en el Restaurant Los Lilenes, el millonario que fue a rescatar en remate sus alfombras de contrabando, exultó: "¡Muera Perón!". Y se comió su langosta con mayonesa. Y más allá el beato anticristiano que recogió chismes de café para atacar protervamente a una muerta. ¡Encuentren el túnel ahora, exhíbanlo!, ¿dónde está el túnel de la prostitución? Todos ellos, y algunos ingenuos que no ven el dramático fondo de la caída de un régimen popular, y la instauración de una dictadura de veras. A ellos los llamarán, un tiempo, y figurarán unos meses como cómplices y después un puntapié donde se lo merecen.

Este artículo es un error político. Voy a hacerme de 500 críticos. Pero un torrente de varonía lleva a protestar cuando se ensañan con el caído. Lo escribo a título individual, como vaticinio de lo que vendrá. Escribo para dentro de años, contra el Trujillismo, o el Castillo Armas o el Odría, que surgirá en las pampas para anular cuanto hicieron por los descamisados argentinos. Cada día se verá más claro. Sólo dentro de unas horas un sentimiento de frustración, tardía y amarga, se apoderará de muchos.

Ha caído un régimen popular, con errores, con excesos, pero que no estuvo al servicio de los poderosos. La historia también recogerá que hubo un Presidente sudamericano que quiso retomar los ideales unificadores, y no fue comprendido. Ambos títulos bastarán. El resto, el agua bendita, el whisky, Míster Gainza Paz y el doctor Braden, serán evaporados en el olvido».

Especialmente en un momento de euforia por la caída del dictador argentino, no era posible dejar pasar en silencio las lamentaciones de Seoane, Jara y Almeyda. A los tres les contesté conjuntamente, en mi columna LOS LUNES DE MARCOS CHAMUDES, *de* EL DEBATE *(26 de Septiembre de 1955).*

El peronismo juntó a Seoane con extrañas compañías

La semana pasada, Manuel Seoane, Aníbal Jara y Clodomiro Almeyda les presentaron a los lectores maletas de doble fondo. Oculto bajo frases sedosas y entre la cachivachería de uso personal, se escondía idéntico contrabando: el peronismo.

* * *

Inspeccionemos rápidamente el baúl de Manuel Seoane. Nos importa a un Perón anti oligárquico. Pero, ¿que nos dice de esa nueva oligarquía argentina de burócratas, coimeros y coimeadores que, como en todo régimen fascista, trajo consigo el dictador? ¿Y de los Juan Duarte y los Jorge Antonio? Si los de antes alcanzaron el poder por medio de la riqueza, los de ahora obtuvieron riquezas por medio del poder. Los hombres de la suerte, o de la herencia y la tradición, o del esfuerzo y la imaginación creadora fueron reemplazados por los embaucadores que, junto con Perón, se subieron al apa del engaño de todo un pueblo. Y como el contrabando de Seoane es para venderlo en nuestro país, permítasenos decir, no por espíritu conservador, sino por principios de ética y de estética, que preferimos ver figurar en la escena nacional a los miembros de las viejas familias chilenas si sus reemplazantes han de ser los Rafael Tarud y los Pincho Ojeda.

Hablando de oligarquías . . .

Manuel Seoane fue hasta hace poco anti peronista. Hay pruebas de ello. Y hay creencia de que su peronismo de hoy lo ha motivado su lucha personal contra Haya de la Torre. Asuntos muy complicados de política exterior lo llevan a adoptar una postura que, de tener aquí influencia, podría dañar peligrosamente nuestra democracia interior.

Ahora Aníbal Jara. Su contrabando lo oculta con más audacia. Defiende a Perón en nombre de la legalidad. Dice que fue el gobernante constitucional derribado por una sublevación militar. Con tales argumentos, los adictos de la ley se habrían opuesto en Alemania a que se complotara contra Hitler, cuyo poder dictatorial se originó cuando Hindenburg lo hizo jurar como canciller. Pero tan poco legal fue el régimen de Perón —y Jara bien lo sabe— que el Presidente de la Corte Suprema de Justicia de Argentina hizo algo insólito, incluso en la historia de cualquiera dictadura: buscó refugio en una embajada extranjera. La revuelta del vecino país —cuyo destino es aún una incógnita— puso fin a otra revuelta: la del hampón, del compadrito, del burócrata sindical, del pistolero político. En resumen, la misma escoria que, como en los tiempos de Hitler y Mussolini, constituyó la base social de lo que Jara llama "la revolución argentina de 1946", y que ahora la canta y la llora, porque según él, sucumbe víctima de una "contrarevolución".

Para Aníbal Jara, lo que se merece

Pero ya conocemos la dialéctica de Jara. Util le fue para aceptar ciertos fondos destinados a financiar carteles y publicaciones cuando fue jefe de propaganda de otra "revolución": la de septiembre. Util también para considerar como profunda transformación social y económica del país el paso de un retiro en la calle Recoleta de Santiago a la Embajada de Washington D. C.

* * *

"Ha caído Perón. Se ha derrumbado un esfuerzo intuitivo, informe y primario para construir en un país de la América Morena un nuevo tipo de sociedad, lejos de los transnochados moldes decimonónicos". Bajo estas palabras —que no nos resistimos a reproducir en forma textual— viene oculta la mercadería de Clodomiro Almeyda. Este joven "pensador" pertenece a un grupo de contumaces contrabandistas de la política, asilados en el Socialismo Popular. Bien envuelto en una fraseología seudo-marxista nos trajeron a Ibáñez. Y algo más para el prontuario: echaron de su Partido a Astolfo Tapia porque al regresar éste de Argentina denunció que la candidatura septembrista estaba financiada por Perón.

A Clodomiro Almeyda lo espera una estatua de pensador

* * *

Hay políticos y políticos. A unos los mueven sus tradiciones, sus intereses de clase o sus profundas convicciones. A otros, sólo preocupaciones personales de realizar su destino en cualquiera forma, a costa del hombre común. El pueblo no es su fin, sino su medio. Faltos de una base real caen fatalmente en el tributo y la admiración de un demagogo.

No se podía poner a Seoane al mismo nivel de Almeyda, y mucho menos al de Aníbal Jara

No puse a Manuel Seoane al mismo nivel de Aníbal Jara y Clodomiro Almeyda. Si un deber de vigilancia periodística me llevó a responderle, el recuerdo del pasado me obligaba a darle otro tratamiento. Además, justo es decirlo, estaba hasta ese momento para mí muy por encima de los otros dos, especialmente del primero. Pero ocurrió lo inevitable. La epidemia esparcida por los comunistas lo alcanzó. Y olvidándose de los elogios que me dedicó antes, contestó mi artículo, con razones, pero agregándole una frase en que para ser hiriente no necesitó de nombre ni apellido: "No soy de los que cambian de nacionalidad o de partido" (su columna CALIDOSCOPIO, *en* ULTIMA HORA *del 29 de Septiembre, 1955):*

«Si Ud. es patrón, no puede pagarle a su empleado un sueldo inferior al vital. Si Ud. es obrero, debe trabajar seis días para disfrutar el pago de la semana corrida. No hay "libertad" absoluta en el trato entre capital y trabajo. Políticamente, si es opositor, puede expresar sus ideas, pero sin caer en la injuria. Y si es gobernante, puede disponer medidas, pero sólo las autorizadas por la ley. Tampoco hay libertad irrestricta. Y así en todo. Siendo la libertad un ejercicio,

ella tiene como límite la libertad ajena. Su libertad termina donde empieza la libertad de los otros. Vale decir, la libertad tiene fronteras. Es un equilibrio entre derechos y deberes.

¿Quién coloca las fronteras, quién señala los límites? La ley. Pero las leyes las dictan los poderes públicos, y por ende, su naturaleza depende de las características sociales del grupo que lo ejerce. Por ejemplo, en Inglaterra, si triunfan los conservadores, las leyes favorecerán a los patrones y si triunfan los laboristas, beneficiarán a los obreros, dicho con necesario simplismo generalizador. Consiguientemente, para que exista verídica paz social, el poder que engendra la ley debe provenir de su única fuente soberana: la libre voluntad popular reflejada en impolutos comicios.

Cuando el institucionalismo democrático se destruye, y el caudillo o dictador ejerce la suma del poder, éste mueve a su antojo las fronteras de la libertad. Esto es malo. Por eso, genéricamente, deben combatirse los asaltos al poder. El dictador, según sea su psicología, puede favorecer a los patrones, como suele suceder con nuestras tiranías, o, eventualmente, beneficiar a los obreros. Puede arrinconar a las Izquierdas y ponerlas fuera de la ley, o compeler a las oligarquías. Cada grupo social tiende a reaccionar según sea su propia ubicación. Por ejemplo, en Perú, como se coloca al pueblo fuera de la ley, aplauden o callan todos los adversarios de las tendencias populares.

La democracia auténtica es la única herramienta que evita estos excesos. Ello no implica que, desde un ángulo de Izquierda, no pueda estimarse que una dictadura populista, mala por ser dictadura, resulte empeorada si se la reemplaza con otra dictadura que, además de serlo, sirve a los intereses de la reacción.

Permítaseme una referencia personal. He combatido a las dictaduras desde hace más de treinta años y trabajo por la unificación indoamericana y la verídica democracia. *No soy de los que cambian de nacionalidad o de partido.* Creo que los asaltos militares al poder son siempre malos y a veces peores. Todos los pueblos de nuestra América merecen democracias auténticamente representativas, que se defiendan del imperialismo, y forjen un hogar feliz en esta parte del mundo. A través de este cristal opino, porque también tengo "una filiación y una fe". Soy aprista, y nada más que aprista. Frente a recientes sucesos americanos, sólo el porvenir señalará quiénes tuvieron la razón».

Frase subrayada por M. Ch., en un insulto que fue claro

Al poco tiempo, después de esta respuesta de Seoane, apareció en EL DEBATE *la reproducción de un artículo de* LA TRIBUNA *de Lima, diario que entonces él dirigía, y en el cual se atacaba a Perón. Había sido escrito, por supuesto, mucho antes de su encuentro en Santiago con el dictador argentino. A la redacción de* EL DEBATE *lo llevó un peruano, aprista como él, que estaba disgustado por la posición de su compatriota. Como yo era entonces redactor de ese vespertino, Seoane me atribuyó a mí la hazaña. Y en su* CALIDOSCOPIO *del 15 de Octubre de 1955, de* ULTIMA HORA, *después de negar tácitamente que él hubiera sido el autor del ataque contra Perón (dijo: "Algunos me atribuyen artículos ajenos"), me dedicó las siguientes palabras, bajo el título "Esos extraños amigos":*

"La conducta de los hombres es porfiada. Una vida pública siempre deja una estela, inconcreta, imponderable, como un rastro. Por esa estela se guía el juicio ajeno. Algunos dedican su vida rectamente a sostener ideales o principios. Pueden estar equivocados o no. Pero su estela indica si hay sinceridad o firmeza. Otros avanzan en zig zag. Saltan de una a otra trinchera, probablemente de buena fe, y *cambian de nacionalidad o de partido* [¡otra vez!], cuando les conviene. También dejan su estela. Tratándose de hombres con vida pública, la opinión generalizada señala su veredicto".

Ninguna ofrenda mejor que ésta pudo el Partido Comunista recibir de Manuel Seoane, quien no fue de manera alguna su amigo o aliado. ¡Con qué placer mis ex camaradas deben haber leído sus palabras! "La opinión generalizada" sobre mi persona, esa que "señala su veredicto" —y que Suzanne Labin hablando de todos los casos semejantes al mío, en su TECNICA DE LA PROPAGANDA SOVIÉTICA *la llamó "reflejos en la opinión pública"— fue la misma que los comunistas han elaborado perseverantemente, a través de los años, con su gran maquinaria de mentiras, hasta borrar de mi "estela", con sus desperdicios, esa frase de Seoane, escrita sobre mí en 1942, después que me expulsaron del Partido Comunista, y con la que me llamó "más leal que los leales".*

Una frase honrosa para mí, que los comunistas lograron borrar con mano de su propio autor

Cuatro años después me tropecé con Seoane, por un asunto para mí de principios, procuré no rozarlo, siquiera, con algo personal. Y ahora que está muerto, no habría interrumpido su descanso, que no volveré a perturbar, si no hubiera sido por la necesidad de recordar, en esta ocasión, que un hombre como él, tan ajeno al comunismo, sintiéndose probablemente insultado por mí —cosa por lo demás injusta— creyó conveniente devolverme golpe por golpe. Pero no con sus propios insultos, creados por su propia imaginación, y que habrían tenido tal vez mas probabilidades de herirme, sino con los trillados insultos esparcidos por el Partido Comunista.

y yo tuvimos algunas disputas, cuando fui Director de LA NACIÓN. *Recordarlas, en estos momentos, ha sido para mí un problema de responsabilidad.*

Aunque mi candidato presidencial es Julio Durán, frente a la posibilidad de que pudiera ganar Allende preferiría, en todo caso, a Eduardo Frei y no quiero, por lo tanto, hacer nada que pudiera perjudicar a su candidatura. Pero ni aún así debo, en estas circunstancias, echar al olvido las cosas que nos dijimos con algunos de sus partidarios; máxime que otros las pueden recordar por mí atribuyéndome mala memoria calculada.

El problema lo he resuelto en consideración a la razón fundamental que inspiró este libro: mostrar la influencia sin límites que tienen los comunistas en su diseminación de mentiras. Estas traspasan todas las fronteras, llegando hasta los territorios más ajenos, como es, por ejemplo, el de la Democracia-Cristiana. Esta sufre actualmente en carne propia —que es la mejor manera de aprender— la magnitud que alcanza la aceitada maquinaria de propaganda con que los comunistas esparcen, además de ilusiones, sus inicuas falsedades.

La primera vez que LA LIBERTAD, *un diario de vida efímera que tuvo la Democracia Cristiana, hizo de sucursal de* EL SIGLO *para repetir su tipo de ataques contra mi persona, fue en su edición del 18 de Abril de 1959, cuando ya se suponía que me iba a hacer cargo de la dirección del diario del gobierno:*

"... y para que nada falte [en la propaganda del gobierno de Alessandri], hasta un ex comunista, conocido por sus andanzas internacionales, comienza a secretar su veneno —y lo tiene en cantidad— a través de la radio que posee el Banco del Estado".

No es mi propósito, defenderme de un juicio tan subjetivo sobre mi forma de polemizar, pero como se alude a mi veneno, reproduciré lo que contesté a LA LIBERTAD, *al día siguiente (19 de Abril) en mi audición de* RADIO CORPORACIÓN, *en la que repetí las palabras que molestaron al vocero demócrata-cristiano. Lo hago para mostrar que la dosis de mi llamado veneno no justificaba en absoluto que* LA LIBERTAD *se saliera de madre y hablara irresponsablemente e igual que los comunistas, de mis "andanzas internacionales":*

La democracia cristiana también habló de mis "andanzas internacionales"

Desgraciadamente debo ocuparme de otro ataque. La estricta verdad es que no lo hago por motivos personales. El relato mostrará muy claramente lo que importa desentrañar en este que más que ataque es una desbocada.

Ayer en la mañana tomé un diario, de esos de tamaño pequeño, y ví que en un artículo de alguien que se firmaba Erasmo, pero que del filósofo de Roterdam tiene tantas condiciones como yo derecho para firmarme Santa Teresa, se refería en párrafos textuales a un "ex comunista, conocido por sus andanzas internacionales, ... que comienza a secretar su veneno ... y lo tiene en cantidad ... a través de la radio que posee el Banco del Estado" ... etc., etc.

Señores auditores: al fijarme en este artículo me sonreí. Creí que estaba leyendo el diario al cual acabo de aludir: el comunista EL SIGLO, pues esa es la forma en que siempre se refiere a mi persona. Nunca se me alude sin llamarme aventurero internacional. Pero ... no se trataba de EL SIGLO, sino de LA LIBERTAD, el vocero de la democracia cristiana. ¿Qué dije yo en mi audición del domingo que pudiera merecer esos párrafos de este Erasmo desnaturalizado? Lo siguiente: y que esta vez voy a repetir, aprovechando que son sólo unas líneas. Veremos así como algunos que se llaman cristianos no sólo no cumplen con lo de poner la otra mejilla cuando ya han sido golpeados en una, sino que agre-

den, y con violencia, cuando apenas se los ha rozado. Dije así: "A raíz del último discurso del Presidente de la República, el senador Eduardo Frei dijo que la forma de reaccionar del señor Alessandri, si se acentuaran las críticas de la oposición, podría colocar a la democracia chilena en peligro. Yo creo que estas palabras son un poco exageradas. Nadie, ni el propio señor Frei puede razonablemente, honestamente, pensar que con el actual ocupante de la Moneda llegaría a estar amenazada nuestra democracia en el caso previsto* ¿Por qué hizo el candidato presidencial de la democracia cristiana tales declaraciones? En la única forma que ellas se explican es que sean producto, como alguien dijo, de la neurastenia de la derrota". Hasta aquí lo que dije el domingo pasado del señor Frei; ni una palabra más, ni una palabra menos. ¿Merecían cualesquiera de ellas la salida de tono de su diario? Es curioso lo que ocurre con estos señores cristianos. Al parecer no se exagera cuando se les atribuye la neurastenia de la derrota. Ellos pueden dedicarle al Presidente de la República, a los redactores de EL DIARIO ILUSTRADO, a los miembros del Partido Radical, todos sus pensamientos, que no voy a calificar, pero que no se aluda al santo de su localidad, porque reaccionan no con la serenidad de Erasmo, sino, aunque parezca paradoja, con la furia de Lutero. ¿Por qué les molesta que yo no sea comunista? ¿Preferirían que siguiera siendo comunista? ¿Me tendrían entonces más respeto? ¿O es que en el cristianismo de que hacen gala no aceptan el arrepentimiento? Bueno, que los curiosos Erasmos del señor Frei lo sepan bien, aunque se molesten más: no sólo soy un ex comunista. Soy algo más. He ido más lejos: soy un anti comunista. Esto significa que a diferencia de algunos ex comunistas que colaboran o han colaborado en el diario de la democracia cristiana, yo me he liberado del pasado, partidaria e ideológicamente; que no tengo temor alguno para luchar contra el comunismo; que en la situación actual entre Estados Unidos y Rusia no soy neutral sino partidario del primero y que en caso de hipotética necesidad política, para ganarme los votos de los comunistas o quitarles partidarios no haría demagogia anti-norteamericana ni desfilaría con ellos del brazo por las calles de Santiago, ni siquiera por causas defendibles.

¿Le molestaba a la democracia-cristiana que yo no siguiera siendo comunista?

Creo que los de la democracia cristiana son sinceros cuando dicen que se mezclan con los comunistas con el alma de los misioneros: para convertirlos. Pero lo que está ocurriendo es lo contrario. El que está haciendo la gran cosecha es el viejo zorro de Elías Lafertte y no el ingenuo —en este caso— de Eduardo Frei. Con los contactos que ha habido entre ellos, ya sea en la CUT o en la Plaza de Artesanos, el comunismo no sólo carcome a la democracia cristiana sino que le enseña sus malas costumbres y hasta sus métodos de polemizar. ¿A qué viene esto de que el Erasmo del diario LA LIBERTAD hable de mis «andanzas internacionales»? ¿Adónde han aprendido este lenguaje? Comprendo que el Partido Comunista se debata furiosamente en contra mía, porque lo he abandonado, porque lo combato, porque no me ha podido aterrorizar, porque no me ha podido hundir, y he demostrado que fuera de sus filas, a diferencia de muchos de sus expulsados que han quedado como almas en pena, sin destino alguno, he trabajado y viajado al extranjero, me he abierto camino como periodista y fotógrafo y he llegado a ser un hombre relativamente libre.

La intención de injuria en eso de las andanzas internacionales es pequeña. En ningún caso digna de la democracia cristiana. Hay en ese partido mucha gente que me ha conocido de cerca como soldado del ejército norteamericano

* Estas palabras sobre el señor Jorge Alessandri las volvería a repetir ahora, de acuerdo con la intención que entonces tuvieron. Por lo único que si hoy estimo que nuestra democracia está, por su culpa, amenazada, es por el hecho que como Presidente de la República ha confundido la no intervención electoral, con la despreocupación por el problema de su sucesión, actitud que creo proviene de su error —desgraciadamente algo generalizado— que la estabilidad democrática chilena es tan sólida que podría resistir aún el gobierno de Salvador Allende. (Nota de M. Ch.).

en la segunda guerra mundial, como fotógrafo de Las Naciones Unidas en Estados Unidos y en Europa, como corresponsal de la revista VISIÓN en Argentina, Uruguay y Paraguay. Esa ha sido mi vida en el extranjero y lo he dicho más de una vez: estoy orgulloso de ella. Para viajar y conocer otros mundos no me cayeron en suerte cargos oficiales ni me beneficié con el turismo rojo ni de ningún color. Lo he hecho todo con mi propio esfuerzo. ¿Es posible entonces, que por mis palabras del Domingo, el diario LA LIBERTAD reaccione en la forma que lo ha hecho? ¿Hay proporción entre esas dos palabras de la neurastenia de la derrota y el violento ataque del extraño Erasmo? Esto no es cristianismo ni democracia. Esto no es dialogar sino morder. Para que no vayamos más lejos, para que se mantengan las discusiones con altura, para que no se ensucie más el ambiente, sería de aconsejarle al señor Frei que amarrara sus perros o les pusiera bozal*.

Y finalmente nos queda una reflexión que hacer sin comentarios: el origen de mi inocente párrafo se debió a la preocupación del señor Frei por la intemperancia que él encontraba en el presidente Alessandri para aceptar críticas o ataques.

Tiempo después volví a tener otro encuentro con LA LIBERTAD *cuando se formó un* CONSEJO NACIONAL DE DEFENSA DEL PETRÓLEO, *en que al lado del dirigente comunista Bernardo Araya figuraba gente de otras tiendas políticas, entre ellos Rafael Agustín Gumucio, de la Democracia-Cristiana.*

Desde LA NACIÓN, *del 1º de Julio de 1959, hicimos por tal motivo, las siguientes preguntas:*

Preguntas sobre la nacionalización del petróleo, que molestan a comunistas y democratas-cristianos

1. ¿Es o no verdad que los comunistas consideran que lo que es bueno para Rusia es bueno para Chile?
2. ¿Es o no verdad que los comunistas consideran que lo que es malo para Rusia es malo para Chile?
3. ¿Es o no verdad que existe actualmente una pugna entre Rusia y las potencias de Occidente por el control del petróleo en el Medio Oriente?
4. ¿Es o no verdad que para la estrategia soviética es mala la existencia de petróleo en cualquier región que se encuentre fuera de la órbita de su influencia?
5. ¿Es o no verdad que Chile se encuentra fuera de esa órbita y dentro de la órbita de las democracias occidentales?
6. ¿Es o no verdad que a Rusia, por estas razones, le interesa que Chile y demás países de América no se conviertan en grandes productores de petróleo?
7. ¿Es o no verdad que a Rusia le conviene que en caso de un conflicto armado, Chile no se abastezca a sí mismo de petróleo, y que por el contrario, tenga que ser abastecido por Estados Unidos, como ocurrió en la última guerra?
8. ¿Es o no verdad, por todos estos motivos, que el nacionalismo comunista, en materia de petróleo, surge del propósito de subordinar los intereses de Chile a los de Rusia?
9. ¿Es o no verdad que, no queriendo los comunistas que en nuestro país se desarrolle la industria del petróleo, resulta inexplicable que chilenos no comunistas se mezclen con ellos, y levanten las mismas consignas?

EL SIGLO, *por supuesto, no contestó estas preguntas. Para responderlas, a falta de argumentos, siguió su costumbre: insultarme. Lo hizo, fuera de sí, por medio de su redactor, y actual diputado, Orlando Millas, en su edición del 28 de Junio de 1959:*

* Esta alusión se refería al director de "La Libertad", señor Jorge Cash quien por lo destemplado —no por razones de orden moral, pues no tengo porqué en este caso hacer tal comparación— sería en la Democracia Cristiana lo que fue Oscar Waiss en el Partido Socialista (Nota de M. Ch.).

Respuesta polémica de Orlando Millas: amoral aventurero, pajarraco, etc.

"Los esfuerzos dialécticos del diputado Serrano para presentar la campaña que ha tomado a su cargo como algo decente han sido desvirtuados por el hecho concreto de que se haya erigido en su alto parlante periodístico el amoral aventurero Chamudes. Ayer este pajarraco emporcó la página editorial del diario oficialista con 9 canalladas en forma de preguntas que desnudaron la dependencia antipatriótica de la campaña por la desnacionalización del petróleo respecto de los monopolios de Wall Street y de sus planes de guerra".

Por ser ahora la disputa con los demócratas-cristianos se habría esperado que tras la intemperancia viniera la templanza. Es verdad que a los insultos directos de EL SIGLO *siguieron los razonamientos de* LA LIBERTAD *(3 de Julio, 1959), pero a la postre los redactores de ambos diarios concluyeron dando voces semejantes.* LA LIBERTAD *tergiversó el planteamiento que encerraban las 9 preguntas de* LA NACIÓN, *para eludir una respuesta clarificadora y llevar la discusión a otro terreno, muy grato a los comunistas y sus amigos: el del "macartismo"*.*

"La oposición a la indicación formulada para cambiar la política petrolera y desnacionalizar esta fuente de energía, se ha transformado para cierta prensa [LA NACIÓN] en una actitud comunista, y los que la apoyen, de seguidores del comunismo. Esta verdadera insolencia mental, este anticuado abuso, esta manera de engañar, no resiste ningún análisis, a nadie asusta; sólo contribuye a envenenar la discusión de un problema tan grave para el país.

La democracia-cristiana me acusó de "macartista"

Con este criterio llegará el día que si un comunista se adelanta a decir, a mediodía, que nos alumbra la luz del sol, será necesario sostener que es de noche, pues esa nueva coincidencia ya sería sospechosa. Esa es la esencia del macartismo: perseguir, inventar, aterrorizar y calumniar".

En mi audición radial del 5 de Julio de 1959, de CORPORACIÓN, *le contesté a* LA LIBERTAD:

Si en nuestro país se habla de un peligro comunista, no falta quien le diga que está contando cuentos de brujas, pero aquel que no quiere que se plantee, no digamos el peligro, sino el problema comunista —con el pretexto de que se hace "macartismo"— ese sí está contando cuentos. El cuentista, en este caso, es el diario LA LIBERTAD, de la democracia-cristiana, *cuyo editorial sobre "macartismo" fue jubilosamente reproducido al día siguiente, en repetición de coincidencias, por su colega moscovita* EL SIGLO.

Si desde este micrófono dijera que Rafael Agustín Gumucio es un comunista porque anda del brazo de los comunistas en el asunto del petróleo, me comportaría —y así lo reconozco— como un "macartista", y tal cosa me daría vergüenza.

El "macartismo" que fue en los Estados Unidos la expresión más odiosa de la histeria colectiva de un pueblo, llamaba comunista —con toda la gravedad que ese calificativo encerraba entonces en ese país— a aquel que no lo era, ya porque defendiera los derechos de los negros, ya porque luchara por su salario o su sindicato, ya porque ingenuamente firmara un documento soviético a favor de la paz, ya porque leyera a Lenin, ya porque hubiera pedido la libertad de un prisionero de Franco, ya porque fuera amigo o pariente de un comunista.

Para un espíritu adicto a la libertad de conciencia, el respeto a la seguridad y la dignidad humanas y al derecho del acusado a su defensa, el "macartis-

* De como los comunistas han logrado que por cualquier motivo se generalice el odioso término "macartista" hay montañas de ejemplos. Tenemos a la mano el más reciente. Cuando Raúl Ampuero contestó unas observaciones de su colega demócrata-cristiano Tomás Pablo, el vespertino ULTIMA HORA, en su edición del 5 de Junio de 1964, publicó la respuesta del senador socialista bajo un titular que decía, "Respuesta de Ampuero: Tomás Pablo juega al maccarthismo" (Nota de M. Ch.).

ta" es un comunista al revés, pues éste, el comunista, a su vez, no titubea en señalar como fascista y agente del imperialismo al que protesta por la masacre de Hungría o en cualquier forma duda de la infalibilidad del Kremlín.

Una saludable actitud contra el "macartismo", del cual terminó por liberarse en gran parte el pueblo norteamericano, corre el peligro de ser ineficaz con el manoseo que de esa expresión hace el diario LA LIBERTAD. Cuando el ladrón grita "al ladrón" es porque quiere escurrirse entre la multitud o echar a los perseguidores por el desvío. Cuando el vocero de la democracia-cristiana nos grita "macartismo" también está procurando desviarnos del problema.

No es lo mismo anti comunismo y "macartismo"

Si nosotros decimos que Bernardo Araya, Vicepresidente de la CUT, es comunista, no hacemos "macartismo", pues Araya es comunista, públicamente confeso. Haríamos "macartismo" si dijéramos que Rafael Agustín Gumucio es comunista por andar del brazo con Araya. Pero nunca hemos afirmado ni podremos afirmar tal cosa. Lo que hemos hecho es preguntar: ¿por qué andan juntos, repetimos, un no comunista como Gumucio con un comunista como Araya? Y aquí es donde el señor Cash, de LA LIBERTAD, se pone a gritar "macartista", en forma más histérica que un "macartista", desprestigiando naturalmente con su extraña actitud esa cosa tan seria que es la lucha contra el "macartismo". En esta forma, el anti "macartismo" del vocero demócrata-cristiano se transforma en puro fariseísmo.

Comprendemos los apuros del diario LA LIBERTAD. Comprendemos que se vea obligado a explicar ante el catolicismo militante el hecho de que por razones y conveniencias políticas sus partidarios contravengan las recomendaciones papales. Pero en este asunto nadie ha tratado de mezclar el Vaticano para nada. Hemos hablado del petróleo, pero no del Papa. Y en lo del petróleo, Rafael Agustín Gumucio, y otras personas no comunistas como él, Francisco Cuevas Mackenna, por ejemplo, se han unido con los comunistas para defenderlo de la voracidad de las empresas norteamericanas. Ahora, para defender esta ingenua alianza, LA LIBERTAD ha dicho: "llegará el día que si un comunista se adelanta a decir, a medio día, que nos alumbra la luz del sol, será necesario sostener que es de noche, pues esta nueva coincidencia ya sería sospechosa".

Este argumento es sofístico, y el señor Cash debiera discutir el asunto, si no con más talento, por lo menos con más seriedad.

Cuando los demócratas-cristianos salieron a la calle del brazo de los comunistas a protestar por lo de Guatemala, comentamos algo que repetiremos porque el ejemplo viene como anillo al dedo. La causa de Guatemala, argüimos entonces, podía ser justa, tan justa como la aspiración de la China comunista de ser aceptada en las Naciones Unidas. Los laboristas ingleses son tan partidarios de que la NU abra sus puertas a los gobernantes de Pekin como los comunistas ingleses. Pero no por eso un laborista inglés va a desfilar por las calles de Londres con un comunista inglés, pidiendo la misma cosa en la cual coinciden, por pura casualidad. Recordando lo que nos dijo LA LIBERTAD, no viniendo por lo demás al caso su comparación, de que "llegará el día que si un comunista se adelanta a decir a mediodía, que nos alumbra la luz del sol, será necesario sostener que es de noche, pues esa nueva coincidencia ya sería sospechosa", podemos estar seguros, que a menos de que en el tradicional movimiento político proletario inglés los comunistas logren hacer su "oscuridad al mediodía", los laboristas por ningún motivo participarán con ellos en acciones comunes.

Además, y entiéndase bien, tampoco hemos acusado a Rafael Agustín Gumucio de comunista porque coincida con Bernardo Araya en una misma posición sobre el petróleo. Lo que hemos dicho es otra cosa. Hemos afirmado que los comunistas, en su incondicionalidad con el Kremlín y en su ceguera ideológica, consideran que todo aquello que es bueno para Rusia es bueno para Chile Después agregamos: para Rusia no es conveniente que Chile desarrolle su in-

dustria petrolífera, pues en caso de una nueva guerra, como ocurrió en la otra, preferiría que los Estados Unidos se vieran obligados a abastecernos de petróleo. Y terminamos nuestras reflexiones: si para Chile es inconveniente el punto de vista comunista, y si por otros motivos coincide con ese punto de vista el de vista comunista, y si por otros motivos coinciden con ese punto de vista el de Rafael Agustín Gumucio, es justo, sugerirle a este dirigente demócrata-cristiano, que revise su modo de pensar. No dudamos de ninguna manera que las intenciones de Gumucio sean patrióticas, y sabemos desde luego que ellas nada tienen que hacer con las intenciones comunistas. Pero en este caso podemos repetir —y esto no es "macartismo" ni nada que se le parezca, señores de LA LIBERTAD— que el camino del infierno está empedrado con buenas intenciones.

No es "macartismo" decirle a Rafael Agustín Gumucio que revise su línea sobre el petróleo

Pero mi disputa con el diario de la democracia cristiana, o precisamente, para ser más justo con ella, con el diario del señor Jorge Cash —sello de aparente propiedad que le daba su espíritu violento— no terminó allí. "Mi descanso" era discutir con este intransigente oposicionista de un gobierno al que yo defendía. Nos volvimos a encontrar en una polémica cuando se presentó el problema de cambiar al Gerente de la Polla Chilena de Beneficencia. LA LIBERTAD *alegó la causa de la persona perjudicada con dicho cambio. A sus protestas respondimos con un editorial en* LA NACIÓN *(12 de Diciembre de 1959) que yo no escribí, pero del cual me hice responsable, como Director, No es el caso, en este desfile de pruebas documentales, reproducirlo in extenso. Repetiré solamente aquellas cvosas que se dijeron de* LA LIBERTAD *en* LA NACIÓN *para que puedan compararse los tonos respectivos; encendida ya la polémica, el de nuestro contendor subió hasta confundirse con el de los ataques comunistas. Dijimos nosotros:*

"El diario LA LIBERTAD, en su afán de combatir al Gobierno, no vacila en confundir la libertad de informar y la libertad de opinar con la libertad de tergiversar.

Tomando poco menos que como autocabeza de proceso una noble declaración del Jefe del Estado, que habla muy en alto de su dignidad y del justo valor que asigna a sus sentimientos personales, el pequeño diario demócrata-cristiano pretende presentarla como una contradicción con las palabras que pronunciara durante la campaña presidencial.

Con argumentaciones que no pasan de ser argucias abogadiles, LA LIBERTAD relaciona las palabras del candidato presidencial, en el sentido de que garantizaba la estabilidad de los funcionarios honestos y capaces, con la situación del actual Gerente de la Polla Chilena de Beneficencia.

El gran pecado que el comentarista de LA LIBERTAD atribuye al Presidente de la República es el que, haciendo uso de la facultad discresional de que dispone para nombrar a la persona que tenga por más conveniente, se niegue a que esa designación recaiga en el detentor del cargo.

¿No es evidente que semejante crítica [de LA LIBERTQD] mueve a risa y no puede ser sino el resultado de la ofuscación o de la mala fe?

En seguida, el diario demócrata-cristiano, tal vez más demócrata que cristiano, afirma . . .

Para hacer periodismo es indispensable tener un mínimo de conocimientos acerca de los hechos y de la historia política, y estar dotado, además, de la suficiente rectitud para ser veraz.

No podemos suponer en los comentaristas de LA LIBERTAD tan manifiesta ignorancia acerca de hechos políticos de nuestra historia reciente, ni tampoco el desparpajo de escribir y comentar tomando pie en hechos que se ignoran. Por eso entregamos al juicio de nuestros lectores la apreciación de la seriedad moral de estos "caballeros" del periodismo que escriben en LA LIBERTAD.

En estas partes del editorial de LA NACIÓN, *se tiene ya su tono. He aquí, ahora, el de la respuesta de* LA LIBERTAD *(14 de Diciembre, 1964):*

"El diario oficialista, en su edición del Sábado nos dedica a todo lo largo de su página, un editorial de corte pueblerino en el que incluso tiene la audacia de pretender darnos lecciones de moral periodística. Un diario que está obligado a cambiar de opinión cada vez que cambia de amo, un diario que por obligación cada cierto tiempo debe quemar lo que ayer adoraba y adorar lo que antes quemaba, no puede darle a nadie lecciones de moral.

Y su cabeza visible, don Marcos Chamudes, único posible sucesor de su antecesor en ese cargo en el pasado régimen [VOLPONE], no reúne tampoco los requisitos mínimos para darnos lecciones de periodismo ni de ninguna otra materia relacionada con el interés público y el bien común".

Una injusticia insultante: compararme con Volpone

Cuando leí esta respuesta, hace ya casi cerca de cinco años, no se me ocurrió pensar que la Democracia-Cristiana podría llegar al Gobierno, como es ahora casi seguro (y deseable, antes que llegue Salvador Allende). Por eso pasé de largo una parte del ex abrupto al que podría haber contestado diciendo: LA NACIÓN *cambiará nuevamente de opinión cuando ustedes lleguen a La Moneda; cuando ustedes sean los amos; cuando "tenga por obligación" que "quemar lo que ayer adoraba y adorar lo que antes quemaba"'. Es un diario al que no se lo puede juzgar en sí, como a otros, sino en relación al gobierno que hace de patrón de turno.*

En cambio contesté, el 15 de Diciembre de 1959, refiriéndome al otro aspecto de la respuesta de LA LIBERTAD, *que en verdad me afectaba, por injusta e injuriosa:*

Comprendo que la democraciacristiana y especialmente su vocero periodístico no se sientan muy felices con LA NACIÓN y con las cosas que se les dicen en nuestras columnas.

En la contienda política, sobre todo cuando se polemiza, hay que saber dar y recibir.

Los colegas de LA LIBERTAD quieren disfrutar de la primera parte de este juego, pero se niegan a soportar la segunda.

Un buen golpe los encoleriza y enceguece, llevándolos hasta contragolpear debajo del cinturón.

Esta falta la han cometido ayer en el editorial de LA LIBERTAD. En él se vierten diversas injurias en contra del actual director de LA NACIÓN.

Aunque he adquirido un fuerte entrenamiento para recibir toda clase de ataques en mis luchas con el Partido Comunista —al cual no vale la pena contestarle—, no puedo en este caso guardar silencio, pues cuento en la democraciacristiana con algunos amigos que distingo y que me han correspondido y honrado con su afecto, incluso epistolarmente durante mi larga permanencia en el extranjero.

En su editorial de ayer LA LIBERTAD me califica de "único posible sucesor de su antecesor en ese cargo en el pasado régimen". Se refieren indudablemente a un conocido ex director de nuestro diario [VOLPONE].

Esta es una injuria que no puede ser lanzada impunemente a ningún hombre de honor.

Emplazo a mis colegas del vocero demócrata cristiano a que la sostengan en forma responsable.

Trabajo les costará el hacerlo.

En todo caso, los espero.

MARCOS CHAMUDES

Para seguir el hilo de esta polémica, y llegar a su desenlace, que es donde podré mostrar una vez más cómo se ha fabricado y se ha ayudado a los comunistas a fabricar mi "leyenda negra", me veo obligado a reproducir una respuesta más de LA LIBERTAD. *Apareció el 16 de Diciembre de 1959:*

"Don Marcos Chamudes se queja en LA NACIÓN de ayer de supuestas [!] injurias que le habríamos dirigido. Parece olvidarse demasiado luego que él, como director responsable del diario de Gobierno pretendió darnos lecciones de moral periodística, en términos que son inaceptables [!]

Cuando se tiene, como en el caso del señor Chamudes la audacia de injuriar [!] hay que tener la entereza necesaria para recibir la condigna respuesta.

El lenguaje insolente [!] empleado por el diario oficialista en su editorial del sábado último, nos hizo rememorar otros tiempos de ese rotativo [los de VOLPONE] y de ahí que dijéramos, aludiendo expresamente a su actual director, el señor Chamudes, que es el único posible sucesor de su antecesor en ese cargo [VOLPONE] que se distinguió por el uso indiscriminado de la injuria.

En cuanto al emplazamiento que el señor Chamudes nos hace, cábenos decir que es absurdo. Ya hemos calificado su actuación. Para probar la objetividad de nuestro juicio basta leer LA NACIÓN".

Como no valía la pena seguir en esta polémica con una persona, que de ser objetiva en sus juicios debió concretarse a defender el derecho del reclamante a gozar de las garantías ofrecidas a la estabilidad de los funcionarios, contesté al día siguiente con un "Punto Final":

Emplazados por mí, los señores de LA LIBERTAD me han dado explicaciones. Pero titubeantes. Así son su estilo y su destino.

Con todo, algo es algo. Por lo menos, tácitamente, reconocen que no me han querido comparar a un ex director de este diario, en lo que podía referirse a las que son características esenciales en ese personaje de triste memoria.

Lo único que, para la delicada epidermis de estos auto-llamados demócratas y cristianos, subsistiría, es que yo habría seguido al ex director de marras en el uso y el abuso del lexico "volponista".

Me acusan de "volponismo", y no puedo, por pudor, refutar esta acusación, reproduciendo lo que decía Volpone

¿Qué les parecería a los que así, injustamente, me acusan, que reprodujéramos algunos de los ataques aparecidos acá en esa hora negra del país y del periodismo?

No faltan en ellos algunos lanzados contra los dirigentes de la Falange. Aunque no son los más representativos del estilo (por las conexiones subterráneas que siempre existieron entre las víctimas y el victimario), nos resistimos a reproducirlas para no manchar nuevamente estas páginas, pues ya tuvimos que hacerlo una vez, y para no provocarles molestias, con sucia mano ajena, a aquellos que fueron ignominiosamente maltratados (ver página....).

Al no respetar esta actitud nuestra, al insistir en una acusación que saben injusta, al pedir, incluso, con ella patente de "objetividad", los señores de LA LIBERTAD merecerían, sobradamente, que se les dieran algunas lecciones más de moralidad periodística.

MARCOS CHAMUDES

Llegamos ahora al fin de esta jornada, en la que cumplo con la tarea de demostrar como hasta gente de la democracia cristiana, al igual que otra, no vinculada en forma alguna al comunismo, siendo incluso hasta su enemiga, le ha servido en muchas cosas, y muy en especial en usar contra los que como yo se le enfrentan, los mismos argumentos que el comunismo usa para destruirlos. Así, con su propio "Punto final", me contestó LA LIBERTAD *(18 de Diciembre, 1959):*

«El señor Marcos Chamudes, dijo ayer en LA NACIÓN, que le habíamos dado explicaciones a raíz de un emplazamiento que nos hiciera. Efectivamente. Le hemos dado algunas explicaciones. Le hemos explicado las razones que tenemos para considerarlo un injuriador y un provocador.

Agrega que nuestra actitud es titubeante [lo que no constituye una injuria] y afirma que ése es nuestro estilo. Resulta raro que un hombre de su trayectoria tenga la audacia de sostener tal criterio. Los que laboramos en la dirección y redacción de este diario tenemos un solo mérito: hemos pertenecido siempre al mismo partido, hemos defendido siempre las mismas ideas*. No hemos pasado por la amarga experiencia *de quienes, como él, han cambiado de bandera tantas veces**, que, a estas alturas, solo pueden izar la inconfundible enseña de la calavera con las tibias cruzadas****.

La misma falsa majadería: "...quienes, como él [Marcos Chamudes], han cambiado de banderas tantas veces"

Porque nos negamos a injuriar dicen que somos titubeantes. Es curioso. Empezamos hace quince años bajo la misma bandera de los que llevan treinta años sirviendo a nuestra causa. Y ahora somos más, somos más fuertes, representamos una solución política para el país.

Durante todos los años de nuestra militancia hemos conocido a muchos coléricos de la política. Violentos, insolentes, arrogantes, sumidos en un egoísmo desmesurado. Y cosa rara. Mientras más gritaban, menos ideas tenían, mientras más gritaban, menos ideas tenían, mientras más insultaban, más inseguros estaban en el fondo. *Gente que llega a los partidos, que se va, que divide, que injuria a sus compañeros de ayer, gente que goza de universal desconfianza, legión extranjera de la política.*

Si el señor Chamudes no nos ofende no nos preocuparemos de él. Es una persona sin mayor importancia».

En esta respuesta de LA LIBERTAD *el subrayado es mío para que se advierta como el tono del ataque fue adaptándose al del ataque comunista.*

Por aportarse a la discusión un elemento nuevo, a pesar de mi "Punto Final" volví a contestar en LA NACIÓN. *No reproduzco mi respuesta, porque sería repetir cosas que ya se han dicho en este libro. Prefiero, en cambio, dedicarle al señor Jorge Cash las siguientes palabras de Eduardo Frei, que vienen muy al caso, y que fueron pronunciadas recientemente en su discurso a los profesionales y técnicos (*EL MERCURIO, *19 de Junio, 1964):*

«Yo sé que estoy sometido a un ataque planeado fríamente con la intención de destruirme.

Palabras de Eduardo Frei, para ser meditadas y recordadas

Desde hace algún tiempo se utilizan en mi contra todos los recursos; se falsean mis palabras, mis escritos y actitudes. En nada se detienen. Hay que cumplir una consigna. El fin justifica todos los medios, aún los más increíbles, lo que significa en último término, una falta de respeto para los chilenos, pues los desprecian quienes piensan que creerán tales embustes.

* Lo que no es verdad pues más de uno de ellos, como casi todos los fundadores de la Democracia-Cristiana, habían sido miembros del Partido Conservador.
** Esta es una nueva falta a la verdad. Ha sido solamente una vez, y la recuerdo con la frente en alto: después de estar doce años fuera del Partido Comunista entré al Partido Radical en sus horas más difíciles y menos "remuneradoras".
*** Los comunistas le dicen ahora a la Democracia Cristiana más o menos lo mismo: que "han levantado la bandera pirata del anticomunismo".

En el fondo, se descubren ellos mismos y advierten al país cómo sería si dispusieran de los medios de Gobierno para eliminar a cualquiera que se les opusiera.

Así han procedido [los comunistas] en los países que han dominado y así destruyeron hombres y partidos que, en muchos casos, ellos mismos han reinvindicado devolviéndoles el honor, ya que no podían devolverles la vida».

son ahora muy amigos. En esta tercera tentativa de don Salvador, de ser Presidente de Chile, don Rafael le dirige su "movimiento católico". Al parecer, no hay negocios de por medio porque cuando los hubo, no pudieron ponerse de acuerdo. Se pelearon. Tal cosa la recordé en LA NACIÓN *(22 de Agosto, 1960) haciéndome responsable de lo que decía "con mi firma y mi dinero", en una inserción a página entera que pagué (ver pág. 99), a pesar de ser su Director, y en la cual me defendí de unos ataques que en el Senado me había hecho Salvador Allende. Como a estos ya he aludido, reproduciré solamente la parte de esa inserción que concernía al negocio del acero, en el cual Allende y Tarud defendieron distintos intereses:*

Allende colaboró en la campaña contra Tarud, por lo del acero

Mi reintegración a la actividad periodística la hice con la audición radial CUIDADO, NO ME DESMIENTA, en la cual uno de mis tantos colaboradores fue, precisamente, el honorable senador Allende, muy interesado entonces que prosperara la campaña del acero en contra del ex Ministro de Economía señor Rafael Tarud.

No revelo con esta alusión ningún secreto profesional, pues el señor Allende no hizo entonces misterio de sus puntos de vista. Los diputados que entonces tenía su partido, los señores Mallet y Galleguillos, votaron en la Cámara a favor de la acusación contra el señor Tarud, inspirados por su líder, el honorable senador. En cambio, los diputados comunistas salvaron al señor Tarud, votando a favor de él. Fue una curiosa divergencia la que entonces se produjo sobre esta materia, entre el señor Allende y sus amigos comunistas, divergencias que no han existido aparentemente en otros asuntos durante su larga luna de miel, ni antes ni después. Esta, para muchos, inexplicable situación, se produjo en momentos en que el señor Allende le ofrecía a la CAP no sólo antecedentes sobre las actividades del señor Tarud, sino que también le llevaba a esta una proposición comercial de la persona que le suministraba dichos antecedentes, el argentino Luis Viale, quien le disputaba a Jorge Antonio y su IMPEX la adquisición de los excedentes exportables del acero chileno. El señor Allende cumplía así con su papel de director de la firma Pascal Lyon y Cía., la cual había tenido ya otras vinculaciones con la firma Viale. Pero, yo no sé sómo justificará que pudiera tramitar ofrecimientos comerciales ante una una institución semifiscal, como la CAP, y en momentos en que no sólo se ventilaban en el Congreso Nacional los manejos de los competidores, sino que se jugaba por el mismo asunto la suerte de un Ministro de Estado. Mientras tanto, el "aventurero" y el "mercenario" [Marcos Chamudes] participaba en esa campaña, sin otro interés que el de su actuación periodística y sin recibir por ella un centavo más que los emolumentos que, por sus audiciones, percibía en la Radio de la SNA.

Allende tramita un importante negocio ante una firma semifiscal

Ante mis imputaciones, tan directas, y respecto a las cuales Allende sabía que yo estaba en situación de defenderlas con los debidos testimonios, optó, apoyándose vigorosamente en este caso en mi "leyenda negra", por la tan socorrida técnica de la descalificación del contendor. Dijo en el Senado, en la sesión del 24 de Agosto de 1960:

"No responderé a ellas. Entre el señor Chamudes y yo hay cierta distancia que el país conoce y sabe apreciar, y que él no podrá suprimir . . . En todo caso, consecuente con el criterio que tengo sobre los deberes y obligaciones de un hombre que actúa en la vida pública y que representa el movimiento popular

manifiesto que, si algún partido de los políticos de Derecha o de Centro, del Gobierno o el Partido Radical, a que pertenece el señor Chamudes, *avala* las afirmaciones del señor Chamudes, responderé a ellas, una por una. Al proceder de esta manera, coloco al Director de LA NACIÓN en el sitio que le corresponde, y yo, me ubico en el que tengo después de treinta años de limpia e insobornable vida pública".

Gente como Salvador Allende nunca termina bien. Más tarde o más temprano resbalan cometiendo el error de superestimar las condiciones de su habilidad y subestimar, como imbéciles, al resto de los mortales. Lo del aval era indudablemente una triquiñuela. Que él la usara, sólo lo salvaba momentáneamente de una difícil situación.

Julio Durán no se dejó embrollar por Allende

En esa sesión del Senado, Julio Durán no se dejó embrollar, y junto con recordar las palabras que ya había pronunciado en defensa de mi prestigio (ver pág. 54) le contestó a Allende, con un dejo de ironía.

«Yo no sé, señor Presidente, qué constituye en el orden jurídico la responsabilidad de un aval en una materia de esta índole. Y no lo sé por una razón muy simple: porque lo común es que el aval signifique una garantía en virtud de la cual, si la persona responsable de la obligación no paga, paga el aval. Yo no sé sómo pudiera algún Senador radical ser aval de una serie de informaciones que nosotros, en gran parte, no conocíamos. De tal manera que no vamos a dar aval, no por eludir responsabilidad de los Senadores de estas bancas, sino porque no alcanzamos a entender el alcance de tal expresión en este caso».

Allende, después del discurso de Durán, no explicó ni insistió en lo del aval, ni les pidió a sus colegas que trataran de informarse. Y allí quedaron mis imputaciones, sin que él siquiera intentara una aclaración. Pero un tiempo después, volví sobre el asunto.

Un retrato de Allende

hice una vez, como fotógrafo. He contado ya en que circunstancias. Después le hice varios más, pero como periodista. En la primera ocasión le entregué diversas muestras, para que eligiera la que más le gustara. Así lo hizo y ésa fue la que por mucho tiempo usó EL SIGLO.

Las de la segunda etapa, no tuvieron, por supuesto, la misma suerte. No le agradó ninguna. Le afectaron, sobre todo, aquellas cuyas luces y sombras se destacaban en el fondo misterioso de su vida económica. De éstas publico ahora una que exhibí en una audición de RADIO PORTALES *(17 de Febrero de 1961). La prefiero porque es la que mejor sintetiza ese aspecto de nuestras querellas en las que él, para atacarme, junto a sus propios lugares comunes, que repite por propensión, agrega, retocándolos, los de los comunistas:*

En su última audición radial, el señor Allende quiso una vez más descalificarme, cómoda y olímpicamente.

Pero no ha conseguido su objetivo.

La Radio Portales, que pertenece a una empresa independiente y responsable, ha puesto a mi disposición esta hora para que yo pueda contestar al honorable senador.

Le agradezco a la radio su gentileza, de haberme dado la misma oportunidad. Le agradezco tanto más cuanto que yo hablo en mi propio nombre, asumiendo mi propia responsabilidad, y no asilándome en ningún título, ni identificándome con ningún sector, como lo ha hecho el señor Allende, quien invocó pomposamente su condición de senador de la República y de presidente del Frente de Acción Popular.

Allende no logra silenciarme

Ni el señor Allende ni nadie podrá silenciarme mientras en Chile perdure nuestra democracia, disponga de un micrófono y no me hayan arrancado la lengua.

El hecho de que hable aquí, sin pagar por este espacio ni un solo centavo, muestra muy a las claras que ninguna persona puede arrogarse poder absoluto y descalificar a otra, por modesta y débil que ella sea.

Chile no tiene, como dijo el señor Allende, una democracia falsa. Por el contrario, la muestra es muy auténtica. Podemos estar satisfechos de ella. El que sufra algunas imperfecciones —como, por ejemplo, que el señor Allende sea senador de la República y pretenda continuar siéndolo*— no significa que debamos echar por la borda nuestro sistema político e institucional. El hecho de que el Frente de Acción Popular, que él preside, no tenga dos dedos de frente, ni que con su acción disfrute de mucha popularidad, no significa que nuestro pueblo carezca de las posibilidades legales para organizarse, unirse, actuar y triunfar. Ahora, si ese pueblo se equivoca, como cuando fue arrastrado a votar por el señor Ibáñez, la culpa no la tiene en ningún caso nuestra democracia, sino los líderes que lo engañaron. Algunos de éstos, junto al señor Allende, son ahora líderes del Frente de Acción Popular.

Para atacar a Allende no se necesitan calificativos; bastan los hechos

No quiero ofender al señor Allende, y mucho menos gratuitamente. Sobre su comportamiento en la vida pública no le daré calificativos, como él lo hace con sus enemigos políticos, sino que señalaré hechos. Estos son más elocuentes que todos los adjetivos.

El señor Allende falta a la verdad cuando, hablando de sí mismo, afirma textualmente: "jamás he descendido, a pesar de lo ardoroso de las luchas,

* Se esperaban entonces las elecciones parlamentarias de Marzo de 1961, en las cuales Salvador Allende volvió al Senado, pero como candidato por las provincias de Valparaíso y Aconcagua (Nota de M. Ch.).

al ataque personal, a la mentira o a la calumnia, y he respetado en lo personal a mis adversarios, porque yo mismo me respeto".

En mi caso ha descendido al ataque personal, a la mentira y a la calumnia, y si lo ha hecho conmigo no veo por qué puede haberlo dejado de hacer con otras personas. (Ver página 127).

Mientras el señor Allende alardee de vestal del respeto y la justicia, tendré que recordarle aquella oportunidad en que, hace cerca de dos años, él dijo, en el tabladillo del Caupolicán, que yo era "un aventurero internacional que había dejado sus impresiones digitales en todas las policías del mundo"

Entonces yo no reaccioné con matonería alguna. Me limité a emplazarlo públicamente para que se hiciera cargo responsablemente de sus acusaciones.

No lo ha hecho hasta ahora. Y ateniéndonos a sus propias palabras, no sólo no se respetó a sí mismo en esa ocasión, sino que no respetó ni aun a su colega y amigo, el señor Humberto Martones, quien en el Senado, encontrándose ausente el señor Allende, dijo que éste, a su regreso, respondería a mi emplazamiento. (Ver página 53).

No salí de ninguna cárcel, para atender en el extranjero a familiares de Allende

Pero, ¡qué iba a respetar al señor Martones si con su infamante acusación no supo respetar a los propios miembros de su familia!

No me cansaré de recordarle al señor Allende, para su vergüenza, que "este aventurero internacional que dejó sus impresiones digitales en todas las policías del mundo" no tuvo que salir de ninguna cárcel, ni abandonar ninguna guarida, para atender en Nueva York, con la gentileza que ellos se merecían, a su cuñado Eduardo Grove, a su hermana, la señora Inés Allende de Grove; a su otra hermana, la señora Laura Allende de Pascal, y a su propia señora esposa, Tencha Bussi de Allende. A esta última, tuve la oportunidad de atenderla, también solícitamente, en París*.

El señor Allende podría decir en su defensa que cuando él me atribuyó a mí lo de aventurero, con sus agregados, lo hacía en compensación a otros y previos ataques míos. Tal alegato se contempla en nuestros códigos.

Pero, en este caso, la causa del señor Allende está perdida, porque jamás lo había ni lo he insultado, y mucho menos en la forma que lo hizo su actual amigo VOLPONE, que desde las columnas de LA NACIÓN, cuando él la dirigía, lo llamó "maletero y contrabandista".

¿Tiene Allende condiciones de mártir?

Los líderes y héroes populares, a través de la historia, han sufrido la persecución, la prisión, la tortura física, la ruina económica, y hasta la muerte. De nada de esto ha padecido el señor Allende. Ha tenido una vida tan grata y regalada, que a nadie puede impresionarle cuando él quiere darle a sus luchas una aureola de martirio, diciendo: "nada se ha respetado en mi vida privada, en mis vestimentas, en mis hábitos, en mi preparación profesional. La maldad no se detuvo ni ante mi propia familia, se perturbó hasta la tranquilidad de mi anciana madre".

Yo, en verdad, no recuerdo que nadie en los ataques al señor Allende haya aludido a su vida privada o haya envuelto en ello a su respetable familia. Si alguien lo hubiera intentado, tal cosa habría merecido el repudio más general. Triste, pero muy triste, sería que su señora madre hubiera visto su tranquilidad espiritual perturbada. Eso es lo que pasa siempre que se tiene un hijo luchador. Es cosa de pensar si la clase de luchas del señor Allende podía justificar que se provocaran tantos sufrimientos a su madre. Ella probablemente habría padecido mucho menos si el señor Allende, en vez de dedicarse a la política, con todas las amarguras que ésta provoca, se hubiera dedicado a la medicina. Pero él, desde chico, quería ser Presidente, cuando mucho mejor le habría ido si hubiera man-

* En mis archivos, algo desorganizados por mis viajes, existe un sobre —que no alcancé a encontrar para este libro, pero que debe estar metido por allí— con fotografías, tarjetas y cartas que, son testimonios de estos contactos y de los agradecimientos que provocaron (Nota de M. Ch.)

tenido abierto su estudio profesional. Y, al mencionar este aspecto de la carrera del señor Allende, no recuerdo tampoco que nadie haya puesto en duda su preparación profesional, como él afirma. Lo que se teme —y con razón— es que esté fuera de "training" . . . En cuanto a que, se ha hecho mofa de sus vestimentas y de sus hábitos es cosa de recomendarle al señor Allende que tenga más sentido del humor. En ningún caso, como decía Erasmo, en su "Elogio de la Locura" —libro de recordar en este incidente—, "hemos seguido el ejemplo de Juvenal removiendo el fangal oculto de los vicios, sino que nos hemos limitado a pasar revista a las ridiculeces más bien que a las torpezas".

Aunque se esfuerce, Allende no puede alcanzar la nota patética

Hay algo en el señor Allende que, cuando quiere ser patético, no alcanza la nota precisa. Recordando los ataques que se le han hecho dijo "a pesar de todo, algo no se había tocado en relación conmigo. Lo único que jamás se dijo es que yo era un hombre deshonesto. Nadie hasta ahora me había mezclado en un negocio turbio que necesitara de la influenza política para realizarse. Nadie se atrevió a motejarme de gestor. Treinta años de mi vida pública, tenían y tienen como base granítica mi rectitud y la claridad y limpieza de mi proceder".

Lo que dice el señor Allende en este sentido no es tan verídico. No tiene más que comparar su caso al de otro líder socialista, el señor Ampuero. Los dos son dignos de figurar en unas Vidas Paralelas.

Al señor Ampuero se le han hecho cargos porque, siendo socialista, apoyó al señor Ibáñez. Tal actitud pudo significar una desviación o traición de sus principios, un aventurerismo político o cualquier otra cosa.

Se le ha dicho también al señor Ampuero que denunció a los comunistas para que fueran enviados a Pisagua. Esto puede ser producto del fanatismo ideológico, tan arraigado en el señor Ampuero.

Pero ni en uno ni en otro caso, y en ningún otro conocido, se le ha atribuido a él haber participado en un negocio o realizado una gestión administrativa.

La vida del señor Ampuero se señala como ejemplarmente austera y acorde con sus limitadas entradas de Senador de la República.

¿De qué vive Salvador Allende?

Pero hay en todos los labios una pregunta general: ¿Cómo sostiene la suya el señor Allende? Este es un caso en que un hombre público debe públicas explicaciones sobre su vida privada. A todos les tiene que llamar la atención que manteniendo el señor Allende su estudio cerrado por más de veinte años, y no teniendo otra entrada conocida que la de diputado, primero, y senador, después viva como vive. ¿Cómo financia su casa en Santiago y su residencia veraniega? ¿Cómo mantiene su automóvil y sus elegancias, tanto la de él como la de los suyos? ¿Cómo se pagan esos viajes al extranjero que no son productos de invitaciones?

Este misterio es el que ha dado pábulo a habladurías sobre sus negocios de los bares lácteos y de la mantequilla.

Yo nunca he hecho alusiones a ellos porque no me constaba nada al respecto. Más aún: una vez le llame seriamente la atención a un redactor de LA NACIÓN porque hizo sobre ellos una leve alusión jocosa.

Pero he hablado sí del o que me consta y de lo que puedo probar.

Vuelvo a repetir lo que ya dije en una ocasión, sobre mi firma; el señor Allende, siendo senador, gestionó ante la CAP una proposición de la firma Viale, de Argentina, para que ésta adquiriera los excedentes del acero que se procuraba vender a IMPEX de Jorge Antonio. Este es un asunto que conozco. El señor Allende era entonces uno de los directores de Pascal Lyon y Cía., firma que había realizado con Viale diversos intercambios de productos chilenos y argentinos. El senador Allende estaba inhabilitado para gestionar ese negocio, porque en esa época la CAP era una organización semifiscal, y por algo aún

más grave: porque en ese momento se jugaba la suerte, bajo una acusación constitucional, de un ex Ministro de Economía, a quien se acusaba de favorecer la venta a IMPEX, con menoscabo del interés nacional.

El señor Allende, que al principio no quiso contestar a estos cargos míos, descalificándome a su gusto y conveniencia, y alegando, insólitamente, que para responderlos era necesario que esos cargos estuvieran avalados por alguna otra persona, ha tenido ahora que enfrentarlos. Lo hizo en su última audición. ¿Pero en qué forma? Con una táctica ya muy conocida: defendiéndose de cargos que no le han hecho y no respondiendo a los que esperan una explicación. Dijo el senador Allende: "jamás he tenido nada que hacer con los negocios del acero. Al contrario, mi partido levantó su voz frente a lo de IMPEX". ¡Naturalmente que su partido lo hizo! Es lo mismo que he dicho yo. Nadie aún lo ha olvidado. Todos recuerdan la forma limpia en que los diputados adictos entonces al señor Allende, los señores Mallet y Galleguillos, votaron contra el ex Ministro acusado, pero sin saber que su senador y jefe, el señor Allende, defendía el negocio de Viale contra su competidor IMPEX. Los diputados comunistas, en dicha oportunidad, votaron a favor del Ministro que defendía a IMPEX, por orden de su Comité Central. Es la única vez que se recuerda que haya existido un desacuerdo entre el senador Allende y el Partido Comunista. Un conocido escritor comunista, en Valparaíso, defendiendo con celo partidario la conveniencia de no sacrificar la candidatura de Jaime Barros en beneficio del señor Allende, dijo en cierta ocasión: "al camarada Allende le interesa la unidad con nosotros cuando no hay un negocio de acero de por medio".

Motivos por el cual Allende atacaba el "Impex" protegido por Tarud

Está de más, entonces, que el señor Allende invoque los testimonios de los señores Eduardo Figueroa, Arturo Matte, Ramón Salinas y Luis Kappés para que éstos afirmen que el señor Allende no se interesó jamás por el negocio de IMPEX. El asunto, materia de estos testimonios, sería otro: si el señor Allende se interesó o no a favor de la firma Viale.

En esta acusación al señor Allende, como ustedes pueden ver, no me he ido por las ramas. Si él alega que lo estoy calumniando, y que no me contesta porque me ha descalificado, lo invito a que me lleve ante los Tribunales de Justicia. Lo desafío a que lo haga. Nada sería más conveniente que este asunto se ventilara ante los jueces. Allí el señor Allende no tendría coartadas ni podría amenazar a los testigos con sus iras, como lo ha hecho explícitamente con los señores Figueroa, Matte, Salinas y Kappés, al decirles que espera que no se comporten como felones, impostores o falsarios, si testifican en su contra.

Los mismos subterfugios que emplea para defenderse en lo del acero, usa el señor Allende para referirse al asunto de los ajos.

Dice el señor Allende: "Hace 48 horas se colmó la medida. En un artículo de LA NACIÓN, página editorial, en forma cobarde y artera, se pretende hacerme aparecer como vinculado a una exportación de ajos; como responsable del fracaso de esta negociación para la agricultura de Valparaíso y Aconcagua, se insinúa que alguien habría exigido una comisión para mis fondos electorales en este negocio y que Cuba habría puesto esta condición".

En primer lugar: ese artículo, como él dice, apareció en página editorial, pero sobre mi firma, cosa esta última que él oculta. ¿Por qué? Para no hacerme a mi responsable de lo que allí se afirma, y hacer responsable y amenazar en cambio al Presidente de la República, al Ministro del Interior, y al Gobierno todo, intentando por este camino hacerme callar.

Los ajos de todas maneras dejan mal olor

En segundo lugar: ni se dice ni se insinúa en ninguna parte de mi artículo que el señor Allende esté vinculado a una exportación de ajos; no se lo hace responsable del fracaso de la exportación de ajos; no se lo hace responsable del fracaso de la negociación; no se insinúa que alguien hubiera exigido una co-

misión para sus fondos electorales en este negocio y que Cuba hubiera puesto esta condición.

Quiero dejar muy en claro que sospecho que así sea, pero a diferencia de lo del acero, no tengo las pruebas para hacerle al señor Allende tales acusaciones. No comprendo por que él se las atribuye. Lo único que he afirmado es lo siguiente:

1. Que cuando el negocio de los ajos ya estaba cerrado en Cuba, allí les dijeron a nuestros representantes que, para que éste se finiquitara, tendría que intervenir una persona, y una sola, como intermediario.

2. Que esa persona, según mis informaciones, es un conocido comerciante de esta plaza, que ha financiado la vida política del señor Allende en los últimos tiempos.

3. Que era muy probable que este señor hubiera pagado parte o la totalidad del imponente camión electoral del señor Allende, pues el mismo señor Allende ha declarado que dicho vehículo se lo habían regalado sus amigos.

4. Que sería una verdadera ironía, en este caso, que se llamara a los campesinos de Valparaíso y Aconcagua, como lo hizo el señor Allende, a defender dicho camión, cuando su existencia podría estar ligada a la odisea de la negociación de los ajos, tan catastrófica para los productores.

No dije una palabra más ni una palabra menos. ¿A qué viene, entonces, el señor Allende a informar a sus auditores que los señores Alberto Vial y Jorge Prieto Letelier son presidentes y vicepresidente, respectivamente, de la Asociación de Productores de Ajos, y agregar que sólo un cretino —suya es la palabra— podría pretender incrementar la caja electoral de la izquierda a expensas de los más conspicuos personeros de la derecha?

Defenderse en esta forma, como lo hace el señor Allende, es faltarle el respeto a los que le escuchan, ya que subestima sus inteligencias. Los señores Vial y Prieto, como todos los pequeños, medianos y grandes productores de ajos, han sido perjudicados económicamente porque en la negociación que ellos hacían en Cuba intervino una persona que el Sr. Allende no menciona cuidadosamente, como si su nombre le quemara los labios. Todo el país ya lo conoce, no porque yo lo haya nombrado él, primero. Todos los productores y exportadores de ajos hablan de él. Todos saben que es el hombre que da la plata en las campañas electorales de Allende: el señor Julio Donoso Larraín. (Ver página 129).

Los productores de ajos son perjudicados por un amigo de Allende

Pues bien, la negociación fracasada en esta forma tan extraña, en el momento mismo de firmar los contratos, era por más o menos DOS MIL TONELADAS DE AJOS CHILENOS A TREINTA Y OCHO Y TREINTA Y SEIS DOLARES Y FRACCIÓN LOS CIEN KILOS, PRECIO QUE ESTABA ACEPTADO POR LOS REPRESENTANTES DEL GOBIERNO DE CUBA Y QUE ERA EL MISMO DE LOS AÑOS ANTERIORES. El intermediario en cuestión, ha fijado un precio máximo de treinta y dos dólares los cien kilos y sobre esta base se prosiguen las negociaciones en Chile.

En consecuencia, dicha extraña interferencia de última hora, significará en todo caso, para los productores chilenos, grandes y chicos, medieros o propietarios de la tierra, un menor precio de su producto que, incluso, puede significar que su trabajo no les produzca utilidad alguna y posiblemente una pérdida considerable. Aún así, tendrán que vender al precio que se les impone, porque eso es preferible a quedarse con la cosecha después de haber hecho los gastos de las siembras y la recolección.

Dado el volumen de la negociación, se trata de una pérdida inmensa que aflige a muchos pequeños agricultores y trabajadores agrícolas de una vasta región de las provincias de Valparaíso y Aconcagua.

¿Qué ha hecho el señor Allende en esta situación? ¿Ha tratado de que su amigo intermediario exclusivo en el negocio de los ajos vuelva la negociación a los términos en que estuvo a punto de cerrarse en La Habana?

Hablar de estas cosas, ventilarlas a la luz pública, es, como se ve, una necesidad nacional.

Como chileno, deseo que el senador Allende no reporte beneficio alguno, ni directo ni indirecto, de la ruinosa y extraña interferencia en el negocio de los ajos.

Y que sus relaciones con el representante comercial exclusivo de Cuba le permitan, por el contrario, prestar un señalado servicio a la nación, en este caso en que un grupo considerable de sus productos son virtualmente extorsionados.

Hablar de estas cosas en el diario que dirijo, o en cualquier otro medio de difusión de ideas o informaciones, no puede mirarse como intervención electoral. Los problemas públicos no son de gobierno u oposición. Son de interés de todos y todos deben exhibir una conducta intachable para considerarlos y resolverlos.

El país debe ver con claridad quiénes solicitan sus sufragios, y saber a ciencia cierta en quiénes puede depositar su confianza.

No haga el señor Allende lo del calamar que enturbia el agua y no afecte creer que el Gobierno trata de intervenir porque el diario LA NACIÓN apenas si ha levantado el velo de estos asuntos. Ya vé cómo la misma radio en que él habló para hacer una defensa tan ingeniosa como ineficaz, me permite a mí puntualizar las cosas con menos ingenio, seguramente, pero con más claridad, que es lo que interesa a la ciudadanía. No dirá ahora que el Gobierno está interviniendo y que pretende jibarizar y destruir su figura tallada en granito de presidente del Frente de Acción Popular.

En lo del negocio del acero y en lo de la "operación ajo", Allende para defenderse —y siguiendo siempre el mismo comportamiento de superestimar su propia habilidad y subestimar el talento de los demás— empezó a sacar varias cartas de su manga. Primero, amenazar al gobierno, a quien hacía responsable de mis palabras, pues yo era director de su diario, LA NACIÓN*; después, eludir cautelosamente el llevarme a los Tribunales, como yo se lo demandaba y como se lo aconsejó el propio Ministro del Interior, Dr. Sótero del Río*; después, reclamar, absurdamente, como hemos visto, un aval que respaldara mis acusaciones (pues él, el gran señor, no podía menos que despreciarlas, viniendo ellas de mí). Y así, hasta que creyó sacar el as de triunfo, pidiendo patéticamente en un discurso del Caupolicán, que para juzgarlo, se formara un Tribunal . . . Popular. Un Tribunal, y esto es lo más gracioso de todo, compuesto por representantes del Partido Comunista, la* CUT *y el Partido Socialista**. La gente en Chile tiene mala memoria, y algunos podrán creer, que aprovechándome de las distancias del tiempo, estoy fabricando mentiras, como lo han hecho en contra mía mis detractores. ¡Qué va! Todo lo que digo lo pruebo con documentos. En* EL SIGLO *del 24 de Febrero de 1961, salió la siguiente información:*

Para que lo juzguen, Allende propone un curioso Tribunal Popular

* Allende, en su audición de "Radio Portales", del 17 de Febrero de 1961, contó que había ido al Ministerio del Interior a protestar por las publicaciones de "La Nación", y dijo: "El Ministro del Interior, como única respuesta, expresó que no leía el diario del gobierno y que recurriera a los Tribunales de Justicia. Le repliqué que este era un problema esencialmente político y de plena responsabilidad del Gobierno". Hasta ese momento, esa habilidosa excusa de Allende podía ser válida. Dejó de serlo al día siguiente, cuando no le contestó desde "La Nación", sino que desde la misma "Radio Portales", diciendo: "Hablo en mi propio nombre, asumiendo mi propia responsabilidad, y no asilándome en ningún título, ni identificándome con ningún sector, como lo ha hecho el señor Allende, quien invocó pomposamente su condición de Senador de la República y de Presidente del Frente de Acción Popular". A pesar de estas palabras, no se atrevió a seguir el consejo del Dr. Sótero del Río. ¿Es qué temía que llevado el asunto a los Tribunales de Justicia se ahondaría acá en el asunto del acero y los ajos? (Nota de M. Ch.).

** Ver en la página 16 de este libro, como a diferencia de Allende, cuando propuse un Tribunal de Honor para que dirimiera sobre unos cargos que me había hecho el Partido Comunista, puse en el tapete, para que lo formaran, su propio nombre y los de los señores Guillermo del Pedregal, Clotario Blest, Carlos Vicuña y Santiago Labarca. La diferencia está en que yo no representaba una comedia. (Nota de *M. Ch.*).

"El senador Salvador Allende ante las difamaciones de que sigue siendo víctima por el diario oficialista LA NACIÓN, ha solicitado al Secretario General Subrogante de su partido, Manuel Mandujano, que patrocine la creación de un Tribunal Popular para que se pronuncie sobre las imputaciones que le formula dicho diario.

Sugiere el senador Allende que deben formar parte del Tribunal —como lo planteó en la Concentración del Teatro Caupolicán— representantes del Partido Comunista, Central Unica [CUT] y su colectividad [Partido Socialista].

Una de las condiciones que pide [¡qué petición más heroica y arriesgada!] es que ese Tribunal se constituya a la brevedad posible para que su veredicto sea conocido por el país antes de las elecciones".

Pero todo estaba fraguado, como corresponde, entre camaradas. El honor del líder había que ponerlo a salvo. El Partido Comunista, siendo yo su atacante, le dió a Salvador Allende una carta de indemnidad. Apareció en EL SIGLO, *el 28 de Febrero de 1961:*

"Santiago, 23 de Febrero de 1961.
Al camarada Manuel Mandujano Navarro,
Secretario General Subrogante del
Partido Socialista
Presente
Estimado camarada:

Encontrándose ausente de Santiago el Secretario General de nuestro Partido, camarada Luis Corvalán, hemos considerado de inmediato el planteamiento formulado en su carta de ayer sobre la campaña difamatoria del Gobierno del señor Alessandri, a través de su órgano LA NACIÓN, contra el Presidente del Frente de Acción Popular, camarada Salvador Allende.

Impresionado por la "delicadeza" de Allende, el Partido Comunista le da un certificado de buena conducta

Los personeros del Gobierno han eludido el emplazamiento del camarada Allende, descargando la responsabilidad por tal campaña difamatoria sobre su inmoral y desconceptuado plumario, instrumento de su odio de clase. En esas circunstancias aparece demasiado abismante el desnivel entre el Presidente del FRAP, camarada Allende, y un Marcos Chamudes.

Comprendemos perfectamente la delicadeza [¡!] con que el camarada Allende ha querido exponer sus actuaciones ante un Tribunal Popular, pero la verdad es que no se conocen ataques en su contra que provengan de alguien merecedor de ser tomado en cuenta. Por este motivo, nos parece que la constitución de un tribunal de este carácter sólo contribuirá a conceder beligerancia a un desvergonzado, colocándolo en parangón con el Presidente del FRAP.

Preferimos cumplir con el elemental deber de expresar por su intermedio la solidaridad de nuestro Partido con el camarada Allende, reiterándole la confianza que le hemos manifestado todos los partidos integrantes del Frente de Acción Popular y nuestra más enérgica protesta por el deleznable procedimiento del Gobierno consistente en atacar groseramente a los personeros de la oposición valiéndose de un elemento descalificado.

Lo saluda fraternalmente,

JOSÉ GONZÁLEZ
Secretario del Partido Comunista de Chile"

Exactamente tres años después de que el Partido Comunista había resuelto lavar el prestigio de Allende, el 10 de Febrero de 1964, en mi semanario PEC *(Política, Economía, Cultura) me referí a un incidente que tuvo el mismo Allende con el periodista Rafael Otero y creí conveniente hacer algunas reflexiones sobre el asunto del acero y del ajo, sobre su principal protagonista y so-*

bre los resultados políticos que tuvieron las denuncias que hice. Reproduzco este artículo de PEC, *Nº 58, porque tiene actualmente plena vigencia:*

El periodista Rafael Otero ha anunciado que se querellará por injurias en contra del Senador Salvador Allende.

Otero, que tiene un programa en Radio Balmaceda, dijo en una reunión del Consultivo del Colegio de Periodistas que se alegraba de que ahora el candidato del FRAP fuera partidario de la libertad de prensa y de la dignidad de los periodistas, pues éste había presionado en diversas oportunidades a ciertas radios para cancelar programas que le eran desafectos.

A raíz de estas palabras, Salvador Allende entregó a la prensa una declaración que contenía una carta que él le había enviado el 8 de enero al señor Jorge Yarur, propietario de Radio Balmaceda. Dijo que la entregaba a la publicidad para poner "punto final a cualquiera tergiversación".

Allende quiere silenciar a otro periodista

A pesar de que pretende negarlo, Allende confirma con ese documento la acusación de Otero.

¿Qué otra cosa, si no presión significa que en su carta a Yarur le diga Allende: "este programa [el de Otero] no reúne las características que atribuía su radio, pues es tendencioso y malintencionado"?

La presión ha sido obvia, por más que el candidato del FRAP no amenace directamente al señor Yarur con expropiarlo y enviarlo al paredón una vez que llegue a La Moneda.

Esta conducta ha sido frecuentemente usada por Allende, por más que él diga que "tiene muy larga experiencia en esto de dar y recibir, pues la lucha política y social no es precisamente un campo de flores". En este campo él ha sido una maleza, a la que le ha gustado "dar", pero nunca "recibir".

Otero, en la respuesta en que anuncia su justificada querella por injurias, cuenta con lujo de detalles cómo en 1958 se le canceló una audición radial en Cooperativa Vitalicia por una gestión que Allende hizo ante su amigo Carlos Vial Espantoso.

Cuando en 1961 se revelaron desde el diario LA NACIÓN los negocios del ajo con Cuba, Allende, que se sintió afectado por las denuncias que entonces se hicieron, corrió a protestarle al Ministro del Interior y profirió toda clase de amenazas para que desde ese diario no se hablara más del asunto. Para defenderse, recurrió a la Radio Portales, donde llenó de improperios al Director de ese diario. Cuando esa Radio le dio a éste la oportunidad de contestar desde sus micrófonos, Allende protestó ante sus propietarios, invocándoles su amistad, de que hubieran tenido tal gentileza con alguien que lo atacaba.

Allende se ha querellado contra Hernán Amaya y otros periodistas, pero en esa oportunidad rehusó las reiteradas peticiones del director de LA NACIÓN, de que se querellara en contra suya, por injurias, calumnias o lo que fuere, para poder ventilar así, ante los Tribunales, las acusaciones que se le hicieron por lo del ajo con Cuba y los del acero con el argentino Viale.

Un cuñado y socio de Allende participa en los negocios de Cuba

Posteriormente el señor Allende se ha desentendido de la información de PEC, de que su cuñado y socio, Gastón Pascal Lyon (el mismo que trabajaba con Viale) había reemplazado a Julio Donoso Larraín, protector financiero de Allende en las elecciones de 1958, como intermediario en el comercio de Cuba y Chile*. Además, el señor Allende no ha dado explicación alguna sobre el ori-

* La información de PEC Nº 11 (primera semana de Mayo de 1963), dijo: "Regresó de La Habana el señor Benigno Regueira, Consejero Comercial de la Embajada de Cuba en Chile. Regueira está procurando que se reabra el comercio con su país mediante el intercambio de azúcar por fréjoles, cebada, vinos y alambrón de cobre, el cual ascendería a unos dos millones y medio de dólares.

Durante la ausencia del señor Regueira, el señor Gastón Pascal Lyon, asesorado por el miembro del Partido Socialista, señor Víctor Jaque, fue la persona responsable de toda la actividad comercial chileno-

gen de letras millonarias que le aceptó Julio Donoso Larraín, y de las cuales éste le protestó una por 5.000 escudos*.

Volveremos a estos asuntos por solidaridad en el combate con Rafael Otero, y por establecer la verdad, deber permanente de un periodista.

No nos hacemos mayores ilusiones de que con estas denuncias podamos afectar a la candidatura de Salvador Allende.

En 1961 logró llegar al Senado a pesar del mal olor que le quedó con el asunto del ajo.

No es extraño pues que ahora la consigna de su campaña sea: "Pica el ajo, pica el ají; sale Allende, claro que sí" (EL SIGLO 23 de Septiembre de 1963).

¿Por qué no se iba a emplear ese cinismo si a la caída de la dictadura argentina los partidarios del dictador rayaban las murallas diciendo: "Asesino y ladrón, queremos a Perón"?

---

cubana, como lo venía siendo desde que el señor Julio Donoso Larraín —el intermediario de los ajos— perdió su influencia en La Habana.

El señor Gastón Pascal Lyon es cuñado y socio del señor Salvador Allende". (Nota de M. Ch.).

¿Qué le pagaban a Allende con unas letras que él protestó?

* Sobre estas letras habló PEC Nº 35 (quinta semana de Agosto, 1964), diciendo: "El mejor humorista actual, Bigote, redactor de "La Nación", contó el domingo pasado, entre chiste y chiste, que en el Boletín Comercial había aparecido una letra por cinco millones de pesos aceptada por el señor Julio Donoso Larraín (el de los negocios de ajos con Cuba) a favor del senador Salvador Allende, quien, por falta de pago la hizo protestar. En verdad no se trata de una sola letra entre ambos sino de ésta y otras más que suman en su totalidad quince millones de pesos. ¿Qué es lo que tiene que pagarle el señor Donoso Larraín al candidato Allende? ¿Mercaderías? ¿Honorarios profesionales? ¿Comisiones? Debiera explicárselo el señor Senador a la Corporación a que pertenece. Más aún cuando es público y notorio, por haberse hasta jactado de ello en el Senado, que él fue el promotor del intercambio chileno-cubano". (Nota de M. Ch.).

Renuncié a "La Nación"

indeclinablemente, el 3 de Julio de 1961, con la siguiente carta que le envié a Fernando Claro Salas, actual Embajador en Argentina, y entonces Presidente del Consejo Directivo de la EMPRESA PERIODÍSTICA LA NACIÓN S. A.

Estimado Presidente y amigo:

En la sesión del 20 de junio pasado del Honorable Consejo informé que por estrictas razones de orden personal había resuelto poner fin a mi contrato de Director de LA NACIÓN, el 31 de este mes de julio.

A pesar de este anuncio, y de otras publicaciones a que se refieren otros documentos que van en este capítulo, los comunistas dijeron que me había "fugado" de Chile

En agosto tendré que ausentarme al extranjero en una nueva misión periodística*, lo que me impedirá permanecer, aún como renunciado, a la cabeza del diario, hasta que se elija mi reemplazante; le agradecería por lo tanto que usted me autorizara a hacer entrega inmediata de mis funciones al señor Subdirector, don Osvaldo Sagüés. De aquí al 31 de julio yo estaría a disposición del Honorable Consejo para colaborar con el señor Sagüés y evitar así los trastornos que provoca en un diario el cambio de su Director.

Usted y todos los señores Consejeros conocen muy bien la difícil situación que se atravesaba cuando me hice cargo del diario el 1.o de mayo de 1959. Desde entonces la circulación de LA NACIÓN ha aumentado en un 70 por ciento, y por la escala ascendente en que ella marcha, estoy seguro que se cerrará el ejercicio del año con un aumento no menor del 100 por ciento. Las finanzas del diario, en cuyo manejo interviene la Gerencia de la Empresa, han mejorado considerablemente. Ha contribuido a ello el desarrollo de la circulación, el cual automáticamente aporta una mayor venta de avisos.

Los éxitos que ha tenido la Dirección se deben principalmente a la colaboración prestada por los diversos elementos de la Empresa.

Ahora que no será mi tarea el exigir un mayor rendimiento de los periodistas que han servido bajo mis órdenes, y a quienes muchas veces criticara duramente sin otro objeto que obtener de ellos mejores resultados, debo hacerles justicia. Creo que, dentro de las limitaciones de nuestro periodismo, Director alguno hubiera podido encontrar un mejor grupo de compañeros. No me arrepiento, pues, de haber llegado al diario sin el equipo personal de reporteros y redactores que siempre traía consigo un nuevo Director. Como les consta a los mismos interesados, los únicos cambios que se hicieron personalmente en la plana periodística fueron considerando sólo razones estrictamente profesionales.

Quiero también dejar constancia de la valiosa cooperación que me ha prestado el personal administrativo y de talleres de la Empresa, bajo la Gerencia General del señor Antonio Ferreira.

Deseo agradecer al Honorable Consejo la comprensión que ha demostrado frente a los problemas que tiene que encarar una persona que dirige un diario que no es de su propiedad, y en el cual se propone no sólo realizar su propia visión de lo que debe ser un órgano de prensa, sino también comportarse dentro de las normas fundamentales de la moralidad periodística. Cada uno de los señores Consejeros, tanto fiscales como particulares, y el Presidente del Consejo en especial, han aceptado los mayores sacrificios que podía hacer la Empresa para que las influencias que en el presente han estado ejerciendo las dificultades del pasado, no impidieran mejorar, dentro de las posibilidades, los servicios periodísticos del diario y la situación de su personal de obreros y empleados.

* Volví a Buenos Aires a hacerme cargo de la Dirección Regional de la revista VISION. En la misma ciudad yo había sido su corresponsal, trabajo que abandoné precisamente para regresar a Chile como Director de LA NACION. Los documentos Nos. 28 y 29 del Apéndice de este libro son testimonio de como se juzgaba en el vecino país mi actuación periodística. (Nota de M. Ch.).

Por último, quiero agregarle las siguientes palabras: yo acepté el cargo que ahora voluntariamente dejo, movido por la gran ambición —legítima en un periodista— de dirigir un diario. Pero por muy fuerte que ésta hubiera sido, me habría desentendido de ella si no se hubiera tratado de estar a la cabeza de uno ligado a un Gobierno tan respetable como el del señor Jorge Alessandri.

Sin otro particular, queda de usted su servidor y amigo.

MARCOS CHAMUDES

En LA NACIÓN *del 5 de Julio de 1961, junto con mi carta renuncia, apareció la respuesta de Fernando Claro:*

Querido amigo:

Quisiera poder interpretar los sentimientos de verdadero pesar que experimentamos todos los miembros del Consejo de LA NACIÓN. Si bien es verdad que nos era conocido su propósito de dejar la dirección del diario, siempre alentamos la esperanza de que no llegara a materializarlo.

Ya que no podemos impedir que Ud. acepte otras funciones que satisfacen su vocación periodística, sepa, por lo menos, cuál es nuestro concepto, sincero y leal, de su desempeño en la Dirección de LA NACIÓN. En primer término, la vuelta a las normas de dignidad de la función periodística que nunca debieron perderse. Luego, la recuperación creciente, firme y sostenida, de la confianza de los lectores de LA NACIÓN, y con ello, la de su influencia en la opinión pública.

¿Qué más podría pedirse a un Director de un órgano periodístico como LA NACIÓN?

Recibió Ud. el diario en muy precarias condiciones, en todo orden de cosas, y lo deja en el camino de sus mejores tiempos. Pero Ud. se va como llegó a él, y a luchar sin otro bagaje que el de su honestidad y su talento.

El Presidente de "La Nación" dice por mí que dejo el diario "sin otro bagaje que el de su honestidad y su talento"

Personalmente, no olvidaré nunca las múltiples manifestaciones de caballerosidad y afecto que he recibido de Ud., y lo mismo ocurre a todos mis compañeros del Consejo de LA NACIÓN.

De acuerdo con su petición, he dispuesto que el Subdirector del Diario, don Osvaldo Sagüés, asuma desde hoy la responsabilidad de dirigirlo.

Lo abraza con el mayor afecto,

FERNANDO CLARO SALAS.

*En la página editorial del decano de la prensa chilena salió el siguiente comentario (*EL MERCURIO, *7 de Julio de 1961):*

«LA NACIÓN cambia de Director. El titular, D. Marcos Chamudes, volverá a las labores que antes desempeñó en la Empresa de Periodismo Internacional VISIÓN. Ha cumplido una tarea batalladora y brillante en las columnas del antiguo matutino de la capital, la que es reconocida por el Consejo Directivo del diario como una contribución muy importante en el momento en que deja su cargo.

Durante el desempeño de estas responsabilidades el señor Chamudes ha dado muestras no sólo de su capacidad periodística, sino también de un espíritu de camaradería profesional y de *fair play* en la necesaria competencia que debe existir entre los diarios para servir al público y mantener en alto su prestogio».

En la edición del 3 de Agosto del diario LA NACIÓN, *apareció la siguiente información, destacada con una fotografía:*

"Con un almuerzo en los salones del Nuria, el personal de la EMPRESA PERIODÍSTICA LA NACIÓN S. A., despidió ayer a don Marcos Chamudes, quien abandonó poco tiempo atrás la dirección del diario*, para aceptar un nuevo cargo periodístico en el exterior. La manifestación, que se caracterizó por su especial cordialidad, contó con la asistencia de los empleados de todas las secciones de la Empresa y fue ofrecida por don Emilio Pizarro, Presidente del Sindicato Profesional Mixto de Empleados y Obreros. Hablaron a continuación don Pedro Marchant, a nombre del Sindicato Técnico; Mario de los Reyes, a nombre del personal de los Servicios Informativos; don Antonio Ferreira, Gerente de la Empresa; don Osvaldo Segües, Director de LA NACIÓN, y don Renato Labra, quien recordó las actividades periodísticas del festejado durante otras épocas, destacando su profundo sentido humano como jefe y como compañero. Todos los oradores recordaron diversos aspectos del paso del señor Chamudes por la Dirección de LA NACIÓN y destacaron sus esfuerzos por elevar el diario a su actual nivel informativo. Visiblemente emocionado, el festejado agradeció la manifestación de que había sido objeto, expresando que se llevaba una honda y grata impresión de quienes habían colaborado, desde sus diferentes cargos periodísticos, administrativos o técnicos, con sus planes".

Motivo por el cual me veo obligado a mostrar documentos honrosos para mi persona

He mostrado la carta de Fernando Claro, lo que dijo EL MERCURIO, *el almuerzo que me dieron mis ex compañeros de* LA NACIÓN. *Aparecieron también en su sección Vida Social, algunas despedidas que se me hicieron en casas de gente amiga. Al momento de volar a Buenos Aires, en la primera página del que había sido mi diario, salió una fotografía mía en la escalerilla del avión, con pie de lectura, en que se informaba de mi partida, mi destino y mis futuras actividades.*

¿Recuerdo todo esto, como el general retirado, que exhibe las condecoraciones de sus batallas? Por supuesto que no, pues me siento en pleno ejercicio de mis funciones. Este libro no es precisamente de Memorias de mi pasado, sino un arma a la que le saco el polvo para seguir luchando, rodeado de la gente de bien, respeto que me merezco, y del me han querido privar los comunistas.

¿Es por vanidad? Tampoco, pues junto a los elogios, he reproducido aquí (con el peligro de que algunos pudieran pensar que lo hacía con un placer extraño) las cosas más denigrantes que se han dicho en contra mía.

¿Por hacerme propaganda? Soy ajeno a esta debilidad. No tanto como lo debiera ser, pero mucho más lo que son todos aquellos que, con absoluta falta de pudor, contratan los servicios de "public relations man" se hacen organizar banquetes, entrevistas y visitan las redacciones de los diarios. En mi calidad de periodista, he conocido todos los entretelones de como se han edifi-

* Dejo constancia de que ese almuerzo se me ofreció después que había abandonado "tiempo atrás" (exactamente un mes), la dirección de "La Nación". Es decir, cuando ya no tenía ninguna autoridad directiva sobre los asistentes. Recalcó este hecho, porque por haberme el mismo personal del diario ofrecido otro banquete, celebrando un año de mi Dirección, el 13 de Julio de 1960, en la audición de "La sobremesa de los duendes", René Olivares, en su perseverante campaña radial para hacer de mí un personaje odioso y odiado, dijo entre otras cosas: "La verdad es que Chamudes no tiene remedio. Lo curioso es que dentro de su diario hay algunos personajes que por temor a perder la pega le cantan loas y le recitan poesías en los almuerzos y comidas. Una vez que caiga no volverán a saludarlo, pero mientras tanto le crean un atmósfera de cariño y amistad que jamás ha tenido el ex cabo del Ejército norteamericano". Para mostrar objetivamente la calidad moral de Olivares, y que el testimonio de sus bajas groserías en contra mía no se las llevara el viento, reproduje en "La Nación" del 13 de Junio de 1960, íntegramente, esa audición radial. La carta que recibí de Hernán Díaz Arrieta, y de la que aparece una copia fotostática en el Apéndice de este libro (documento 30), se refiere precisamente a ese hecho. Alejandro Ríos Valdivia, en la carta del 26 de Junio de 1964 que envió a la mesa directiva del Partido Radical, explicando su asistencia al banquete de homenaje del senador Exequiel González, aludió a "mi amigo don René Olivares". No es el caso de injuriar a un hombre como Ríos Valdivia, con un "dime quienes son tus amigos, y te diré quien eres", por muy condenable que sea su comportamiento actual al apoyar a Salvador Allende, pero sí es cosa de comentarle ¡vaya que amigos tienes! (Nota de M. Ch.).

Un amigo de Alejandro Ríos Valdivia

cado y se edifican algunos prestigios nacionales. Si yo hubiera tenido esa falta de pudor, probablemente habría hecho fracasar en ciernes la empresa comunista de fabricar mi leyenda negra.

Pero, entonces, ¿por qué he reproducido la carta de Fernando Claro y los otros documentos?

Porque a pesar de la publicidad dada a las circunstancias aludidas de que abandonaba LA NACIÓN *para volver a trabajar en el extranjero,* EL SIGLO *borró de un solo manotón esta realidad, y bajo la firma de su delirante y cotidiano redactor, Roberto Landaeta, publicó en la página editorial, del 4 de Octubre de 1961, lo siguiente:*

«LA NACIÓN se revuelca como pulpo cocinado en su propia tinta... Cuando defendiendo los intereses de la Braden preguntó "¿dónde está la plata?", no se imaginó nunca que el "boomerang" azotaría su propia cabeza. Nosotros y —con nosotros todo el pueblo— sabía perfectamente donde estaba... Se lo dijimos a Chamudes —*ahora prófugo*— que estaba en los tapetes del Casino de Escudero*».

Algo que sobre la mentira bien saben los comunistas

Muchos se preguntarán ¿pero cómo es posible que se pueda mentir en esta forma? Tratándose de comunistas al servicio de su causa, todo es posible. Ellos bien saben, y lo saben instintivamente, sin tener siquiera que meditar al respecto, que es la falsedad repetida la que quedará flotando, mientras la verdad se desvanece.

* Sobre esta alusión, repetida y repetida, directa e indirectamente, ya hablé en la página 22 de este libro. (Nota de M. Ch.).

¡A callarse, el carajete!,

le dictó otro día a Roberto Landaeta su intoxicación de alcohol y comunismo por haber hecho yo un análisis sobre Elías Lafertte ,aún con el cuidado que hay que poner en Chile para hablar sobre los muertos, pero que de todas maneras era desfavorable para su canonización.

Se siente ya en el poder cachiporra en mano, el comunista Roberto Landaeta

Los comunistas desde hace algún tiempo se sienten ya como dueños del poder, y Landaeta muestra signos inequívocos de que se prepara a ejercerlo, a su manera. Al Partido se le sirve igual haciendo de editorialista o de vigilante de patio carcelario. En las dos funciones hay posibilidades para el desahogo de los estados febriles.

Este ingeniero, pues esa era su profesión, es el típico caso del comunista no proletario que conjuga sus frustraciones con una devota militancia. Fuera de los cuadros partidarios, la sombra que él es allí sería aún mucho más sombría. Desgraciadamente, para su propio destino, ni en los insultos ni en otras cosas ha sido un abstemio. Sus debilidades y sus caídas no le han permitido llegar muy lejos en su carrera "revolucionaria".

Julio Durán me llama "piloto suicida"

La situación del abogado y escritor Volodia Teitelboim es de otro orden. De un Carlos Contreras Labarca a un Ricardo Fonseca, a un Galo González y a un Luis Corvalán Lepe, ha ido la jefatura del Partido con una evidente inclinación descendente. Si Teitelboim recibe la herencia será sin pena ni gloria. Quizás deprimido por la opacidad del medio pensó un día que lo mejor era ponerse a tono. Fue a Curicó y se preguntó, ¿por qué no me "pegaré" también una remolienda de groserías a costa de Marcos Chamude? Una semana antes del "naranjazo", Julio Durán, a su vez, me había invitado a aterrizar en Curicó; según sus palabras quería allí mi acostumbrada actuación de "piloto suicida". Y así fue. Mi primer "raid" en territorio enemigo fue un desafío público a una polémica, con cualquiera de los dirigentes comunistas. Discutir hechos e ideas sin insultar. Es decir, para mi contrincante, con una camisa de fuerza. Volodia Teitelboim, que fuera empleado de mi revista QUE HUBO, *supongo que con los ojos muy abiertos, como le corresponde a un comunista, hasta el último día que la cerré, habló así (según información del* FRAP *en* LA PRENSA *de Curicó, del 10 de Marzo de 1964):*

«La Semana de la Cultura se clausura esta noche en el local del Ovalo del Parque, con un festival al aire libre de cine y títeres.

Para destacar la importancia de la "Semana Cultural", el diputado y escritor Volodia Teitelboim, pronunció ayer un discurso por Radio Condell, donde respondió al pintoresco "desafío" de un mercenario.

Dijo el diputado Teitelboim:

—¡Que contraste tan abismante entre estas cumbres nobles y eminentes de nuestro arte y nuestra ciencia que vienen a Curicó bajo el signo de la SEMANA DE LA CULTURA ALLENDISTA, con el cargamento de "intelectuales" como "El Ñurdo" u otros penados por delitos comunes de Puente Alto, contratados por el Frente Democrático, al cual se suma hoy un renegado de la nacionalidad chilena, que por amor a la plata constante y sonante, se hizo ciudadano yanqui, como una manera de realizar un suculento negocio!

Este individuo, agregó el parlamentario, que injuria por dinero y se arrienda al que le paga sobre todo en dólares, se "ofrece" hoy día para discutir con cualquier dirigente del Partido Comunista y pone "encima" condiciones para esa singular polémica. ¡Es el colmo de la frescura antártica!. Primo del "Ñurdo", detritus de la sociedad chilena, no hace mucho que se atrevió a saludar servilmente al Presidente de la República en la calle, porque creía que como es

agente alquilado de los poderosos, el mandatario le arrojaría la migaja de una venia. Lo que recibió no fue un saludo sino la expresión iracunda del mas olímpico desprecio, por la desvergüenza de pretender codearse con la gente. Quiere polémica con dirigentes del movimiento popular para alzar la tarifa que cobra a sus amos del "Frente Antidemocrático". No está dispuesto el FRAP a servir para mejorar el negocio de un delincuente, de un inmoral. Si quiere discutir, que lo haga con el "Ñurdo" o con alguien de su condición o calaña. No se discute con mercenarios, con individuos que caminan por la vida con la tarifa puesta como los taxímetros, con perdón de los taxis».

Aunque sin mi respuesta, que no guardé y que la dí desde la radio local, he preferido reproducir ese trozo de literatura, creado, en la escuela de la infamia, por una de las más altas figuras intelectuales del comunismo criollo.

Siempre hay un momento en que el ser humano se encuentra con su conciencia. Si éste le alcanza a Volodia Teitelboim, no creo que al releer su obra llegue a inflar su pecho, orgulloso de su "ñurdería" verbal. Lo que sí es seguro, es que aquellos que le echen una mirada, con distintos ojos, se estremezcan pensando que, con el Partido Comunista en el poder, Chile entraría a ese oscurantismo medioeval en que era santo escupir o quemar a los excomulgados.

Tratamiento para excomulgados

después que fui director de LA NACIÓN, *han sido desfiguradas intencionalmente para acumular más materiales en la fabricación de mi leyenda negra.*

Otra hazaña de Volpone

La tarea comenzó, desde el tabloide CLARÍN *(6 de Diciembre, 1963), en cuya primera página, al lado de la fotografía de una niña "sexy", venían para la mayor venta de ejemplares, los siguientes titulares del escándalo político que, a falta de otro, ese día decidieron inventar y explotar:* GRAN ROSCA FRENTE AL CRILLÓN. A BOQUILLAZO LIMPIO CORRETEÓ ALESSANDRI A MARCOS CHAMUDES. LO TRATÓ COMO CABRO DE LOS MANDADOS. *En el interior, traía la información, bajo el siguiente título, a todo lo ancho de la página:* ALESSANDRI RETÓ EN PLENA CALLE A CHAMUDES. "¡CÓMO TE ATREVES A SALUDARME, MISERABLE!" *(Ver en el Apéndice, documentos 32a y 32b).*

No hubo, por supuesto, necesidad de hacer desmentido alguno. Nadie podía creer que, por muy disgustado que pudiera estar conmigo —lo que podía ser cierto o no, y de ser cierto, justo o injusto— el Presidente de la República iba a tener, en la calle, esa clase de estallidos. Las radios, después de averiguar que todo consistía en una "clarinada" promotora de mayores ventas, se encargaron de pinchar el globo, y desinflarlo. El mismo silencio de muerte de CLARÍN, *que al día siguiente no consideró negocio seguir especulando con el asunto, no impidió, de todas maneras, como vimos en el capítulo anterior (pág. 134), que Volodia Teitelboim, meses después, siguiera utilizándolo, con el criterio de que no había que condenarlo al olvido, pues en todo caso era muy bueno como mentira.*

La referencia de Teitelboim sobre "la expresión iracunda del más olímpico desprecio" de Alessandri por mi persona, fue desmentida tácitamente por Hernández Parker, cuando en una de sus escuchadas audiciones radiales contó un hecho, tan público, que no demoró mucho en llegar a sus oídos. H. P. informó desde RADIO COOPERATIVA VITALICIA *que pasaba el Presidente por la calle Agustinas, casi al lado de la* LAN, *cuando detuvo sus pasos, para felicitarme en forma que nadie lo dejó de oír, por una carta pública que yo había enviado al Partido Radical, inmediatamente después de la renuncia de Julio Durán. En ese documento, que reproduzco más adelante, sostenía que el radicalismo debiera apoyar a Eduardo Frei o llevar su propio candidato, pero en ningún caso acoplarse al carro de Salvador Allende. La intención periodística de Hernández Parker, al referirse a mi encuentro con Alessandri era preguntarse si, el Presidente de la República, estaba de acuerdo con la forma o con el fondo de mi carta.*

Conté que a "La Nación" le ordenaron no atacar la candidatura Allende

Así las cosas, apareció en mi semanario PEC, *Nº 75 (8 de Junio de 1964), la siguiente información:*

Al diario LA NACIÓN se le han dado órdenes terminantes de que no ataque la candidatura de Salvador Allende. Tal línea de conducta pone al FRAP en una situación publicitaria muy ventajosa, pues, de los matutinos que no tienen aspecto de tabloide, es el único que penetra en los sectores populares por ser tradicionalmente el diario de los deportes. La agresividad de CLARÍN no tiene en la mañana otra contrapartida que la muy cautelosa de LA TERCERA, diario al cual, por su prudencia, se le apoda "el mercurio de los rotos". Y al hablar así se cae en cierta injusticia porque a través de los años el decano ha venido cambiando su estilo "mercurial".

Volviendo a la orden recibida en LA NACIÓN —que es absolutamente cierta, aunque no la conozcamos a través de su Director Osvaldo Sagüés y aunque se

nos desmienta— se podría alegar que el diario del Gobierno debe ser imparcial en las elecciones presidenciales.

La verdad es que esta imparcialidad frente a tal evento tiene una curiosa historia y que de una u otra manera el favorecido ha sido siempre Salvador Allende.

Por ejemplo: en la campaña de 1958, LA NACIÓN estuvo totalmente entregada a la defensa de la candidatura allendista y a atacar violentamente la de sus contrincantes; en especial la del señor Jorge Alessandri.

En la Administración de Ibáñez, Allende se las arregló para pasar de senador de la oposición a candidato favorito del régimen. En la presente Administración, y en las mismas circunstancias, ha conseguido que no se le considere una amenaza para nuestra democracia.

Aunque venidos por distintos medios los resultados pueden ser los mismos. La no intervención en LA NACIÓN se parece a la no intervención en España, que le permitió al fascismo ayudar a Franco y a la no intervención en Cuba, que le permite al comunismo oprimir a su pueblo y amenazar a la América Latina.

La alusión que hice sobre la orden de "no intervención" de LA NACIÓN *en la lucha presidencial, me provocó un incidente con el actual Presidente del Consejo Directivo de la* EMPRESA PERIODÍSTICA LA NACIÓN S. A., *señor José Miguel Prado Valdés, que fue comentado solamente por el tabloide* CLARÍN, *al día siguiente, (12 de Junio de 1964):*

Por un incidente que tuvo conmigo, el señor José Miguel Prado Valdés, pasa a ser héroe de "Clarín"

«En los pasillos del 5° piso del edificio de Agustinas 1022, cerca de las 11.30 horas de ayer, José Miguel Prado Valdés, presidente del Consejo del diario LA NACIÓN subió y bajó a grito pelado al ex cabo del ejército norteamericano, director de PEC (Patas, Extorsión y Coimas), Marcos Chamullo. Lo que menos le gritó fue que "era un miserable, un traidor, un vendido y que engañaba a medio mundo". Chamullo, con su proverbial valentía, huyó rápidamente sin subir al ascensor que había esperado largo rato, para evitar el puñete que se veía venir.

¿Qué había pasado? Algo harto simple. Prado Valdés estudió en el mismo colegio que Chamullo. Como no le gusta andar mal acompañado, siempre evitó encontrarse con el ex cabo. Hace algún tiempo se toparon en el Crillón y Chamullo se acercó, le cobró sentimientos e hizo recuerdos de infancia. Posteriormente, se encontraron de nuevo y, en terreno amistoso, Prado Valdés le contó lo que había conversado con Alessandri, después del "Naranjazo" de Curicó.

Prado Valdés le consultó qué línea iban a seguir.

—Usted es el presidente del Consejo, contestó Alessandri.

—¿Qué le parece una línea de estricta imparcialidad?, propuso Prado Valdés.

—Eso es, eso es; fue la lacónica respuesta presidencial.

Hace pocos días, PEC (Patas, Extorsión y Coimas), publicó la noticia, pero dada vuelta. Chamullo dijo que Alessandri había ordenado a LA NACIÓN en forma estricta no atacar a Allende.

Como la noticia era mentirosa y se estaba dando a conocer una confidencia amistosa, Prado Valdés se enojó y retó a Chamullo públicamente.

Ayer, Chamullo le envió una carta. Pide explicaciones y dice que tiene una coraza contra los ataques. Prado Valdés se la contestará dentro de algunos días. Pero su respuesta será una sola y contundente bofetada, que probará si la coraza es firme o no».

En PEC *Nº 76, del 15 de Junio de 1964, tuve que referirme a la historia de* CLARÍN, *no porque me preocupara contestarle a dicho tabloide, del cual por*

sistema me he desentendido, sino porque estaba de por medio el señor José Miguel Prado:

El tabloide CLARÍN publicó la información de una enérgica reprimenda con que me habría castigado el actual Presidente del Consejo de LA NACIÓN señor José Miguel Prado.

Si se considera la rapidez para llegar a conocimiento de los sensacionalistas clarinoides, este que fue incidente privado, no cabe otra suposición sino que el señor Prado "colaboró" directa o indirectamente en la desfigurada versión de los hechos. El estimable premio recibido por este servicio sería la aureola de héroe que le ha colocado en su cabeza el diario más respetable de la capital.

Por el natural afán de volver las cosas a su sitio me veo obligado a publicar, a mi vez, copia de una carta que le envié al señor Prado el día antes de que apareciera dicha información —11 de Junio— y que fue entregada en sus oficinas por el Notario Público señor José Valdivieso Muñoz. De la lectura de este documento se desprende que yo lo tenía destinado a otro objetivo. Dice así:

Señor José Miguel Prado:

Le escribo una carta al señor Prado Valdés

En su actitud histérica de ayer —que merecía ser detenida con la cachetada de tratamiento acostumbrado para calmar esta clase de ataques, y que no se la propiné para no darle al incidente otras proporciones— Ud., entre sus violentos insultos atinó a hilar las siguientes ideas:

1. Que yo, con mi información de PEC, había atacado al Presidente de la República;

2. Que yo quemaba así al ídolo que ayer adoré; y

3. Que en mí no era extraño dicho comportamiento, pues también había sido desleal con el Partido Comunista.

En la obra que tengo anunciada —EL LIBRO BLANCO DE MI LEYENDA NEGRA— y que en estos momentos estoy corrigiendo, hay un capítulo especial sobre mi comportamiento con el Presidente de la República en mi calidad de ex Director del diario LA NACIÓN, al cual agregaré, de todas maneras, el incidente que usted provocó.

Para hacerlo como corresponde en un trabajo basado en documentos, comienzo por enviarle esta carta.

Si usted quiere la contesta. Su objetivo es darle la ocasión de que me haga serenamente y por escrito, para publicarlos, y por supuesto para contestárselos, los cargos que fuera de sí me hizo verbalmente.

Si no recibo su respuesta, reproduciré sus palabras, con insultos y todo, entregado a la fidelidad de mi memoria. En su carta, éstos puede ahorrárselos, si quiere, ya que ellos de todas maneras rebotan en la coraza que me he puesto para resistir los que frecuentemente me lanzan los comunistas y los irresponsables o malvados que les hacen eco.

Ahora si quiere agregarlos, queda en libertad de hacerlo. Insertaré su carta en mi libro, textualmente, sin quitarle ni añadirle ni un punto ni una coma, y asegurándole que en ningún caso la usaré ante la Justicia, desde el momento en que yo mismo me he adelantado a informarle del propósito de mi petición.

Por las exigencias que me impone el tiempo en la aparición de mi libro, su respuesta puedo esperarla hasta el sábado a medio día. Si no la recibo, estimaré que usted se ha desentendido de mi proposición.

MARCOS CHAMUDES

El señor Prado aceptó mi requerimiento, y me envió una carta respuesta para que fuera publicada, como la mía, en este libro. Pero me ví obligado, a reproducir la mía en PEC, *por la intromisión de* CLARÍN, *lo que motivó que el señor Prado me solicitara que hiciera lo mismo con la suya. Cumplí con su petición,*

insertárdola en PEC *Nº 78, del 29 de Junio de 1964, con una inmediata respuesta mía, que la acompañaba:*

Señor Marcos Chamudes:

Respondiendo a su insinuación, contesto su carta de ayer.

Me contesta el señor Prado Valdés

Reanudado un lejano conocimiento como ex compañero en el Instituto Nacional, que antes me había parecido conveniente olvidar por ciertas actitudes políticas suyas, hemos, frecuentemente, sostenido algunas conversaciones a que da ocasión nuestra vecindad de oficinas.

La penúltima vez que conversamos me hizo presente Ud. que LA NACIÓN, de cuya empresa editora soy Presidente, habría adoptado una actitud de imparcialidad que no se avenía con la gravedad del momento político presente. Mi contestación fue que en la única entrevista que había tenido con S. E. el Presidente de la República, ocurrida después de la renuncia del candidato del Frente Democrático don Julio Durán, le había pedido instrucciones al señor Alessandri respecto a la orientación del diario y como no me contestara, le había preguntado yo si la actitud de LA NACIÓN, en la lucha política en que está empeñado el país, debía ser de estricta neutralidad, a lo que el señor Alessandri me había contestado afirmativamente. No sé si agregué a Ud. que estaba presente don Raúl Morales Adriazola en dicha entrevista.

Ud. me dijo que publicaría la noticia en su revista PEC, en forma aún más favorable para el Presidente de la República, pues aparecería contestándome el señor Alessandri que dejaba esa orientación del diario al absoluto criterio de las personas que lo dirijimos. No dudé de su intención de hacerlo así, porque ello habría coincidido exactamente con la actitud permanentemente asumida por el señor Alessandri, sobradamente conocida por Ud., como ex Director de LA NACIÓN.

Por eso fue muy grande mi sorpresa al encontrarme con la siguiente noticia en PEC de 8 de Junio en curso, página 5, que dice: "al diario LA NACIÓN se le han dado órdenes terminantes de que no ataque la candidatura de Salvador Allende".

En la última entrevista que tuve y tendré con Ud., aquella a que se refiere en su carta, le enrostré su comportamiento, derechamente dirigido, a través mío, en contra de S. E. el Presidente de la República, a quién debo lealtad y respeto. No recuerdo haber empleado los términos injuriosos que cita, contrarios a mi modalidad, pero sí haberme referido a su actitud zigzagueante en política, que me hacía temer que Ud. no perseverara en su proclamada adhesión actual a la democracia, por cierto juicio que me había formulado, contrario a su mantenimiento.

Debo agregarle, para terminar, que la única persona que tendría acciones ante la Justicia, soy yo, por las expresiones sobre histeria mía y sobre la cachetada que merecía haber recibido. Como no soy histérico ni tampoco temo a una agresión de hecho suya, le aseguro que no obstante ser abogado, no me preocuparé de ejercitar las acciones que me competen, salvo el caso de que Ud. no cumpliera con su promesa de publicar textualmente esta carta y la suya en el libro que dice tener en prensa.

JOSÉ MIGUEL PRADO VALDÉS

Respuesta:

1. La conversación que mantuve con el señor Prado, y a la que alude, no está reproducida por él fielmente, sino en la forma que necesita o le conviene por las responsabilidades de su cargo de Presidente de LA NACIÓN. Yo no habría ni siquiera aludido en esta oportunidad a nuestra entrevista, en la que no hubo

otras personas que confirmaran si él o yo falta a la verdad, si no me viera obligado a hacerlo por sus afirmaciones, las cuales al parecer espera que se las crean solamente bajo la fe de su palabra.

2. Los deberes que impone la moral profesional de un periodista, me impiden dar mi versión de la conversación que tuve con el señor Prado. No es caballeroso que él abuse de esta situación.

3. No es esta la oportunidad que conteste a sus opiniones sobre la lealtad que él estima que le debo al Presidente de la República, por haber sido director del diario LA NACIÓN; a la forma en que me he comportado en este sentido; y a mi "actitud zigzagueante en política". Tanto mi carta, dirigida al señor Prado, que por necesidad de referirme a una publicación sobre nuestro incidente aparecida en el tabloide CLARÍN, la inserté en PEC Nº 76, como también esta respuesta suya que ahora ha solicitado publicar, estaban destinadas a mi libro, próximo a aparecer, y en el cual precisamente aludiré a sus irresponsables juicios.

4. El señor Prado dice no recordar que haya empleado en mi contra términos insultantes. Deberé atribuir esta explicación a su mala memoria, o a su falta de condición para sostener lo que 48 horas antes ha dicho, o a que estaba tan fuera de sí en el incidente que tuvo conmigo, que no pudo controlar sus palabras. Yo no lo amenacé en mi carta ni lo amenazo ahora, con agresión alguna, porque no estoy acstumbrado a usar esta clase de "argumentaciones" polémicas. En esa carta, refiriéndome a sus exabruptos le dije que "su actitud histérica merecía ser detenida con el tratamiento acostumbrado [una cachetada] para calmar esta clase de ataques". Eso es algo distinto. Así que están de más, en este sentido, las bravuconas advertencias del señor Prado.

5. No entiendo lo que quiere decirme cuando escribe textualmente: "me hacía temer que usted no perseverara en su proclamada adhesión actual a la democracia por cierto juicio que me habría formulado, contrario a su mantenimiento". Me desorienta esta frase del señor Prado, porque a pesar del incidente que tuvimos, me cuesta creer que invente juicios que no se han formulado, o que de haberlos formulado en una conversación privada (de todas maneras no es así), los denuncie públicamente.

MARCOS CHAMUDES

Respondo a dos juicios de Prado: mi deslealtad con Alessandri y mi "zigzagueo" en política

En mi última respuesta al señor Prado quedaron dos asuntos pendientes, para ser aclarados en este libro, que son en verdad los que fundamentalmente me interesan: Uno, la lealtad que le debo al Presidente de la República, por haber sido director de LA NACIÓN, *asunto en el cual no insistió Prado directamente en su carta, como lo hizo en el incidente que tuvimos; y el otro, "mi actitud zigzagueante en política" (que era una forma más serena de presentar aquello que me dijo en el incidente: que si yo había sido desleal con el Partido Comunista, no era extraño que lo fuera con el señor Alessandri).*

En estos dos asuntos quiero ser corto, claro y terminante:

Un juicio sobre el gobierno Alessandri, del cual no me arrepiento

1. En mi carta renuncia a la dirección de LA NACIÓN, *enviada con fecha 3 de Julio de 1961 (ver pág. 130) al Presidente del Consejo de* LA NACIÓN, *en ese entonces, Fernando Claro Salas (en cuya respuesta que aparece en pág. 131, se advierte otra actitud ante mi persona, distinta a la de su sucesor, señor Prado), dije en la parte final: "Acepté el cargo que ahora voluntariamente dejo, movido por la gran ambición —legítima de un periodista— de dirigir un diario. Pero por muy fuerte que ésta hubiera sido, me habría desentendido de ella si no se hubiera tratado de estar a la cabeza de uno ligado a un Gobierno tan respetable como el del señor Jorge Alessandri".*

No estoy arrepentido de ninguna de esas palabras, y por eso las recuerdo. Tengo sí que agregar algo que entonces no quiese decir, y que me obligan a ha-

cerlo las circunstancias: yo estaba en total desacuerdo con el señor Alessandri en la política relacionada con Cuba. Este fue el motivo fundamental que me decidió a abandonar la dirección del diario, por mi propia y soberana voluntad.

Dejé "La Nación" porque me disgustaba la posición del Primer Mandatario frente a Cuba y al comunismo

Desde que salí de LA NACIÓN, *las únicas críticas que le he hecho al señor Alessandri se refieren al mismo problema, y a otros dos más, que tienen cierta atingencia con el exterior: a su línea "apaciguadora" con los comunistas y a la indiferencia con que encara la posibilidad que sea el señor Allende quien ocupe su lugar en La Moneda.*

¿Mi lealtad con el señor Alessandri? En mi vida hay muchas cosas y mucha gente a la s cuales me siento obligado por el concepto de la lealtad. Pero por sobre todo, un ser humano tiene que ser leal con su propia conciencia y con los principios que ella le impone. Desde que rompí con el comunismo, íntegramente, no tengo dioses que adorar. No sé de qué se mlesta el señor Prado, pues no creo que el señor Alessandri haya siquiera pretendido reemplazar en mi existencia alguno de esos dioses para mi perdidos.

Desde que rompí con el comunismo, no tengo dioses que adorar

2. "Mi actitud zigzagueante en política": Este libro es una respuesta a más de un señor Prado, pues no faltan otros que repiten malévola o irresponsablemente la misma majadería. Después de doce años que rompí con el Partido Comunista (que hasta entonces había sido en mi vida mi única militancia política) ingresé, donde todavía estoy y seguiré estando mientras ello no sea incompatible con mi conciencia, al Partido Radical, y en las circunstancias muy honrosas de las cuales he hablado en este libro. No me interesa el juicio de ninguna persona con la mentalidad o la actitud del señor Prado. Pero, para que se entienda este problema, que en gran parte motiva este libro, hago dos preguntas: ¿Habría preferido alguien como el señor Prado que yo siguiera militando en el Partido Comunista? Y de haber roto con dicho partido, ¿habría preferido que no lo combatiera?

¿Le disgusta al señor Prado que rompiera con el comunismo, y que ahora lo combata?

es el grito que quisiera ver prender, recordando de mi pasado la eficacia encendedora de las consignas.

No hay en este clamor nada de revanchismo, pues ni siquiera le guardo rencor al ser humano contra el cual va dirigido. No sería imposible que, por fuerza mayor, fuera hasta su partidario, sin necesidad alguna de reconciliaciones personales, si lo viera apoyado por otra combinación de partidos, o si siquiera tuviera la esperanza cierta de que no será lo que simplemente peligra ser: una nuez en la tenaza comunista-socialista.

La personalidad de Allende: poco atractiva, de fondo y forma

En mi posición frente a Allende hay algo que pensándolo bien, seguramente tiene que hacer con su propia individualidad, que la encuentro, de todas maneras, desentendiéndome de nuestras querellas, muy poco atractiva, de fondo y de forma. No es por casualidad que, a pesar de los esfuerzos que han hecho los partidos que lo acompañan para hacer de él un líder, a falta de otro mejor, haya de todas maneras fracasado la posibilidad de rodearlo de esa aureola que tienen los seres carismáticos. Allende nunca dejará de ser lo que es, simplemente "el chicho", a quien a muy temprana edad, como él mismo lo confesó en una entrevista, le bajó, no comprendo por qué extraños complejos, el "antojo" de ser Presidente de la República.

Recuerdo que, al regresar a Chile, después de mi larga ausencia, me dijo en nuestra primera entrevista: "¿Qué te parece? Lo que son las vueltas de la vida. Aquí me encuentras, de candidato presidencial". Era en 1951. En cambio, yo volvía de fotógrafo. Aunque en su pavoneo no había segunda intención, sino la muy única de satisfacer su vanidad, le pregunté: "¿Qué posibilidades estimas que tienes para triunfar?" Como me contestó, optimísticamente, que eran de "miti-miti", no pude menos que decirle, en el mismo tono de broma en que manteníamos la conversación, y recordándole que en Valparaíso lo había doblado en votos, en la misma lista, para ser diputados: "Eso significaría que si me hubiera quedado en Chile, politiqueando como tú, yo tendría ahora asegurada, ciento por ciento, la Presidencia".

Será un prisionero del Partido Comunista

En los "antojos" de Allende lo temible es, que para satisfacerlos, será un prisionero del Partido Comunista.

No comprendo como hay gente que duda sobre estas perspectivas, tan objetivamente claras: puedo comprender, sí, en cambio, a aquéllos que sin ser comunistas no le tienen al comunismo temor alguno por no haberlo sufrido directamente o son indiferentes a sus amenazas. Ni por muchas informaciones que adquieran podrán sentir lo que en otras partes del mundo sienten los que perdieron no diré sus bienes, sino simplemente su trabajo o su hogar, o los que perdieron las libertades que anhela disfrutar todo ser humano. Preguntad a los berlineses que contemplan su muralla, o a los que sin haber sido capitalistas, sino modestos obreros, vieron a sus compatriotas húngaros ser masacrados por los tanques soviéticos, o a los cubanos, que sin haber sido "batistianos", vieron reemplazar una dictadura del 80%, proporción más o proporción menos, por una absolutamente total.

Cómo surgió y creció mi anti-comunismo

Mi anticomunismo, que surgió primero de meditaciones y comparaciones, se me fue haciendo cada vez más profundo a medida que las consecuencias de disentir con mis ex camaradas las fui soportando en mi propia carne. Después de recibir sus insultos, observar sus mentiras, descubrir sus tergiversaciones, verificar su desprecio por la dignidad humana, contemplar el espectáculo de sus

hipocresías (en ellos, que hablan de jesuítismo), no necesito de mayores informaciones sobre lo que prometen o lo que hacen donde luchan o detentan el poder —que de todas maneras las tengo— para no querer que nuestro país corra ningún riesgo, ni el más mínimo, de que los comunistas lo pudieran gobernar.*

Creo que el mismo proceso, a pesar de su distinto origen, se desarrolla en muchos demócratas cristianos, algunos de los cuales hasta ayer decían que entre un comunista y un anticomunista, preferían a un comunista.

Después de la renuncia de Julio Durán, por el desastre de Curicó —que felizmente fue rechazada por el Partido Radical— el espectro del comunismo se me hizo muy presente. Tanto, que no titubeé mucho, ante la posibilidad de que el radicalismo se inclinara por el apoyo oficial a Salvador Allende, de hacer nuevamente de "piloto suicida", enviándoles a mis correligionarios una carta abierta, con diversas argumentaciones, para que apoyaran a Eduardo Frei o llevaran de todas maneras un candidato propio. Cualquier cosa, menos irse con Allende. Apareció en PEC, *Nº 65, del 30 de Marzo de 1964, día en que fue también, reproducida a página entera, en* LA NACIÓN:

Carta abierta que le envié al Partido Radical para que apoyara a Frei o llevara candidato propio, pero que por ningún motivo favoreciera a Allende

LARGA, PERO NECESARIA INTRODUCCIÓN

Estimados correligionarios:

En Septiembre próximo cumpliré doce años de militancia radical.

Ingresé al Partido en 1952, inmediatamente después que fue derrotado en las urnas por Carlos Ibáñez.

Anteriormente no había tenido otrá tienda política fuera de la comunista, a la que me incorporé en los primeros años de mi juventud.

Rompí orgánicamente con el Partido Comunista en 1940, e ideológicamente con él después de un largo proceso espiritual que experimenté en diez años de ausencia del país.

No quiero por ahora hacer la historia de mi expulsión del Partido Comunista. Ya hablaré de ello a su debido tiempo, para desvirtuar de una vez por todas la leyenda negra que sobre mi persona ha esparcido éste, perseverante y ferozmente con la intención, fallida, de destruirme.

Pero sí viene al caso que recuerde, una vez más, ahora que le hablo a radicales, y en circunstancias en que el FRAP ensalza y utiliza a la diputado exradical, Ana Eugenia Ugalde, que, en el caso mío, seis meses antes que terminara mi mandato parlamentario, yo le entregué al Partido Comunista todas mis dietas, y volví a la Cámara en sólo una ocasión, a dar mi voto al Frente Popular (en el cual estaba el Partido Comunista), para salvar al Ministro del Interior, don Guillermo Labarca, de una acusación constitucional.

Durante estos doce años, he sido un disciplinado militante del Partido Radical.

En 1958, mucho antes de las elecciones presidenciales, encontrándome en Buenos Aires, donde trabajaba como corresponsal de la revista VISIÓN, el señor Roberto Vergara me llevó hasta allá un encargo especial del comando de la candidatura del señor Jorge Alessandri, con muy tentadoras proposiciones: venir a trabajar a favor de ella, en mi calidad de periodista. El señor Vergara sabía que yo era radical, pero tenía la esperanza de que mi preocupación por

* Poco se ha hablado en este libro de las hipocresías comunistas. Sus ejemplos podrían llenar páginas y páginas. Fuera de sus "virajes" y sus cambios de tácticas, mostraré dos, muy reveladores (hay millares de ellos), que tienen que hacer con lo que se ha venido exhibiendo en este libro:

1. "De acuerdo con una tradición de este diario, la polémica debe ser levantada a un esclarecedor plano político, evitando las alusiones personales que no inciden en él" (de "El Siglo", 27 de Abril de 1961).

2. "El movimiento popular no usa la mentira, ni la calumnia, y si alguno de los nuestros faltara a esta línea de conducta, estamos dispuestos a desautorizarlos o corregir espontáneamente o a requerimiento de cualquier persona que nos haga ver el error, cualquiera información, cargo o denuncia que se aparte de la estricta verdad, de la realidad de las cosas" (Luis Corvalán Lepe, discurso en el Senado, 10 de Junio de 1964).

atajar a Allende, por ser éste candidato de los comunistas, me tentaría a aceptar su proposición. La rechacé de plano, porque nuestro candidato era Luis Bossay. No pude después venir a Chile, a votar por él, como me lo había propuesto, porque mis jefes, desde Nueva York, me ordenaron viajar a Montevideo para hacer una información periodística que necesitaba VISIÓN.

Triunfante el señor Alessandri, regresé al país para hacerme cargo, desde el 1.o de mayo de 1959, de la Dirección del diario LA NACIÓN. Acepté dicha responsabilidad cuando ya era clara la colaboración independiente de nuestro Partido con su Gobierno. Tanto el senador Humberto Aguirre Doolan, presidente entonces del radicalismo, como los presidentes posteriores, señores Pedro Enrique Alfonso y Raúl Rettig, pueden atestiguar lo que entonces les dije, y con lo cual ellos estuvieron totalmente de acuerdo: que mientras fuera Director de LA NACIÓN, tendría que ser primero y ante todo leal al señor Alessandri y su Gobierno —como lo fui— y que dejaría ese cargo el mismo día que el Partido considerara que mi calidad de radical era incompatible con mi calidad de Director de LA NACIÓN.

Después de dos años y medio renuncié indeclinablemente a ese puesto, que satisfizo una justa ambición de mi carrera periodística, pero que significó enormes sacrificios para mi salud y mi situación económica.

Me despedí del entonces presidente del Partido, señor Raúl Rettig, con la íntima complacencia de no tener que pedir su apoyo, ante el señor Alessandri, para conseguir un cargo público como compensación a los servicios prestados en LA NACIÓN. Nunca en mi vida he necesitado hacer esa clase de peticiones, y mucho menos en esa oportunidad en que volvía a Buenos Aires a hacerme nuevamente cargo de la revista VISIÓN, y ascendido de corresponsal a Director Regional del cono sur de nuestro continente.

Acepté esta nueva misión con el claro entendimiento de mis jefes de Nueva York de que, poco después de un año, yo tendría que regresar a mi país a trabajar en la medida de mis fuerzas para que en las elecciones presidenciales de septiembre de 1964 triunfaran las fuerzas de la democracia. Me enorgullezco de haberlo hecho, por Julio Durán, y como a él le consta, en la forma más personalmente desinteresada. Y lo seguiría haciendo, si todavía hubiera una nueva posibilidad que él reagrupara a los sectores antitotalitarios de Chile.

Ruego que se me perdone por esta larga introducción. En ella he presentado los únicos títulos que me permiten dirigirme al radicalismo chileno, en esta hora difícil de nuestra República. No los presento para pedir retribución alguna, sino para que se crea en algo que merezco: en la sinceridad de mis palabras.

EL PARTIDO RADICAL

Me siento satisfecho y orgulloso de haberme enrolado al radicalismo, aunque éste no regrese al Poder en las próximas elecciones.

Satisfecho, por el papel que el Partido a que pertenezco está llamado a jugar en la vida política chilena. El será imperecedero mientras que la clase media laica de nuestro país no sea absorbida por las fuerzas del marxismo.

Orgulloso, porque pertenezco al Partido de mi clase social, con la cual se identifica tanto que en él repercuten hasta sus contradicciones: sus vicios y virtudes.

El papel del Partido Radical en la democracia chilena

Aunque ya sea un lugar común, tenemos que repetirlo: el Partido Radical es un pilar, y el más fuerte de todos, de nuestra democracia. Bien lo han entendido así los que para destruirla lo han hecho el blanco de sus diatribas. E irresponsables han sido los que, por interés político o por ceguera, se han hecho eco de ellas.

¡Qué fácil es para los partidos nuevos acusar de impurezas al Partido Radical! No será necesario verlos a ellos en el Poder; basta recordar su paso transitorio por el Gobierno que compartieron precisamente con el Partido Radical, para prever cómo se comportarán cuando lo detenten por largo tiempo; mucho más, tal vez, que el del radicalismo y su vida centenaria.

Cuando el Partido Radical estuvo en el Gobierno, usando como se dice el cucharón, la democracia cristiana, que lo compartía, usaba ya en su infancia, y con precoz avidez, la cucharita. Producto de posterior desarrollo, obtenido incluso en el Gobierno del señor Alessandri, es el hecho de que por todas partes encontramos en la Administración Pública no sólo modestos, sino que muy altos funcionarios demócratacristianos.

El Partido Socialista desprestigió al Frente Popular

¿Y qué nos dicen del Partido Socialista? Con razón o sin ella, fue la causa principal del desprestigio del Frente Popular. En todos los escándalos de esa época —el de los contrabandos, el del Seguro Obrero, el de los despojos de las ayudas a los damnificados de Chillán, el de las gestiones inmorales—, el nombre de su gente estaba envuelto.

El Partido Comunista, justo es reconocer, entonces se mantuvo puro porque rechazó Ministerios y responsabilidades públicas, precisamente para mantenerse impoluto. Pero, ay de él cuando llegue al Poder y lo monopolice, como en la Unión Soviética, desde donde todos los días nos llegan historias de las inmoralidades del régimen. Estas son siempre mayores en una dictadura que en una democracia, ya que ésta, por lo menos, se puede defender de la corrupción con la fiscalización de su prensa, de su Parlamento, de los Tribunales de Justicia y de los organismos de control del Estado.

MISERIAS Y GRANDEZAS

De todas maneras, no nos echamos tierra a los ojos. Sabemos muy bien que nuestro Partido está compuesto de imperfecto material humano. Y así como hay que desconfiar del ser que se otorga perfección total, hay que desconfiar también de las agrupaciones políticas que se autoatribuyen el monopolio de la virtud y la pureza.

Conocemos muy bien nuestros vicios; son señalados y discutidos abiertamente en todos los rangos del Partido. Conocemos a los militantes que vienen a nuestras filas en la época de la prosperidad, y lo abandonan como ratas que escapan del barco accidentado, en la hora de las vacas flacas. Conocemos junto al sacrificado, honesto y eficaz funcionario radical, al burócrata irresponsable y corrompido. Conocemos al lado de sus congresales, que representan dignamente al Partido en la Cámara de Diputados y en el Senado, a uno que otro que ha logrado llegar al Parlamento aprovechándose de las imperfecciones de nuestra democracia.

¡Cómo no los vamos a conocer si sus actos se exhiben como en un escaparate!

Allí vemos ya a algunos de ellos, queriendo vender al Partido, en la hora del peligro. Nada tendríamos que reprocharles, fuera de su miopía, a los que, por equivocados cálculos partidarios y, lo que es más grave, por malos cálculos para el futuro democrático de Chile, están ahora negociando erróneamente con Salvador Allende. Pero entre éstos y los que hacen las mismas negociaciones para satisfacer su ambición o conseguir su salvación personal, aunque ello signifique el hundimiento del Partido y del país, hay un abismo.

TRES CAMINOS

El próximo 4 se reunirá la Asamblea Nacional del Partido.

Reunión alguna, en los últimos tiempos, ha sido esperada con más expectación, por el país entero.

En ella el Partido Radical decidirá entre tres caminos; o apoyar la candidatura de Eduardo Frei o presentar su propio candidato, o apoyar la candidatura de Salvador Allende.

Lo que el Partido Radical no puede ni debe hacer: apoyar la candidatura Allende

De estos tres, el único que no podemos ni debemos adoptar es el último.

Si apoyamos a Salvador Allende, el nombre del Partido Radical ya no tendría defensa alguna. En este caso, sería una vergüenza llamarse radical.

Si en el pasado el radicalismo siguió la ola mundial de los Frentes Populares, y se unió a una fuerza tan antagónica como la del comunismo, para salvar la democracia en contra del fascismo, ahora acaba de unirse a fuerzas igualmente antagónicas, como las del liberalismo y conservantismo, siguiendo otra ola mundial: unir a los sectores democráticos en contra del comunismo.

Los virajes del Partido Comunista

El comunismo, en el pasado, jugó a la democracia cuando el fascismo era la fuerza más agresiva en contra de la Unión Soviética. Después se unió al fascismo en el pacto Hitler-Stalin. Volvió al redil democrático, cuando la Unión Soviética fue invadida por Alemania. Triunfante ésa en la guerra, de la cual emergió como una nueva potencia mundial, se transformó de centro del progreso y la revolución mundial, en el país por excelencia imperialista y colonialista. El comunismo, en su defensa y servidumbre, se ha transformado en la fuerza más regresiva y reaccionaria de la hora actual.

De nada tendremos que arrepentirnos y avergonzarnos por haber buscado en estas circunstancias históricas, y cuando Chile está amenazado por el comunismo, la alianza de sus partidos derechistas. Tendrán que arrepentirse, si es que ya no lo están, los que en el seno de éstos no pudieron apreciar el sacrificio que con esa unión hacía el radicalismo (con la cual arrancaba a la clase media laica de las asechanzas del marxismo), y tendrán que avergonzarse los que en nuestras propias filas, en aras de un mal entendido y mal aplicado izquierdismo (los conocemos con títulos, nombres y apellidos), sabotearon esa unión, para entregarnos en brazos de un comunismo que nada tiene que hacer con el viejo espíritu del comunismo ni mucho menos con el de las izquierdas, amantes de la libertad y de la dignidad humana.

LO QUE SIGNIFICARÍA PACTAR CON ALLENDE

De todas maneras, no se necesita esgrimir estos argumentos para decir que el radicalismo no podría justificar decentemente un pacto con Allende después de haber sido el inspirador y el eje del fenecido Frente Democrático. Sería como que su alma pactara con el asesino de su cuerpo. Yo prefiero para mi partido las otras acusaciones de las cuales ha sido víctima. De ellas, nos podemos honestamente defender. La que ahora mereceríamos, por dar ese paso, sería la de constituir una banda de los más abyectos oportunistas políticos. El país nos señalaría con el dedo, mostrándonos al desprecio general de la ciudadanía.

¿Qué alegaríamos en nuestro favor? ¿Qué diríamos ahora, porque ya mañana, para levantar nuestra voz, sería demasiado tarde? ¿Diríamos que dimos este paso para salvar la democracia chilena, o siquiera nuestro partido?

En política, donde se tiene que lidiar con las realidades de la vida, y por donde se marcha no precisamente por un camino de santidad, se ve a menudo caer en oportunismos y sin dejar mayores huellas. No parecen importar mayormente los zigzagueos para llegar, por fin, a la meta. Pero llevados ahora por las manos del FRAP, que ayer nos las mostraba empuñadas, iríamos derecho al despeñadero.

Un pacto entre el Partido Radical y el FRAP, por más que se firmara solemnemente en el Salón de Honor del Congreso Nacional, como lo ha propuesto el señor Juan Luis Maurás, sería para el país un pacto de gangsters. Los gangsters solían pactar en los barrios de Chicago y de Nueva York, cuando

los bandos en lucha tenían poderes equilibrados de metralletas. Pero cuando uno de ellos tenía una metralleta más, exterminaba a las bandas rivales, por mucho que el pacto se hubiera firmado en la solemnidad de sus cantinas. El FRAP tiene ahora contra nosotros esa metralleta más.

EN TIEMPOS DE GONZÁLEZ VIDELA

Cuando el Partido Comunista quiso copar el Gobierno de Gabriel González Videla, sus hombres fueron a parar a Pisagua. El gobernante pudo darles antes su contragolpe, apoyado no sólo en su propio partido y en el Liberal, sino también en el Partido Socialista, del señor Raúl Ampuero.

Además, la Unión Soviética no era todavía la actual potencia mundial, que podía encarársele a Estados Unidos y defender sus quintas columnas y sus zonas de influencia. Cuba no era la Cuba de hoy. Ningún comunista, en América Latina, siquiera soñaba en que su partido pudiera en algún rincón del patio norteamericano plantar su propio árbol, y a su sombra implantar definitivamente su poder.

Los comunistas quieren, ahora, el poder

Yo me encontraba entonces en Europa cuando me informé de que al discutirse en Moscú la situación chilena, por lo ocurrido en la Administración de González Videla, nuestros comunistas fueron acusados allá no sólo de haber superestimado sus propias fuerzas y posibilidades, sino de haber desestimado la situación objetiva mundial.

Eran otros tiempos. Muchas cosas han pasado desde entonces.

¿CUÁL ES LA SITUACIÓN ACTUAL?

El Partido Comunista está ahora en camino de formar un partido único con el Socialista, el cual sería, individualmente, el más poderoso de la vida política nacional. Las bases de este último están casi completamente penetradas por el primero, y sus dirigentes, por ejemplo, Raúl Ampuero, han sido acusados en sus propias filas de haberse entregado al comunismo, y al comunismo moscovita.

Y en Cuba, a cien kilómetros de la costa norteamericana, donde el Partido Comunista monopoliza el poder, la situación parece definitivamente irreversible. Para el comunismo latinoamericano ya no es un sueño de locos llegar al poder, en cualquiera de nuestros países, y disponer de él sin compartirlo con nadie, a la manera comunista.

Una creencia adormecedora: que en Chile no puede pasar lo de Cuba

Se nos dirá que Chile no es Cuba, pero los que así hablan olvidan que en Cuba se mecían también algunos optimistas, pensando que era un país que estaba en las propias narices del Tío Sam. Recordemos, además, que allá el Partido Comunista, a diferencia del muy poderoso que tenemos en nuestra casa, era una secta aislada de la vida nacional, y que a última hora se embarcó abiertamente en la aventura de Fidel Castro, para después adueñarse de ella.

Si el Partido Radical se une ahora al FRAP, o, en buen romance, al Partido Comunista, con la esperanza de liberar a Allende de su prisión (si en verdad éste quisiera o se atreviera a que se intentara su liberación), sería ahora él el que superestimaría sus fuerzas o desconocería en absoluto la situación objetiva latinoamericana.

La placidez de las playas de Pisagua —donde fueron enviados solamente los comunistas, y de ellos los más activos— sería reemplazada por la prisión o el paredón, donde irían no sólo los radicales, sino que todos los chilenos que no quisieran someterse a la dictadura.

El Partido Radical no tiene derecho a arriesgarse al desempeño, en un posible Gobierno de Salvador Allende, del papel de los Manuel Urrutia cu-

banos que, después de un año de aparecer como si estuvieran a la cabeza del Gobierno de Fidel Castro, fueron aventados por éste y los suyos una vez que montaron pieza por pieza su maquinaria dictatorial.

Lo que es el Partido Comunista

¿Qué lucha podría hacerle al comunismo un partido como el nuestro, con todas sus contradicciones internas, con sus bases minadas por el enemigo, con sus dirigentes y parlamentarios que le dedican a la vida partidaria sus escasas horas libres, frente a un partido como el Comunista, compuesto por profesionales adiestrados de la revolución, por funcionarios entregados las 24 horas del día a las tareas partidarias, por cuadros disciplinados, a cuya cabeza hay una dirección nacional y una superdirección internacional, que saben lo que quieren, dónde van y cómo conseguirlo?

¿Con qué radio o con qué prensa va a discutir sus posiciones, si todos los instrumentos de expresión estarán en manos del Partido Comunista?

¿Con qué masas el radicalismo va a defender los términos de su pacto, si ellas estarán todas encendidas, organizadas y movilizadas por el FRAP?

¿Con qué fusil va a defender la libertad (o la juridicidad, como dijo el señor Maurás), si las Fuerzas Armadas ya estarán todas penetradas y controladas por el sector mayoritario del Gobierno?

NO HAY QUE PERDER LA CABEZA

Sé que hay algunos de los nuestros que honrada pero ingenuamente piensan en la posibilidad de salvar la democracia chilena, y hasta incluso realizar la justicia social, si llevan al Partido Radical a aliarse con el FRAP.

Pero ojalá que pasados los efectos espirituales del golpe de Curicó, en los cuales se mezclan justos resentimientos, desorientaciones y oscurecimientos mentales, reaccionen, vuelvan a la calma y mediten serenamente sobre las amenazantes perspectivas que ofrecería para el Partido Radical la alianza con el FRAP y la victoria de Salvador Allende.

Y a aquellos que no pueden ir más allá de sus mezquinas ambiciones personales, porque piensan sólo en una función pública, en una Embajada o en una cartera ministerial —aunque es de esperar que sean entre nosotros los menos—, habría que recomendarles, no por ellos, sino por el futuro del radicalismo y de la democracia chilena, que saquen bien sus cuentas y no se equivoquen en sus cálculos. No es cosa que nos preocupe su suerte, pero sí hay la conveniencia de advertirles que comunistas y socialistas tienen muchos hombres con sus propios apetitos y pocos cargos que distribuir, y que ni siquiera las migajas les serán lanzadas a los advenedizos. Y para los que sueñan con un sillón parlamentario, que no pierdan su tiempo luchando por él, porque con el FRAP en el poder no habrá, como en Cuba, más elecciones ni parlamentos.

Si triunfa Allende, por muchos años no habrán en Chile más elecciones

APOYO A LA DEMOCRACIA CRISTIANA

Mi experiencia personal me da derecho a sugerirles abiertamente, en esta carta, a mis correligionarios, que apoyen la candidatura demócratacristiana.

No son de mi agrado ni su Partido, ni la personalidad de su candidato, ni su espíritu de secta, ni la demagogia de su siembra de ilusiones.

Cuando me topo en las calles con las arrogantes sonrisas triunfadoras de estos jóvenes con etiqueta de virtuosos, siento la tentación, en el fondo de mi alma, de decirles que voy a votar por Salvador Allende, por el sólo deseo de sacárselas de sus caras. Comprendo que este mismo sentir es la natural reacción de miles de radicales del país. Nuestros espíritus claman venganza, y ella la satisfaríamos plenamente contribuyendo a la derrota de Eduardo Frei. Pero, desgraciadamente, condenaríamos así también a muerte a la democracia del país, y con ella a nuestro propio partido.

Nuestro Partido no debe ni puede morir. Ha sobrevivido a muchas catástrofes. Salvó parte de sus fuerzas parlamentarias después del triunfo de Carlos Ibáñez. Después de la victoria de Jorge Alessandri, y a pesar de los escasos 200.000 votos leales al Partido con Bossay, volvimos en el Parlamento a ser el primer partido político de Chile. Y estoy seguro de que mantendremos y superaremos esta posición en marzo de 1965, si ahora nos portamos con serenidad, con visión y con grandeza. Después cosecharemos, en el juego limpio de la democracia, los primeros desalientos que provoque el Gobierno demócratacristiano.

Insisto en que debemos apoyar a Eduardo Frei, aunque éste no tenga, a su vez, la grandeza de pedírnoslo. O, en subsidio, si éste es un trago muy amargo —que creo que hay que tomarlo por las razones que hemos dado—, habría que levantar una figura radical como candidato del Partido.

Pero en ningún caso, con ninguna clase de pactos, ni siquiera firmado con sangre, apoyar la candidatura de Salvador Allende. Sería nuestro suicidio.

MARCOS CHAMUDES

Vendido,

es la acusación que en contra mía ha florecido entre los comunistas y demás personajes de la galería que he presentado.

Esta conclusión, de mente suciamente perversa, no es por lo demás ni original ni novedosa en estos tiempos. Somos muchos los que la tenemos que encarar, en Chile y en otras partes, donde la atmósfera ha sido contaminada por los métodos fascistas o comunistas.

Difícil es defenderse de esa infamia, una vez convertida en tarea de muchos.

No es un vendido el que lucha por sus convicciones, aunque para vivir reciba por ello sostenimiento económico. No he titubeado en decir, porque es la verdad, que hay comunistas que son funcionarios pagados por la sede de Moscú o por sus sucursales locales, pero eso es muy distinto a acusarlos de vendidos. He conocido a muchos de ellos, y estoy seguro que ni por todo el oro del mundo dejarían de hacer lo que están haciendo, a pesar de que sus sueldos son a veces modestos.

Pero el comunista no puede, ni debe ni le conviene aceptar que aquellos que combaten su causa, como es mi caso y otros parecidos, sean movidos por otro motivo que el dólar. Cualquier debilidad honesta, en este sentido, a su juicio, restaría fuerza a la destrucción del enemigo y a la eficiencia de su propaganda. Según ésta, nadie puede perder la fe si es que no se lo han comprado.

¿Cómo pueden luchar los que están en mi posición contra la diseminación de esta mentira y probar que actúan movidos por sus convicciones cuando éstas pertenecen al mundo íntimo e inalcanzable del individuo? Podrán creerles los pocos seres que los han conocido de cerca, a través de toda una vida; pero en el resto, y los comunistas bien lo saben, queda prendida siempre la duda.

No tengo ni puedo tener documento alguno que certifique mis convicciones. Pero sí tengo los suficientes para mostrar que nunca he necesitado venderme. Hay muchos de los que me acusan de vendido que estarían imposibilitados de hacer esta misma demostración.

.Estas son mis pruebas.

Expulsado del Partido Comunista, emigré voluntariamente, por diez años, a los Estados Unidos y Europa, donde hice una nueva vida y adquirí una nueva profesión, la de fotógrafo, con un resultado de todos conocido.

En dos años y medio de esta etapa, tomé fotografías hasta en las plazas neoyorquinas, y esto supongo que nadie lo calificará como trabajo de un vendido.

Dos años y medio después, durante la guerra contra el fascismo, fui soldado del Ejército norteamericano. Ahí lo único que vendía era mi vida.

Los últimos cinco años, antes de regresar a Chile, fui fotógrafo de las Naciones Unidas y de la Organización Internacional de Refugiados, con un sueldo regular y permanente. Estos organismos no compran a nadie.

Apenas llegué a Chile, hice una exposición de mis fotografías. Debe haber tenido cierto éxito, porque fue elogiada hasta en PRO-ARTE, *el semanario del comunista o semicomunista Enrique Bello (Ver pág. 36). Después de mi exposición retraté a muchas señoras, caballeros, niños, familias enteras, e hice trabajos para la Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones, la* CAP, *Fundición* PAIPOTE, ENDESA, ENAP, *Carbonífera de Lota, Braden, Vidrios Planos Lirquén y muchas otras, que contrataron mis servicios para que hiciera reportajes fotográficos de sus plantas. Gané en ese entonces para vivir decentemente. Sólo hubo una persona que tuvo la peregrina idea de vincular este honesto trabajo mío a una posible venta: un periodista que, a pesar de haber sido expulsado hace algún tiempo del Partido Comunista, no se ha liberado de sus malos hábitos,*

Fernando Murillo (!), quien dijo que yo atacaba a Rafael Tarud, en lo del acero, porque CAP *me había comprado con su contrato de fotografías.*

Después abandoné todas mis posibilidades profesionales, para tomar un micrófono (Audición radial CUIDADO, NO ME DESMIENTA*) y escribir mi columna semanal de* EL DEBATE. *Lo hice movido por las preocupaciones cívicas que muchos entonces teníamos, y aunque ello me perjudicó económicamente, Rafael Tarud dijo que yo estaba vendido a* SOGECO *y Darío Sainte Marie (!) a Osvaldo de Castro. Felizmente obtuve en esa época la corresponsalía en Santiago de la revista* VISIÓN, *a la cual he estado vinculado desde entonces. No ha faltado quien dijera, para disminuir este mérito y esparcir de todas maneras sospechas, que* VISIÓN *es una revista del Departamento de Estado. Totalmente falso. Pertenece a una empresa ciento por ciento privada, y que muy frecuentemente ha criticado la política norteamericana respecto a la América Latina. En su personal de corresponsales figuran periodistas de prestigio, y acaba de incorporarse a esa plana, en la destacada situación que merece, Alberto Lleras Camargo, ex Presidente de Colombia. Para los comunistas hay una justicia burguesa y una justicia proletaria. Debe ser esta forma dialéctica de razonar la que los lleva a considerar un crimen trabajar para una revista relativamente independiente como* VISIÓN *(y hablo así por la relatividad de la independencia en nuestra sociedad) y estiman en cambio un timbre de honor servir a* PRAVDA *o a cualquier otro órgano entregado totalmente a los dictámenes del Estado.*

En 1956 VISIÓN *me trasladó a Buenos Aires, donde recibí mi sueldo como corresponsal.*

En 1959 volví a Santiago, y me hice cargo de la dirección de LA NACIÓN. *¿Me vendí entonces a Jorge Alessandri? Supongo que nadie podrá creer esa patraña. Por lo demás, renuncié indeclinablemente a la "canonjía" de* LA NACIÓN, *cuando estuve en desacuerdo con el Gobierno en su política referente a Cuba.* *(Ver pág. 141).*

En 1961 volví a Buenos Aires, a hacerme cargo no ya de una simple corresponsalía, sino de la Dirección Regional de la revista VISIÓN, *con una entrada mensual de 1.300 dólares (y que poco a poco fueron aumentando), como consta del Documento Nº 26 de este Apéndice.*

Después de un año regresé nuevamente a Chile, siempre de corresponsal de VISIÓN, *y con el propósito de montar mi propia empresa periodística (*PEC*), modesta si se quiere, pero mía, y sobre todo, de ocupar un puesto de batalla en las elecciones presidenciales que se acercaban. No voy a hacer frases grandilocuentes sobre mi patriotismo ni sobre mi sentido de responsabilidad con el país y el amor que por él siento. Pero, por lo menos, hay que hacerse una pregunta: ¿Necesitaba un hombre como yo dejar la situación cómoda y legítimamente bien pagada que tenía en Argentina para venir a Chile a venderse al imperialismo norteamericano o a quien fuera?*

Perdóneseme en esta materia mi desahogo, que es el primero y espero que sea, por lo desagradable, el último de mi vida.

y mis batallas no pudieron marchar juntas. Apenas éstas comenzaron abandoné aquélla, siguiendo una tendencia de mi condición humana, que siempre me ha demandado una entrega total a lo último que más me interesaba.

Lo hice en un momento en que con la fotografía había conseguido mi tranquilidad, y una leyenda rosa, o de cualquier color, menos negra.

Cuando en Nueva York algunos amigos míos observaban con preocupación mis sacrificios, preguntándome si ellos valían la pena, solía contestarles: Ya me verán algún día en el Museo de Arte Moderno. Había contemplado en sus salas las fotos de dos grandes maestros, Stieglitz y Steichen, y, dispuesto a conquistar el mundo, pensaba que algún día vería allí colgadas las mías.

Mi sueño se hizo realidad, aunque en modestas proporciones, y cuando en verdad ya ni siquiera lo recordaba.

Me invitan a participar en la exposición de "La Familia del Hombre", la más importante realizada en la historia de la fotografía

Una carta que en mi búsqueda había viajado a París, y después a mi departamento de Santiago, me trajo la emocionante sorpresa. Steichen, que por sus extraordinarios méritos había sido nombrado Director del Departamento de Fotografías del Museo de Arte Moderno de Nueva York, sin siquiera conocerme o saber de mi existencia, me escribía par decirme (Documento Nº 25 del Apéndice), que había seleccionado una foto entre millones, y mi nombre, entre dos o tres centenares, considerados por este motivo, desde entonces, como los mejores del mundo, para que participara en la más importante exposición que se ha hecho en la historia de la fotografía: LA FAMILIA DEL HOMBRE.

Víctor Carvacho, que había sido uno de los primeros que elogió mi trabajo, cuando hice en 1951 mi exposición en la Sala del Pacífico, vio sus palabras confirmadas por la invitación de Steichen, y junto con recordarlas, informó de la trascendencia de LA FAMILIA DEL HOMBRE *(*EL DEBATE, *12 de Marzo de 1955).*

He dudado mucho, antes de insertar acá dichos recuerdos. Mis vanidades de otros años, con el transcurrir del tiempo, se han desvanecido. No tendría ningún interés en mostrar estos pequeños éxitos, si no fuera por las necesidades de este libro. Ya no conforme con decirme traidor, renegado, aventurero internacional, agente del imperialismo, ciertos pelafustanes que se han sumado al coro, me han querido poner a su altura llamándome ¡a mí! pelafustán, y, para que esté aún más disminuido, con el agregado de vendido.

He aquí las palabras de Carvacho:

EL ARTE FOTOGRÁFICO

En el año 1951 Marcos Chamudes hizo una exhibición de sus fotografías en la Sala del Pacífico. Se suscitaron en aquella ocasión algunas apreciaciones encontradas sobre el valor de la fotografía. Se ponía en duda que una actividad desarrollada sobre ineludibles supuestos mecánicos pudiera tener calidad y valor artístico. Para nuestro punto de vista la fotografía, mirada como instrumento de expresión, puede perfectamente alcanzar categorías estéticas tan valederas como las de cualesquiera de las otras formas utilizadas por el hombre para expresar su sentimiento artístico. Tal parece ser el punto de vista del Museo de Arte Moderno de New York, el que organiza, con periodicidad, exposiciones fotográficas de rigurosa selección.

Sobre la exposición de Chamudes, que ahora recordamos, conviene traer a la visión de los lectores y a la memoria de los que la visitaron, algunos de los conceptos emitidos entonces por que calzan de perlas con otros que la obra del mismo artista ha suscitado en el extranjero y particularmente en los medios plásticos norteamericanos. Ya se podrá referir, en el curso de esta crónica y,

con la amplitud que el caso y la persona lo merecen, los positivos reconocimientos de que ha sido objeto el trabajo fotográfico de Marcos Chamudes.

Vamos entonces a los juicios de 1951.

TRASFONDO DE LA REALIDAD

"La excelente exposición de Marcos Chamudes en la Sala del Pacífico muestra a un artista que hace más arte con la fotografía que muchos pintores con sus pinceles. Bucea en la realidad cotidiana una realidad más profunda. Bástenos recordar sus temas de ciudades. Allí hurga con orientación precisa hasta encontrar el hecho revelador a través de los rostros, las actitudes o las miradas. Sus fotografías llegan a ser documentos artísticos que muestran una sensibilidad activa y perspicaz para revelarnos, no solamente un estado de conciencia colectiva, sino un agudo modo de crítica social y moral. El humor o la sátira no están excluidos por los elementos mecánicos que utiliza sino que, por encima de éstos o, a pesar de éstos, los hace ver como una proyección exclusiva y personal.

RETRATO DE PICASSO

Entre los retratos, como aquel de Picasso, con su piel aumentada por la visión de lupa de su lente y, en la que el genio aparece en su envoltura material tal como un ser vivo cualquiera de la escala zoológica, confirma lo que —con propiedad— podríamos llamar la constante de su estilo fotográfico: revelación del trasfondo de la realidad.

El retrato a que aludimos produce sorpresa y descompone o desajusta las reacciones del espectador. No es un mero documento. Es una obra en la que la voluntad expresiva del artista ha puesto en juego sutiles elementos expresivos para producir, en el que contempla, las reacciones estéticas correspondientes. Picasso está ahí, traducido de su mito irreal y lejano, a una envoltura carnal, como de especie desaparecida.

UNA DAMA POSA

Otra obra de Marcos Chamudes, que es todo un arreglo clásico, es la constituida por la fotografía de una dama patricia: doña Carmela Larraín. La magnífica y opulenta vejez, el carácter individual de la retratada, la fidelidad de un espíritu que se sospecha magnífico todo, está realzado por la unidad de estilo, entre el personaje del tema fotográfico y los elementos visuales que constituyen la fotografía.

La postura requerida está compuesta con sentido de pintor neoclásico. El muro resquebrajado del fondo coincide con los pliegues del rostro, lucidos con arrogancia y se entrelazan, en el pensamiento del contemplador, por la composición que de ellos ha realizado el fotógrafo.

Todo lo que comentamos, ¿es obra de la casualidad o es obra de la voluntad expresiva del autor? La respuesta es obvia. Un encadenamiento de casualidades afines y repetidas nos llevan a la conclusión de que estamos aquí en presencia de un raro ejemplar de artista, de una personalidad sensible y de un estilo plástico, por las constantes espirituales que lo animan y por el juego de sus valores formales».

TEATINOS 666

Hay sitios predestinados. Conocemos uno que lo está para la fotografía; es Teatinos 666. Cuando ZIG-ZAG publicaba buenas fotos, de aquellas que hacían historia en los trabajos de Rebolledo y de Ruiz, la cámara obscura estaba allí en el segundo piso. Ahora es Chamudes quien tiene en la misma direc-

ción su estudio. Es, como se ve, una predestinación no sólo vocacional sino de calidad. En ella ejerce la actividad predilecta desde que regresó a Chile después de diez años de ausencia. Mientras estuvo viajando trabajó como fotógrafo. Su vida y sus viajes los financió en el extranjero con su oficio.

Al regresar a Chile lo hacía con el propósito de dedicarse entera y únicamente a la fotografía, pero, en contacto con el ambiente del país, ante la falta de estímulos y posibilidades, ha debido posponerla por otros intereses más perentorios surgidos de los problemas que afectan a su patria. Chamudes es en verdad un periodista que en el extranjero, limitado por el idioma, se hizo fotógrafo. El es fundamentalmente, y se enorgullece de ello, un "repórter gráfico".

Su producción actual la envía Chamudes al extranjero. Es así como sus imágenes se distribuyen por todo el mundo.

OJOS PARA EL MUNDO

Necesitamos decir aquí que ésta ha sido una de las causas por las cuales escribimos, con alborozo, esta crónica. Marcos Chamudes tuvo la sorpresa de recibir una carta de Edward Steichen. En ella le comunicaba que la selección de fotografías que constituirían el conjunto de obras de la exposición en preparación bajo el título de LA FAMILIA DEL HOMBRE había sido terminada. Entre las fotografías escogidas definitivamente, como material clave entre las variadas categorías de la muestra, figuraba una suya. Como Marcos Chamudes no estaba al tanto de este honor, ya que la fotografía había sido solicitada a su agente en París, Edward Steichen le rogaba autorizara la utilización del negativo para los fines de la muestra en preparación.

ESTATURA INTERNACIONAL

Relatado así el hecho parece un acontecimiento común entre muchos otros. Proporcionaremos a los lectores algunos antecedentes sobre la exposición misma que da a la presencia de Marcos Chamudes en la muestra de Steichen su verdadera estatura artística y su preciso relieve internacional.

El conjunto lo integran cuatrocientas fotografías de doscientos ochenta fotógrafos tomadas de sesenta y ocho países. Esta exhibición es considerada la más ambiciosa exposición de fotografías hasta ahora realizada. Las fotos fueron seleccionadas entre tres millones, tanto publicadas como no publicadas, en Estados Unidos y en el mundo entero. La exhibición venía preparándose desde hacía dos años y significaba para Steichen una magnífica manera de despedirse, ya en la ancianidad gloriosa de su arte, de toda una intensiva existencia dedicada a la fotografía. El ayudante de Steichen, Wayne Miller, durante meses seleccionó fotografías en colecciones, bibliotecas, publicaciones fotográficas, agencias fotográficas, etc. Fue tan acucioso el trabajo preparatorio que el mismo Steichen, en persona, viajó por Europa en 1952, con el mismo objetivo. Fue así como de esta búsqueda se hizo una primera selección de 10.000 fotografías entre 900 fotógrafos. Si con el rigor que se advierte, de los datos escuetos que proporcionamos, se llegó al final, en una última selección a sólo 400 fotografías de 280 fotógrafos, se justifica plenamente el juicio de Norman Smith cuando nos dice: "las fotografías seleccionadas pertenecían a los artistas del lente más grandes de la historia. La exhibición representa el trabajo de casi 300 fotógrafos mundialmente famosos".

Entre los fotográfos más grandes de la historia

LA VOZ DE LA CRÍTICA

"Una vez más, Edward Steichen, el Maestro de la Fotografía Americana, ha probado con su magnífica evidencia usual, que una cámara, en las manos

de un hombre sensible y observador puede desarrollar trabajos de arte que están a la par con las mejores pinturas y esculturas.

La familia del hombre como la llama Steichen, y *exhibición de fotografía creadora*, es la culminación de cinco años de reflexión, búsqueda, esfuerzo y comprensión artística. Expuestas ahora en el Museo de Arte Moderno de New York, esta exposición es un ensayo —y desde el punto de vista del observador, sentidamente próspero— de retratar la dignidad del hombre, sus emociones, y —lo más importante— su necesidad de ser un miembro de la familia humana". Hasta aquí las palabras de Norman Smith, con que nos da una visión de conjunto del sentido y del significado de la exposición LA FAMILIA DEL HOMBRE presentada por Steichen.

LA OBRA

Al comienzo de esta información nos hemos referido a Chamudes como un revelador, en sus retratos, del trasfondo de la realidad. No es por un azar que la obra que lo representa y, representa a Chile en el concurso selecto del Museo de Arte Moderno de New York, es también un retrato. Trátase de una efigie de minero boliviano que mira hacia lo lejos. Sobre un hombro una pala; la amplitud del pecho recio sirve de base a un cuello sólido y a un rostro como de bronce; como aditamento o, más bien, como un miembro más de su estampa, la lámpara emerge por sobre el sombrero. Tal es la fotografía. Sin embargo, emana de ella tal dignidad, nobleza, contención en el porte y en el gesto, que, por sus signos exteriores, se revela todo un fondo humano, toda una existencia individual trabajada en la aspereza, todos los sentimientos de una raza, de una variante de la especie del hombre crecida en la soledad, la altura y el silencio. Chamudes es, en esta obra, el artista de siempre: un revelador del trasfondo de las cosas.

Gente que me quiere bien, y que padecen por mí ante los insultos que me dedican, insisten en que abandone mis luchas, y vuelva a mi fotografía.

No me faltan deseos de hacerlo. Está dentro de mis planes.

Volveré a la fotografía. Volveré cuando podamos tener la tranquilidad necesaria para trabajar, producir, pensar, crear.

Que otros, si pueden, satisfagan sus desmedidos "antojos". El mío es más modesto. En los años que me quedan, quiero vivir en Chile, en un grato retiro, si es posible cercano a la cordillera y al mar. Que por mis ventanales traspase la luz, pero no las injurias. Que me visiten mis amigos, pero no la policía ni los "camaradas" del Comité de Barrio.

Allende lo ha dicho: su "antojo" es ser Presidente. ¿Cuáles son los míos?

Si en vez de la tempestad que nos amenaza, viniera la calma, abriría el cajón que guarda mi cámara y reharía la colección de mis negativos. Además leería y aprendería a escribir.

Pero por ahora, seguiré luchando sin que leyenda alguna sobre mi persona, me haga desmayar.

APENDICE

GLOSAS Y TRADUCCIONES DE ALGUNOS DOCUMENTOS E INDICE DE NOMBRES

DOCUMENTOS Nos. 2 y 3

Salvador Allende dijo una vez en el Caupolicán que Chamudes era "un aventurero descalificado, cuyas huellas digitales registran los archivos policiales de varios países". Durante 15 años, de los últimos 23 de mi vida, no he tenido ningún problema, de ninguna especie, ni siquiera por trasgresión a reglamentos del tránsito, ni con la policía ni con la justicia, de ningún país del mundo, fuera de uno muy insignificante que surgió con la propietaria de un departamento que arrendé en Nueva York, y que como consta de estos documentos, fue arreglado satisfactoriamente para ambas partes. La traducción del Documento Nº 2 es la siguiente: Juzgado de la ciudad de Nueva York. Condado de Nueva York. Mabel D. Sands. Acreedor en Juicio. Contra Marcos Chamudes. Deudor en Juicio. Recibí copia. Marcos Chamudes. Deudor en Juicio. A petición de ambas partes y en consentimiento de las mismas comparecientes, el examen del deudor en juicio se posterga hasta el sexto día del mes de octubre de 1942, a las 10 a.m. del día mencionado, en Períodos Extraordinario, Parte II, del Juzgado de la Ciudad de Nueva York, calle Chambers número 52 (Parque Municipal), Distrito de Manhattan, Ciudad de Nueva York. Fecha en Nueva York....Julio 27, 1942. Nathan Lineal: Abogado de la Parte Demandante. Marcos Chamudes. Deudor en Juicio. La traducción del documento Nº 3 es la siguiente: 27 Julio de 1942. Estimado Sr. Chamudes: Consiento en resolver el juicio sobre los procedimientos mencionados arriba, o dentro de los procedimientos autorizados, en la suma de 100 dólares, y estoy de acuerdo en conceder a Ud. un finiquito cuando se me pague la suma de 100 dólares.

Consiento en aceptar 30 dólares en octubre 1942; 30 dólares en noviembre 1942 y el último pago, de 40 dólares, en diciembre de 1942. Entre el 27 de julio de 1942 y el 6 de octubre de 1942, estoy de acuerdo en no molestar, interferir o pedir la comparecencia de persona alguna en relación con este asunto. Nathan Lineal. Marcos Chamudes.

DOCUMENTO Nº 4

The School of Modern Photography New York. 10 Agosto 1943. Ref. Marcos Chamudes. A quien concierna: Muy señores nuestros: El estudiante mencionado al rubro se matriculó en nuestro establecimiento el 21 de enero de 1942 para seguir un curso de Fotografía en Color, Comercial y de Retratos. Completó su instrucción y se graduó en nuestra Escuela el 30 de octubre de 1942. Desde esa fecha el Sr. Chamudes se ha estado procurando un ingreso bastante cómodo trabajando como fotógrafo libre por su cuenta, haciendo uso de los estudios y laboratorios de la Escuela para completar dicho trabajo. Nuestros registros revelan que él completó los cursos mencionados arriba dando satisfacción a todas nuestras exigencias y obteniendo notas que estuvieron muy por encima de los habituales promedios. Mientras permaneció aquí causó impresión a todo el personal por su actitud consciente y su habilidad para realizar el trabajo en forma eficiente y veloz. Apelando a mi experiencia personal con el Sr. Chamudes, no trepidaría en manifestar que le considero un hombre de elevado carácter y de excelente fondo moral. Demostró considerable habilidad en la realización de su trabajo aquí en la Escuela y estoy ciertísimo de que obtendrá resultados satisfactorios en fotografía

en cualquiera oportunidad que se presente. Saluda muy atentamente, H. P. Sidel, Director.

DOCUMENTO Nº 5

Ministerio de Guerra. Oficina de Relaciones Públicas. Washington. Zona 25. 28 de Abril de 1944. Al: Soldado. Marcos Chamudes. Co. A. Batallón 52. 11 avo Reg. de Instrucción,

tados estéticos de estar apuntando con la cámara por más de un año, durante el entrenamiento de los batallones 265 de Ingenieros y 365 del Servicio Médico, permanecerán en exhibición durante una semana, hasta el domingo 10 de diciembre inclusive. Los gráficos oficiales del soldado Chamudes (para Uds. los aficionados al arte, de 4" x 5" y de 2-1/4"

ERRATA IMPORTANTE

Pág. 156, 1ra. columna. Documentos Nos. 2 y 3. Línea 5a.

Dice: Durante 15 años, de los últimos 23 de mi vida,

Debe decir: Durante 15 años de viajes, de los últimos 23 de mi vida,

terial sometido, síravse pedir al operador del Ministerio de Guerra la Extensión 71893. Informaciones. Sección de Revisión. Por Earl. B. Wixcey. Teniente Coronel, Spec. Incl: Manus, 24-19485. Observaciones: El Dr. Wisewell desearía que un ejemplar del magazine que contenga el artículo sea enviado a la Sección de Informaciones Militar, G-2. Pieza 58744, Pentágono, Washington, D. C.

DOCUMENTO Nº 7

Noticias del 65o. Fotos de Ingenieros y Médicos expuestas en la Biblioteca Nº 1. La construcción de puentes sobre los ríos de Shelby y el establillaje de fracturas simuladas están presentados en la actual exhibición fotográfica del soldado de primera clase, Marcos Chamudes, en la Biblioteca del Club de Servicio Nº 1. Los resul-

nominada ¿Qué Hubo? (que es cuanto tiene que decirse en castellano para expresar la idea de "¿Cómo va la cosa, amigo?"). De tanto presenciar la labor de sus fotógrafos en "¿Qué Hubo?", Chamudes llegó a tomar interés en el arte del obturador, y se dedicó con entusiasmo a su hobby con una Rolliflex de 2-1/4" x 2-1/4" y una Contax de 35 mm. Cuando vino a Nueva York en 1941, en "viaje de negocios", tuvo algún desempeño como retratista, y en forma simultánea ingresó como alumno en la Escuela de Fotografía Moderna. El asunto terminó un día antes de la sorpresa de Pearl Harbor. Pero cuando los japoneses bombardearon Hawai, Chamudes se portó como periodista de cepa quedándose "a las vueltas" para ver lo que iba a suceder. El "quedarse a las vueltas" le significó alistarse y ser clasificado al

APENDICE

GLOSAS Y TRADUCCIONES DE ALGUNOS DOCUMENTOS E INDICE DE NOMBRES

sentimiento de las mismas comparecientes, el examen del deudor en juicio se posterga hasta el sexto día del mes de octubre de 1942, a las 10 a.m. del día mencionado, en Períodos Extraordinario, Parte II, del Juzgado de la Ciudad de Nueva York, calle Chambers número 52 (Parque Municipal), Distrito de Manhattan, Ciudad de Nueva York. Fecha en Nueva York....Julio 27, 1942. Nathan Lineal: Abogado de la Parte Demandante. Marcos Chamudes. Deudor en Juicio. La traducción del documento Nº 3 es la siguiente: 27 Julio de 1942. Estimado Sr. Chamudes: Consiento en resolver el juicio sobre los procedimientos mencionados arriba, o dentro de los procedimientos autorizados, en la suma de 100 dólares, y estoy de acuerdo en conceder a Ud. un finiquito cuando se me pague la suma de 100 dólares.

tante cómodo trabajando como fotógrafo libre por su cuenta, haciendo uso de los estudios y laboratorios de la Escuela para completar dicho trabajo. Nuestros registros revelan que él completó los cursos mencionados arriba dando satisfacción a todas nuestras exigencias y obteniendo notas que estuvieron muy por encima de los habituales promedios. Mientras permaneció aquí causó impresión a todo el personal por su actitud consciente y su habilidad para realizar el trabajo en forma eficiente y veloz. Apelando a mi experiencia personal con el Sr. Chamudes, no trepidaría en manifestar que le considero un hombre de elevado carácter y de excelente fondo moral. Demostró considerable habilidad en la realización de su trabajo aquí en la Escuela y estoy ciertísimo de que obtendrá resultados satisfactorios en fotografía

en cualquiera oportunidad que se presente. Saluda muy atentamente, H. P. Sidel, Director.

DOCUMENTO Nº 5

Ministerio de Guerra. Oficina de Relaciones Públicas. Washington. Zona 25. 28 de Abril de 1944. Al: Soldado. Marcos Chamudes. Co. A. Batallón 52. 11 avo Reg. de Instrucción, IRTC. Camp. Fannin, Texas. Tema: Manuscrito titulado "Porqué me hice ciudadano norteamericano" por el Soldado. Marcos Chamudes, para su publicación en ERCILLA. El material sometido a la Sección de Revisión del Ministerio de Guerra, Oficina de Relaciones Públicas, se devuelve con la clasificación siguiente: No se objeta su publicación. No se objeta su publicación tal como se enmienda(x). Se objeta su publicación. Al someter material a revisión sírvase dirigirlo a: Sección de Revisión. Oficina de Relaciones Públicas. Ministerio de Guerra. Washington, D. C. Sírvase no enviar material a los oficiales en su carácter individual. En caso de traslado, el material así dirigido puede seguirlos o en caso de ausencia ser retenido hasta su vuelta. Sin embargo será correcto hacer saber, en carta que acompañe al material, que éste fué discutido con un oficial determinado. Cuando llame por teléfono a la Sección Revisión, para preguntar por el estado del material sometido, síravse pedir al operador del Ministerio de Guerra la Extensión 71893. Informaciones. Sección de Revisión. Por Earl. B. Wixcey. Teniente Coronel, Spec. Incl: Manus, 24-19485. Observaciones: El Dr. Wisewell desearía que un ejemplar del magazine que contenga el artículo sea enviado a la Sección de Informaciones Militar, G-2. Pieza 58744, Pentágono, Washington, D. C.

DOCUMENTO Nº 7

Noticias del 65o. Fotos de Ingenieros y Médicos expuestas en la Biblioteca Nº 1. La construcción de puentes sobre los ríos de Shelby y el establillaje de fracturas simuladas están presentados en la actual exhibición fotográfica del soldado de primera clase, Marcos Chamudes, en la Biblioteca del Club de Servicio Nº 1. Los resultados estéticos de estar apuntando con la cámara por más de un año, durante el entrenamiento de los batallones 265 de Ingenieros y 365 del Servicio Médico, permanecerán en exhibición durante una semana, hasta el domingo 10 de diciembre inclusive. Los gráficos oficiales del soldado Chamudes (para Uds. los aficionados al arte, de 4" x 5" y de 2-1/4" x 3-1/4") han captado composiciones tan impresionantes, y tan interesantes efectos de luz y sombra, que la rutina cotidiana del entrenamiento asume parte de la dignidad de lo que realmente sucede. Sus tomas del Campamento de Ingenieros parecen estar impregnadas de la actividad de combates virtuales; en tanto que sus fotos de los médicos, encorvados sobre un paciente en camilla, expresan toda la tensión de la tienda de operaciones quirúrgicas. Y hasta su fotografía monumental, en que ilustra las "Bajas Sufridas por las Niguas", parece mostrar las heridas graves recibidas en la Batalla por Shelby. Chamudes, el soldado de primera clase nació en Chile; fue miembro de lo que en EE. UU. es la Cámara de Representantes y, como sucede también casi invariablemente con los políticos sudamericanos, sirvió como periodista en varios diarios de Santiago. Durante los últimos tres años antes de venir a los EE. UU. publicó su propia revista semanal, de corte político, denominada "¿Qué Hubo?" (que es cuanto tiene que decirse en castellano para expresar la idea de "¿Cómo va la cosa, amigo?"). De tanto presenciar la labor de sus fotógrafos en "¿Qué Hubo?", Chamudes llegó a tomar interés en el arte del obturador, y se dedicó con entusiasmo a su hobby con una Rolliflex de 2-1/4" x 2-1/4" y una Contax de 35 mm. Cuando vino a Nueva York en 1941, en "viaje de negocios", tuvo algún desempeño como retratista, y en forma simultánea ingresó como alumno en la Escuela de Fotografía Moderna. El asunto terminó un día antes de la sorpresa de Pearl Harbor. Pero cuando los japoneses bombardearon Hawai, Chamudes se portó como periodista de cepa quedándose "a las vueltas" para ver lo que iba a suceder. El "quedarse a las vueltas" le significó alistarse y ser clasificado al

fin como "físicamente apto en primera categoría". Como extranjero, Chamudes tuvo la opción de negarse a servir en el Ejército; pero él deseaba defender la democracia contra los ataques de las naciones agresoras. Así, pues, en agosto de 1943, fue alistado en Camp Upton, en Long Island, y destinado al sur, al IRTC en Camp Fannin, Texas. Fue allí, durante su estada en Texas, que Chamudes adoptó la ciudadanía norteamericana. El día anterior a su partida a ultramar, como reemplazo de infantería, un oficial encargado del reclutamiento en Camp Fannin descubrió de pronto que no se contaba con máscaras contra gas provista de accesorio para colocarse lentes. Esto hizo que borraran de la lista al "soldado Marcos Chamudes" y que lo enviaran a Shelby. Para probar que no *todos* los que sirven al Gobierno de los EE. UU. están metidos donde no deben, Chamudes fué sometido a entrevistas, se descubrió su experiencia en el oficio fotográfico y se le transfirió al 265o. de Ingenieros como fotógrafo en servicio terrestre del Pelotón de Reconocimiento e Inteligencia. Su trabajo en acción de combate, nos dijo Chamudes, consistirá en tomar fotografías de las defensas enemigas antes de ir al asalto, y en obtener fotos certeramente tomadas de los daños que se causen en las instalaciones enemigas. "Estas lindas fotos" son sencillamente los frutos de horas y horas de permanencia en la cámara oscura, gracias a la ayuda que para ello obtuvo en su actual jefe de pelotón, el Tte. Alfred H. Wickstrom. Las leyendas al pie de las fotos fueron hechas a mano por el Sargento William K. Purdy.

DOCUMENTOS Nos. 8a y 8b

Cuartel General del Batallón de Ingenieros de Combate 265o. División de Infantería 65a. Campamento Shelby, Missouri. 7 septiembre 1944. Ordenes especiales Nº 110. 1.—En cumplimiento de lo dispuesto en la Secc. III, de la Circular Nº 103 del Ministerio de Guerra, de fecha 11 de marzo de 1944, se autoriza a los siguientes individuos del arma de Ingeniería a llevar la Medalla de Buen Comportamiento: Guartel General y Compañía de Servicio. Nombre. Grado Nº de Ident. Por orden del Mayor Cox. G. F. McCreary. Tte. 1.o Ayudante, Batallón de Ingenieros de Combate Nº 265.

DOCUMENTO Nº 9

Ejército de los Estados Unidos. Licenciado honorablemente. Se certifica que Marcos Chamudes 39 995 039 Técnico de Quinto Grado. Cuartel de la División de Infantería. Ejército de los Estados Unidos. Es por este medio Licenciado Honorablemente del Servicio Militar de los Estados Unidos de América. Este certificado es conferido como testimonio de Honesto y Leal Servicio a este país. Entregado en el Centro de Separación de Fort Dix New Jersey. Fecha: 19 de Octubre de 1945. R. G. Mayrand, Mayor A. C.

DOCUMENTOS Nº 10a, 10b y 10c

El Embajador de Chile y Sra. de Mora solicitan el honor de su presencia en la Inauguración de una Exposición de Retratos Fotográficos de Latino-Americanos Prominentes, por Marcos Chamudes. Unión Panamericana. Lunes 3 de junio, a las 17.30 horas. Marcos Chamudes nació en Santiago de Chile en 1907. Estudió en la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Chile y más tarde ingresó al campo periodístico. En 1937 fue elegido diputado ante el Congreso Nacional. Mientras era Director-Propietario de la revista "¿Qué Hubo?" ilustraba a menudo sus artículos con fotografías tomadas por él mismo. Fue así cómo se vió atraído hacia un arte capaz de revelar muchos secretos de la personalidad humana. En 1941 llegó a los Estados Unidos e ingresó a la Escuela de Fotografía Moderna, de Nueva York, a fin de obtener el conocimiento técnico y científico de su arte. H. P. Sidel, Director de la Escuela, ha dicho de Chamudes que éste "impresionó a todo el personal de la Escuela con su habilidad y actitud consciente..." En agosto de 1943, deseoso de participar en la lucha que la democracia emprendía contra el fascismo, se incorporó en el Ejército de los Estados Unidos. Tras seis meses de entrena-

miento fue destacado como fusilero en la 65a. División y alistado para salir al frente europeo. Una vez conocidas sus calificaciones especiales pasó a ser el fotógrafo de la División y destinado a un batallón de combate del arma de Ingeniería. En tal carácter viajó a Europa y participó en las campañas de Francia, Alemania y Austria. Durante la guerra tuvo oportunidad de fotografiar la persona humana desde ángulos y circunstancias insólitas. Chamudes fue reconocido por sus superiores y por sus compañeros por su carácter, su valentía y su inteligencia. En una ocasión, cuando Chamudes —el fotógrafo-soldado— se encontraba en Francia, el Ministro de Chile en París, don Oscar Schnake, preguntó al Jefe de la División si podría dar a Chamudes unos cuantos días de permiso para visitar París. El Mayor General S. E. Reinhart contestó por escrito al Ministro Schnake: "He conocido a Chamudes personalmente; él ha cumplido una labor sumamente admirable. Me siento muy feliz de tenerle bajo mis órdenes como soldado y estoy de acuerdo con Ud. en que sería para él cosa muy agradable realizar una visita a París. Consecuente con esto, he dispuesto que salga de aquí con permiso para permanecer allí tres días..." De vuelta de la guerra Chamudes se entregó de nuevo a su arte fotográfico con más entusiasmo que nunca. La experiencia de la guerra había afinado su habilidad para captar con su cámara las expresiones humanas. De este modo su labor cobró mayores dimensiones. Y, cosa extraña, las personas fotografiadas se han reconocido en sus respectivos retratos. Como lo dijera el escritor chileno Benjamín Subercaseaux: "De todas las fotografías que me han hecho, la de Chamudes es no solamente la mejor, sino la más inteligente". Rufino Tamayo, el pintor mexicano, escribió: "De los fotógrafos espero que tengan la habilidad necesaria para hacer buen uso de esa maravillosa máquina que llaman cámara, y no acepto mediocridad en ninguna expresión del arte. Chamudes demuestra en plenitud que es un fotógrafo y un artista". Y el poeta español, Jorge Guillén, declaró: "Chamudes es más que un artista; es un artista maravilloso". El arte de Chamudes es estimulante debido a su profundidad, su equilibrio, y la simplicidad de los medios técnicos y sicológicos que emplea para obtener de los sujetos retratados la máxima expresión. El enfoca a su modelo con aguda percepción visual y seguridad intuitiva, y logra captar la imagen en el instante preciso, breve y fugaz, en que el retratado revela su verdadera personalidad. Cada personaje aparece realzado en virtud de su autenticidad, la viveza de su expresión, el aire de fiel realismo y, al mismo tiempo, de misterio que le circunda. El fervor y la devoción con que Chamudes lleva a cabo su labor, le auguran un gran futuro. Bajo el patrocinio del Excmo. Embajador en Washington, Marcial Mora, tuvo lugar recientemente, en la Unión Pan Americana, una exhibición de retratos fotográficos tomados por el artista chileno Marcos Chamudes. La colección consiste en una serie de estudios de personajes de América Latina en los que se combina una completa naturalidad con la colocación artística y los arreglos de luz y sombra. Al captar en forma tan experta el carácter de sus personajes, el señor Chamudes introdujo algunos de los más famosos intelectuales latinoamericanos, a los ciudadanos de los Estados Unidos. Las fotografías aparecidas en estas páginas forman parte de la colección. Exhibición de retratos fotográficos de latinoamericanos. Arriba: Pablo Neruda. Poeta chileno autor de varios volúmenes de versos. Entre ellos *Residencia en la Tierra y España en el Corazón*. Premio Nacional de Literatura en 1946. A la derecha: José Sabogal. Pintor peruano y grabador. Ex Director de la Escuela Nacional de Bellas Artes del Perú. Reconocido dirigente de la Escuela de Pintura Indigena en Sud América.

DOCUMENTO Nº 11

Cartel Noticioso de la NU (publicable después del 21 de noviembre de 1946) Nota: El Cartel Noticioso de las Naciones Unidas lo edita semanalmente la Sección Prensa del Departamento de Informaciones Públicas de la NU, y se lo suministra gratuitamente a quien lo solicite. El material contenido en su texto está des-

tinado a ser empleado tal como está, o en cualquiera otra forma que se prefiera. Matrices; cartones plásticos listos para imprimir; o copias de fotografías en papel satinado de las ilustraciones, serán suministrados también gratuitamente a quien lo solicite. La guerra contemplada de cerca auna al personal de las Naciones Unidas para contribuir a la paz. Lake Success, Nueva York. Los azares de la guerra y el deseo de contribuir a la obra de consolidar la paz, sumado todo a un interés general en los problemas mundiales, contribuyó a que el insólito grupo de hombres y mujeres que constituyen el personal permanente de la NU —el Secretariado— se uniesen en un mismo propósito. Tomemos, por ejemplo, el caso de Genevieve Proix, rubia de 23 años, auxiliar administrativa del Departamento de Conferencias y Servicios Generales. Al declararse la guerra, Genevieve que tenía entonces 16 años y vivía en su casa de París, era estudiante de ciencias. A los 17 años ya había publicado una importante monogramía sobre la radioactividad y parecía tener asegurado un brillante porvenir en el campo de la ciencia. Pero ese mismo año llegaron los alemanes y apenas si pudo escapar con su madre al Africa del Norte. En el curso de los cinco años siguientes, Genevieve ingresó al movimiento de resistencia francesa en la clandestinidad. fue enviada en misión secreta de regreso a Francia, actuó con la Marina Británica y, por fin, prestó servicios en la resurgente Armada de su propio país: Francia. Se retiró de la Armada en marzo de 1946 y regresó a París, donde esperaba continuar sus trabajos de Física. "Pero entonces —dice Genevieve— un norteamericano a quien había conocido en la Armada, me sugirió que solicitara empleo en las Naciones Unidas. Pues, bien, cuando recibí el cablegrama en que se me comunicaba la aceptación de mi postulación, me vine tan pronto como pude". Actualmente coopera en la preparación de cuanto se necesita para satisfacer las complejas exigencias de las reuniones de la organización; como son, v. g., las sesiones actuales de la Asamblea General. Desde otra parte del mundo —y por razones diferentes— llegó una de las compañeras de oficina de Genevieve, Teh Ming Hsi, nativa de Shangai, de 23 años de edad. Ingresó al Secretariado porque "quería saber cómo se unían las diferentes naciones para solucionar sus problemas". "Ahora —dice ella— me siento en medio de todo ello, y he cobrado cariña por mi trabajo". Cuando los alemanes entraron a Francia, la señorita Teh estaba estudiando en ese país, y no pudo salir hasta 1943. Por fin logró escapar por Lisboa, una vía neutral, y llegó a los Estados Unidos, en donde se hallaba estudiando idiomas cuando la NU la contrató. Un tercer miembro del personal de la NU es Marcos Chamudes, un chileno de 39 años. Tal como la mayoría de los hombres que trabajan en la Secretaría de la NU, es un veterano de la guerra, que ingresó al Ejército de los EE. UU. durante la Segunda Guerra Mundial, en calidad de soldado de infantería, sirviendo luego como fotógrafo en las primeras líneas de combate con el famoso Tercer Ejército del General George Patton. En ambos cargos tuvo oportunidad de ver de la guerra lo suficiente para estar como él dice, "muy feliz de que mi cámara pueda servir ahora la causa de la paz". El trabajo del Sr. Chamudes consiste en contribuir, mediante el arte fotográfico, a que todos los pueblos del mundo sepan lo que las Naciones Unidas están haciendo. Algunas de sus fotos han aparecido en esta publicación. Hemos presentado solamente a tres de las personas que constituyen actualmente el personal que constituyen actualmente el personal de la NU, cuyo número alcanza a 2.500 entre hombres y mujeres. Ellos tipifican, sin embargo, al resto, en el sentido de que, viniendo desde diversos rincones de la tierra, la guerra ha sido para ellos, en muchos respectos, la experiencia más vigorosa de sus vidas, y porque ellos estiman también que la paz permanente debería ser el objetivo principal de sus labores.

DOCUMENTO Nº 13

New York Times, Sábado 28 Junio 1047. Estado de turbulencia en los balcanes, según lo revelan fotos exhibidas en Lake Success. Foto izq. arriba. La puerta principal del campo de concentración de Pavlos Melas, en

Salónica, que fue visitado por representantes de la Comisión Investigadora de los Balcanes. Foto izq. abajo. Habitantes de Veria, pueblo griego, se congregan en una ceremonia para rendir homenaje de recordación a personas que, segúnellos, habrían sido muertas por los guerrilleros. Derecha arriba (soldado guerrillero, monta guardia en traje militar) Lake Sucess, N. Y., 27 Junio. Una exhibición de fotografías tomadas a lo largo de la ruta de viaje de la Comisión Investigadora de los Balcanes, constituyó hoy el centro de atracción en la Sede de las Naciones Unidas. La inauguración de la exhibición en la sala de los delegados fue sincronizada aquí para coincidir con la apertura de los debates del Consejo de Seguridad respecto del informe presentado por la Comisión mencionada. Las cincuenta y seis fotografías fueron seleccionadas por un funcionario de la Sección de Asuntos de Seguridad, empleando para ello una objetividad políticamente imparcial. Esta selección se hizo examinando más de 1.000 fotos tomadas por Marcos Chamudes, fotógrafo oficial de la NU, que viajó con la Comisión a través de toda Grecia, Bulgaria, Yugoslavia y Albania. Ellas representan retratos de típicos nativos de cada región, incluyendo un guerrillero ataviado con una raída guerrera del Ejército norteamericano; hay también fotografías de las audiencias organizadas por la Comisión y escena del viaje mismo. Sólo dos de las fotos demuestran daños que habrían resultado de incidentes fronterizos.

DOCUMENTO Nº 14

"New York Herald Tribune", Sábado 28 de Junio de 1947. Escenas tomadas durante la reciente Inspección de Grecia por el Grupo de Investigación de la NU en los Balcanes. El Consejo de Seguridad examina las fotos de la región balcánica. Las escenas han sido tomadas con cuidadoso equilibrio, para evitar favoritismo en favor de los griegos o de los eslavos. Lake Succes. 27 Junio. Los delegados del Consejo de Seguridad de la NU debieron mirar hoy una y otra vez. Porque mientras el representante norteamericano, Warren R. Austin, estaba alegando que las guerrillas griegas habían sido entrenadas y equipadas por Yugoslavia, Albonia y Bulgaria, allí mismo, en los muros de la cómoda sala de los delegados, estaba colgada una fotografía que mostraba la estampa de un fornido guerrillero de pelo ondulado y revuelto. El bien parecido y joven rebelde griego estaba elegantemente vestido, luciendo una guerrera del Ejército Norteamericano, en cuyo pecho refulgía al sol un botón de bronce con la conspicua águila, distintivo de nuestras fuerzas militares. En sus manos acunaba una ametralladora que, según algunos expertos, tenía toda la traza de ser una Sten, muchas de las cuales fueron fabricadas en gran cantidad, durante la guerra, en Gran Bretaña y en Canadá. Constituía sólo una prueba más de la enmarañada red que presenta la candente cuestión balcánica. Y por primera vez, en los debates del Consejo, se ofrecía a los delegados una constancia gráfica del fondo mismo del problema que tenían en sus manos. En los muros había sesenta fotografías tomadas por Marcos Chamudes, fotógrafo oficial de la NU, que había viajado a los Balcanes en compañía de la comisión investigadora. Las fotografías habían sido sometidas a rigurosa selección a fin de lograr una presentación imparcial. De las mil fotos tomadas por Chamudes se eliminaron primero 700, incluyendo fotos de cadáveres, que pudieran haber sido consideradas altamente explosivas. Luego después, durante tres horas, los funcionarios de la NU estuvieron vigilando la forma en que se disponían en el muro las fotos seleccionadas, de modo que las escenas pro-Grecia aprecieron con igual prominencia que las favorables a la causa eslava. Así, por ejemplo, había una escena de un campo de concentración griego en el cual, según los vecinos de Grecia, se daba protección a los "quislings" y otros criminales de guerra. Pero junto a ella se veía una foto de un ex guerrillero, con la cabeza pelada al rape, sentenciado a muerte, y luego ofreciendo testimonio en favor de Grecia en el patio de una prisión. Había una foto que representaba una estación ferroviaria destruida en la frontera greco-búlgara que, según Grecia, había sido atacada e incendiada por

los guerrilleros. Y había otra, mostrando una casa arruinada, de propiedad de un eslavo residente en Grecia que, según los representantes yugoslavos, había sido incendiada por la gendarmería griega. La exhibición demostró una alta calidad artística, que mereció a Chamudes los parabienes de Mr. Austin y de Andrei Gromyko, por igual. Se presentaron también imponentes vistas del Acrópolis, rememorando las glarios pasadas de Grecia. Había también, casi en virtual silueta, una foto con cuatro mujeres turcas cubiertas con sus velos, en la Macedonia de Yugoslavia, simbolizando la inevitable presencia de las minorías. Foto de gente danzando. Guerilleros griegos bailan en honor de uno de los grupos de la Comisión Investigadora de la NU, durante una visita efectuada a un pueblo montañés. Gentes en bancas. Un grupo investigador somete a interrogatorio a un ex guerrillero, en una prisión de Salónica.

DOCUMENTO N° 15

U. S. Camera en combinación con Travel & Camera. Abril 1948 - Vol. II, N.o 4. Who's Who. Noticias y Comentarios sobre Fotografía y Fotógrafos, bajo la dirección de H. P. Sidel, Director de la Escuela de Arte Fotográfico Moderno. Campeón de la Cámara, venido de Chile ¿Sabían Uds. que contando las Naciones Unidas con lo mejor del talento mundial para poder escoger, ha nombrado para ocupar tres de cuatro cargos de fotógrafos oficiales de la NU, a graduados de nuestra Escuela de Fotografías Modernas? Se sienten Uds. un tanto orgullosos ¿verdad? Entre ellos está el sensacional Marcos Chamudes. Ya en 1943 les habíamos dicho que le tuviesen un ojo encima a este brillante alumno; pero, aún así, le habíamos subestimado. El ha hecho ahora historia con su cámara. Recién desmovilizado, inauguró en Washington, D. C., una exposición de fotografías; todas ellas eran retratos debidos a su arte, que hicieron poner sobre alerta a los altos funcionarios de la NU. Luego después cambió los aires de la capital del país por la capital del mundo: Lake Success. Le enviaron a la candente zona de los Balcanes, como único fotógrafo de la Comisión Investigadora del Congreso. Sus fotografías (ejemplos de las cuales se insertan en esta información) constituyeron material de primera plana en los diarios de todo el mundo. Hasta lograron hacer a un lado la Cortina de Hierro, trastornando la prensa soviética y abriendo brecha en sus satélites amordazados por fuerte censura. Chamudes, que ha establecido sus cuarteles en Ginebra, en donde se le estima debidamente, tiene a su cargo todas las actividades fotográficas de la NU, desde Londres hasta Moscú. Y pensar que hace sólo cortos seis años que ingresó a la Escuela de Fotografía Moderna como estudiante; un fotógrafo independiente, venido de Chile, lleno de ambiciones.

DOCUMENTOS 16a y 16b

Congreso Mundial de Intelectuales par la Paz. Wroclaw. Polonia. 25-26 Agosto 1948. Informe presentado por la Oficina de la Secretaría General. Varsovia, 1948. Debemos las fotos N°s. 3, 4, 5, 8, 21, 22, 24, 28, 29, 30, 38, 46, 48, 50, 51, 52, 53, 57, 59, 62, 63, 64, 65, 66, 69, 70 a la amabilidad de Marcos Chamudes. Todas las otras fotos han sido tomadas por FILM POLACO.

DOCUMENTO N° 19

Pix Incorporated. Nueva York, N. Y. Diciembre 3 de 1948. Sr. Marcos Chamudes, Naciones Unidas, Palacio Chaillot, París, Francia. Estimado Sr. Chamudes: Gracias por su carta del 30 de noviembre. El cheque ha sido enviado en depósito para su cuenta en el Chemical Bank, de Lake Success, Nueva York. Estamos tratando de encontrar un recorte del TIMES y se lo enviaremos dentro de pocos días. Estamos esperando recibir las fotografías de Picasso. Hasta ahora sólo hemos recibido las leyendas, pero entiendo que las fotos llegarán por separdo. Espero asimismo que Ud. nos envíe también los negativos, porque si enviamos las fotos a Londres y a otros lugares necesitaremos los negativos de las copias y tener que perder gran parte de la buena calidad de las fotos. Tomé nota también de que Ud. abandonará la NU el 24 de Abril o antes. En caso que Ud. resuelva esta-

blecerse en París como sede para sus actividades, tengo la certeza de que podría encargarle muchos trabajos, pero, infortunadamente, el común de los editores de revistas no le conocen bien, y tiene Ud. que competir con una cantidad de prestigiosos fotógrafos de París, como Capa, Kammerman, Perutz, etc. Es muy desafortunado, como Ud. comprenderá, que no podamos darle garantía de un cierto número de encargos por mes; pero seguramente que podríamos conseguirle trabajos, y estoy cierto de que ellos llegarán. Podríamos hacer de Ud. nuestro fotógrafo número uno en París, y sólo ocuparíamos los servicios de otros si Ud. no estuviese libre o si se nos pidiera hacerlo en forma especial. También tomé nota de que Ud. sale de vacaciones por tres semanas, y si podemos conseguirle trabajos durante este período, después del 8 de diciembre, se lo haremos saber por supuesto. ¿Cuál será la dirección que tendrá para escribirle? ¿Siempre la misma, o en Ginebra? Sírvase contestarnos de inmediato, a fin de que no tengamos dificultad para ubicarlo en el caso de que llegue algún trabajo. Muy cordialmente suyo, PIX, Incorporated. León Daniel.

DOCUMENTO Nº 20

Naciones Unidas. Organización Mundial de la Salud. Oficina del Director General. Ginebra, Suiza. 27 Mayo 1949. Estimado señor Chamudes: Cuando estuvo Ud. en Ginebra, en abril último, examinamos la posibilidad de que Ud. tomase fotografías de la Asamblea Mundial de la Salud, en Roma. En esa época el asunto pareció estar solucionado, pero ahora tengo conocimiento de que Ud. se encuentra todavía en Alemania y de que no le sería posible regresar hasta dentro de algún tiempo. Como Ud. debe recordar, la Asamblea comienza el 13 de junio, lo que significa que estamos ahora a sólo dos semanas. Le quedaría muy reconocido, por lo tanto, si pudiera escribirme unas líneas a la brevedad posible haciéndome saber cuáles son sus planes y si todavía proyecta estar en Roma cuando se inaugure la Asamblea. Nuestra dirección en Roma será: Organizzazione Mondiale di Sanita, Palazzo Venezia, Roma, Italia. Yo me encontraré allí a contar del primero de junio. Esperando saber pronto de Ud., quedo como Atto. y S. S. Joseph Handler, Jefe de la Oficina de Informaciones Públicas.

DOCUMENTO Nº 21

Naciones Unidas. Organización Internacional para los refugiados. Oficina de Informaciones Públicas. Nueva York, 15 noviembre 1950. Sr Marcos Chamudes, Oficial de Informaciones Públicas. I.R.O. Ginebra, Suiza. Estimado Marcos: He resuelto aceptar su renuncia con efecto desde el primero de enero de 1951; pero en el entendimiento —si es que ello le parece aceptable— de que Ud. se encargue de cubrir el asunto Kalmuck, si éste llegase a producirse en el intertanto. Tomo nota de que Ud. no se siente muy seguro de si continuará o no por algunos meses más, y he tenido esto en cuenta al adoptar mi decisión; siendo una de las razones de ello que, entonces, será posible que ayudemos en forma más sustancial a que Schwab comience según la nueva disposición que se tramita con las Naciones Unidas. De todos modos, dada la condición desmedrada, no nos sería posible conservar sus servicios por mucho más tiempo. Voy a verme con Ud. muy pronto, pero mientras tanto deseo hacerle llegar este recado ahora, a fin de que tenga Ud. oportunidad de confirmar, si lo desea, *su decisión de renunciar,* antes que el Departamento del Personal le dé curso. Del mismo modo, deseo dejar constancia de la alta estimación que le tengo, tanto como hombre como en cuanto a fotógrafo. Atentamente, Don Pryor, Director de Informaciones Públicas.

DOCUMENTO Nº 22

Organización Internacional para los Refugiados. Ginebra, 14 diciembre 1950. Sr. Marcos Chamudes. I.R.O. 52 rue des Paquis. Ginebra. Estimado señor Chamudes. Con la presente sírvase encontrar copia de carta que he enviado hoy al Departamento de Finanzas, cuyo contenido se explica por sí mismo. Por medio de ella se le solicita que se presente Ud. a nuestro centro de embarque, cuyo jefe es el Sr. B. A. Barlow, Stazione Maritime,

Ponte Dei Mille, Génova, el día 28 de diciembre, a fin de ocupar el cargo de Oficial de Escolta. Queda entendido que estos deberes terminarán tan pronto como Ud. haya hecho entrega de todos los documentos al Jefe de nuestra oficina en Buenos Aires, y que la oficina se haya hecho cargo del grupo de refugiados que se puso bajo su cuidado durante el viaje. El Sr. Barlow y yo le daremos verbalmente, en Génova, detalles sobre las funciones de un Oficial de Escolta a bordo. Tan pronto como el viaje llegue a su término, sírvase enviarnos un informe confeccionado según la forma acostumbrada en los presentados por anteriores Oficiales de Escolta. Le acompaño un ejemplar a fin de que le sirva de modelo para su información. Nuestra Oficina de París ha recibido ya información de que en la oficina de Génova deberá retirarse un pasaje para su señora. Sírvase tomar nota para su conocimiento que el grupo que Ud. habrá de acompañar contará de 150 a 200 personas. Muy atentamente, J. Van den Brink, Agencia de Tramitación de Pasajes.

DOCUMENTOS Nos. 23a y 23b

La tarjeta de Salvador Allende no tiene fecha. Le fue enviada a Marcos Chamudes cualquier día de los años 1951 o 1952, durante la primera candidatura presidencial del remitente. Se muestra el sobre de esa misiva, donde se indica la dirección de Teatinos 666, donde Chamudes vivió desde 1951 a 1956.

DOCUMENTO Nº 24

En este recorte de "Ercilla", donde van las declaraciones de Marcos Chamudes, se puede observar la presencia de Jorge Amado en el Congreso de la Cultura.

DOCUMENTO Nº 25

Museo de Arte Moderno. Nueva York 19, N. Y. 19 noviembre 1954. Sr. M. Chamudes, a/c de Magnum. 125 Faubourg St. Honoré. París VIII, Francia. Estimado señor Chamudes: Ya se ha completado la selección de las fotografías que constituirán la exhibición "La Familia del Hombre". La inclusión de algunas de estas fotos depende todavía del grado de relación que ellas guarden con el diseño de la instalación; pero, entre las fotos que han sido seleccionadas en forma definitiva, como material clave, en las diversas categorías de la muestra, hay una suya que puede identificar Ud. fácilmente mediante la pequeña copia que acompañamos. A fin de lograr una referencia inmediata al escribirnos, mencione Ud. el número que hemos puesto al respaldo de la foto inclusa. Si además de este ejemplar se escogiese más adelante otra fotografía suya, también será Ud. informado. Estoy cierto de que Ud. comprenderá los muchos y complejos problemas que surgen para compaginar las fotografías seleccionadas dentro de sus secuencias respectivas y adaptarlas para esta exhibición. No será el menor de los problemas el decidir visualmente el tamaño exacto de las ampliaciones para conformarlas a las diferentes ediciones de la exposición; las que van a diferentes países y las destinadas a la Exhibición principal aquí en el Museo. Espero que Ud. cooperará con nosotros facilitando su negativo al Museo, o en el caso de no estar en su poder, autorizando a su representante para que lo haga. Me doy cuenta perfectamente de que le estoy pidiendo demasiado al formularle esta petición, pero espero que Ud. reconocerá que ello es necesario. La ampliación se hará bajo mi supervigilancia y el Museo se preocupará, naturalmente, de cuidar su negativo mientras esté bajo nuestra custodia, del mismo modo en que se procede con todas las obras de arte. Además, estará asegurado de acuerdo con su valor. Por supuesto que el negativo le será devuelto. Estamos ya sumamente atrasados respecto de nuestros planes, y su pronta cooperación nos será de gran ayuda. Tenga la amabilidad de proporcionarnos algunos breves datos biográficos en el formulario que se acompaña, dándonos asimismo la autorización para reproducir su fotografía en relación con la publicidad que el Museo haga a la Exhibición. Espero que devuelva la hoja informativa a la mayor brevedad posible. Con nuestros mejores deseos. Sinceramente suyo, Edward Steichen, Director.

DOCUMENTO N° 26

Visión. Mr. Marcos Chamudes. Nueva York. Estimado Marcos: Respondiéndole a su carta del 27 de Enero, y de acuerdo con nuestras conversaciones en Nueva York, los siguientes son las condiciones de su empleo como mutuamente acordamos en esta. Si usted acepta estas condiciones, por favor confírmelo firmando la copia de esta carta en el sitio indicado, y devolviéndola a mi. FUNCIONES: Desde el 6 de Agosto, 1961, usted se incorporará a VISIÓN para trabajar todo el tiempo y ser directamente responsable de Argentina, Chile ,Uruguay y Paraguay. Todos los corresponsales que trabajan en esa área estarán bajo su directa vigilancia. Usted también será responsable en la sugerencia de informaciones de Perú y Bolivia, y en cualquier oportunidad que usted se encuentre en esa área tendrá autoridad directa sobre los corresponsales de esos dos países. Sin embargo estos trabajarán directamente con Nueva York. Usted trabajará desde Buenos Aires. El corresponsal en Chile, que usted designe será pagado desde Nueva York, pero usted será responsable de su actividad. Además de su trabajo como Director del Area Sur, esperamos que usted nos provea con ideas, sugerencias y material para la revista, en general. TITULO: Su título será "Director del Area Sur". SUELDOS Y GASTOS: Usted recibirá un sueldo de novecientos dólares (U$S 900) o su equivalente respectivo en otra moneda, por mes, todo el año 1961. Desde el 1º de Enero de 1962 su sueldo será aumentado a un mil dólares (U$S 1.000) o su equivalente en otra moneda. Sus viajes, atenciones, oficina, como gastos, no serán mayores, término medio mensual, de tres cientos dólares (U$S 300). Estos cubrirán también sus viajes regulares a Chile, Uruguay y Paraguay, como en el interior de Argentina. Igor Gordevitch, Director Jefe.

DOCUMENTO N° 27

En Enero de 1958 Marcos Chamudes le hizo al ex Presidente de Argentina, General Pedro E. Aramburu, una entrevista exclusiva, en su calidad de corresponsal de la revista VISIÓN. En sus declaraciones, que tuvieron en el vecino país escepcional repercusión, Aramburu denunció los propósitos del Vice Presidente Isaac Rojas (sin nombrarlo, pero subentendiéndose a quien se refería) de que se postergaran las elecciones presidenciales. El semanario político "Azul y Blanco", de tendencia nacionalista, y opositor de Aramburu, comentó esa entrevista, en su primera página. Se ha subrayado en ella las alusiones sobre Chamudes: "La verdadera patada que PEA [Pedro E. Aramburu] le largó a "alguien" a través de Marcos Chamudes, el afortunado corresponsal de VISIÓN, Marcos Chamudes, un simpático y sagaz chileno que ve las cosas que quiere ver y que posee una curiosa miopía para los hechos que no le convienen, fue invitado a concurrir a la mañana siguiente a la quinta presidencial de Olivos para hacerle un reportaje al Presidente de la República. Marcos Chamudes fue el elegido para servir de canal a la patada a Rojas. El corresponsal no podía quejarse. Por una vez el corresponsal no corría detrás de la noticia, sino que esta golpeaba, para colmo llevada por un coche oficial*, en casa del periodista. Marcos Chamudes tendría así el privilegio de comunicarnos a los argentinos nada menos que el Presidente piensa . . .". Debemos suponer, además, que cuando un Presidente de la República saca de su plácida cama a un corresponsal extranjero para contarle que al lado suyo existen "quedantistas", no se debe referir al portero de la Casa Rosada".

* "Azul y Blanco" me muestra en esta información cierta cordialidad, a pesar de nuestras apreciaciones divergentes sobre la situación argentina. Pero sus entretelones de cómo obtuve la entrevista con Aramburu no se ajustan estrictamente a la verdad. El encuentro con el ex Mandatario, con cuya amistad me honraba, y del cual surgieron sus declaraciones, no fue motivado por iniciativa suya, sino provocado por mí en el desempeño normal de mis funciones periodísticas (Nota de M. Ch.).

INDICE DE NOMBRES

Acree, H. V.: 45
Aguirre Cerda, Pedro: 10, 13
Aguirre Doolan, Humberto: 144
Alcalde, Enrique: 13
Alessandri, Arturo: 68, 74
Alessandri, Jorge: 83, 97, 109-10, 131, 136-37, 139-41, 143-45, 149, 151
Alfonso, Pedro Enrique: 15-6, 47, 78, 87, 144
Allende, Salvador: 6, 13, 16-7, 27, 35, 47, 54, 57, 77, 80, 83-5 99, 101, 109, 115, 119-29, 132 136-37, 142-43, 145-49, 164
Allende de Grove, Inés: 122
Allende de Pascal, Laura: 122
Almeyda, Clodomiro: 104-6
Alone: ver Díaz Arrieta, Hernán
Altamirano, Carlos: 85
Amado, Jorge: 36, 164
Amaya, Hernán: 128
Ampuero, Raúl: 80, 83, 112, 123, 147
Amunátegui, Gregorio: 8, 11, 99
Antonio, Jorge: 103, 105, 119, 123
Aramburu, Pedro E.: 165
Araya, Bernardo: 111, 113
Arciniegas, Germán: 64
Arroyo Sanhueza, Lucas: 89
Asomante: (ver Sainte Marie Darío)
Attlee, Earl Clement: 49-50
Austin, Warren R.: 43, 161-2

Barlow, B. A.: 163-4
Barra Silva, Raúl: 20, 23
Barros, Jaime: 124
Barros Jarpa, Ernesto: 69
Barrios Varela, Daniel: 70-71
Beauchamp (Jr.), William E.: 38-41
Bello, Enrique: 36, 150
Beria, Lavrenti P.: 19, 25, 48, 58, 60
Bevan, Aneurin: 50
Bigote: 129
Blanche, Bartolomé: 69, 74
Blest, Clotario: 16-7, 126
Blum, León: 5
Bossay, Luis: 144, 149
Braden, Sprouille: 105
Brecht, Bertolt: 94-5
Brink, J. Van den: 164
Brum Davoglio, Luis: 16-7
Bujarin, Nicolás: 59-60
Bussi de Allende, Hortensia: 122

Capa, Robert: 72, 84
Capone, Al: 86
Cartier-Bresson, Henri: 84
Carvacho, Víctor: 152
Cash, Jorge: 111, 114, 117
Castillo Armas, Carlos: 105
Castro, Baltazar: 82
Castro, Fidel: 46, 82, 147-48
Cazón: 24
Cecchi, César: 93-4, 96
Claro Salas, Fernando: 99, 130-3, 140
Clay, Lucius D.: 44-5
Clementis: 27, 59
Cohen, Benjamín: 35
Contreras Labarca, Carlos: 8-12, 17, 22, 134
Contreras, Víctor: 36
Corbalán, Salomón: 82
Corvalán Lepe, Luis: 127, 134, 143
Cox, Virginia: 79
Cuevas, Luis Alberto: 65, 69
Cuevas Mackenna, Francisco: 113

Chaplin, Carlos: 83
Chou En-Lai: 58
Churchill, Winston: 50

Daniel, León: 163
De Baraibar, Carlos: 62
De Castro, Osvaldo: 87, 151
De Gaulle, Charles: 5
De la Cruz Guerrero: 63
Délano, Luis Enrique: 36
Del Cloppo, Atahualpa: 94-5
De los Reyes, Mario: 132
Del Pedregal, Guillermo: 16-7, 65
Del Río, Sótero: 98, 126
De Luigi, Juan: 59
Díaz Arrieta, Hernán (Alone): 6, 132
Dimitrof, George: 18, 49
Donoso Larraín, Julio: 125, 128-9
Doty, Robert C.: 37-41, 44
Duarte, Juan: 105
Dulles, John Foster: 62
Durán, Julio: 7, 54-5, 92, 109, 120, 134, 139, 143

Edwards, Enrique: 11
Ehrenburg, Ilya: 48-50
Eisenhower, Dwight: 18, 62, 85, 91
Enríquez, Humberto: 74
Erasmo: 109-11, 123
Escobar, Andrés: 22
Escudero, Joaquín: 89, 133
Ethndge, Mark: 42

Fellman Velarde, José: 46
Fenner, Oscar: 68
Fernández Ferreira, Adalberto: 85
Ferreira, Antonio: 99, 130, 132
Figueroa, Eduardo: 124
Fonseca, Ricardo: 19, 25, 134
Franco, Francisco: 112, 137
Frei, Eduardo: 100-1, 109-11, 117, 136, 143, 146, 148-49

Gaínza Paz, Alberto: 83, 104-5
Galleguillos, Florencio: 119, 124
Gamboa, Alberto: 85
Godoy Urrutia, César: 13, 62
Goebbels, José: 17
Gold, Michael: 14
Gómez, Jonás: 101-3
Gómez López, José: 93-4
González, Eugenio: 80
González, Galo: 19, 24-7, 60, 134
González, José: 127
González Exequiel: 132
González Videla, Gabriel: 15, 18, 49, 56, 147
Gordevitch, Igor: 165
Gromyko, Andrés: 36, 43, 162
Grove, Eduardo: 122
Guerra, Juan: 19, 22
Guevara, "Che": 46
Guillén, Jorge: 159
Guillermo II: 91
Gumucio, Rafael Agustín: 111-4

Handler, Joseph: 46, 163
Haya de la Torre, Víctor Raúl: 105
Hearst, William R.: 87
Hernández Parker, Luis: 19, 136
Herrera, Oscar: 64
Herrera, Felipe: 80
Herud, Eiler: 99
Hidalgo, Manuel: 19
Hindemburg: 106
Hitler, Adolfo: 24, 30, 106, 146
Hoddinott, Ralph: 39
Holmes, Scherlock: (Ver Morales Alvarez, Raúl)
Howe, Walter: 104
Hübner, Jorge Iván: 93

Ibáñez, Bernardo: 19, 22
Ibáñez, Carlos: 16, 47, 63-4, 66-69 77, 80, 83, 92-3, 103-4, 106 123, 137, 143, 149
Ibáñez, Pedro: 87
Izquierdo Araya, Guillermo: 48

Jaque, Víctor: 128
Jara Letelier, Aníbal: 104-6
Jiles, Jorge: 17
Jobet, Napoleón: 82
Jonson, Ben: 83
Juvenal: 123

Kamenev, León: 59
Kappés, Luis: 124
Katz-Suchy: 84
Khruschev, Nikita: 19, 25, 52, 95
Koch, Osvaldo: 76
Kostov, Traicho: 27, 59

Labarca, Santiago: 16-7, 126
Labarca Huberston, Guillermo: 13
Labin Suzanne: 5, 108
Labra, Renato: 132
Lafertte, Elías: 22-5, 110, 134
Landaeta, Roberto: 133-4
Larraín, Carmela: 153
Lenin, Vladimir Ilich: 59, 112
Lineal, Nathan: 156
Lipschutz, Alejandro: 96
Lutero, Martín: 110

Lieras Camargo, Alberto: 151

Mac-Carthy, Joseph: 17
Mc Creary, G. F.: 158
Malenkov, G. M.: 50, 58, 60
Mallet, Armando: 17, 119, 124
Mandujano, Manuel: 127
Mao Tse-Tung: 17
Marchant, Pedro: 132
Mardones, Humberto: 65, 69, 71
Marshall, George: 18
Martones, Humberto: 35, 53-6, 122
Marx, Carlos: 29, 60
Mateo, Fabián: 88
Matta, Manuel Antonio: 88
Matte, Arturo: 47, 86, 124
Maurás, Juan Luis: 146, 148
Mayrand, R. G.: 158
Maza, José: 73, 93-5
Méndez, Enrique: 65, 67
Mendoza, Humberto: 19
Millas, Orlando: 112
Mistral, Gabriela: 42
Mollet, Guy: 5
Molotov, Viacheslav: 58
Monckeberg, Gustavo: 77
Montané, Carlos: 92
Montero, René: 63-7, 70-78
Mora, Marcial: 35, 42, 53, 73, 158
Morales Adriazola, Raúl: 139
Morales Alvarez, Raúl: 88
Muñoz, José: 12
Murillo, Fernando: 151
Mussolini, Benito: 106

Neruda, Pablo: 16-18, 32, 35-6 49, 60, 86, 159

Ocampo, Salvador: 36, 47
Ojeda, "Pincho" (ver Ojeda Doren, Sergio)
Ojeda Doren, Sergio: 90-3, 105
Olivares, René: 98-99, 132
Orrego, Regina: 96
Orrego Lyon de Marchant, Teresa: 93-6
Ortiz, Manuel Angeles: 36
Ortúzar, Enrique: 101
Otero, Rafael: 127-9
Otero Silva: 36

Pablo, Tomás: 112
Pairoa, Amador: 22
Palma, Ignacio: 48
Parra, Abdón: 74
Pascal Lyon, Gastón: 119, 123, 128-9
Patton, George: 18, 73

Perón, Juan Domingo: 63, 83, 92, 104-6, 129
Picasso, Pablo: 18, 36, 153, 162
Pizarro, Emilio: 132
Poblete, Olga: 58
Prado Valdés, José Miguel: 137-41
Prieto Letelier, Jorge: 125
Proix, Genevieve: 160
Pryor, Don: 163
Purdy, William K., 158

Quintana Burgos, Alfonso: 56

Rajk, Laszlo: 27, 59
Ramírez, Pablo: 64
Ravines, Eudocio: 24
Recabarren, Sergio: 77
Regueira, Benigno: 128
Reinhart, S. E.: 33, 42, 73, 159
Rencoret, Alberto: 22
Rettig, Raúl: 47, 73, 76-7, 144
Reyner, Charles T.: 39, 44
Rioja, Alfredo: 65, 70
Ríos, Juan Antonio: 66-7, 70
Ríos Ide, Fernando: 66, 71
Ríos Valdivia, Alejandro: 132
Rojas, Ciro: (ver Rosales, Carlos)
Rojas, Isaac: 165
Roosevelt, F. D.: 31
Rosales, Carlos: 13, 62, 85, 89-90, 93
Ross, Gustavo: 70
Rossetti, Juan Bautista: 24
Rubiroza, Porfirio: 84
Ruiz de Alarcón, Juan: 51
Ruiz Solar, Marcelo: 66, 70-71

Sabogal, José: 159
Sagüés, Osvaldo: 15-7, 130-2, 136
Sainte Marie, Darío: 52, 83-7, 89, 97-8, 115, 122, 151
Santa Cruz, Hernán: 15, 73
Santa Teresa: 109
Sandé, Mabel D.: 156
Schnake, Oscar: 32-33, 42, 159
Seoane, Manuel: 14, 104-8
Sepúlveda Garcés, Sergio: 92
Serge, Victor: 5
Serrano, Enrique: 112
Sidel, H. P.: 158, 162
Silone, Ignacio: 5, 46, 101
Silva, Moisés: 77-9, 93
Slansky: 27, 59, 60
Smith, Norman: 154-5
Stalin, José: 16, 19, 24-5, 27, 48-9, 57-8, 62, 95, 146
Steichen, Edward: 152, 154-5, 164
Stieglitz, Alfred: 152
Subercaseaux, Benjamín: 94, 96-7 159

Tamayo, Rufino: 159
Tapia, Astolfo: 106
Tarud, Rafael: 75-6, 102, 105, 119, 151
Teh Ming Hsi: 160
Teitelboim, Volodia: 59-60, 134, 136
Thorez, Mauricio: 5
Tito: 16-9, 25
Torres, Isauro: 71
Torres Naharro: 51
Troncoso, Claudio: 65-71
Trontsky, León: 9
Truman, Harry S.: 18

Ugalde, Ana Eugenia: 11, 143
Urrutia, Francisco: 35, 42
Urrutia, Manuel: 147

Valdés Larraín, Luis: 49
Valdivieso Muñoz, José: 138
Vega, José: 22
Vega, Manuel: 67, 71
Vergara, Eleazar: 54
Vergara, Marta: 8-9, 12, 27, 48
Vergara, Miguel: 65, 67, 70
Vergara, Ramón: 65
Vergara, Roberto: 86, 89, 143
Vial, Alberto: 125
Vial Espantoso, Carlos: 99-101, 128
Viale, Luis: 119, 123-4, 128
Vicuña, Carlos: 16-7
Videla Lira, Hernán: 93
Wickstrom, Alfred H.: 158
Vincent, John Carter: 40-1
Wiseweld, Dr.: 157
Vishinskky, Andrei
Wixcey, Earl B.: 157

Waiss, Oscar: 80-3, 111
Wallace, Henry: 29
Welles Sumner: 14, 31
Whitman, Walt: 29
Wiederhold, Victor: 98

Yarur, Jorge: 128

Zinoviev, Gregory: 59-60
Zorrilla, Américo: 25

El 4 de Septiembre de 1964, en las elecciones presidenciales, se jugará la suerte de las garantías fundamentales que otorga nuestra Constitución. Tememos que, obras como ésta, no podrían ni escribirse ni publicarse después de esa jornada cívica, si fueran derrotadas las fuerzas de la democracia. Por tal motivo, para que aparezca antes de esa fecha, EL LIBRO BLANCO DE MI LEYENDA NEGRA ha sido organizado, redactado y corregido al lado de las linotipias y las prensas, en una lucha contra el tiempo. Dadas estas excepcionales circunstancias, deben ser disculpados su autor y la Hispano-Suiza, por algunos errores de forma y de imprenta (M. Ch.)

Recibí de Marco Chamudes la documentación pendiente de su tesorería.

El balance de entradas y salidas arrojan la conclusión de que Chamudes queda al día en sus cuentas, no debiéndole nada a la Tesorería del Partido, salvo errores u omisiones que puedan resultar en una nueva revisión de las erogaciones por él recibidas.

Estas erogaciones constan en talones con recibos ex-profeso que están en mi poder.

Santiago, 9 de Noviembre de 1938

N. Bozra

Nº 1 (Véase pág. 20)

Form 5-M-100M-42441 [redacted] 11a

CITY COURT OF THE CITY OF NEW YORK
NEW YORK COUNTY

Mabel D. Sands
Judgment Creditor

— *against* —

Marco Chamudes
Judgment Debtor

COPY RECEIVED

Marcos Chamudes
Judgment Debtor

At the request of both parties

and upon the consent of the parties hereto, the examination of the judgment debtor is hereby adjourned to the ~~[illegible]~~ 6th day of ~~[illegible]~~ October, 1942, at **TEN** o'clock in the forenoon of said day, **at Special Term, Part II of the City Court of the City of New York, 52 Chambers Street (City Hall Park), Borough of Manhattan, New York City.**

Dated, New York, July 27, 1942

Nathan Lineal
Attorney for Judgment Creditor

Marcos Chamudes
Judgment Debtor

Nº 2 (Véase pág. 156)

July 27, 1942

Dear Mr. Chamudes:

I agree to settle the judgment in the above or within entitled proceedings in the sum of $100 & agree to give you a satisfaction of judgment when the sum of $100 is paid to me.

I agree to accept $30 in October, 1942, $30 in November, 1942 and the last payment of $40 in December, 1942.

Between July 27th, 1942 and October 6th, 1942, I agree not to molest, interfere with or examine anyone in connection with this matter.

Nathan Lineal
Marcos Chamudes

Nº 3 (Véase pág. 156)

THE SCHOOL OF MODERN PHOTOGRAPHY

136 EAST FIFTY-SEVENTH STREET, NEW YORK • PLAZA 8-1765

America's Most Modern Photographic School

August 10, 1943

TO WHOM IT MAY CONCERN: Re: Marcos Chamudes

Gentlemen:

The above student enrolled in our school on January 21, 1942 for a course in Portraiture, Commercial, and Color Photography. He completed his instruction and was graduated from our school on October 30, 1942. Since that time Mr. Chamudes has been making a very comfortable income on free lance photography using the studios and laboratories of the school to complete this work.

Our records indicate that he completed the above courses meeting all of our requirements and with grades that were considerably above average. While he was here he impressed the entire staff with his conscientious attitude and his ability to get the work done in a fast and effecient manner.

From my own personal experience with Mr. Chamudes I would not hesitate to say that I consider him to be a man of high character and excellent moral background. He showed considerable ability in executing his work here at the school and I am quite sure he will make good on any opportunity in photography that presents itself.

Yours very truly,

H. P. Sidel
Director

HPS:VP

N° 4 (Véase pág. 14)

WAR DEPARTMENT
BUREAU OF PUBLIC RELATIONS
WASHINGTON
Zone 25

28 April 1944.

TO: Pvt. Marcos Chamudes,
Co. A, 52nd Battalion,
11th Training Regiment, IRTC,
Camp Fannin, Texas.

SUBJECT: Manuscript entitled "Why I Became An American Citizen," by Pvt. Marcos Chamudes, for publication in ERCILLA.

The above material, submitted to the Review Branch, War Department Bureau of public Relations, is returned herewith stamped:

( ) *No objection to publication*
XX *No objection to publication as amended*
( ) *Objection to publication*

In submitting material for review, please address it to:

Review Branch
Bureau of public Relations
War Department
Washington, D. C.

Please do not address material to individual officers. In case of their transfer, material so addressed might be forwarded to them, or in case of their absence might be held for their return. It will be perfectly in order, however, in a letter accompanying the material to call attention to the fact that it previously has been discussed with a specific officer.

When telephoning the Review Branch to ask about the status of submitted material, please ask the War Department operator for Extension 71893 The Inquiry Desk.

REVIEW BRANCH
Per

EARL B. WIXSEY,
Lt. Colonel, Spec.

Incl: Manus.

24-19885 SM

REMARKS: Dr. Wisewell would like a copy of the magazine containing the article mailed to Military Intelligence Section, G-2, Room 2B744, Pentagon, Washington, D. C.

Nº 5 (Esta carta acompañaba, de vuelta del Departamento de Guerra, Washington, un artículo escrito por mí, cuando estuve en el Ejército norteamericano, y que antes de ser publicado tenía que pasar por la censura de las autoridades castrenses. El artículo, que aparece en los documentos subsiguientes —6a al 6j— fue traducido al inglés, para cumplir con ese trámite, por la repartición militar correspondiente. Nota de M. Ch.).

C-9821

NO OBJECTION TO PUBLICATION
Bureau of Public Relations
War Department, Washington
AS AMENDED
27 Oct 44

WHY I BECAME AN AMERICAN CITIZEN

Private Marcos Chamudes, 32995039.

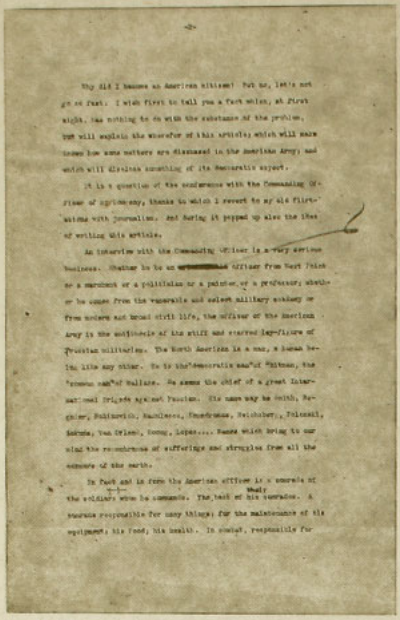
This is my rank, my name and my number, which will accompany me thruout my military life and by which it is possible to identify my clothing at the barracks laundry or my service record in the War Department at Washington or my very corpse on some battle field.

Rank, name and number, in case of being taken prisoner, are the only personal data that an American soldier can furnish to his enemies.

And beware of carrying into combat any writing, even tho it be an innocent lover letter! Much less speak, very much less, of anything relating to our armaments, or of what is or where is the military organization to which we belong. And not for any reason, not even for a welcome cigarette or a longed-for cup of coffee, fall into the well-known trap of the "friendly" conversation with the questioner. That is a type of chatting during which many serious indiscretions may slip out. To all queries we must always reply, even tho it be monotonous, with our "rank, name and serial number".

This introduction, which has nothing to do with the substance of this article, must serve as a sort of excuse for the reserves and the omissions which will be in it and in others which I am thinking of writing.

Discretion, taken in large doses, may kill a journalist, but must be ingrained of necessity in(to) the soldier, and especially if he belongs to an Army at war.



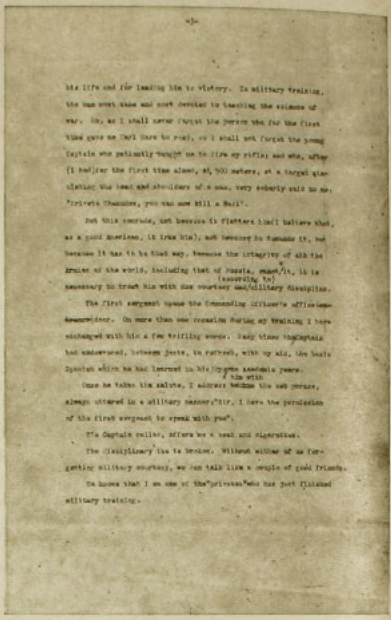
Why did I become an American citizen? But no, let's not go so fast. I wish first to tell you a few words, at first sight, has nothing to do with the substance of the problem. But will explain the wherefore of this article; which will have issued how some matters are discussed in the American Army and which will discloses something of its democratic aspect.

It is a question of the acquaintance with the Commanding Officer of my company, thanks to which I revert to my old flirtations with journalism. And during it popped up also the idea of writing this article.

An interview with the Commanding Officer is a very serious business. Whether he be an [redacted] officer from West Point or a merchant or a politician or a painter, or a professor; whether he comes from the venerable and select military academy or from modern and broad civil life, the officer of the American Army is the antipodes of the stiff and starched leg-figure of Prussian militarism. The North American is a man, a human being like any other. He is the "democratic man" of Whitman, the "common man" of Wallace. He seems the chief of a great International Brigade against Fascism. His name may be smith, Ferguson, Dubrowski, Manolescu, Gnaedenson, Reichberg, Tolcsai, Sarmis, Van Grieen, Dong, Lopez... Names which bring to our mind the remembrance of sufferings and struggles from all the corners of the earth.

In Fact and in fore the American officer is a comrade of the soldiers whom he commands. The task of his comrades. A comrade responsible for many things; for the maintenance of his equipment; his food; his health. In combat, responsible for

Nº 6 b (Véase pág. 28)



his life and for leading him to victory. In military training, the man must same and must devoted to teaching the science of war. Oh, as I shall never forget the person who for the first time gave me (we) have to fuel, so I shall not forget the young Captain who patiently taught me to fire my rifle; and who, after (I had)fer the first time alone, at 500 meters, at a target standing the head and shoulders of a man, very soberly said to me, "Private Chandler, you shot still a Bull".

Not this comrade, not because it flatters him(I believe that, as a good American, it irks him), not because he demands it, not because it was it's he that say, because the integrity of all the armies of the world, including that of Russia, exact it, it is necessary to treat him with the courtesy and military discipline. (according to)

The first sergeant upon the Commanding Officer's affirmation reconsider. On more than one occasion during my training I have exchanged with him a few stirring words. Many times the Captain had understood, between jests, to retreat, with my aid, the basic Spanish which he had learned in his Cuban academic years. him with

Once he takes the salute, I address him the usual phrase, always uttered in a military manner,"Sir, I have the permission of the first sergeant to speak with you".

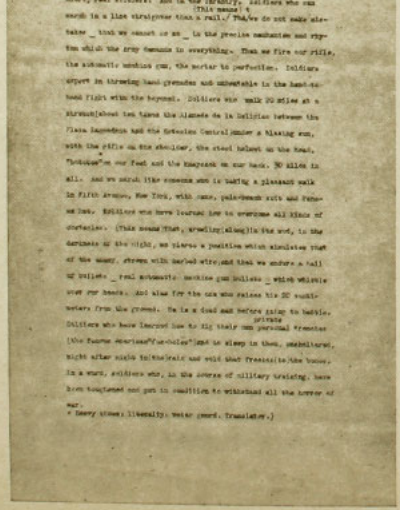
The Captain smiles, offers me a seat and cigarettes.

The disciplinary ice is broken. Without either of us forgetting military courtesy, we can talk like a couple of good friends.

He knows that I am one of the"privates"who has just finished military training.

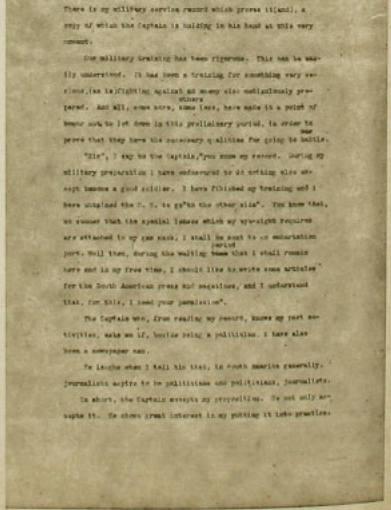
Nº 6 c (Véase pág. 28)

Nº 6 d (Véase pág. 28)



This means that I belong to a group of men who are soldiers, real soldiers. And in the infantry. Soldiers who can (This means) a
march in a line straighter than a rail./ They do not make mistakes _ that we cannot do so _ in the precise mechanism and rhythm which the Army demands in everything. Then we fire our rifle, the automatic machine gun, the mortar to perfection. Soldiers expert in throwing hand grenades and unbeatable in the hand to hand fight with the bayonet. Soldiers who walk 20 miles at a stretch(about two times the Alameda de la Delicias between the Plaza Lagunedas and the Estación Central)under a blazing sun, with the rifle on the shoulder, the steel helmet on the head, "Tenkiloes"on our feet and the knapsack on our back. 30 miles in all. And we march like someone who is taking a pleasant walk in Fifth Avenue, New York, with some, pale-peach suits and Panama hats. Soldiers who have learned how to overcome all kinds of obstacles. (This means that, crawling along the mud, in the darkness of the night, we traverse a position which simulates that of the enemy, strewn with barbed wire, and that we endure a hail of bullets _ real automatic machine gun bullets _ which whistle over our heads. And also for the one who raises his 30 watt-meters from the ground. He is a dead man before going to battle. Soldiers who have learned how to fix their own personal trenches (the famous American"foxholes")and to sleep in them, unshelterd, night after night to the rain and cold that freezes to the bones. In a word, soldiers who, in the course of military training, have been toughened and put in condition to withstand all the horror of war.

* Heavy stones; literally: water guard. Translator.)



In spite of my 37 years(50 is the maximum age for being recruited into the American Army)I am one of these soldiers. There is my military service record which proves it(and, a copy of which the Captain is holding in his hand at this very moment.

Our military training has been rigorous. This can be easily understood. It has been a training for something very serious,(as is fighting against an enemy also ostensibly prepared. And all, some more, some less, have made it a point of honor not to let down in this preliminary period, in order to prove that they have the necessary qualities for going to battle.

"Sir", I say to the Captain,"you know my record. During my military preparation I have endeavoured to do nothing else except become a good soldier. I have finished my training and I have obtained the C. O. to go"on the other side". You know that, as sooner that the special leaves which my one-eight requires are attached to my can sack, I shall be sent to an embarkation port. Well then, during the waiting period there that I shall remain here and in my free time, I should like to write some articles for the South American press and magazines, and I understand that, for this, I need your permission".

The Captain who, from reading my record, knows my past activities, asks me if, besides being a politician, I have also been a newspaper man.

He laughs when I tell him that, in South America generally, journalists aspire to be politicians and politicians, journalists.

In short, the Captain accepts my proposition. He not only accepts it. He shows great interest in my putting it into practice.

-5-

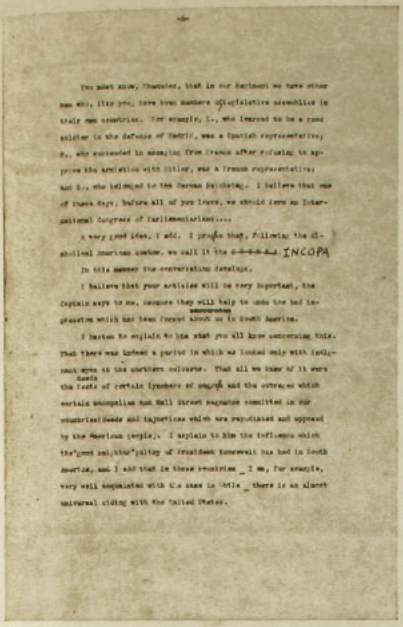
You must know, Chandler, that in our Parliament we have other men who, like you, have been members of legislative assemblies in their own countries. For example, L., who learned to be a good soldier in the defense of Cadiz, was a Spanish representative; R., who succeeded in escaping from France after refusing to approve the Armistice with Hitler, was a French representative; and L., who belonged to the German Reichstag. I believe that one of these days, before all of you leave, we should form an International Congress of Parliamentarians....

A very good idea, I add. I joke that, following the diplomatical American custom, we call it the ~~C.P.A.A.A.~~ INCOPA

In this manner the conversation develops.

I believe that your articles will be very important, the Captain says to me, because they will help to undo the bad impression which has been formed about us in South America.

I hasten to explain to him what you all know concerning this. That there was indeed a period in which we looked only with indignant eyes at the northern colossus. That all we knew of it were the deeds of certain lynchers of negroes and the outrages which certain scoundrels and Wall Street magnates committed in our countries(deeds and injustices which are repudiated and opposed by the American people). I explain to him the influence which the good neighbor policy of President Roosevelt has had in South America, and I add that in these countries _ I am, for example, very well acquainted with the case in Chile _ there is an almost universal siding with the United States.



Nº 6 f (Véase pág. 28)

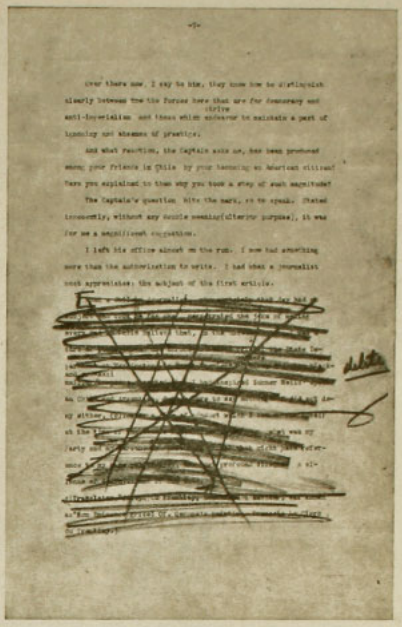
-6-

Over there now. I say to him, they know how to distinguish clearly between the the forces here that are for democracy and anti-democratic and those which endeavor to maintain a part of tyranny and absence of practice.

And what reaction, the Captain asks me, has been produced among your friends in Chile by your learning an American citizen? Were you explained to them why you took a step of such magnitude?

The Captain's question hits the mark, so to speak. Stated innocently, without any double meaning(ulterior purpose), it was for me a magnificent suggestion.

I left his office almost on the run. I now had something more than the authorization to write. I had what a journalist most appreciates: the subject of the first article.



Nº 6 g (Véase pág. 28)

Nº 6 h (Véase pág. 28)

-7-

I know perfectly that persons Chandler already represents nothing in the political life of the country. And if now I am writing this article, which may appear very personal, I am impelled by but one reason: I do not wish to be used by the fifth-columnists in their crooked propaganda and racial propaganda.

The ex-deputy(Representative from) Nicolopulo(for Valparaiso was of an importance to them certainly. But I imagine(imagine them saying, if indeed they already know the news about my American citizenship, that nothing else could be expected of a Jew and a Communist.

The(Also, thought) were fancy that this is happening twice me. It is for this reason that the Captain's question was like seed dropped on good soil and in a favorable climate. And here I am interested(I) talking about myself, when I should like to be speaking about more entertaining things.

I hope that this is the last time in my life that I(have to) do so.

I am in the United States Army since as a volunteer.

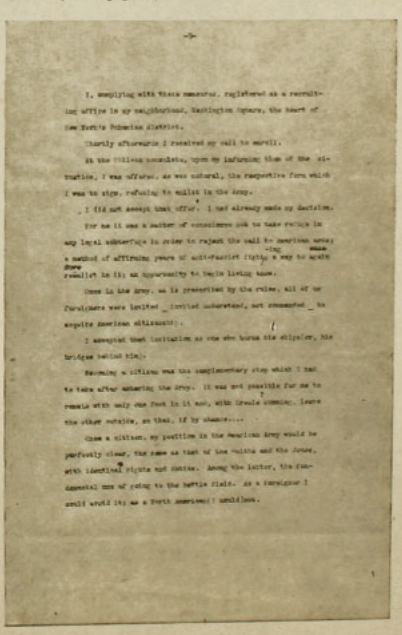
When I enlisted in it I was not an American citizen, not even an immigrant.

What now is the legal status of visiting foreigners _ as I was _ in this exceptional moment in American life?

First,they must register(with the sole exception of diplomats and those who have an official mission) in the register books of military recruiting.

Second, they may be called to enroll in the American armed forces.

And thirdly, they have the right to refuse to do so, without this even meaning that they must leave the country.



Nº 6 i (Véase pág. 28)

-8-

I, complying with these numerous, registered at a recruiting office in my neighborhood, Washington Square, the heart of New York's Bohemian district.

Shortly afterwards I received my call to enroll.

At the Italian consulate, upon my informing them of the situation, I was offered, as was natural, the respective form which I was to sign, refusing to enlist in the Army.

I did not accept that offer. I had already made my decision.

For me it was a matter of conscience not to take refuge in any legal subterfuge in order to reject the call to American army; a method of affirming years of anti-fascist fight, a way to work there realize in it; an opportunity to begin living home.

Once in the Army, as is prescribed by the rules, all of us foreigners were limited (invited understand, not commanded _ to acquire American citizenship).

I accepted that invitation as one who burns the shipsin, his bridges behind him).

Becoming a citizen was the complementary step which I had to take after entering the Army. It was not possible for me to remain with only one foot in it and, with Greek stoicism, leave the other outside, so that, if by chance....

Once a citizen, my position in the American Army would be perfectly clear, the same as that of the white and the Jews, with identical rights and duties. Among the latter, the fundamental one of going to the battle field. As a foreigner I could avoid it; as a North American: candidate.

And when in an impressive ceremony I sincerely took an oath, facing the star-spangled banner, that I should always be a good American citizen, I had the feeling that I was doing something for my distant Chile; for my democratic Chile; for my Chile which I shall always cherish, like Neruda(?),"as a needy fiancée"; for my Chile which will always have a place in my heart.

Marcos Chamudes

In a Military Camp, Texas, March 1944.

Thursday, December 7, 1944

65th News

... As Chiggers Defeat 65th

The Battle for Shelby comes to life in Pfc. Marcus Chamnoles' photos of 245 Engineer and 261 Medical Battalions in training.

The bridge-builders and medicmen wage a gentle impression well in the library of Service Club No. 1 through 10 December.

Photos of Engineers, Medics Displayed at Library No. 1

Bridge building across Shelby stream and the splinting of simulated fractures are featured in the current show of photographs by Pfc. Marcus Chamnoles in the Library of Service Club No. 1.

The aesthetic results of over a year of "shooting" the training of the 245 Engineer and 261 Medical Battalions will remain on display for one week, through Sunday, 10 December.

Pfc. Chamnoles' GI Graphics (both 4" x 5" and 2¼" x 2¼—for you amateur photographers), have picked up such impressive compositions and interesting patterns of light and shade that the daily routine of training takes on some of the dignity of the real thing. His views of engineers GIV seem charged with the activity of actual combat. His shots of medics bending over a stretcher case are filled with the tenseness of the operating table. Even his posed-in-fun "Chigger Casualty" seems seriously wounded in the battle for Shelby.

"Sticking Around"

Born in Chile, Pfc. Chamnoles was a former member of the Chilean equivalent of our house of representatives. And also, as is almost invariably true of South American politicians, a newspaperman for several Santiago dailies. For three years prior to his coming to the "States," he published his own weekly magazine, a journal of political opinion called "Que Hubo," which is as a shrewd guess to say for "What is going on."

Since switching his photographers' eye with the "Que Hubo" Chamnoles became interested in the shutterbug hobby. He shoots with a Speed Graphic 3" x 4½" and a Contax 35mm. While, he said he used to have "lots on a Rolleiflex [illegible] lots of lenses, filters and [illegible] equipment at the School of Photography, Chicago."

Office business was conducted one day before Pearl Harbor. But when the Japs bombed Pearl, Chamnoles was enough of a journalist to want to stick around to see what would happen. "Sticking around" meant that he was registered in the draft, and eventually classified 1-A. Being an alien, Pfc. Chamnoles had the option of refusing to serve in the Army. But Chamnoles decided to defend democracy against the attacks from aggressor nations.

Citizenship

So he was inducted at Camp Upton, on Long Island, in August, 1943, and shipped south to IRTC at Camp Fannin, Texas. It was while he was in Texas that Chamnoles became an

The day before he was to leave for overseas as an infantry replacement, a Camp Fannin personnel officer suddenly discovered that he had no gas mask, insofar as glasses. "Pvt. Marcus Chamnoles" was scratched from the list—and sent to Shelby.

Just to prove that ALL GIs are not misplaced, he was interviewed, his experience with photography noted, and Chamnoles was MOSed in the 245th Engineers as a student photographer in the Intelligence and Reconnaissance platoon.

His job is certain to be light as, with rolls of photographing many defenses prior to the assault, and in obtaining accurate pictures of the damage which are inflicted on enemy installations. These prints perform" are simply the fruits of leisure hours in the darkroom, which his present platoon leader, Lt. Alfred N. Whitestone, Jr., is to make possible.

The medics between the [illegible] barracks, even between [illegible] William E. Perry [illegible]

***

HEADQUARTERS 265TH ENGINEER COMBAT BATTALION
65th Infantry Division

Camp Shelby, Miss.
7 September 1944

SPECIAL ORDERS)
:
NO 110)

1. In accordance with Sec. III, WD Cir. No. 103, dtd 11 March 44, the following EM are authorized to wear the Good Conduct Medal:

HEADQUARTERS AND SERVICE COMPANY

NAME	GRADE	ASN	NAME	GRADE	ASN
Martin, Arthur E.	M/Sgt	17022473	Valcrose, Robert T.	Tec 5	12597133
LaFontaine, Maurice J.	T/Sgt	32287258	Kaisler, Hayle B.	Pfc	18027260
Miller, Opal	S/Sgt	6823511	McClure, Norvin D.	Pfc	35551912
Anderson, Donald J.	Sgt	37123981	Meiss, John J.	Pfc	33878479
Cotton, Cleid, Jr.	Sgt	37415103	Spohr, Dennis I.	Pfc	37473943
Buhcher, Charles F.	Tec 4	37004199	Bland, William E.	Pvt	34230072
Cupp, Daniel	Tec 4	6594178	Chanaska, Marcus	Pvt	32922157
Kennedy, Joseph E.	Tec 4	31300300	Hickel, Clarence H.	Pvt	34810054
Olson, William P.	Tec 4	12013127	Klinger, Ernest L.	Pvt	33162674
Ramos, Dona L.	Tec 4	36780857	Lide, Lawrence G.	Pvt	37412260
Field, Kenneth N.	Cpl	31325169	Matejkowic, John W.	Pvt	33577307
Kahn, Elwood C.	Cpl	33115636	Parker, William A.	Pvt	37413116
Geddis, Joseph V.	Tec 5	31113204			

COMPANY "A"

NAME	GRADE	ASN	NAME	GRADE	ASN
Lucas, Robert M.	Cpl	35231092	Shippy, William J.	Pfc	39321015
Kyle, Harold N.	Pfc	37268353	Turnacher, Lloyd	Pfc	34779707
Fehr, William G.	Pfc	39338493	Waite, Clinton E.	Pfc	36459966
Murray, John V.	Pfc	31315147	Carter, Charles H.	Pvt	36446044
Sonard, Charles	Pfc	31231498	Kraus, Frank	Pvt	36445669
Schlosser, Paul W.	Pfc	33594821			

- 1 - (over)

Nº 8 a (Véase pág. 33)

Nº 8 b (Véase pág. 33)

(SO 110, Hq 265th Engr Combat Bn, dtd 7 Sept 44, cont'd)

COMPANY "B"

NAME	GRADE	ASN	NAME	GRADE	ASN
Higgins, Jack M.	S/Sgt	20926289	Robinson, Albert W.	Pfc	35456438
Francis, Robert M.	Sgt	36513043	Rubin, Arnold	Pfc	32600767
Nolan, James R.	Sgt	34029805	Scott, Gorman	Pfc	35727232
Pepin, Silvio	Sgt	39099925	Stanpff, Thomas E.	Pfc	33681086
Denver, Raymond D.	Tec 4	36195438	Davis, Earl M.	Pvt	36823809
Leithley, Robert W.	Cpl	35901701	Edwards, Jack	Pvt	32822818
Schweinberger, Charles	Cpl	35348218	Fuhrel, Charles D.	Pvt	33490771
Garrett, Corwin B.	Tec 5	36484992	Gallie, Albert T.	Pvt	36653437
Potter, John W.	Tec 5	37427393	Hite, Jack R.	Pvt	20345429
Bergeron, Robert M.	Pfc	35297623	Lewandoski, John A.	Pvt	37778621
Brown, Robert W.	Pfc	16194243	O'Brien, George F.	Pvt	31376808
Horton, Richard H.	Pfc	35587273	Thompson, Jack T.	Pvt	38438124
Kraus, Frank J.	Pfc	36591589	Vollmuller, Walter	Pvt	33233592

COMPANY "C"

NAME	GRADE	ASN	NAME	GRADE	ASN
Pfeiffer, Edward F.	Sgt	36598237	Zapf, Robert W.	Pfc	36587220
Sequoni, Howard E.	Sgt	11079433	Horath, Charles J.	Pvt	36846085
Ralston, Allister W.	Cpl	31328153	Horath, Frank A.	Pvt	36846180
Kenyon, Nicholas S.	Cpl	37796966	Jenkins, Harvey L.	Pvt	31273232
Payne, Donald L.	Cpl	34145595	McConnell, Lloyd V.	Pvt	37704548
Anderson, Richard V.	Pfc	32743696	Pedersen, Werner J.	Pvt	36672131
LaBarbera, Vincent A.	Pfc	37292776	Piscotti, Francis	Pvt	13064318
Lawson, Claude C.	Pfc	13018602	Swankler, Harry	Pvt	33396884
Smith, J. C.	Pfc	34088229	Stephenson, Robert	Pvt	37645303

MEDICAL DETACHMENT

Bragdon, Merlon N. Tec 4 31313816 Troxy, Charles J. Tec 5 31363451

By order of Major Gill:

G. F. McCREARY
1st Lt., 265th Engr Combat Bn,
Adjutant

OFFICIAL:

G. F. McCREARY
1st Lt., 265th Engr Combat Bn,
Adjutant

DISTRIBUTION:
3 CO, 65th Inf Div
1 ea Co
1 ea Staff Sec
1 PO
1 ea EM
4 File

Army of the United States

Honorable Discharge

This is to certify that

MARCOS CHAMUDES 32 995 039 TECHNICIAN FIFTH GRADE

HEADQUARTERS 26 INFANTRY DIVISION

Army of the United States

is hereby Honorably Discharged from the military service of the United States of America.

This certificate is awarded as a testimonial of Honest and Faithful Service to this country.

Given at SEPARATION CENTER FORT DIX NEW JERSEY

Date 18 OCTOBER 1945

R.G. NATRAND
MAJOR A.G.

Nº 9 (Véase pág. 34)

The Ambassador of Chile and Senora de Mora

request the honor of your presence

at the Inauguration of an

Exhibit of Photographic Portraits

of

Prominent Latin Americans

by

Marcos Chamudes

Pan American Union

Monday, June the Third, at 5:30 o'clock

Nº 10 a (Véase pág. 35)

Nº 10 b (Véase pág. 35)

MARCOS CHAMUDES

Marcos Chamudes was born in Santiago, Chile, in 1907. He studied at the School of Architecture of the University of Chile and later entered the field of journalism. In 1937 he was elected Deputy to the National Congress. As publisher-editor of the magazine "Que Hubo?" he frequently illustrated his articles with his own photographs. He was thus attracted to an art capable of revealing many secrets of the human personality.

In 1941 he came to the United States and entered the School of Modern Photography of New York in order to acquire the scientific and technical knowledge of his art. H. F. Sidel, Director of the School has said of Chamudes that "he impressed the entire staff of the School with his conscientious attitude and his ability . . ."

In August 1943, desirous of doing his part in the fight for democracy against fascism, he entered the Army of the United States. After six months training he was detailed as a riflemen to the 86th Division and prepared to leave for Europe. On leaving of his special qualifications he was made photographer of the Division and assigned to an engineering combat battalion. It was in that capacity that he went to Europe and participated in the campaigns in France, Germany and Austria. During the war he had occasion to photograph men under unusual circumstances.

Chamudes was recognized by his superiors as well as by his associates for his character, bravery and intelligence. Of one occasion, when the soldier-photographer Chamudes found himself in France, the Minister of Chile in Paris, Don Oscar Schmidts, asked the Chief of the Division whether he would give Chamudes a few days leave to visit Paris. Major General E. H. Brickmarr wrote to Minister Schmidts: "I have known Chamudes personally and he has done exceedingly fine work. I am very happy to have him as a soldier in my command and I agree with you it would be a fine thing for him to make a visit in Paris. Accordingly I have arranged for his departure from here with permission for a three day visit there. . ."

On his return from the war Chamudes took up again his photographic art with greater enthusiasm than ever. The experience of the war had sharpened his ability to capture human expressions with his camera. And so his work developed.

Strangely enough, those photographed discovered themselves in their own portraits. As the Chilean writer, Benjamin Subercaseaux, said: "Of all the photographs that have been made of me, that of Chamudes not only is the best but the most intelligent." Rufino Tamayo, the Mexican painter, wrote: "I expect of photographers an ability to make good use of that marvelous machine called the camera and I accept no mediocrity in any branch of art. Chamudes fully demonstrates that he is a photographer and an artist." And the Spanish poet, Jorge Guillen, declared: "Chamudes is more than an artist; he is a marvelous artist."

The art of Chamudes is stimulating because of the depth, the balance, the eligibility of the technical and psychological sound that he uses to obtain the maximum expression of his subject. He approaches the model with keen visual perception and intuitive assurance, and succeeds in photographing the subject at the exact instant, brief and fleeting, in which he reveals his real personality. Each personage stands out by virtue of his authenticity, the vividness of his expression, the air of faithful reality, and at the same time the air of mystery that surrounds him. Carrying on his work with such fervor and devotion, a great future awaits Chamudes.

Under the patronage of His Excellency Marcial Mora, then Ambassador of Chile in Washington, an exhibition of camera portraits by the Chilean artist Marcos Chamudes was recently held at the Pan American Union. The collection consisted of photographic studies of well-known Latin Americans. These studies combined complete naturalness with artistry in pose and arrangement of light and shadow. By catching so expertly the character of his subjects, Señor Chamudes introduced citizens of the United States to some of the most famous intellectual leaders of Latin America. The photographs appearing on these two pages formed part of the collection.

Nº 10 d (Véase pág. 35)

Nº 10 c (Véase pág. 35)

Exhibition of Camera Portraits of Latin Americans

Above: Pablo Neruda, Chilean poet. Author of several volumes of verse, among them *Residencia en la tierra* y *Espana en el corazón*. National prize for literature in 1946.

At the right: José Sabogal, Peruvian painter and printmaker. Former Director of the National School of Fine Arts of Peru. Recognized leader of the school of indigenous painting in South America.

EDITORS:
United Nations News Features is prepared weekly by the Press Division of the United Nations Department of Public Information and is supplied to you, upon request, without cost.
Textual matter is intended for your use as is, or in any edited way you may prefer. Mat-rices; plastic, ready-to-print plates; or glossy prints of photographs of illustrations will be furnished free of charge on request.

UNITED NATIONS News Features

Vol. I. No. 8 For Release on or after 21 November 1946

War, Wish to Aid Peace Bring Together U.N. Staff

LAKE SUCCESS, New York—The fortunes of war, a desire to help in the work of insuring the peace, and a general interest in world affairs all helped to bring together the unique group of men and women who make up the permanent staff of the United Nations—the U.N. Secretariat.

Take, for example, the case of 23-year-old, blonde Geneviève Pesik, an administrative assistant in the Department of Conferences and General Services.

When war broke out, Geneviève, then 16, was living at home in Paris and studying science. By the time she was 17, she had already published an important paper on radioactivity and a brilliant scientific future seemed assured for her. But that same year, the Germans came, and Geneviève and her mother were barely able to get away to North Africa.

During the next five years, Geneviève joined the French underground, was sent on a secret mission back into France, worked with the British Navy, and, finally, served a three-year hitch in the resurgent Navy of her own country, France. She left the Navy in March of 1946 and returned to Paris, where she expected to go back to her work in physics.

"But then," she recalled, "an American whom I had met in the Navy suggested that I apply for a job with U.N. And—well, when I received a cable accepting me, I came as fast as I could." She now helps to make the complex arrangements necessary for meetings such as the current sessions of the General Assembly.

From a different part of the world—and for different reasons—came one of Miss Pesik's office mates, 23-year-old Teh Ming Hai. A native of Shanghai, China, she joined the Secretariat because she "wanted to know how the different nations came together and work things out."

"I feel now," she said, "that I am right in the middle of it, and I am attached to this work."

Miss Teh was studying in France when the Germans came, and she was unable to leave until 1943. She finally got on a boat in Lisbon and came to the United States, where she was studying language when U.N. hired her for her present job.

A third member of U.N.'s staff is 28-year-old Marcos Chamudes, a native of Chile. Like a majority of the men on the Secretariat, he is a war veteran, having joined the U.S. Army as an infantry "Joe" during World War II and having later served as a front-line photographer with General George Patton's famous Third Army. In both capacities, he saw enough of war to be, as he put it, "very happy that my camera can now serve the cause of peace."

It is Mr. Chamudes' job to help tell the peoples of the world what the United Nations are doing through the medium of photography. Some of his pictures have appeared in this paper.

These are only three of the people who now make up the U.N. staff of more than 2,500 men and women. But they are typical in that, while they have come from all corners of the earth, the war has been in many ways the strongest experience of their lives and they feel that permanent peace should be the principal aim of their work.

U.N. Set to Fly Flags Of 3 New Members

FLUSHING MEADOWS, New York—The ground is ready here for the erection of three new flagpoles for the flags of three states recently admitted to membership in the United Nations.

The new poles, which will be placed with those for the flags of U.N.'s 51 older Members, are reserved for the banners of Afghanistan, Iceland and Sweden, recently accepted for membership and soon to join U.N. formally.

Program of Coming United Nations Conferences

21 November
Commission on Narcotic Drugs of the Economic and Social Council to meet at *Lake Success.*

18 December
Committee of Experts on Postal Matters to meet at Lake Success.

New Meeting:
Second Part of the First Session of the General Assembly, at *Flushing Meadows and Lake Success.*

First Session, General Conference, United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization (UNESCO), in *Paris.*

Preparatory Committee of the International Conference on Trade and Employment, in *London.*

Interim Commission of World Health Organization, at *Geneva.*

Preparatory Commission, World Food Board, at *Washington.*

DR. IVAN KERNO

Dr. Ivan Kerno, Assistant Secretary-General of the United Nations, heads the Legal Department. Dr. Kerno has had a long career in the Foreign Service of Czechoslovakia and last year attended the San Francisco Conference as a Delegate of his native country.

U.N. Assembly Gets Film on Headquarters

LAKE SUCCESS, New York—A special film, showing the five areas in Westchester County, New York, which have been recommended for the permanent headquarters site of the United Nations by the nine-nation Headquarters Commission, has been prepared for Delegates to the General Assembly, now meeting here.

The film was made to enable Assembly Delegates to see graphically the recommended areas which were selected after a summer-long examination by the Commission. The Assembly is now reviewing the Commission's detailed report before finally deciding where the permanent home of U.N. will be.

In addition to the Westchester site, New York City, San Francisco and a few other areas will also be considered.

A special United Nations railroad station has been opened by the Long Island Railroad at Flushing Meadows, New York, for the use of persons attending sessions of the U.N. General Assembly.

U.N. Assembly Gets Film on Headquarters

LAKE SUCCESS, New York—A special film, showing the five areas in Westchester County, New York, which have been recommended for the permanent headquarters site of the United Nations by the nine-nation Headquarters Commission, has been prepared for Delegates to the General Assembly, now meeting here.

The film was made to enable Assembly Delegates to see graphically the recommended areas which were selected after a summer-long examination by the Commission. The Assembly is now reviewing the Commission's detailed report before finally deciding where the permanent home of U.N. will be.

In addition to the Westchester site, New York City, San Francisco and a few other areas will also be considered.

A special United Nations railroad station has been opened by the Long Island Railroad at Flushing Meadows, New York, for the use of persons attending sessions of the U.N. General Assembly.

EDITORS:
While we do not wish unnecessarily to add to your work, it would help us to know which of the items contained in these sheets you find most usable. For this reason, we would greatly appreciate your sending occasional tear sheets or copies of your publication to:
Press Division,
Feature Service
United Nations, D.P.I.
Lake Success, New York.

Nº 11 (Véase pág. 35)

UNITED NATIONS NATIONS UNIES

LAKE SUCCESS, NEW YORK • FIELDSTONE 7-1100

REFERENCE:

Lake Success,27 de Junio de 1947
Señor
Benjamín Cohen
Secretario General Adjunto del Departamento de Informaciones de las Naciones Unidas
Presente

Estimado Sr.Cohen:

Quiero aprovechar la oportunidad de la inauguración de la exposición de nuestro amigo M.Chamudes para agradecerle a nombre de la Comisión Investigadora de los Incidentes Fronterizos Griegos la valiosa cooperación que el fotógrafo de su Departamento nos prestó.

Chamudes realizó un trabajo realmente notable,estuvo con nosotros en todo momento,y tuvo la inteligencia de escoger siempre para sus fotografías los temas más interesantes e imparciales.

Creo que las fotografías de Chamudes constituyen el mejor documento sobre lo que fué nuestra Comisión en Grecia,y de ahí nuestro agradecimiento.

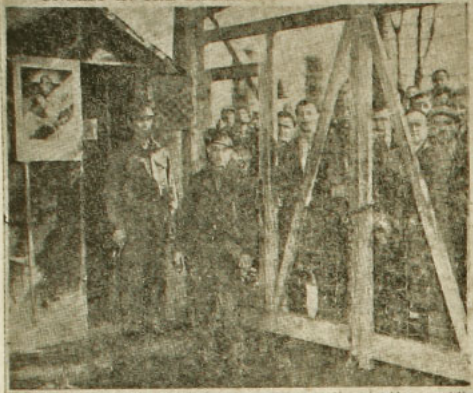
Difícil encontrar también un compañero más correcto y agradable,con quien todos los delegados hicimos una magnífica amistad.

Francisco Urrutia
Representante de Colombia y Presidente de la Comisión

COPIA PARA EL SR. CHAMUDES

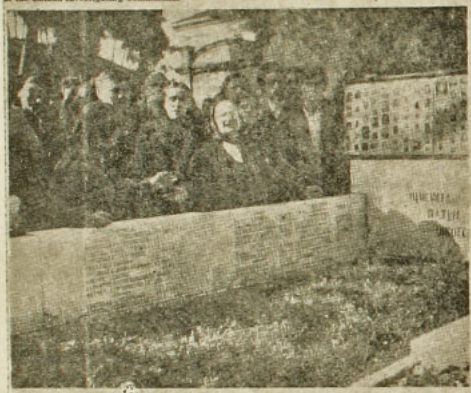
Nº 12 (Véase pág. 35)

UNREST IN THE BALKANS AS DEPICTED IN PHOTOS ON DISPLAY AT LAKE SUCCESS



The main gate of the Pavlos Melas detention camp in Salonika, which was visited by representatives of the Balkan Investigating Commission.

A partisan, in military garb, stands guard



Inhabitants of Veria, a Greek village, gather at a memorial to persons they claim were killed by partisans

Special to THE NEW YORK TIMES.

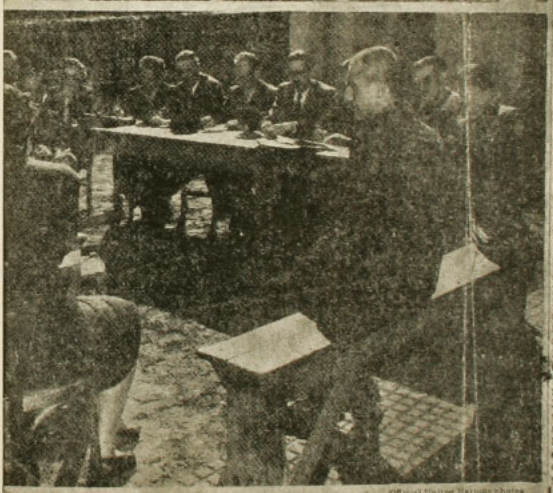
LAKE SUCCESS, N. Y., June 27—An exhibit of photographs taken along the route of travel of the Balkan Investigating Commission was the center of attention at United Nations headquarters today.

The opening of the exhibit in the delegates' lounge here was timed to coincide with the openings of debate in the Security Council on the Balkans Commission's report. The fifty-six photographs were selected by an official of the Security Affairs Division with an eye to political impartiality.

The selection was made from more than 1,000 pictures taken by Marcos Chamudes, United Nations staff photographer, who traveled with the commission through Greece, Bulgaria, Yugoslavia and Albania. The subjects include portraits of typical inhabitants, including a Partisan wearing a tattered United States Army blouse, views of the commission conducting hearings and scenes on the trip. Only two of the pictures show damage allegedly resulting from frontier incidents.

Nº 13 (Véase pág. 36)

ey of Greece by the U. N. Balkan Inquiry Group



Official United Nations photos

An investigation team questions a former partisan at a prison in Salonika

Security Council Sees Photos of Balkan Region

Scenes Carefully Balanced to Avoid Favoritism to Either Greeks or Slavs

From the Herald Tribune Bureau

LAKE SUCCESS, L. I., June 27.—Delegates to the United Nations Security Council looked once, and then they looked again today. For while Warren R. Austin, American representative, was charging that Greek guerrillas had been trained and equipped by Yugoslavia, Albania and Bulgaria, there on the walls of the comfortable delegates' lounge hung a picture of a stalwart, curly-haired Partisan.

The good-looking young Greek rebel was nattily attired in an American uniform jacket, and the sun glinted off a brass button on his chest, the conspicuous eagle of the United States Army. He was cradling a machine-gun, and some experts thought it looked like a Sten, large numbers of which were manufactured in Great Britain and Canada during the war.

It was but one more proof of the tangled web that makes the Balkan story. And for the first time in Council debates, delegates had been given a pictorial record of the background of their problem—on the walls were sixty pictures taken by a U. N. staff photographer, Marcos Chamudes, who traveled with the Balkan inquiry commission.

The pictures had been carefully screened for balanced presentation. Out of 1,000 taken by Mr. Chamudes, some 700 had been eliminated first, including pictures of the dead, lest they be deemed too inflammatory. Then for three hours U. N. officials supervised hanging of those selected, to see that pro-Greek scenes were compensated by pro-Slav representation.

Thus, there was a picture of a Greek detention camp, in which Greece's neighbors charged Quislings and war criminals were being sheltered. But next to it was a picture of a shaven-headed former Partisan, sentenced to death and then turning state's evidence for Greece, testifying in a prison courtyard.

There was a picture of a gutted railway station on the Greco-Bulgar frontier which Greece said was attacked and burned by Partisans. And there was a ruined house, belonging to a Slav resident of Greece, which Yugoslavia charged had been burned by Greek gendarmerie.

A high quality of art marked the exhibit, which won for Mr. Chamudes compliments from both Mr. Austin and Andrei A. Gromyko, of the Soviet Union. There were spectacular pictures of the Acropolis, recalling the glories that have been Greece. There were, almost in silhouette, four veiled Turkish women in Yugoslav Macedonia, symbol of the ever-present minorities.

U.S. CAMERA

COMBINED WITH TRAVEL & CAMERA

APRIL + 1948

VOL. 11 No. 4

WHO'S WHO

News & Comments about Photography and Photographers

Conducted by H. P. SIDEL, director of THE SCHOOL OF MODERN PHOTOGRAPHY

• Camera Champ from Chile

Did you know that with the pick of the world's talent to choose from, the United Nations has appointed SMP-grads to 3 out of 3 official photography posts? Sort of makes you proud, eh?

Among them is the sensational [illegible] CHAMUDES. Back in '43, we advised you to keep an eye on this brilliant student—that, at that, we underestimated him. He has made camera history.

Fresh out of GI service, he staged an all-Chamudes portrait show in Washington, D.C. that set the high echelons of the U.N. to buzzing. Not long afterwards, he moved from the Nation's capital to the world's capital—Lake Success.

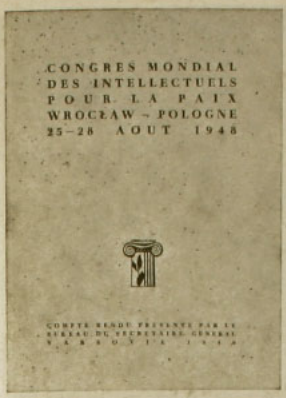
• Shooting the Balkans

Into the seething Balkans they sent him, sole cameraman with the Congressional Committee of Investigation. *here)* made headlines

His photos (sampled all over the world. They even pushed aside the Iron Curtain and cracked the press of Russia and her tight-censored satellites.

With headquarters in Geneva, the well-liked Chamudes now commands all U.N. photo-activities from London to Moscow. And only 6 short years ago, he entered SMP as a student — a free-lancer from Chile, with no [illegible] tions.

Nº 15 (Véase pág. 36)



Nº 16 a (Véase pág. 36)

Nº 16 b (Véase pág. 36)

Nous devons les photos Nr 3, 4, 5, 8, 21, 22, 24, 28, 29, 30, 38, 46, 48, 50, 51, 52, 53, 57, 59, 62, 63; 64; 65, 66, 69, 70 à l'amabilité de M. Chamudes. Toutes les autres photos ont été prises par „Film Polski".

Zakłady Graficzne RSW „PRASA", Warszawa

Paris , 8 de noviembre de 1948.

Jorge Amado
19, rue Cujas
Paris --5 eme.

á

M. Chamudez
4, rue Mont-Thabor
Paris.

Mi caro Chamudez:

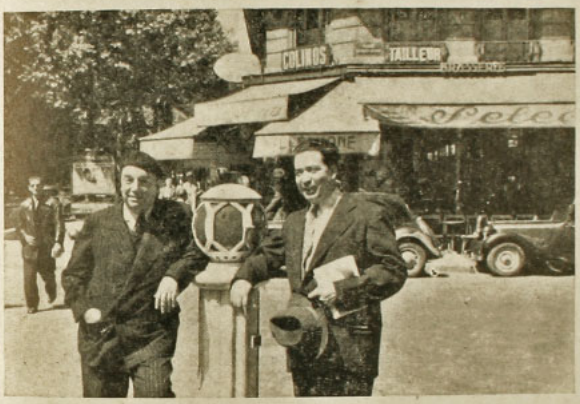
es el hombre más dificil del mundo ,nadie te puede encontrar. Hace un mez que te busco. Voy de viaje el proximo sabado y gostaria de verte antes. Queres ,por favor , hablar a mi hotel? El telefono es ODE 47-98. Yo necesitaria comprarte algunas fotos con urgencia. Quedo esperando que hables. Por lo menos para decir a que horas se te puede ver en el hotel.

Um abrazo y muchas gracias de tu amigo

Jorge Amado

Nº 17 (Véase pág. 36)

Nº 18 a (Véase pág. 36)



Nº 18 b (Véase pág. 36)

Nº 18 c (Véase pág. 36)

PIX

INCORPORATED

250 PARK AVENUE - NEW YORK 17, N. Y. - TEL. PLAZA 9-8500 - CABLE PIXPHOT NEW YORK

DECEMBER 3, 1948

MR. MARCOS CHAMUDES
UNITED NATIONS
PALAIS CHAILLOT
PARIS, FRANCE

DEAR MR. CHAMUDES:

THANKS FOR YOUR LETTER OF NOVEMBER 30TH. THE CHECK HAS BEEN FORWARDED TO YOUR ACCOUNT AT THE CHEMICAL BANK AT LAKE SUCCESS, N.Y.

WE ARE TRYING TO FIND A CLIPPING OF THE TIMES AND WILL SEND IT TO YOU WITHIN A FEW DAYS. WE ARE LOOKING FORWARD TO RECEIVING THE PICASSO PHOTOGRAPHS. SO FAR WE ONLY RECEIVED THE CAPTIONS BUT I ASSUME THEY WILL COME UNDER SEPARATE COVER.

I HOPE YOU ALSO SEND US THE NEGATIVES BECAUSE IF WE FORWARD THE PICTURES TO LONDON AND OTHER PLACES, WE WILL NEED THE NEGATIVES TO MAKE MORE PRINTS. WE HATE TO MAKE COPY NEGATIVES AND THUS LOSE A GOOD DEAL OF THE QUALITY OF THE PICTURES.

I ALSO TOOK NOTE THAT YOU WILL LEAVE THE UNITED NATIONS ON OR BEFORE APRIL 24. IF YOU WILL MAKE PARIS YOUR HEADQUARTERS, I AM SURE WE COULD GIVE YOU A LOT OF ASSIGNMENTS BECAUSE WE ARE LOOKING RIGHT NOW FOR AN EXCELLENT PHOTOGRAPHER TO TAKE OUR ASSIGNMENTS THERE. I KNOW YOU CAN DO THE JOB AND IT WILL JUST BE OUR JOB TO CONVINCE THE EDITORS HERE. THEY KNOW SOME OF YOUR WORK CERTAINLY, BUT UNFORTUNATELY, YOU ARE NOT WELL KNOWN TO THE AVERAGE MAGAZINE EDITORS AND YOU HAVE TO COMPETE WITH A NUMBER OF WELL-KNOWN PHOTOGRAPHERS IN PARIS LIKE CAPA, KAMMERMAN, PERUTZ, ETC. UNFORTUNATELY, AS YOU WILL UNDERSTAND, WE CANNOT GUARANTEE YOU A CERTAIN MINIMUM PER MONTH, BUT WE SURELY COULD TRY TO GET ASSIGNMENTS FOR YOU AND I AM CONVINCED THEY WILL COME IN. WE COULD MAKE YOU OUR NO. 1 PARIS PHOTOGRAPHER AND ONLY IF YOU WOULD NOT BE FREE OR ON SPECIAL REQUEST, WOULD WE USE OTHER MEN. I ALSO TOOK NOTE THAT YOU ARE GOING ON A THREE-WEEK VACATION AND IF WE CAN GET ASSIGNMENTS FOR YOU DURING THIS TIME, AFTER DECEMBER 8TH, WE SHALL CERTAINLY INFORM YOU. WHERE CAN WE REACH YOU NOW, STILL AT THE SAME ADDRESS OR IN GENEVA? PLEASE ANSWER US IMMEDIATELY SO THAT WE CAN HAVE NO TROUBLE IN LOCATING YOU IF A JOB COMES IN.

CORDIALLY YOURS,

PIX, INCORPORATED

LEON DANIEL

LD/MH

LEON DANIEL, GENERAL MANAGER - CECILE KUCHUK, BUSINESS MANAGER - ALFRED EISENSTAEDT, TECHNICAL MANAGER
THE LIMIT OF OUR LIABILITY ON EACH PHOTOGRAPH SHALL BE THE AMOUNT PAID THEREFOR.

Nº 19 (Véase pág. 46)

UNITED NATIONS

NATIONS UNIES

WORLD HEALTH ORGANIZATION

ORGANISATION MONDIALE DE LA SANTÉ

Office of the Director-General
Bureau du Directeur Général

350 Fifth Avenue, NEW YORK, 1
Palais des Nations, GENÈVE
Télégr. UNISANTÉ GENÈVE

Ref.: 7-3-5

27 May 1949

Dear Mr. Chamudes,

When you were in Geneva last April, we discussed the possibility of your taking pictures of the World Health Assembly in Rome. At the time the matter seemed almost settled, but I now hear that you are still in Germany and that you might not be back for quite some time.

As you must remember, the Assembly starts on June 13th, which means only two weeks from now. I should therefore appreciate it if you could drop me a line as soon as possible letting me know what your plans are and whether you still intend to be in Rome when the Assembly opens.

Our address in Rome will be: Organizzazione Mondiale di Sanita, Palazzo Venezia, Roma, Italia. I will be there from 1st June onwards.

Hoping to hear from you soon.

Very sincerely yours,

Joseph Handler, Chief,
Public Information Office.

Mr. Marcos Chamudes,
c/o IRO,
APO 62, US Army,
Bad Kissingen, GERMANY

Nº 20 (Véase pág. 46)

CABLE: IRORFUG-NEWYORK

TELEPHONE: CHICKERING 4-4250

UNITED NATIONS
INTERNATIONAL REFUGEE ORGANIZATION
OFFICE OF PUBLIC INFORMATION

SUITE 2006
EMPIRE STATE BUILDING
350 FIFTH AVENUE
NEW YORK 1, N. Y.

November 15, 1950

Mr. Marcos Chamudes,
Public Information Officer,
Office of Public Information,
IRO, GENEVA.

Dear Marcos:

I have decided to accept your resignation effective January 1, 1951, but on the understanding - if this is agreeable to you -- that you will do the Kalmuck story if it develops in the meantime.

I gather that you don't feel very strongly as to whether you continue for another few months or not, and I have taken account of this in making my decision, one of the reasons for which is that it will then be possible for us to help in a more substantial way in getting Schmelb started under the new arrangement being worked out with the U.N. In any case, we would not be able to keep you very much longer, in view of the rundown.

I will see you shortly, but meanwhile I want to get this word to you now so that you will have an opportunity, if you wish, to reinstate your resignation before the Personnel Department takes action. Also, I want to place on record my very high regard for you, both as a man and as a photographer.

Sincerely,

Don Tryor,
Director, Public Information.

DP/jh

Nº 21 (Véase pág. 46)

INTERNATIONAL REFUGEE ORGANIZATION

ORGANISATION INTERNATIONALE POUR LES RÉFUGIÉS

Telephone : 2 05 08
2 06 80
Telegraphic address : INOREFUG GENÈVE

Palais Wilson
Rue des Paquis
GENÈVE

REF. No.: 818/2
JVDB/JB

14th December, 1950.

Mr. Marcos Chamudes,
Internation Refugee
Organization,
52 rue des Paquis,
G E N E V A.

Dear Mr. Chamudes,

Please find enclosed copy of a letter addressed by me today to the Finance Department, contents of which are self-explanatory.

You are requested to report at our embarkation centre, chief Mr. B. A. Barlow, Stazione Maritime, Ponte Dei Mille, Genoa, on the 28th December in order to take up your duties as Escort Officer. It is understood that these duties terminate as soon as you have transferred all the documents to the Chief of our Buenos Aires' office and that office has taken over the charge of the group of refugees entrusted to you during the voyage. Details about the function of an Escort Officer on the ship will be given to you verbally by Mr. Barlow in Genoa and by myself. As soon as the voyage is completed, please send us a report made up on the lines of reports submitted by former Escort Officers. I have attached herewith a specimen copy for your information.

Our Paris Office has been informed that a ticket for your wife should be collected at the Genoa office.

For your guidance please note that the group you are to accompany will be between 150/200 people.

Yours faithfully,

J. VAN DEN BRINK
Passage Procurement Branch.

c.c. IRO Genoa
IRO Paris

Nº 22 (Véase pág. 46)

COLEGIO MEDICO DE CHILE
Ley No. 9263 de 10 de Diciembre de 1948
CONSEJO GENERAL
CAS. 589 - TELEF. 30884
SANTIAGO

Urgente

Señor Don

Marcos Chamudes.

Personal

Teatinos
666. 4to piso

Nº 23 a (Véase pág. 48)

Nº 23 b (Véase pág. 48)

COLEGIO MEDICO DE CHILE
CONSEJO GENERAL

Querido Marcos: Gracias por todo.- Ya hablaremos.- Tu prestigio se ha consolidado

Una pésima noticia.- El P.C. me ha notificado que con toda seguridad tu presencia creará dificultades y dará origen a incidentes Me ha dicho te lo diga oficialmente.- Tú comprendes lo desagradable que es para mí por la invariable amistad que he tenido contigo y por el cariño que le tengo a Marta.- Tú resolverás.- Estaré en casa a la hora de comida.- Cordiales saludos.- s

Salvador

Pro y Contra del CONGRESO DE LA CULTURA

Amado: 'Unirá intelectuales y preservará cultura de los pueblos'; Chamúdez: 'Es una nueva trampa comunista que busca un fin'

A MEDIDA que se aproxima el Congreso Continental de la Cultura, fijado para el domingo 26, y para cuya realización el gobierno chileno ha dado facilidades en la otorgación de pasaportes a todos los intelectuales que deseen acudir, siguen las discusiones en torno a sus finalidades. Cumpliendo su línea de objetividad, ERCILLA prosigue con la encuesta iniciada en sus números 525 y 526.

Recogemos hoy dos opiniones divergentes, una en pro y otra en contra.

JORGE AMADO

La primera, de Jorge Amado, novelista No 1 del Brasil, que ha venido a Chile para representar a su país en dicho Congreso. Jorge Amado, novelista, autor de la trilogía del "Cacao", biógrafo ("Luis Carlos Prestes, Caballero de la Esperanza"), ensayista, poeta y dramaturgo, dice:

—El Congreso Continental de la Cultura que se va a realizar en Chile tiene como objetivo discutir problemas vitales culturales de los pueblos del continente americano. Estos problemas están contenidos en tres puntos del temario que han sido propuestos a la consideración de los intelectuales americanos y que pueden resumirse en lo siguiente: 1.o) estímulo y preservación del libre desarrollo de las culturas nacionales de nuestros pueblos. Yo no puedo creer que exista un solo intelectual de nuestros países

JORGE AMADO

que no desee preservar las características nacionales de la cultura de su pueblo y estimular su desarrollo.

EL SEGUNDO PUNTO

—El segundo punto del temario habla de la necesidad de una intensificación del intercambio cultural entre nuestros pueblos, de una parte, y, de otra, entre nuestros pueblos y los demás pueblos del mundo. La cultura nacional construida por nuestros pueblos es el proceso de su desarrollo histórico es ya una valiosa contribución a la cultura de la humanidad, que es una suma de las diversas culturas nacionales. Desgraciadamente los pueblos de América se conocen muy poco entre sí.

PROBLEMAS ÉTICOS

—El tercer punto habla de problemas éticos y profesionales de los intelectuales entre nuestros países. Todos los problemas relativos a la creación de un clima moral y material propicio a las tareas de los hombres de cultura, deben y pueden ser discutidos por los delegados del Congreso. Del debate de los puntos de vista más diversos, saldrán ciertamente valiosas sugestiones para la solución de muchos de los problemas que entraban el trabajo de los intelectuales de nuestros países. Como ustedes ven, el Congreso de Cultura tiene todos los elementos para interesar a los intelectuales americanos.

GABRIELA MISTRAL

MARCOS CHAMUDEZ

La segunda opinión pertenece a Marcos Chamúdez, 46 años, ex-diputado del PC, fotógrafo del ejército norteamericano durante la Segunda Guerra Mundial (43-45), fotógrafo de la NU (45-49) y de la IRO (49-50) expresa:

—Lamento que haya intelectuales que no saben para quien trabajan cuando firman manifiestos que muchas veces se los muestran al pasar. Pero Pablo Neruda, que es el verdadero animador del Congreso de la Cultura, y no sólo un inocente firmante, sabe muy bien para quien la hace. En los muros de Santiago, las consignas de "Viva Allende" y "Viva Lombardo" han sido reemplazadas por las de "Viva Sartre". El "ojo vigilante Galo Gonzáles" novillos desde su ... — oficina todas las decaídas fuerzas del PC.

No es mi propósito condenar en forma simplista a los intelectuales "comunistas" por la nueva trampa que ahora están levantando. ¡Qué Diablos! Esa es una nueva tarea del Partido. Cuando yo pertenecí a la misma Iglesia de la cual felizmente, después de diez años de un cargo proceso espiritual, me siento completamente liberado, también pensé, actué y obedecí como ellos.

MARCOS CHAMUDEZ

POSICIONES INCONGRUENTES

—Yo no creo que haya que perseguir y exterminar a los "comunistas", como tampoco creo que haya que hacer lo mismo con los anarquistas. Unos y otros son lo que son por causas profundas que hay que considerar. Pero así como es innoncebible que un hombre normal se mande con un anormal, lo es que un intelectual, por lo menos relativamente libre, pueda hacer causa común con los "comunistas" en la "defensa de la cultura".

En mi calidad de fotógrafo estoy siempre dispuesto a reclamar mi parte de responsabilidad, por muy modesta que sea, en cualquier actividad relacionada con la cultura y su defensa. No pienso hacerlo en este Congreso. Sería inexcusable ofrecerse voluntariamente para ser una víctima más de una maniobra, como lo ha sido Gabriela Mistral, cuyo nombre siguen usando indebidamente, y como otros que al pasar han sido inocentemente engañados.

No pueden encubrirse con la piel respetable de "defensores de la cultura", los que ordenan a los fotógrafos retocar e iluminar los retratos de Stalin para convertirlos en un hombre hermoso, joven e inmortal; los que explotan políticamente el prestigio de Picasso, mientras condenan su arte, a falta de poder dictorial para eliminar físicamente al artista; los que han convertido en teoría del Estado las doctrinas de Lysenko y persiguen inquisitorialmente a los sabios que la discuten; los que amargaron a Prokofieff en los últimos años de su vida; los que por decreto de los Comisarios del Comité Central, quieren crear un estilo en todas las formas del arte y la literatura; los que terminaron con un gran poeta que se llamaba . . .

... los que a una misma voz de mando, tanto en "L'Humanité" de París, como en el "Daily Worker", de Londres, y en "El Siglo", de Santiago, repitieron como verdades históricas las mismas acusaciones de la tenebrosa [illegible] los [illegible] mismo [illegible]

Nº 24 (Véase pág. 36)

(1)

THE MUSEUM OF MODERN ART

NEW YORK 19

11 WEST 53rd STREET
TELEPHONE: CIRCLE 5-8900
CABLES: MODERNART, NEW-YORK

THE DEPARTMENT OF PHOTOGRAPHY
EDWARD STEICHEN, DIRECTOR

19 November 54

Mr. M. Chamudes
c/o Magnum
125 Faubourg St. Honore
Paris, 8, France

Dear Mr. Chamudes:

The selection of photographs that will make up the Family of Man Exhibition has been completed. The inclusion of some of these prints still depends upon their relationship to the design of the installation, but among the prints that have been definitely selected as key material in the various categories of the show is one photograph of yours, which you can easily identify by the enclosed small photoclip. For quick reference in corresponding with us, please use the number we have indicated on the back of the photoclip. If, in addition to this photograph, any of your other prints are later selected, you will be so informed.

I am sure you realize the many complex problems that come up in weaving the selected photographs into their associated sequences for this Exhibition. Not the least of the problems will be the visual determining of the exact size of the enlargements for the several editions of the show, those going to different countries as well as the major Exhibition here at the Museum.

I hope you will cooperate with us by lending the Museum your negative, or if it is not in your possession, authorizing your agent to do so. I fully realize that I am asking a great deal in making this request, but I hope you will recognize the necessity for it.

The enlargement will be made under my supervision, and the Museum will, of course, take the same care of your negative while in our custody that is taken of all works of art. And it will be insured at your valuation.

The negative will, naturally, be returned to you. We are now much behind schedule, and your prompt cooperation will be a great help.

Will you please give us some brief biographical data on the enclosed form, and the permission to reproduce your photograph in connection with Museum publicity about the Exhibition? I hope you will return the information sheet at your earliest convenience.

With all good wishes.

Sincerely yours,

Edward Steichen

ES/r

Nº 25 (Véase pág. 152)

VISION
Incorporated

EXECUTIVE OFFICES

April 14, 1961

Mr. Marcos Chamudes
New York, New York

Dear Marcos:

In answer to your letter of January 27th and to follow up our conversations in New York, following are the terms of your employment as mutually agreed upon in New York. If you are in agreement with these terms, please indicate your approval by signing the copy of this letter at the place designated and returning it to me.

FUNCTIONS: Effective August 6, 1961, you will join Vision magazine full time and will be directly responsible for the coverage of Argentina, Chile, Uruguay and Paraguay. All stringers operating in that area will be under your direct supervision. You will also be responsible for the suggestion of stories from Peru and Bolivia, and whenever you are in that area you will have direct authority over stringers in those two countries. However, they will report to and operate directly with New York. You will operate out of Buenos Aires, Argentina. The Chilean stringer to be appointed by you will be paid directly out of New York, although you will be responsible for his performance.

In addition to your work as Editor, Southern Area, we will expect you to provide us with ideas, suggestions and material for the book in general.

TITLE: Your title will be "Editor, Southern Area".

SALARY AND EXPENSES: You will receive a salary of Nine Hundred Dollars ($900.00), or the equivalent thereof in other currency, per month through 1961. Effective January 1, 1962, your salary will be raised to One Thousand Dollars ($1,000.00), or the equivalent thereof in other currency, per month. Your travel and entertainment, as well as office, expenses are not to exceed an average of Three Hundred Dollars ($300.00) per month. These expenses will include your regular trips to Chile, Uruguay and Paraguay, as well as travel in Argentina proper.

Sincerely yours,

Igor Gordevitch
Editor-in-Chief

AGREED TO:

Marcos Chamudes

VISION BUILDING • 635 MADISON AVENUE • NEW YORK 22, N. Y. • MURRAY HILL 8-7800 • CABLE: VISIMAG

Nº 26 (Véase pág. 151)

Nº 27 (Corresponde a un documento que se ha suprimido de este Apéndice, porque se refiere a la misma materia tratada en el documento Nº 26).

ROJAS — MENOS ARAMBURU = IGUAL FRON

7 DIAS DE POLITICA

Otra "ola Sergi"

Desde hace algún tiempo corría por Buenos Aires insistentemente la versión de que el viernes 14 de enero iba a ser un "día importante". Esa estable versión que se negaba rotundamente a ser desmentida por todos los medios posibles, los quince y las mañanas matutinas, en toda ciudad que se tuviera noticia que cual el correr del lenguaje de entonces, las dos declaraciones presidenciales, un cambio de gabinete o, en último caso, el Estado sancionado que no una Ley Peronista sólo alcanza al día siguiente de la pretendida "hora 0", pasando que los propietarios habían sido intimidados, salvo tendidas extraordinarias de seguridad en torno al Departamento Central de Policía, ningún otro indicio se atrevía a los observadores como convocatoria de los sucesos. La noticia se produjo, sin embargo, una vez más tarde, que, a "ciertas horas pasada que PRA le negó a Aramburu, a través de Mariano Fraguera, el ofrecimiento correspondiente a la cartera".

En esta forma, se llamaba "día de política" entrecomillado, entre comillas de dramatis. El presidente salió antaño desde el Cabildeo, Lúdulo Lúdulo desde la opulencia. Volvamos por partes.

UNA SUSCRIPCIÓN DE "AZUL Y BLANCO" PARA PRA

No creemos que sea ya un secreto para nadie —el hecho medio grande a la prensa de nuestro semanario— la pugna entre el general Aramburu y el nacionalismo peronista que respaldó a dos ocasiones del mismo diario semanario.

Revisando la colección de "AZUL Y BLANCO", podrá verse reproducido todo un número de separatas que así sigue en lo personal, aparte de una pena en Río de Janeiro cuando asiste, invitando pregunta, distribuidas respectivamente de los no decanoido matrimonio compra de agrupado militar y agresión moral, en la política, en la espiritual etapa esta vez "desmentidas" de sus existencias, que no permite identificación un problema del sabiendo de los "Peronistas" a Eva Perón en la Asamblea Constituyente y el Acta de la ley electoral.

Allí, como dice el periodista, dado esto sucesivo al Ejército y a los equipos Ejército —los integrantes incluso— no tienen de separadas o sentimientos.

Diversas fuéronos periódicos de "AZUL Y BLANCO" que la vicepresidencia, entonces —con todo respecto las agudas del Ejército— en el caso de agrupado antes la Junta Interamericana de Defensa, cuya decisión no más siquiera a tres años y al cargo de agrupo la posición de la Marina de Guerra, ante un vacíamos con y de ver, eventualmente la Unidad de Unidades a la ex Junta Presidida desde la Embajada y Radiocomunicación, equipo que existía "al gallinero". Circulaban así una Unidades vecinas de conferencias manifestaba por el candidato de la UCRI, con otros jefes también cerrados, mientras se encuentra en la agrupada que dijo tener de Alar el doctor Alejandro Gómez —y el presidentaria Ibiza actual pa— al Ministerio en su protesta de "especialidad" y en sus cuotas ante la Junta Interamericana de PRA Cruza al cerrar Valvin día a día. Todo los lugares que en nuestra constitución de pertenecer, pues que no tiene el propósito sino calificar hasta el fin (también) a todos los cuadros [illegible] a superar a Chaquetón para decidirse al negocio que ejerce la Casa Rosada y sus edificios adjuntos "de una relación" al Ministerio de Marina a el Banco de la Nación, que al Ministerio de Guerra y al de Marina como ya hemos comprendido todos los sectores peripatéticos.

El viernes 14 de enero, el Comandante de Operaciones Navales, entrañablemente Rojas, convocó a una reunión en el Ministerio a todos los almirantes en actividad y a los dos empleados de marina con mando de grandes unidades, entre ellos Gonzáles Fragueiro, jefe de la Aviación Naval, para acentuar a su consideración un memorándum que presentaría el presidente en sólido día. En síntesis, el documento exigía: 1) el valor terminante del gobierno a cualquier modificación peronista, o neoperonista; 2) la postergación de los almirantes y 3) que cuando se produjeran estas adversiones respetar por el Ejército de la representación proporcional.

La charada fué aceptada y al final el proyecto PRA fué aprobado por todos los presentes, con excepción de los almirantes comandantes de Operaciones Navales, Aviación Naval y Marina de Guerra, que permanecieron en silencio

flash
(EXCLUSIVO)

de Economía fue uno de los mejores alumnos del colegio "Pestalozzischule", en Belgrano, fundado hace 27 años por su padre, el doctor *Ernesto Alemann*. • Impecablemente vestido como si fuera corresponsal del sofisticado "*Adam*" de París, llegó a Buenos Aires el sagaz e ingenioso Marcos Chamúdez, reanudando, tras breve "intermezzo" de dos años como director de "La Nación" de Santiago de Chile, su colaboración con la revista "Visión" para Argentina, Chile, Uruguay y Bolivia. Haciendo honor al dicho: "Donde está Marcos pasa algo", a poco de aterrizar en nuestra metrópoli y alojarse cómodamente en el "*Versalles*", tuvo las manos llenas de trabajo con dos mensajes presidenciales: la visita de "Che" Guevara y la intentona radial. • En recuerdos de los "habitués" de la calle Florida, un lugar especial ocupa Lidia Malkesman. Sus bellísimas facciones, escultural silueta (busto 98), *piernas "Folies Bergère"*, desencadenaban en la sofisticada arteria descargas eléctricas bastante fuertes como para hacer saltar los carbones de la Usina Puerto Nuevo. Sus diarias idas y venidas a "Yerlaine", sita entre Córdoba y Paraguay, fueron interrumpidas bruscamente por un drama que conmovió al Buenos Aires cosmopolita. Al regresar a casa no encontró a su hija. Su esposo, de quien se había separado, huyó con la niña a los Estados Unidos. Los halló en Nueva York y, después de tenaz lucha legal, logró recuperarla. Hoy vive en París y brilla como "mannequin-vedette". • Para amenizar la fiesta de gran gala de la colectividad griega realizada en el Automóvil Club Argentino, el cuñado de "Ari" Onassis, Nicolás Konialidis, armador y multimillonario por derecho propio, costeó los pasajes aéreos de simpáticos muchachos griegos integrantes del "*Trío Greco*". La idea la sugirió su esposa Merope, que en compañía de su hermano los oyó cantar en una "boite" de Montmartre.

El "Trío Greco" en París encontró a Onassis y su hermana Merope de Konialidis.

Nº 29 (Véase pág. 130)

Arch. Personal

SANTIAGO, 16 de Junio de 1960.

Señor don Marcos Chamudes,

PRESENTE.

Mi estimado amigo,

ha hecho bien Ud. al publicar en La Naciòn de hoy, con todos los honores, esa Sobremesa de los Duendes, increible, pero cierta. Uno cree siempre que los insultos que recibe son los màs insultantes y las tonterias que se le dicen las màs tontas de todas. El señor de Luigi acaba de injuriarme aspera y venenosamente en dos diarios ¡què diarios, tambièn! por el solo delito de tener sobre Franco exactamente la misma opiniòn que èl sostiene allì, segùn acostumbra, con furor. Pensaba: Esto es el colmo. Pero Ud. me la gana. Esos duendes van màs allà de toda la duenderla [illegible]. Imaginaba "detentar" un record. ¡Ud. me lo ha arrebatado!

Lo saludo con el respeto debido a un campeòn,

Hernán Díaz

Nº 30 (Véanse págs. 6 y 132)

EMPRESA PERIODISTICA
"LA NACION", S. A.
Agustinas 1269 — Casilla 81-D.
Teléfono 82222
SANTIAGO

Santiago, AGOSTO de 1960.

Señor

MARCOS CHAMUDEZ
DIRECTOR DE LA EMPRESA
PRESENTE.

Nº 84163

Factura Nº 84163

Agente ADM.

Por los siguientes avisos:

DEBE

Día	Pormenores del aviso	Pág. Nº	Sección	Tarifa	Dimensiones Cent.	Col.	Total Centímetros	Importe del aviso	Total Eº M/L
22	EL HONORABLE SEN.	14	CR.	1.50	53	8	424	318 00	318 00

Cancelado
Santiago 30 de Mayo de 1961.-
p. Empresa Periodística "LA NACION" S. A.

NOTA:
Rogamos cancelar esta factura con cheque cruzado y nominativo (borrando las palabras "la orden de" y "o al portador") a nombre de: Empresa Periodística "La Nación" S. A., contra presentación de la copia firmada por el cliente al recibir el original.
La Empresa Periodística "La Nación" S. A. reconocerá solamente la cancelación hecha por su recaudador oficial, premunido de la correspondiente autorización escrita de la Gerencia.

S. E. u O.

El impuesto total de la presente factura se pagará en Tesorería a virtud de la resolución N.o 627, de fecha 25 de enero de 1947, de la Dirección General de Impuestos Internos.

SECCIONES
L ..... — Páginas de Lectura
CS ..... — Cables o Vida Social
PP ..... — Primera Página
E ..... — Extra - Domingos o Lunes

O.144

Nº 31 (Véase pág. 100)

CLARIN
firme junto al pueblo

AÑO X — Nº 2.358
OFICINAS DE REDACCIÓN:
Teléfono 85739

DIARIO DE LA MAÑANA
Viernes 6 de Dic. de 1957
Precio: E° 0.07 ($ 70)
POR AVION E° 0.10 ($ 80)
DOMINGOS: E° 0.08 ($ 80)
POR AVION E° 0.05 ($ 50)

★ Decíamos ayer que una bomba iba a la picara Brett Neil y los recibió en toda "tenida". Mientras hablaba por fuera nos estaba que el cartón la sofocaba, pero ya ahora estaba frenética. Cosas curiosas! A nosotros nos parecía salir en la portada de Antena. ¿Por qué será?

¡AUXILIO, SOCORRO...!

RECORD DE DON FERMIN: LA VIDA SUBIO UN 41 °/o

Chilenos viven porque el aire es gratis

GRAN ROSCA FRENTE AL CRILLON

A BOQUILLAZO LIMPIO CORRETEO ALESSANDRI A MARCOS CHAMUDES

Lo trató como a cabro de los mandados

Nº 32 a (Véase pág. 136)

NO SOLO LAS COMADRES SE AGARRAN:

Alessandri retó en plena calle a Chamudes: "¡Cómo te atreves a saludarme, miserable!"

★ UN VIOLENTO incidente se produjo entre el Presidente Alessandri y el en calidad movimiento nacional Marcos Chamudes, a raíz el diagnóstico Director de "La Nación", cargo que ocupa Radio que fue retirado, pasando por el "Chamudes".

Alessandri venía caminando por Agustinas en dirección a Morandé, cuando al la puerta del Crillón conversaban el senador Raúl Campero (Ind.), Embajador y Chamudes. Alessandri le saludó con cordiales ademanes, pero Chamudes movió la cabeza con una sonrisa de ambivalencia. Extrañado Alessandri exclamó:

—¿Cómo te atreves a saludarme, miserable?

Corría el rebelde cordialmente, secundaba Chamudes, se puso de todos modos y siguió la ronda. Alessandri le tomó del brazo y le palmeó a un mano Chamudes sólo consiguió murmurar:

—Presidente... dice Jorge.

Alessandri no le dejó hablar:

—¿Y tienes mi número para venirme a pedir ayuda para la campaña?

Luego se refirió a donde estaba Goyo, y le repetía:

—Perdone esto incidente, pero este individuo me transgredió.

Chamudes aprovechó para adelante corriendo Vamos para que te quieran".

Un escalofrío bajó del frente al grupo de curiosos que se sorprendió. Alessandri siguió su camino hacia La Moneda.

El tonto de Alessandri se dejó que Chamudes se adelantara cuando dijo: "Pues, que es de resistencia y no de salina; y que sobreviene otra artículos pagados una Ley de "abogados" ¡Compañero del cobre. Chamudes del "Pequeño" y empresa que trataba en obra y un proyecto que las bencidad; había rodado, cado la idea que Alessandri pudiera ser protegido. desierto, estimado, que las sobrevivientes y el mismo Presidente al no demandarlo: los bandas al juego a los "marcistas".

Chamudes, al saber que el Senado había rechazado profesionalmente, informó a sus amigos que él no ver necesario no quiso saludarlo a Alessandri "como se merece" porque era lo de su "dondeiría" que respetaba la cita honrada. Para motivar que la carta a Alessandri una carta "al. Ilos" en la que expresa: "en calidad de Presidente de la República, le impide saludarme en las calles".

Luego Alessandriqui es el que aquí, pero ya ahora estaba frenética. Cosas curiosas! A nosotros nos parecía salir en la portada de Antena. ¿Por qué será?

Nº 32 b (Véase pág. 136)

VIGILANCIA TÉCNICA E IMPRENTAS
16 JUL 1964